Antonio Chicharro

Ascua encendida: Antonio Machado, Baeza y la poesía

DIPUTACIÓN DE JAÉN

Instituto de Estudios Giennenses

Antonio Chicharro Chamorro (Baeza, 1951), de la Academia de Buenas Letras de Granada, Medalla de Oro al Mérito de la Ciudad de Granada, Premio de Excelencia Docente y Diploma de Excelencia Investigadora, es catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Granada, institución en la que ha desempeñado numerosas responsabilidades. Es presidente de honor de la Academia de Buenas Letras de Granada, de la Asociación Andaluza de Semiótica y *membre d'honneur* del Institut international de sociocritique. Ha dirigido la revista *Sociocriticism* en su segunda época. Como jurado, ha participado en el Premio Nacional de Ensayo, Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada-Federico García Lorca, Premio Jaén de Poesía, Premio Genil de Literatura, Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya, Premio Antonio Machado en Baeza, Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal, Premio Francisco Izquierdo de Literatura Granadina y Premio de Literatura Ángel Ganivet, entre otros. Su investigación se centra en aspectos de teoría e historia del pensamiento literario en España, poética y poesía españolas contemporáneas y teoría de la literatura con una atención particular en los aspectos sociológicos del hecho literario. Ha sido profesor visitante en las universidades de Copenhague (Dinamarca) y Paul Valéry de Montpellier (Francia) y profesor invitado en la Universidad de Guadalajara (México). Entre sus publicaciones machadianas, sobresalen las ediciones *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (1983, 1992[2] y 2009[3]); «Introducción: De los primeros campos poéticos de Antonio Machado», en Antonio Machado, *Campos de Castilla* [edición facsímil] (1999, 2010[2] y 2020[3]); Antonio Machado, *Poemas de Baeza* (2012); y *Antonio Machado y Andalucía* (2013), entre otras.

Fotografía de portada:
Autor José Luis Chicharro Chamorro, de la placa de Ramiro Megías en el Instituto Santísima Trinidad de Baeza

Fotografía del autor:
Francisco Fernández

Ascua encendida:
Antonio Machado, Baeza y la poesía

Ascua encendida:
Antonio Machado, Baeza y la poesía

Antonio Chicharro

Prólogo de Miguel Ángel García

Ilustraciones de Juan Antonio Lechuga Salazar

Diputación de Jaén

Instituto de Estudios Giennenses

Instituto de Estudios Giennenses
Colección *«Estudios»*

Edita: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Instituto de Estudios Giennenses

© De los textos: Los autores

© De la presente edición:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Instituto de Estudios Giennenses

© De las ilustraciones: Juan Antonio Lechuga Salazar

I.S.B.N.: 978-84-92876-83-9

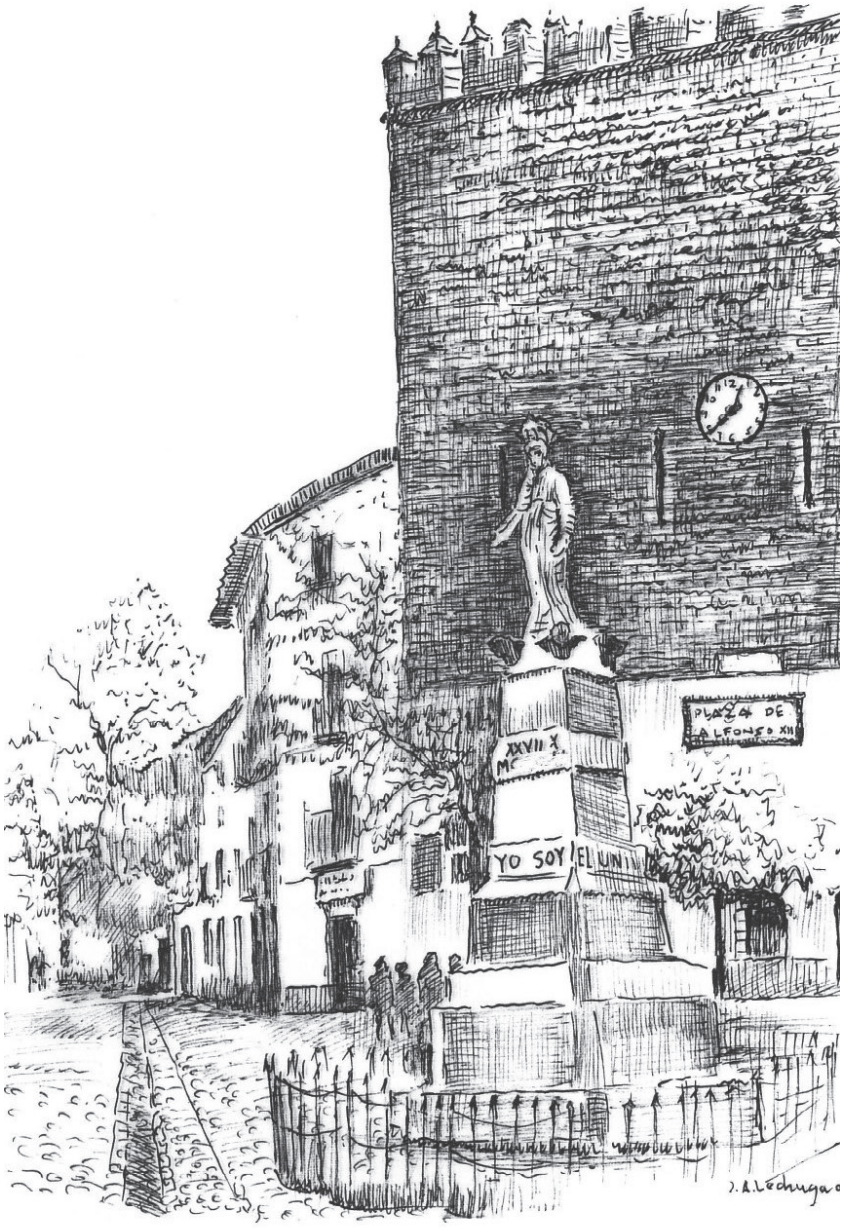
Depósito Legal: J. 536 - 2021

Impreso en España • Unión Europea

Para mi hermano Fernando, perfecta síntesis de inteligencia y corazón.
Y para María.

— ¿Mas el arte?...
—Es puro juego,
que es igual a pura vida,
que es igual a puro fuego.
Veréis el ascua encendida.

ANTONIO MACHADO


PLAZA DE
ALFONSO XII
XXVII X
YO SOY EL UNI

PRÓLOGO

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA
Universidad de Granada

Los años de Machado en Baeza (1912-1919) corresponden a lo que Manuel Tuñón de Lara llamó la «superación del 98» por parte del «poeta del pueblo». Es sin duda un concepto estimulante, que sobrenada entre lo mucho y variado que ha dicho la crítica al ocuparse de esa «etapa» de su producción y de su vida. Nos referimos a la crítica que ha querido trascender los límites estrechos del localismo y la geografía, el anecdotario del poeta en la ciudad moruna y la sublimación complacida del canto a su paisaje rural, a su campo de olivares y olivares, curiosamente no a sus monumentos (Machado parece mostrarse indiferente a ellos, quizás porque ya sabemos que el amor a la naturaleza era en él muy superior al amor al arte). Obviamente, los trabajos de Antonio Chicharro sobre Machado y Baeza se sitúan en este otro lado digamos profesional, de crítica crítica, ajena a la labor del cronista que, alrededor del propio campanario, se torna ora en biógrafo, ora en hagiógrafo cargado de buenas intenciones. No es la suya una crítica lastrada por las deudas emocionales hacia el terruño, aunque desde luego las muchas y valiosas páginas escritas por el profesor Chicharro en esta línea no se expliquen en última instancia sin sus orígenes baezanos, que son motivo de lógico orgullo, porque no es cualquier cosa haber nacido y pertenecer a una ciudad tan histórica y artística, pero ante todo tan machadiana.

Él mismo aseguraba en el prólogo a la segunda edición de su *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, publicada en 1992 (la primera edición es de 1983, coincidiendo con el home-

naje que por fin pudo hacerse al poeta en esta ciudad; la tercera, corregida y aumentada, de 2009, coincidiendo esta vez con el setenta aniversario de la muerte de Machado en Collioure), que su propósito, al prestar atención a este periodo baezano, no era realzar o sobrevalorar un punto en la geografía (incluida la geografía sentimental, habría que añadir): «Si acepto esta denominación, etapa o periodo baezano de Antonio Machado, es con un sentido de delimitación estricta de un momento nuevo de su vida y de su obra, momento que podría llamarse de otra manera, pero que "cediendo un poco a la facilidad geográfica", tal como dice Tuñón de Lara, denomino así también». Seguramente esta facilidad geográfica no solo se le imponía al gran historiador social que fue Tuñón por razones críticas y de exposición ordenada, sino a la vez personales, dado que al fin y al cabo pasó buena parte de su infancia también entre olivares, en este caso los de Arjona, y él mismo ha contado cómo desde allí visitó con frecuencia a su tío, Catedrático de Ciencias Naturales en el Instituto de Baeza, donde apenas llegó a coincidir con Machado, porque su familiar, que ya admiraba a don Antonio y llegó a leer algunos de sus poemas al niño («Los olivos» fue un descubrimiento para él y le indujo a adentrarse en *Campos de Castilla*), tomó posesión de su plaza cuando el poeta estaba a punto de marcharse a Segovia. Así pues no es aventurado decir que Machado formó parte desde muy pronto de la memoria sentimental de Tuñón de Lara, lo mismo que ocurrió, y resulta mucho más explicable, con la de Antonio Chicharro. El trato con la figura y la obra del poeta ha sido, por esta razón, permanente en ambos. La Baeza machadiana, por encima de la Baeza de Jorge Manrique y de la de San Juan de la Cruz, cuyas presencias están sin duda mucho más diluidas, incluso por encima de la Baeza monumental de Vandelvira, es un lugar fuerte de la memoria en el caso de Chicharro. De igual modo que el campo andaluz, y en concreto el campo jienense de olivos, es indisociable para Tuñón de Lara de la mirada del poeta: «Gracias a Machado he conservado toda la vida, como algo muy querido, mis primeras vivencias de la tierra andaluza».

No creo que disguste lo más mínimo al profesor Chicharro verse relacionado con la figura de Tuñón de Lara, para tantos

incómoda, sobre todo desde que hace tiempo comenzó la caza y el desguace de todo lo que sonase a marxismo en la teoría, ya fuese la teoría de la historia o de la literatura, el terreno donde ha venido moviéndose con excelencia el autor de *Ascua encendida*, que ha prestado siempre particular atención a los estudios de sociología literaria. Hemos visto que menciona a Tuñón, entre otros críticos machadianos, para precisar en qué sentido habla de periodo baezano. Incluso se sirve líneas más arriba de una cita de *Antonio Machado, poeta del pueblo* para dejar bien sentado que este periodo es de los más fecundos y completos, produciéndose en estos años el paso de la poesía de tema castellano a la de tema andaluz, madurando las concepciones estéticas del poeta y adquiriendo grandes vuelos la temática de lo español. No figuraba en la primera edición de ese libro, que data de 1967, pero a la segunda, de 1975, Tuñón de Lara añadió un epílogo sobre la superación machadiana del 98 que publicó ese mismo año en la prestigiosa revista francesa *Bulletin Hispanique*. Todos son conceptos problemáticos: el mismo de 98, aunque Tuñón se esfuerza por distinguir entre la crisis ideológica que tiene lugar en esas fechas y el «grupo generacional» no coherente al que historiográficamente hablando y por un «didactismo fácil» pertenecería Machado, cuya producción a partir de un momento determinado (la segunda edición de *Campos de Castilla*, de 1917, aumentada con los decisivos poemas sobre el tema de España escritos en Baeza) no se dejaría si embargo explicar por los rasgos propios de ese grupo; el concepto de superación, tan hegeliano si pensamos en la *aufhebung*, porque implicaría superar conservando (los aludidos poemas baezanos que convierten a Machado en poeta del pueblo contendrían en sí la «etapa» soriana anterior en la que se llega al hombre a través del paisaje, pero la rebasarían, la dejarían atrás debido al nuevo compromiso con el pueblo, esto es, con el hombre que trabaja frente al señorito que no lo hace, encarnado por el hombre del casino provinciano o por la aristocracia caduca de don Guido); y, finalmente, este concepto de pueblo, tan resbaladizo, tan sujeto a apropiaciones ideológicas por la izquierda como por la derecha, a pesar de que Tuñón se esfuerza en definirlo mediante la noción de trabajo que observa en poemas como «Las encinas» o el mencio-

nado «Los olivos» y que sobre todo aplica a redropelo sirviéndose de las reflexiones machadianas en *Juan de Mairena*, afincadas en un populismo democrático, en un radical populismo como a veces se lo ha llamado, que de todas formas resulta incompresible en este caso sin la lección folklórica de su padre Demófilo y sin la base institucionista de su pensamiento. Porque para entender a este Machado que comienza y cobra cuerpo en Baeza, decisivo en efecto para el Machado posterior, el que se convirtió en símbolo de la España popular y republicana, es de todo punto necesario yuxtaponer, como hace Tuñón, el pensador, el intelectual, incluso el filósofo si queremos llamarlo así (de entonces data su interés por la filosofía y su estudio académico de ella), al poeta.

No hay que temer esta yuxtaposición, el hincapié del autor de *Antonio Machado, poeta del pueblo* en la unidad de su obra, incluso en la coherencia total que existe entre su obra, su vida y su tiempo. De romperse esa unidad podría llegarse a pensar, como muchos, que don Antonio cambió su oro de poeta por las monedas de cobre de la filosofía. Peor aún: podría llegarse a creer que la verdadera poesía de Machado se acaba con *Soledades*, con sus intimismos solipsistas, y que el sevillano se pierde, como supuso Juan Ramón Jiménez, con *Campos de Castilla*, cuando se interna en lo civil y lo histórico después de objetivarse en el paisaje, como bien señaló Azorín, quien además indicó que nacionaliza ese paisaje castellano. Tuñón sitúa a Machado en su historia y en la historia, como siempre hay que hacer, pero yendo incluso más allá, historizándolo. A esto se acerca por momentos nuestro historiador a secas, que no historiador de la literatura, dejando atrás sus inevitables enredos con los conceptos de pueblo y de 98, ese 98 al que llegaría tarde Machado, en 1912 con *Campos de Castilla*, para inmediatamente superarlo y seguir la dirección contraria a los noventayochistas, como a su vez planteó Blanco Aguinaga: de la Naturaleza a la Historia y no de la Historia a la Naturaleza, si bien el juego de una y otra categoría es característico de la ideología burguesa clásica.

Tuñón de Lara nos ilumina decisivamente sobre lo que pudo significar la estancia de Machado en Baeza para su poesía

y su pensamiento, y para la poesía y la historia cultural e intelectual del primer tercio del siglo XX en España, cuando advierte que es en estos campos andaluces, que desde luego y según confesión propia no mueven su canto como los de Soria, donde el poeta aprehende las relaciones sociales del trabajo, las relaciones de producción; un trabajo que era todavía abstracto e interclasista para el institucionismo (si no idealista: pensemos en el «trabajo gustoso» del que habla Juan Ramón Jiménez), el soporte de una nueva moral laica, tal y como se aprecia en el maravilloso elogio a Giner de los Ríos, escrito en Baeza en 1915, y en concreto en el conocido verso «¡Yunques, sonad; enmudeced campanas!»; un trabajo que se ha ido haciendo «pueblo» en tierras de Soria, aunque por entonces Machado no tiene aún claro el no-trabajo, el aprovechamiento del trabajo ajeno en función de la propiedad (o en función de la explotación, ese preciso concepto que no usa extrañamente aquí Tuñón de Lara, considerado por amigos y enemigos historiador marxista): «Esto surge en Baeza, en contacto con los latifundios olivareros».

Hoy por hoy sigo pensando que la anterior es una interpretación muy ajustada a la realidad de las cosas y no conozco ninguna crítica que la haya rebatido con argumentos serios. Lo cual no quiere decir que Tuñón de Lara haga de Machado un poeta marxista, cosa que no fue en absoluto, aunque, por ejemplo, reflexionara en la revista albertiana *Octubre* sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia o declarase que el socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia. Son dos momentos clave que recuerda Tuñón, quien tampoco hace ni mucho menos una lectura marxista de Machado, al modo de la que realizó el maestro Juan Carlos Rodríguez al entender la objetividad histórica de sus textos como un espejo –solo que como un espejo roto– de la realidad histórica española.

La del historiador social y de la cultura que fue Tuñón no constituye una lectura marxista, aunque sí sociológica y de

izquierdas, lo cual bastó para que los afiliados a lo poético en sí, al inmanentismo literario, se revolvieran y la tachasen de extrapoética, de política, de «ideológica», como si no hubiese una ideología de la función o la palabra poética, precisamente la ideología dominante de lo poético. Tuñón incide con mucha inteligencia y oportunidad en un texto que Machado escribió durante su «etapa» baezana, aunque hablar de etapas suponga un evolucionismo lineal inadmisible, como ocurre con el concepto de superación, pese a que parezca en principio más dialéctico. Se trata del prólogo que puso al libro *Helénicas* (1914) de Manuel Hilario Ayuso. En él leemos algo asombroso, que serviría para callar a quienes miran de soslayo la interpretación sociohistórica de la que venimos hablando, enormemente lúcida, por mucho que se acabe escurriendo por el derrumbadero del populismo: «El hombre consagrado a la poesía y no a las mil realidades de su vida será el más grave enemigo de las musas». El poeta, sentencia don Antonio, no sacará nunca la poesía de la poesía misma. Por este camino acabará diciendo más tarde que lo peor para un poeta es meterse en casa con la pureza, la perfección, la eternidad y el infinito (¿pensaba en Juan Ramón Jiménez, a quien ya había invitado en 1904, al reseñar *Arias tristes*, a volcarse más en la vida militante, a soñar con los ojos abiertos?). La poesía no nace de la poesía. En la concepción machadiana, nada inmanentista, la poesía nace de la vida, de la realidad, de la historia. Es lo que debió de ver un historiador como Tuñón de Lara y es revelador que un acreditado profesor de teoría de la literatura y un devoto estudioso de la poesía española del siglo XX como Antonio Chicharro siga teniendo presente esta interpretación de los años baezanos de Machado, que es como tener presente la historia. Puesto que no hay historia sin teoría, del mismo modo que no hay teoría sin historia.

Para comprender hasta qué punto los trabajos reunidos en este volumen son solidarios con la gran crítica machadiana, y con la de Tuñón en particular, no hay más que leer los que Chicharro dedica al poema «Orillas del Duero», el producto del primer encuentro con la tierra de Soria en 1907, y a *Campos de Castilla*, a su unidad y heterogeneidad poéticas; y no debe olvidarse que, entre el amplio haber crítico del autor en este mismo ámbito, figuran su

estudio preliminar a una muy oportuna reproducción facsímil de la primera edición de *Campos de Castilla* (1912), ya que se trata de un texto poco conocido, y una antología de poemas baezanos de Machado. Los dos trabajos con los que se abre *Ascua encendida* muestran hasta qué punto se produce durante la estancia de don Antonio en este pueblo húmedo y frío, destartalado y sombrío, entre andaluz y manchego, una transformación en su poética. Por sí solos bastarían para justificar la oportunidad del libro que el lector tiene en sus manos. Pero sobre esa transformación decisiva proyectan nuevas luces enriquecedoras los demás trabajos que nutren el volumen, comenzando por el que se ocupa de otro poema emblemático de esta etapa, «Poema de un día (Meditaciones rurales)», construido con la técnica dramatizadora del monólogo no para encauzar un flujo de conciencia sino para lograr la ficcionalización del sujeto poemático.

Los restantes capítulos de *Ascua encendida* se centran en el nuevo florecer de España –dicho sea con otro verso del poema dedicado a Giner– que soñaba el Machado regeneracionista en Baeza, lo cual le indujo a elogiar a unas cuantas almas selectas; en el homenaje fallido de 1966, cuyo sentido de lucha por la libertad frente a la represión franquista es reconstruido a partir de las noticias de la prensa diaria; en los ecos machadianos en un poeta muy querido de Antonio Chicharro, sobre el que también ha trabajado con absoluta dedicación, el granadino Antonio Carvajal, quien a su vez ha cantado a Baeza; en los «elogios de vuelta» que ha recibido Machado por multitud de poetas siempre sobre un fondo baezano o altoandaluz (el catálogo que maneja Chicharro es amplísimo, casi enciclopédico, e incluye grandes nombres, de García Lorca a Gabriel Celaya, de Blas de Otero a Mario Benedetti, de Carmen Conde a Ángel González, de Leopoldo Panero al mismo Carvajal); en el centenario del encuentro de Machado y Baeza, y no olvidemos que el autor de este libro fue el coordinador de la comisión organizadora de los actos que se programaron en la ciudad, entre ellos la celebración de un congreso internacional, cuyas actas fueron editadas por él mismo con el título de *Antonio Machado y Andalucía*; en la bibliografía, la cronología, el legado manuscrito y los expedientes administrativos del poeta relacio-

nados con Baeza; en cómo fue cambiando la visión machadiana de esta ciudad (de la crítica inicial a la ensoñación última); y, en fin, en el lugar que ocupa Baeza entre las otras ciudades machadianas (Sevilla, Soria, Segovia, Madrid, Barcelona, Collioure) y en las iniciativas tomadas para institucionalizar, como no podía ser de otra forma, la memoria del poeta. Si el profesor Chicharro ha dedicado toda una larga y fructífera vida académica a indagar en las relaciones entre la literatura y la sociedad, este manojo de trabajos que es *Ascua encendida*, un libro traído a la luz no menos con el corazón que con la cabeza, nos ayuda a historizar a Machado, a hacer una lectura no solo poética de sus textos, sino también ideológica, ya que como él mismo apuntó: «Todo producto del arte, por humilde que sea, estará siempre dentro de la ideología y de la sentimentalidad de una época».

PRESENTACIÓN

Recopilo en el presente libro algunos estudios y otros textos sobre la poesía de Antonio Machado relacionada, en su mayor parte, con la etapa de su vida en Baeza. En este sentido, ya dejé expuestos –véase la introducción a mi edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*– los argumentos con los que venía a reconocer la importancia y fecundidad de su trayectoria baezana tanto en su obra de creación como en el resto de la misma, tal como el lector podrá comprobar a lo largo de las páginas que siguen. Pero, además, me ha parecido necesario dar cuenta mediante los textos recopilados de lo que supuso la celebración en 2012 del centenario del encuentro de un poeta y de una ciudad. Ese año se cumplieron los cien, como digo, del encuentro no sólo de Antonio Machado con Baeza sino también de la ciudad con el poeta o, lo que es lo mismo, cien años de su vuelta a Andalucía tras su estancia familiar en Madrid, sus viajes a París y sus años de profesor en el Instituto de Soria. Dada la importancia que la estancia del poeta tuvo para la poesía española, tan convencional circunstancia se convirtió en una fiesta de la cultura, en ocasión de celebración del poeta y de su consolidada obra, así como de cultivo de su memoria dado que ha sido –es– ejemplo y lección tanto en el dominio de la creación literaria como en el plano de su responsabilidad civil.

En cuanto a los contenidos de la publicación respecta, la primera sección, dedicada a la poesía de Antonio Machado, da cabida a tres estudios sobre dos poemas y un libro fundamentales en

su obra. Se trata de uno sobre el poema «Orillas del Duero»; otro sobre su libro *Campos de Castilla*; y uno último acerca de Antonio Machado y el monólogo en el que me detengo en sendos textos escritos en Baeza, el ensayístico e inédito «Sobre el teatro al uso» y en «Poema de un día (Meditaciones rurales)».

En la segunda, doy entrada a cuatro artículos en los que me ocupo acerca de la memoria de Antonio Machado y la proyección de su obra poética. Se trata de los titulados «Allí el poeta soñaba un nuevo florecer de España: algunas notas sobre el ayer y hoy de Antonio Machado en Baeza», «Los homenajes de 1966 a Antonio Machado en Baeza según los diarios *La Vanguardia Española* y *ABC*», «Luces poéticas y ecos antoniomachadianos en la poesía de Antonio Carvajal» y «A ti laurel y yedra: Antonio Machado, elogios poéticos de ida y vuelta con Baeza y el alto Guadalquivir al fondo».

Las dos secciones siguientes se deben a mi deseo de dar cuenta, respectivamente, de la celebración del referido centenario, del que fui coordinador y responsable académico;[1] además de la

---

[1] No fueron pocas las actividades programadas, los trabajos llevados a cabo y demás aportaciones a tan importante celebración para Baeza y la memoria del poeta. Fui dando cuenta puntual de ellas en entrevistas y artículos de divulgación en la prensa, escrita y audiovisual, así como en otros medios, que no recojo en el presente libro, aunque sí quiero ofrecer una lista de algunos de ellos: «Antonio Machado y Baeza (1912-2012)», *Ideal*, Granada, 13 de enero de 2012, p. 25; «Antonio Machado y Baeza (1912-2012), un centenario desde nuestra ciudad para Andalucía», en *VI Semana Machadiana. Una semana para un Centenario. Baeza, 1912-2012,* Baeza, Ayuntamiento de Baeza, febrero, 2012, pp. 3v–5v.; «Elogio de Antonio Machado y Baeza en su centenario», *Diario Jaén,* Jaén, 24 de febrero de 2012, p. 51; MACHADO, Antonio, *Guadalquivir florido* (Selección y presentación de Antonio Chicharro), Denia, Casa de Andalucía en Denia, 2012; «Cien años del encuentro de Antonio Machado y Baeza», *AH. Andalucía en la historia*, abril, 2012, p. 66; «Machado y Baeza, razones de un Centenario», *Diario Jaén*, Jaén, 11 de agosto de 2012, p. 32 [Especial Feria de Baeza]; «Antonio Machado y Baeza (1912-2012): Balance provisional del Centenario», en *Programa Oficial de la Feria y Fiestas, Baeza 2012,* Baeza, Ayuntamiento de Baeza, agosto, 2012, pp. 45-49; MACHADO, Antonio, *Poemas de Baeza (Antología)* (Selección e introducción de Antonio Chicharro), Baeza, Ayuntamiento de Baeza, 2012, pp. 136; «En Baeza, Antonio Machado por un nuevo florecer de España», *Diario Jaén,* Jaén, 31 de octubre de 2012, p. 46 [Suplemento «Paisajes»]; «Antonio Machado y Baeza: Hoy se cumplen cien años de su encuentro», *Ideal*, Granada, 1 de noviembre de 2012, p. 64; y «Centenarios y semanas (A propósito de Antonio Machado)», en *VII Semana Machadiana*. Baeza, Ayuntamiento de Baeza, febrero, 2013, pp. 5-6.

recopilación de datos e informaciones, una suerte de balance al cabo, acerca de la cronología, bibliografía, legado manuscrito y expedientes administrativos del poeta relativos a los siete años de su estancia en la ciudad. La parte última, bajo el título de «Baeza y Antonio Machado», la dedico a dar cuenta también del sentido de la inicial crítica que el poeta ofrece de la ciudad; de un breve perfil de Baeza en el seno de las ciudades machadianas; y de Baeza y la memoria e institucionalización de Antonio Machado.

Por último, agradezco al Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación Provincial de Jaén la publicación del presente libro, en cuyo catálogo alcanza su mejor sentido y proyección, que viene a sumarse al que me publicara en 2002 con el título *La aguja del navegante. Crítica y literatura del sur*, pulcra edición que tantas satisfacciones me trajo.

ANTONIO CHICHARRO
Noviembre de 2020

Aspectos de la poesía de Antonio Machado: De los campos de Castilla a los de Andalucía

Manuel Ledesma. 03

SOBRE EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO (NOTAS A PROPÓSITO DE «ORILLAS DEL DUERO»)

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la poesía de Antonio Machado y concretamente sobre el poema del que voy a ocuparme se han publicado algunos análisis de indudable interés (Bousoño, Sánchez Barbudo, Gregorio Salvador, Vivanco, entre otros). En el caso del comentario de Gregorio Salvador, éste se enfrenta desde una perspectiva estructural a este texto «pobre» para descubrir –parafraseo– las ocultas relaciones donde pueda radicar la calidad significativa que se haya podido percibir intuitivamente. Sin embargo, no parecen abundar, a raíz de «Orillas del Duero», título del poema en cuestión, las explicaciones de base histórica que den cuenta del sentido del mismo en una dirección que vaya más allá, sin necesidad de despreciarlas, de las interpretaciones de base formal de la parvedad retórica del texto y de su, al tiempo, calidad significativa. Éste es, pues, el objetivo básico que persigo: ocuparme del posible sentido histórico del texto en concreto. «Orillas del Duero» es un poema escrito en 1907 a raíz del primer contacto de Antonio Machado con Soria y su paisaje. Dicho contacto se produjo a primeros de mayo de ese mismo año cuando Machado fue a la ciudad castellana a tomar posesión de su recientemente ganada cátedra de francés, tal como escribe José Luis Cano:

> Esta primera visita a Soria de Machado –si es que no hubo otra anterior– va a ser decisiva para su vida y para su poesía. Él mismo nos lo confiesa en el prólogo a su tercer libro, *Campos de Castilla,* con palabras mil veces citadas. Según el primer biógrafo del poeta, Mi-

> guel Pérez Ferrero, este primer encuentro con Soria fue muy breve: dos o tres días, pero suficientes para que llenara su alma de la luz y el campo de Soria, y tan hondamente los sintiera que necesitó con urgencia cantarlos. A su regreso a Madrid, a tiempo aún para incluirlo en su nuevo libro que ya estaba en la prensa, *Soledades. Galerías. Otros poemas,* escribió un poema «Orillas del Duero», que es doblemente importante; pues no sólo es el primer poema de Machado en el que aparece cantado el paisaje de Soria, sino que es en realidad el germen de su gran libro *Campos de Castilla.* (Cano, 1985: 80).

El poema fue incluido en la segunda edición de *Soledades*, renovado libro que pasó a titularse *Soledades. Galerías. Otros poemas* (la primera edición, de 1903, se hizo en Madrid, en Imprenta de A. Álvarez; la segunda, de 1907, también en Madrid, Librería de Pueyo). En este sentido Manuel Alvar ha dejado escrito:

> Es en este momento cuando vira en redondo: todos los cambios que descubríamos en sus versos se iniciaron –y arraigaron para siempre– en una fecha definitiva: 1 de mayo de 1907. A la poesía española le nacían nuevos temas y nuevos modos. (Alvar, 1981: 29).

Si se atiende, pues, a esta fundada opinión, compartida por numerosísimos críticos de Machado, aunque no por todos,[2] la elección del poema citado en nuestro caso resulta interesada, ya que su detenida lectura puede proporcionarnos algunos elementos para explicarnos desde lo concreto, insisto, el posible sentido histórico de un periodo poético machadiano. Pasemos, pues, a recoger los resultados de un primer análisis del poema, no sin antes proceder a la lectura del texto:[3]

---

[2] Es el caso de Zubiría, de Pedro Salinas, de Ricardo Gullón y de Ribbans, entre otros. Precisamente Gullón publicó un artículo en el número 40 de *Ínsula*, correspondiente a 1949, con el expresivo y claro título de «Unidad en la Obra de Antonio Machado», donde concluye afirmando que su pensamiento no varía en lo esencial (se refiere sobre todo a la existencia de un sustrato filosófico y a la permanencia de su concepción del tiempo como fundamento de la vida, etc.): «Esa es la causa –afirma a continuación– de la imposibilidad de referirse a una evolución en su poesía. Para estudiarle no parece recomendable dividir su obra en períodos ni establecer líneas de avance sobre supuestos progresos –o retrocesos– del artista».

[3] Utilizo el texto de la edición bilingüe de Macrí, *Poesie*, di Antonio Machado (Studi introduttivi, testo criticamente riveduto, traduzione, note al testo, commento, bibliografia a cura di Oreste Macrí), Milano, Lerici Editori, 1959, pp.198-200.

Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.
Girando en torno a la torre y al caserón solitario,
ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,
de nevascas y ventiscas los crudos soplos de infierno.
Es una tibia mañana.
El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.
Pasados los verdes pinos,
casi azules, primavera
se ve brotar en los finos
chopos de la carretera
y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.
El campo parece, más que joven, adolescente.
Entre las hierbas alguna humilde flor ha nacido,
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,
y mística primavera!
¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,
espuma de la montaña
ante la azul lejanía,
sol del día, claro día!
¡Hermosa tierra de España!

El poema en su lógica interna

El poema, en su sentido interno, ofrece la visión concreta de un paisaje concreto de las tierras castellanas de Soria, en tiempo poético real, tal como muestra la utilización continua del presente de indicativo en los versos 3, 5, 6, 9, 11 y 13. Este paisaje es visto en los comienzos de la primavera. A simple vista y salvo por lo que respecta a testimonios concretos de su transcurrir histórico («campanario», «caserón solitario», «carretera» y «camino»), se trata de una visión poética de un territorio por sí mismo, sin la presencia de seres humanos.

El texto va ofreciendo a lo largo de sus veinte versos el resultado verbal de la visión del poeta de los distintos elementos que constituyen la realidad observada o evocada: presencia literaria de algunas aves (cigüeña y golondrinas), situación climatológica (día soleado, tibia temperatura, atmósfera limpia), elementos del mundo vegetal (los árboles que comienzan a verdear, álamos y chopos, junto a los permanentemente verdes, los pinos); esporá-

dica presencia de alguna flor, etc.), el agua (en su forma de río con nombre propio, el Duero, o en forma de nieve). A partir de aquí se suceden varias exclamaciones poéticas, con las que el poeta pone de manifiesto la belleza de este paisaje castellano primaveral, de clara luz y amplia visibilidad. El poema concluye con una exclamación final, un epifonema, en la que se hace referencia a una realidad no natural: España como realidad histórica.

Primera aproximación

Antes de ofrecer las conclusiones de un primer análisis, téngase en cuenta que la paráfrasis comprensiva que acabo de efectuar del poema, de su sentido o lógica interna, no es el sentido del poema, ya que dicho sentido no viene dado por este tipo de interpretación, ni siquiera por una labor de «traducción» o descodificación en caso de poemas herméticos, caso que a simple vista no es el nuestro, sino que procede del texto tal y como se nos presenta: esta existencia específica, como resulta obvio, tiene un sentido histórico y al mismo tiempo literario (ambos se implican, ya que desde mi punto de vista lo histórico no es una dimensión del texto puramente externa), sentido que no tiene que ver con la serie de significaciones históricas que puedan ir adhiriéndose al texto. Esto justifica que nos ocupemos en un doble movimiento explicativo de esta estructura verbosimbólica que es el poema. En primer lugar obtendremos algunas conclusiones de tipo métrico, retórico y lingüístico, que, sin perder de vista la tradición literaria, actuante en cualquier texto, nos servirán para, en un segundo momento, interpretar el texto en, insisto, su sentido histórico.

Si bien no salta a la vista, lo que tiene su explicación, sí entra por el oído que se trata de un romance culto o literario, lo que explica la inclusión de algunas estrofas en él. En esta estructura, rimada hasta el ripio (invierno / infierno), tal como señala Gregorio Salvador, los versos y / o hemistiquios llevan el acento final sobre la séptima sílaba, excepción hecha del primer hemistiquio del duodécimo verso, lo que ha sido estudiado también por él. Hay numerosos encabalgamientos.

Desde el punto de vista de los recursos que la retórica conoce y tiene estudiados,[4] ciertamente el texto no es muy rico en su empleo. Apenas si se usa la metáfora. Llama la atención en cualquier caso el número de exclamaciones, la enumeración y por supuesto el verso conclusivo final, un epifonema.

No hay que ser un experto lingüista para concluir que el texto se presenta fuertemente adjetivado (diecinueve adjetivos en veinte versos), aunque pueda plantearse, como de hecho así ha sido en el caso de Gregorio Salvador, el carácter elemental y pobremente literario de dicha adjetivación. Desde esta perspectiva también resulta fácilmente comprobable el empleo de estructuras oracionales simples, salvo en el verso nueve, y uso de expresiones de impersonalidad. Un detalle no menos significativo es la ausencia del pronombre personal de primera persona como sujeto.

Aspectos generales de la poética

Como decía antes –doy paso a algunas consideraciones generales sobre la poética–, las conclusiones a que hemos llegado en una primera aproximación al texto deben tener una explicación que, por supuesto, vaya más allá de la consabida reducción a la «expresiva sencillez» o carácter esencial de la poesía de Antonio Machado. Así, pues, el hecho de situarse verbalmente frente a un espacio natural concreto, que nos es identificado en el poema mismo por las explícitas referencias a Soria y al río Duero, e incluso que el poeta deje constancia manifiesta de la ubicación exacta desde donde mira dicho espacio, las orillas del río castellano, lo que queda recogido en el título mismo del poema; así como que

[4] Escribo así porque tuve la ocasión de comprobar las carencias de la retórica para analizar determinados modos de hacer poéticos de la posguerra. Precisamente concluía un trabajo mío al respecto con las siguientes palabras: «Esta disciplina en su proceso de literaturización ha ido avanzando fundamentalmente en la medida de las ideologías estéticas del arte por el arte, convirtiéndose así en una disciplina del "buen" estilo, tal como es comúnmente concebida. Por esta razón, al no existir los medios de análisis retórico o al estar inutilizados parte de ellos a la hora de una aproximación a corrientes literarias de "otro" estilo –ni bueno ni malo–, se obtienen resultados harto evidentes, llegándose a formulaciones parciales e inexactas de conceptos como el de prosaísmo» (Chicharro, 1986: 617).

se refiera finalmente a la tierra descrita como tierra española, describiéndola con cierta pretendida objetividad, que resulta alterada por las matizaciones significativas que introduce la continua adjetivación; también, el empleo de un metro de tan amplia tradición en nuestra literatura como es el romance, el uso no excesivamente figurado de la lengua y el empleo de estructuras sintácticas muy simples, conjunto de rasgos que tiene como efecto global la producción de una poesía en absoluto hermética, debe tener, insisto, una explicación histórica.

Claro que, para elaborar una explicación de esta naturaleza, debemos aislar en primer lugar la concepción básica que del fenómeno poético presupone el texto, esto es, una concepción no formulada en este caso salvo por el modo de hacer poético en concreto. En este sentido, y dada la comprensibilidad inicial del texto en una primera lectura, su escasa complejidad formal denotada y el tono popular de su estructura rítmica, podríamos afirmar que el poeta escribe movido por una abierta preocupación comunicativa. Parece querer allanar todos los obstáculos para comunicar a un tú cualquiera el lienzo verbal de ese espacio natural concreto, eliminando en cualquier caso toda alusión intimista y conscientemente simbólica, lo que no impide por otra parte que, como tal lenguaje secundario que es en sentido semiótico, mantenga una radical estructura simbólica –de ahí lo arriesgado que resulta ver el paisaje castellano a través de los ojos verbales del poeta, sin tener en cuenta que, si ya en los textos medievales ningún «paisaje» es otra cosa que una traslación de objetos morales, según expone Mainer (1988: 23), un paisaje de comienzos de siglo XX no tiene porqué ser un simple paisaje verbal, aunque a simple vista lo sea.

A partir de aquí se obtiene que el poeta, sin dejar de perseguir llamar la atención literaria –no se olvide que, como decía Fernando Lázaro (1976: 141), «Las perspectivas "ingenuas" y el lenguaje llano pueden ser fuertemente extrañadores en contraste con los procedimientos vigentes, si éstos se basan en una clara exhibición de artificio», y aún más si tenemos en cuenta de cerca la escritura poética modernista inmediatamente anterior y coexistente a la de nuestro poeta– logre una poesía de aspecto

realista. Podemos deducir en efecto el carácter poco hermético de su poesía, al tiempo que extrañador en relación con su inmediata tradición literaria, por no abusar precisamente de ciertos usos poéticos. La extremada sencillez poética, pues, parece pasar a constituirse en un recurso que viene a desempeñar una función equivalente a la serie de artificios que organiza otros textos poéticos de muy cuidada construcción. Antonio Machado usa la pobreza retórica como un nuevo tipo de retórica, caracterizado por cumplir funciones éticas y estéticas al mismo tiempo. Ese estilo de la sencillez, por tanto, pretende conseguir tanto la comunicación como el extrañamiento.

La conclusión a que acabo de llegar no es obviamente un hallazgo de este poema. Baste señalar cómo Machado revisa por este tiempo la primera edición de *Soledades*, procediendo a eliminar muchos poemas de la misma, de ecos simbolistas y parnasianos, y dándole tiempo a incluir en su segunda edición el mismo «Orillas del Duero», dando cauce así a una nueva idea de la poesía que culminará con su libro siguiente *Campos de Castilla* (1912), libro que incluye a su vez cinco poemas escritos entre 1904 y 1907, según expone Ferreres en su edición del citado libro.

El poema en cuestión no es que sea un adelantado con respecto a otros poemas, sino que es uno de los síntomas de que esa nueva poética está fraguando en Antonio Machado en contradicción fecunda con una poética modernista, aunque no debemos ignorar la profunda y estrecha relación que ambos movimientos literarios mantienen vistos desde su radical historicidad, tal como expone Antonio Sánchez Trigueros en «Modernismo, noventa y ocho y lucha de clases». De ahí, por ejemplo, que no haya saltos cualitativos a simple vista entre el texto que nos ocupa y otros posteriores. Por ejemplo, hay dos fragmentos de «La tierra de Alvargonzález», uno de la versión en prosa y otro de la versión en verso, que se diferencian entre sí en la utilización de los tiempos verbales,[5] que recogen en buena medida esta descripción paisajística y ambiental. Paso a citarlos:

---

[5] A propósito del tiempo verbal en el romance, Domínguez Rey dice en el capítulo que dedica a Machado en *El signo poético* (1987: 110) lo siguiente: «El romance sería un

> El sol de primavera iluminaba el campo verde y las cigüeñas sacaban a volar a sus hijuelos en el azul de los primeros días de mayo. Crotoraban las codornices entre los trigos jóvenes; verdeaban los álamos del camino y de las riberas, y los ciruelos del huerto se llenaban de blancas flores.

Claro está que, como vamos a comprobar en el texto en verso que doy a continuación, este paisaje ya aparece con figuras, la forma literaria del campesino castellano, del que en nuestro poema sólo se perciben sus vestigios y señales, aunque eso no quiere decir, tal como afirma Jorge Urrutia, «[Antonio Machado] asume el latido hondo del paisaje porque sabe mirar a los seres que lo habitan» (Urrutia, 1984: 34), que quede fuera del mismo:

> Ya están las zarzas floridas
> y los ciruelos blanquean;
> ya las abejas doradas
> liban para sus colmenas,
> y en los nidos que coronan
> las torres de las iglesias,
> asoman los garabatos
> ganchudos de las cigüeñas.
> Ya los olmos del camino
> y chopos de las riberas
> de los arroyos, que buscan
> al padre Duero, verdean.
> El cielo está azul, los montes,
> sin nieve son de violeta.
> La tierra de Alvargonzález
> se colmará de riqueza;
> muerto está quien la ha labrado,
> mas no le cubre la tierra.

Ahora bien, volviendo a la cuestión de la concepción de la poesía que el texto produce y que, en algo más que un simple juego de palabras, produce al texto, debo afirmar que esa idea de la comunicación puede ser formulada en otros términos: se trata

---

brote "Del pretérito imperfecto". Al ser tiempo cursivo que describe y narra la duración en el pasado, implica un trasplante emotivo del presente en el suceder de entonces».

de una concepción esencial de la poesía, de base realista. La poesía es concebida, pues, por Machado como autenticidad expresada y expresiva, en la que palabra y realidad se corresponden, lo que justifica toda la arquitectura poética del texto, su descripción aparentemente objetiva del paisaje. Precisamente Manuel Alvar, comentando a Julián Marías, ha dejado escrito a este respecto lo siguiente:

> Es decir, función ontológica de la palabra y la cosa representada a través de la propia experiencia del creador. La palabra recupera su valor singular: es palabra, no metáfora, no idea, instrumento apto para escribir poemas esenciales. (Alvar. 1980: 23).

Frente a la interpretación anterior de la poética machadiana que late en el texto poético, Fernando Lázaro ofrece algunas matizaciones que, discutibles por lo que respecta a lo que pueda entender por 'real', 'esencial' y 'simbólico', resultan de interés:

> Está [Antonio Machado] en plena madurez creadora y, en 1912, aparece su segundo libro *Campos de Castilla* de tonalidad bien distinta, aunque presagiada en su hermoso poema de *Soledades*, el titulado «Orillas del Duero» (...) Si, en *Soledades* se trataba de escribir autobiografía sin anécdota, ahora se trata de cantar a Castilla trascendiendo los modos descriptivos del realismo, convirtiendo paisajes, gentes e historia, también en vibraciones espirituales que muten lo real en esencial. La técnica impresionista domina ahora sobre la simbólica de *Soledades* y hasta se atreve a dar el paso del impresionismo hasta los bordes mismos del objetivismo naturalista en el soberbio romance de Alvargonzález. (Lázaro Carreter, 1975: 122).

De la negación de la metáfora a la afirmación del romance

Esta poética de la palabra esencial en el tiempo, que va de la negación de la metáfora a la afirmación del romance, justifica la «pobreza» retórica del mismo y por tanto la escasez de metáforas del texto: en veinte versos tan sólo una, «espuma de la montaña». Precisamente, el mismo Machado reflexiona sobre la metáfora, con plena conciencia ya del camino poético recorrido, camino que por estos años iniciaba con poemas como el que nos ocupa. La metáfora, para el Machado de *Los complementarios*, está en con-

tra de la poesía directa y sencilla, por su carácter de proceso intelectual y no afectivo. Asimismo pensaba el poeta que, dado que las palabras por sí mismo significan, no es necesario el empleo de metáforas que puedan convertir un texto en extremadamente hermético o puedan responder a los deseos de ornamentación que en última instancia no vienen a explicar dichas palabras. Así, a propósito del barroco, dice acerca de la metáfora lo siguiente:

> Metaforismo y conceptismo suelen ir de la mano, son dos fenómenos concomitantes que expresan una esencial ruina del mundo intuitivo: ¿Quién leyendo a Quevedo o a Góngora culterano no verá claramente que la poesía –no ya la lírica– es algo definitivamente muerto? ¿Quién que sepa leer a Calderón, nuestro gran barroco, no verá en él un punto final? Son, no obstante, los tres grandes maestros de la metáfora. Y estos tres robustísimos ingenios, digámoslo de paso, representan no solamente el agotamiento lírico de la raza, sino *piétitement sur place* de su pensamiento lógico, que retrocede ante las ideas, y se encierra en laberintos de conceptos, de tópicos, de definiciones. (Machado, 1980: 105-106).

Por lo que respecta a la utilización del romance no digo nada nuevo si, como tantos otros críticos, cito las reflexiones de nuestro poeta, expuestas sobre el particular en los años veinte, en su texto sobre Moreno Villa:

> Si la poesía es, como yo creo, palabra en el tiempo, su metro más adecuado es el romance, que canta y cuenta, que ahonda constantemente la perspectiva del pasado, poniendo en serie temporal hechos, ideas, imágenes, al par que avanza, con su periódico martilleo, en el presente. Es una creación más o menos consciente de nuestra musa que aparece como molde adecuado al sentimiento de la historia y que, más tarde, será el mejor molde de la lírica, de la historia emotiva de cada poeta. (Machado, 1980: 104-105).

Estas palabras, en fin, no ofrecen ninguna duda para comprender cómo el romance, el romance culto en nuestro caso, aparte de ser un buen medio de llegar al tú, de aproximarse al otro, es considerado como la mejor fórmula de nuestra cultura, puesto que había confundido tantas veces lo individual y colectivo, para

ese nuevo proyecto poético de cantar y contar, o sea, de fundir lo lírico y lo épico.

Ahora bien, en el caso del poema que nos ocupa, que tiene una disposición gráfica de los versos en diez de dieciséis sílabas y en diez de ocho, parece observarse todavía, al menos por lo que respecta a su disposición escrita, cierta indeterminación en este sentido. Estamos en los comienzos de su nueva poética.

Conocer por comparación: la pobreza castellana y el patriotismo español

Conozcamos ahora por comparación el sentido de la pobreza castellana y del patriotismo español. Justificaba Gregorio Salvador su método estructuralista de la conmutación, aplicado a «Orillas del Duero», diciendo que sólo se conoce por diferencia y que, al no disponer siempre de una criatura literaria con la que establecer la comparación, hay que crear ese término artificialmente. Asimismo venía a caracterizar a Antonio Machado como un poeta más del plano del contenido que del de la expresión. El resto de su trabajo es muy conocido, al haberse hecho uno de los famosos de aquel famoso libro, *El comentario de textos*, que promoviera y editara Andrés Amorós en 1973. Pues bien, si se conoce por comparación, para no errar demasiado comparemos elementos de la misma naturaleza, esto es, elementos poéticos y, a lo sumo, metapoéticos que son los que a la postre aseguran asimismo una eficaz descodificación literaria. Por otra parte, a la hora de determinar aquellos elementos textuales sobre los que operar con la comparación, ni que decir tiene que uno de ellos debe ser el verso final, al tratarse de un verso conclusivo: «Hermosa tierra de España», así como el posible sentido de algunos adjetivos como 'pobre'. Todo ello por la razón de que, independientemente de la significación que cada lector construya del texto, éste tiene un sentido histórico que corresponde a la crítica explicar. Aún más si cabe en el caso de Antonio Machado que, como venimos viendo, escribe ensayando una nueva conciencia poética que se dirige a los otros y persigue una poesía esencial en la que la correspondencia entre palabra y realidad se quiere muy próxima. Claro que, si además tenemos en

cuenta que se trata de un poeta más del plano del contenido, tal como afirmaba Gregorio Salvador, una indagación de este tipo por breve que sea no debe resultar despreciable.

A la hora de hallar algunos elementos con los que explicar el posible sentido de los dos adjetivos que abrazan el sustantivo 'tierra' del verso sexto, «El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana», no hemos de olvidar, aparte de otras valoraciones que puedan hacerse, como es el caso de la de Jorge Urrutia cuando argumenta que «Humanizar las tierras para condensar su pobreza y su tristeza es, sin duda, la más grave intuición poética de la época» (Urrutia, 1984: 33), no hemos de olvidar, digo, versos como los que pueden leerse en «La tierra de Alvargonzález»:

¡Oh tierras de Alvargonzález,
en el corazón de España,
tierras pobres, tierras tristes,
tan tristes que tienen alma!
Páramo que cruza el lobo
aullando a la luna clara
de bosque en bosque, baldíos
llenos de peñas rodadas,
donde roída de buitres
brilla una osamenta blanca;
pobres campos solitarios
sin caminos ni posadas,
¡oh pobres campos malditos,
pobres campos de mi patria!

El sentido de 'pobre' parece ser doble: por una parte, pobre en sentido material; por otra, pobre «sin caminos ni posadas», es decir, pobres campos huérfanos de intervención humana que vaya más allá de la subsistencia; campos, pues, huérfanos de progreso: una España y una tierra pobremente rural, lo que condiciona a sus habitantes. Machado, más tarde, ya en Baeza, rechazará explícitamente esta España, aludiendo a la necesidad de una nueva España, la del cincel y la de la maza, la del trabajo en suma, lo que expondrá de diversas maneras. Así opondrá el sonido de la campana al sonido del yunque, elementos estos de cierta claridad

simbólica, como se lee en el poema en elogio de Francisco Giner de los Ríos. Por esta razón, tanto el «campanario» como el «caserón solitario» del texto –repárese en el sentido despectivo del sustantivo–, dos de los escasísimos testimonios históricos de ese humanizado paisaje, apuntan a algo más que a ser simples elementos de un territorio que llenan esporádicamente la mirada verbal del poeta en su paulatino recorrido por él. De alguna manera incide en esta interpretación José Mª Azcárate cuando afirma en su artículo «Antonio Machado y la ciudad medieval» lo siguiente: «El caserón, como indicamos, al igual que la muralla es vestigio que subsiste de unos tiempos ya pasados. Su ruina exterior responde a la decrepitud de lo que encierra» (Azcárate, 1975: 37). Por lo que respecta a las aves que giran en torno a la torre, éstas son los únicos elementos que dan vida a la arquitectura.[6]

Aparte de esta comparación, podemos acudir ahora a un texto del poeta que tal vez resulte clarificador en este sentido. Se trata de un fragmento de su artículo «Nuestro patriotismo y la marcha de Cádiz», publicado precisamente en Soria al muy poco tiempo del poema que nos ocupa, en 1908 (*La Prensa de Soria*, 2 de mayo de 1908, recogido por Aurora de Albornoz en su edición de la prosa de Antonio Machado) donde Machado se descuelga con la siguiente reflexión:

> Sabemos que la patria no es una finca heredada de nuestros abuelos, buena no más para ser defendida a la hora de la invasión extranjera. Sabemos que la patria es algo que se hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o abandona, la pierde, aunque sepa morir. Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra; que no basta vivir sobre él, sino para él: que allí donde no existe huella del esfuerzo humano no hay patria, ni siquiera región, sino una tierra estéril, que tanto puede ser nuestra como de los bui-

---

[6] En el mismo trabajo citado Azcárate ofrece una interpretación de la presencia de las aves en los poemas de Machado: «La presencia de la cigüeña en lo alto del campanario se convierte en un motivo repetido de su obra, en lo que hemos de ver algunos matices que nos van perfilando el carácter de estas viejas ciudades castellanas. Unas veces es el elemento activo, que da vida a la arquitectura de la torre, como los pájaros que vuelan en su torno y que en ella anidan». (Azcárate, 1975: 41).

> tres o de las águilas que sobre ella se ciernen. ¿Llamaréis patria a los calcáreos montes, hoy desnudos y antaño cubiertos de espesos bosques, que rodean esta vieja y noble ciudad? Eso es un pedazo de planeta por donde los hombres han pasado, no para hacer patria, sino para deshacerla. No sois patriotas pensando que algún día sabréis morir para defender esos pelados cascotes; lo seréis acudiendo con el árbol o con la semilla, con la reja del arado o con el pico del minero a esos parajes sombríos y desolados donde la patria está por hacer. (Machado, 1972).

Este sentido claramente explícito de la pobreza y de la patria nos da pie para tratar el verso último, epifonema del texto. Pero antes, no lo olvidemos, debemos aclarar en lo posible el segundo adjetivo al que nos referíamos, 'soriana'. Al igual que le ocurrirá en Baeza, desde donde le escribe a Unamuno diciéndole en una ocasión, tras hacer unas críticas de aquellos andaluces, «Además esto es España más que el Ateneo de Madrid», el poeta ve en Soria a un tiempo lo particular y lo general. Creo que la larga cita anterior puede contribuir a llegar a una conclusión de este tipo, resultando también sintomáticos, ya que estamos comparando, ciertos cambios de títulos de algunos poemas posteriores de tema soriano. Así, resulta más que curioso que el poema XCVIII, de la edición de *Campos de Castilla* en *Poesías completas*, titulado precisamente «A orillas del Duero», hubiera aparecido antes, en 1910 con el título de «Campos de Castilla» (*La Lectura,* X, 1910, 135-137). Pero estas interesantes variantes, de gran carga significativa, pues afectan al título de determinados poemas, no se detiene aquí, ya que el siguiente poema en dicha edición, el XCIX, titulado «Por tierras de España», había sido publicado anteriormente con el título de «Por tierras del Duero (*La Lectura*, X, 375-376 y en *Tierra soriana*, 12 de enero de 1911). Pero no acaba aquí esta serie de cambios y otras circunstancias de clara significación, creo, ya que Machado pensaba publicar un libro titulado *Tierras pobres* del que *Campos de Castilla* era el núcleo fundamental, no pudiendo terminarlo por la muerte de Leonor y por su inmediata salida hacia el sur (v. Fernández, 1982: 36). En fin, si seguimos indagando nos será fácil encontrar otros casos concretos que ratifiquen cuanto digo. No obstante, no creo que merezca la pena. Sí merece nuestra

atención en cambio Antonio Fernández Ferrer quien, aparte de ofrecer una interpretación clara de esta cuestión no baladí y de referirse al poema objeto de nuestra atención, nos abre el camino para referirnos al verso final, al afirmar lo siguiente:

> Resulta particularmente interesante el análisis del poema «Orillas del Duero» (IX), por ser en la poesía de Machado el primer cuadro detallado del paisaje soriano. En el apóstrofe final encontramos una identificación generalizadora entre el paisaje castellano y el español («¡Hermosa tierra de España!» exclama Machado en el epifonema que nos resume toda su emoción ante el paisaje) notablemente significativa, pues la ecuación Castilla=España será, como veremos, una de las claves de *Campos de Castilla*. (Fernández Ferrer, 1982: 32).

El emocionado verso en cuestión, que ha sido interpretado a la luz de la gran densidad estilística del adjetivo 'claro', en el verso diecinueve, por Gregorio Salvador y como resultado de una emoción de base patriótica provocada por el paisaje por Sánchez Barbudo,[7] tiene en nuestro caso sus elementos de comparación. Se trata de un fragmento de «La tierra de Alvargonzález»:

> La hermosa tierra de España
> adusta, fina y guerrera
> Castilla, de largos ríos,
> tiene un puñado de sierras
> entre Soria y Burgos como

---

[7] Gregorio Salvador afirma lo siguiente: «Porque lo que el adjetivo *hermoso* significa (...) es la belleza unida a la abundancia, a la exuberancia. Y lo que leemos es todo lo contrario a eso (...) un rosario de parvedades, que pueden justificar la "belleza del campo apenas florido", pero no desde luego la *hermosa* del verso final» (Salvador, 1973: 275). Y más adelante concluye: «La entusiástica y manida exclamación, tan malgastada, vuelve a ser eficaz y concluyente: hermosa por clara» (Salvador, 1973: 280). Por su parte Antonio Sánchez Barbudo interpreta el verso así: «Y luego viene el verso final: *¡Hermosa tierra de España!*. Con él aparece una emoción que ya no es puramente estética. Es un considerar que esa tierra tan hermosa es parte de España, es España misma. Es una emoción *patriótica*, nos atrevemos a decir, a pesar de la resistencia que sentimos a usar esta palabra. Hay en ese verso algo que quizás sólo los españoles entienden. Y es que no se trata de un simple elogio. Es como si dijera, como si pensara: ¡Qué hermosa es España, *a pesar de todo!* (...) Y esta reflexión final, algo melancólica, va unida a su emoción ante el paisaje» (Sánchez Barbudo, 1981: 123).

reductos de fortaleza,
como yelmos crestonados
y Urbión es una cimera.

Tal vez el nuevo adjetivo que utiliza, 'adusta', que significa en su sentido figurado austera, rígida, o seca y en su sentido etimológico excesivamente cálida, sirva para conocer el sentido que pueda poseer el verso en cuestión. Es posible que Antonio Machado, atraído por ese paisaje austero y, en efecto, claro, una vez cerrados los jardines modernistas, viera en él la esencia de la tierra española, lo que explicaría que lo incorporara desde entonces a ese proyecto suyo de poesía esencial y que le sirviera de trampolín para darse a los otros.

De cualquier forma, por si no queda la comparación anterior muy clara, disponemos de un nuevo texto en prosa sumamente clarificador, titulado «En estas viejas ciudades de Castilla...», con el que abre Aurora de Albornoz su antología de la prosa de Machado. Allí comienza definiendo lo que es lo bello para él en esas ciudades de Castilla:

> En estas viejas ciudades de Castilla, abrumadas por la tradición, con una catedral gótica y veinte iglesias románicas, donde apenas encontráis un rincón sin leyenda ni una casa sin escudo, lo bello es siempre y no obstante –¡oh poetas, hermanos míos!– lo vivo actual, lo que no está escrito ni ha de escribirse nunca en piedra: desde los niños que juegan en las calles –niños del pueblo, dos veces infantiles– y las golondrinas que vuelan en torno de las torres, hasta las hierbas de las plazas y los musgos de los tejados.

Inmediatamente después afirma:

> Soria es acaso la más espiritual de esta espiritual Castilla, espíritu a su vez de España entera. Nada hay en ella que asombre, o que brille y truene; todo es allí sencillo, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco, que sólo aspira a exhibición y a efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía, que siempre nos invita a ser lo que somos y nada más. ¿No es eso bastante?... Hay un breve aforismo castellano –yo lo oí en Soria por primera vez– que dice así: «Nadie es más que nadie». Cuando recuerdo las tierras

> de Soria (...) nunca olvido al viejo pastor de cuyos labios oí ese magnífico proverbio donde, a mi juicio, se condensa toda el alma de Castilla, su gran orgullo y su gran humildad, su experiencia de siglos y el sentido imperial de su pobreza; esa magnífica frase que yo me complazco en traducir así: por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser un hombre.

Para terminar

A la hora de ofrecer una explicación final de la poética y del texto no debemos olvidar la ideología humanista de Antonio Machado, de origen liberal e institucionista. Por otra parte, no puede olvidarse cómo para nuestro poeta, situado frente al paisaje castellano, la belleza es la vida, «lo vivo actual» que decía antes. A esta belleza se entrega en su poesía, una poesía para la vida, su palabra para la realidad, en sus frentes natural e histórico que confunde al sentir y representarse a través de este espacio natural la realidad histórica española[8] en un estado carencial que, y esta es su esperanza, puede regenerarse. De ahí la gran impresión que le produce el paisaje soriano en plena regeneración de la vida, en los comienzos de la primavera. Probablemente todo el poema en cuestión pueda albergar esta gran carga simbólica, terminando por ser algo más que un buen cuadro verbal con sus montañas, su río, sus árboles brotando, sus flores naciendo. Y todo con fondo de claridad azul. Efectivamente, tal como expone José Mª Valverde, Antonio Machado, en lugar de quedarse en la estricta objetividad pictórica de las cosas, «vio en el paisaje también el alma colectiva y secular que le daba alma y sentido, y eso le llevaría hacia "los otros", justificando e intensificando su tendencia a meditar sobre su propia visión y sobre la visión del mundo en general» (Valverde, 1975: 93-94). Termino. «Orillas del Duero» es, pues, un poema fundamental.

---

[8] En relación con esta cuestión, planteada en el conjunto generacional del 98, Blanco Aguinaga ha dejado escrito: «En pureza, la atención que ahora van a dedicar a la naturaleza y a las viejas ciudades casi olvidadas (...) viene a ser un radical rechazo de la Historia y, concretamente, de las atosigantes contradicciones puestas claramente al descubierto en la España de fin de siglo por la cada vez más intensa lucha de clases. Los dos casos más claros serán el de Ganivet y el de Azorín. El más complejo, el de Unamuno. Machado será la excepción, la última lección de realismo –curiosamente desfasada– que nos ofrece la generación del 98». (Blanco Aguinaga, 1978: 263):

UNIDAD Y HETEROGENEIDAD POÉTICAS EN *CAMPOS DE CASTILLA* (1912)

> En un tercer volumen publiqué mi segundo libro, *Campos de Castilla* (1912). Cinco años en la tierra de Soria […] orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano […] Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La tierra de Alvargonzález* […] Muchas composiciones encontraréis ajenas a estos propósitos que os declaro. A una preocupación patriótica responden muchas de ellas; otras, al simple amor de la Naturaleza, que en mí supera infinitamente al del Arte. Por último, algunas rimas revelan las muchas horas de mi vida gastadas –alguien dirá: perdidas– en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo.
>
> ANTONIO MACHADO, Prólogo a *Campos de Castilla*[9]

> Pero el espíritu y la honda verdad poética de Machado están ya en esa primera edición, tan sobria y sencilla.
>
> JOSÉ LUIS CANO

No puedo comenzar sin señalar la obviedad de que el encuentro de Antonio Machado con Soria –su medio natural, su cultura y sus gentes– resultó fundamental para el poeta, para su obra poética y, dado el calado que esta obra ha tenido en nuestra poesía, para la

[9] En *Páginas escogidas*, Madrid, Calleja, 1917, pp. 149-151; citado por la edición en Antonio Machado, *II Prosas Completas*, ed. crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini, Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, pp. 1.593-1.594.

poesía española. De este primer encuentro y de sus consecuencias poéticas nos han quedado algunas valoraciones críticas, tal como se ha podido leer. Una de ellas, la de Azorín[10] por ejemplo, realizada en 1912, supo ver lo que aportaban en su especificidad estética los poemas de *Campos de Castilla* a la evolución del paisaje en la poesía de nuestra lengua:

> En *Campos de Castilla* se halla todo su espíritu, y del libro entero lo más representativo, lo más característico –a nuestro entender– es el poema titulado «Campos de Soria». No otra cosa que una serie de breves paisajes es esa poesía: breves e intensas visiones de unos lomazos pardos, de un campo por el que va arando una yunta, de un río con unos plateados álamos en los márgenes de un camino nevado. La característica de Machado, lo que marca y define su obra, es la *objetivización* del poeta en el paisaje que describe. (Azorín, 1912).

Otras valoraciones más próximas a nosotros que paso a citar sólo como botón de muestra son las que efectuaron en su día José Luis Cano y Manuel Alvar. Dice José Luis Cano a este respecto:

> Esta primera visita a Soria de Machado –si es que no hubo otra anterior– va a ser decisiva para su vida y para su poesía. Él mismo nos lo confiesa en el prólogo a su tercer libro, *Campos de Castilla,* con palabras mil veces citadas. Según el primer biógrafo del poeta, Miguel Pérez Ferrero, este primer encuentro con Soria fue muy breve: dos o tres días, pero suficientes para que llenara su alma de la luz y el campo de Soria, y tan hondamente los sintiera que necesitó con urgencia cantarlos. A su regreso a Madrid, a tiempo aún para incluirlo en su nuevo libro que ya estaba en la prensa, *Soledades. Galerías. Otros poemas*, escribió un poema «Orillas del Duero», que es doblemente importante; pues no sólo es el primer poema de Machado en el que aparece cantado el paisaje de Soria, sino que es en realidad el germen de su gran libro *Campos de Castilla*. (José Luis Cano, 1985: 80).

---

[10] Ambos escritores mantuvieron una larga relación literaria y de amistad, que ha sido oportunamente estudiada, relación esta que ha dejado, además del citado artículo azoriniano, poemas y dedicatorias de Antonio Machado como el famoso «Al maestro "Azorín" por su libro *Castilla*» y «Desde mi rincón», por citar sólo los que añadiera a *Campos de Castilla*, en 1917.

Por su parte, Alvar escribe:

> En 1907 ha obtenido la cátedra de Francés en el instituto de Soria, ha tomado posesión en mayo y el paisaje ante el que sus ojos se prenden lo ha deslumbrado. De esta primera visita procede un poema definitivo: «Orillas del Duero» (…) Es en este momento cuando vira en redondo: todos los cambios que descubríamos en sus versos se iniciaron –y arraigaron para siempre– en una fecha definitiva: 1 de mayo de 1907. A la poesía española le nacían nuevos temas y nuevos modos. (Alvar, 1981: 29).

A este encuentro seguiría una estancia de varios años en Soria –de 1907 a 1912– interrumpida brusca y tristemente por la muerte de Leonor, su joven esposa, como todos sabemos y no voy a insistir en ello ahora. Después vendrían los no menos fecundos años de su estancia en Baeza. No obstante, en lo que se refiere a su labor creadora, ambas etapas comparten una misma y no del todo ajustada percepción por parte de Antonio Machado acerca del más cierto alcance y significación de la obra que emprendiera en ellas, lo que ha afectado muy particularmente a la suerte y vida editorial de su fundamental libro *Campos de Castilla*, de 1912, según iremos viendo. No cabe ahora, por otra parte, ocuparse de las circunstancias relativas al proceso de gestación ni de publicación del libro, toda vez que contamos con minuciosos estudios al respecto (v. Macrí, 1989; Doménech, 1996, entre otros). Me ocuparé, en cambio, de subrayar algún aspecto unitario y de –así lo estimo– vocación cualitativa que sobresale en el poemario frente a los elementos heterogéneos y acumulativos que lo puedan constituir, pues, no se olvide, que el poema es, antes que el libro de poesía del que pueda formar parte, una obra total y cerrada, es decir, un signo literario, acto estético intencional, con un principio y un final, tal como se ha venido teorizando desde los tiempos de la estilística y de la semiótica literaria, lo que queda corroborado por el hecho de que lleguen a tener vida editorial propia en revistas y otros medios, tal como ocurre con no pocos de los poemas de *Campos de Castilla* (1912) que, salvo los titulados «El hospicio», «Un criminal», tres de la sección «Humoradas» –«Consejos», «Profesión de fe» y «Mi bufón»– y los dos de la sección «Elogios», vieron la

luz en *El Liberal, La Lectura, Tierra Soriana* y *La Tribuna* (v. Macrí, 1989; y Doménech, 1996). Bastará, pues, la presencia de éste o aquel poema o aquella serie de poemas de nueva factura y radical novedad en ese estético signo de signos que es un poemario para que pueda revaluarse cualitativamente el libro que los contiene por encima de su aspecto heterogéneo, disperso o meramente acumulativo y más en el caso de un libro como *Campos de Castilla* que, como ha escrito Jordi Doménech no sin fundamento, pudo ser consecuencia, en esa primera edición, de circunstancias antes vitales que poéticas, como los apuros económicos de un recién casado (Doménech, 1996). Pero que Antonio Machado tuviera necesidad de un dinero y, para ello, adelantara la publicación de un proyecto poético a medio hacer, nada resta al salto cualitativo que representan unos cuantos poemas de *Campos de Castilla*, además del famoso «Orillas del Duero» añadido a la segunda edición de *Soledades*, aunque eso no impida pensar en el mayor libro que el propio autor anunciara y cuyo significativo vacío nos acompañará siempre. Y no sólo nos quedará ese vacío, pues barajaremos en un juego interpretativo interminable los naipes de los títulos que ese nonato libro hubiera tenido: o *Tierras de España* o *Tierras de Castilla* o *Tierras pobres*, entre otros que puedan aportarse.

Por lo demás, de esta etapa de su vida nos quedan unos artículos de prensa, unos poemas dados a conocer en revistas y otros medios periódicos de su tiempo, el rastro de una vida epistolar intensa y, sobre todo,[11] nos queda la certeza de la edición de *Campos de Castilla*, aparecida en 1912, un libro cuya positiva recepción le ayudó a resistir por cierto las tentaciones de suicidio que rondaron por su cabeza al morir Leonor a primeros de agosto de aquel año, según dejara escrito Antonio Machado en una muy citada carta a Juan Ramón Jiménez:

---

[11] No ha de olvidarse contar con algunos poemas añadidos a la segunda edición de *Soledades*. Así, tras la poda de la primera edición de este libro (1903) y la inclusión de esos nuevos poemas del ciclo soriano de su trayectoria y vida en lo que fue la referida segunda edición de este libro bajo el título de *Soledades. Galerías. Otros poemas,* edición que si bien gestada con anterioridad a su llegada a Soria, apareció publicada ya en 1907, el año de su llegada.

> Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios! Sino porque pensé, que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarla. Hoy quiero trabajar humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge, del mar muerto, de la España inerte y abrumadora que amenaza anegarlo todo. (Antonio Machado, 1989, II: 1.519).

También nos queda, y es lo único positivo que encuentro en ello, la condición de posibilidad de los muy hermosos poemas que escribiera nada más llegar a Baeza de la serie de Leonor y del paisaje soriano, luego evocado, soñado, fundido y confundido con el paisaje de las tierras del alto Guadalquivir,[12] del que traigo a nuestro recuerdo el poema CXXI:

> Allá, en las tierras altas,
> por donde traza el Duero
> su curva de ballesta
> en torno a Soria, entre plomizos cerros
> y manchas de raídos encinares,
> mi corazón está vagando en sueños…
> ¿No ves, Leonor, los álamos del río
> con sus ramajes yertos?
> Mira el Moncayo azul y blanco; dame
> tu mano y paseemos.
> Por estos campos de la tierra mía,
> bordados de olivares polvorientos,
> voy caminando solo,
> triste, cansado, pensativo y viejo.

Pero, a pesar de tan altas valoraciones de las que acabo de dar cuenta y a pesar del importante giro que supuso *Campos de Castilla* en la concepción y modos poéticos de Antonio Machado, de lo que tiene conciencia –téngase en cuenta la cita suya con que encabezo este trabajo y sus continuas confesiones epistolares al respecto, además de las estrofas cuarta, quinta y sexta de su

---

[12] Me refiero a los poemas CXVI (Recuerdos), CXVIII (Caminos), CXIX, CXX, CXXI, CXXII, CXXIII, CXXIV, CXXV y CXXVI (A José María Palacio); también, a los versos 57 y 58 de CXXVIII («Poema de un día (Meditaciones rurales)»).

poema «Retrato», claro está–, este libro no contó con toda su consideración por hechos tan significativos como el que, a la hora de ordenar sus poemas, organizar y nombrar las respectivas secciones para la primera edición de sus *Poesías completas (1899-1917),* Antonio Machado llegara a eliminar el título de nuestro poemario, sustituyéndolo por «Varia». Así pues, tras establecer una numeración en cifras romanas para todos los poemas, que en su base se ha venido manteniendo, da título a las distintas secciones de la siguiente manera: «Soledades», «Del camino», «Canciones y coplas», «Humorismos», «Fantasías», «Apuntes», «Galerías», «Varia» y «Elogios», quedando los poemas correspondientes a la primera edición de *Campos de Castilla*, más los añadidos para la ocasión, amparados por las secciones «Varia» y «Elogios». No obstante, faltaría a la verdad si no dijera que, a partir de la segunda edición de sus *Poesías completas (1899-1925)*, en 1928, el poeta recupera el título de *Campos de Castilla* añadiéndole entre paréntesis los años que abarcan el arco temporal de ese poemario-sección, esto es, 1907-1917, e incorporándole internamente la sección «Elogios», a la que se refiere abiertamente en carta dirigida a Juan Ramón Jiménez escrita probablemente en 1912 tras la muerte de su mujer.[13] Si a esta circunstancia no menor, que algunos críticos como Oreste Macrí han tratado de disculpar –dice en su introducción a la edición de las poesías y prosas completas que este título desaparece «por una extraña distracción» (Macrí, 1989: 60) y Ribbans de alguna manera lo corrobora[14] (Ribbans,

---

[13] Antonio Machado le habla a Juan Ramón Jiménez de sus proyectos en relación con «Elogios» en los siguientes términos: «Remíteme también los versos inéditos míos que dediqué a tu libro. Pienso hacer una composición sobre tu obra para la sección "Elogios" de mi próximo libro (…) Te mando esa composición al libro *Castilla* de Azorín, para que veas la orientación que pienso dar a esa sección. Intento en ella de colocarme en el punto inicial de unas cuantas almas selectas y continuar en mí mismo esos varios impulsos en un cauce común, hacia una mira ideal y lejana. Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades». (Antonio Machado, 1989, II: 1.518).

[14] «Yo creo que no, y me inclino a atribuir la ausencia de título [*Campos de Castilla*] en la colección de 1917 a uno de esos descuidos machadianos, por cierto nada infrecuentes en su obra. Bien conocida es su repugnancia a leer pruebas, lo que fácilmente podría explicar la omisión. Por mi parte, no me parece verosímil que Machado haya decidido deliberadamente permitir que estos poemas tan significativos, tan personales, especial-

1998)– y otros de valorar con mayor tino –puede verse lo afirmado al respecto por Antonio Ramos Gascón en la introducción a la edición del libro que nos ocupa (Ramos Gascón, 1998: 31-32) o lo escrito por Fernández Ferrer[15] (1982: 33-38)–, le añadimos, tomadas al pie de la letra, ciertas afirmaciones epistolares del propio poeta al considerarlo un libro «intermedio»,[16] una obra «apenas esbozada»[17] e incluso un «librito»[18] cuando le habla de él a Juan Ramón Jiménez, a Ortega y Gasset e incluso a Unamuno, si bien en este caso con un sentido más positivo[19] (v. Ferreras, 1970), tenemos dados los elementos de la discusión. En cualquier caso, in-

---

mente el así nombrado "ciclo de Leonor", aparezcan sin título distintivo, escondidos bajo el rótulo anodino ("Varia") de la colección anterior». (Ribbans, 1998).

15 Además de hacer notar la desaparición del título en la primera edición de las *Poesías completas (1899-1917)*, el hecho de que su autor nunca editara en vida *Campos de Castilla* como volumen independiente, excepción hecha de su primera edición, claro está; el que la sección «Elogios» no tuviera una vinculación absolutamente necesaria con este libro, como trata de demostrar; afirma: «Todavía podemos aducir otro dato significativo que nos acaba de remachar este carácter de agregado heterogéneo, plural e inacabado que tiene *Campos de Castilla*, tal y como conocemos esta obra en la estructura que nos han transmitido las sucesivas ediciones de *Poesías completas* (…) No sería descabellado conjeturar, a partir de este dato [que el poeta, al irse de Soria, dejaba en embrión un libro que hubiera titulado *Tierras pobres*], que Machado, antes de la muerte de Leonor, proyectaba un libro centrado en lo castellano, cuya primera anticipación pudo haber sido el breve *Campos de Castilla*, 1912. Después, la muerte de su mujer y el inmediato traslado a Baeza, entre otras posibles razones, le harían desistir de este primitivo proyecto y el resto de poemas añadidos a *Campos de Castilla* en 1917 formarán un conjunto heterogéneo y de muy distintas características estructurales de las proyectadas en principio». (Fernández Ferrer, 1982: 35-36).

16 En carta fechada en Soria, el 20 de septiembre de 1911, le dice nuestro poeta a Juan Ramón Jiménez: «En breve publicaré un libro que le remitiré. Es un intermedio. Mi libro vendrá más tarde. Empiezo a verlo hoy y lo escribiré en unos cuantos años». (Machado, 1989, II: 1.493).

17 El 2 de mayo de 1913 le escribe Antonio Machado a José Ortega y Gasset: «Yo empiezo a trabajar con algún provecho. Desde hace poco empiezo a reponerme de mi honda crisis que me hubiera llevado al aniquilamiento espiritual. La muerte de mi mujer me dejó desgarrado y tan abatido que toda mi obra, apenas esbozada en *Campos de Castilla,* quedó truncada». (Machado, 1989, II: 1.530-1.531).

18 En carta fechada el 8 de febrero de 1912, le dice a Juan Ramón Jiménez: «En breve publicaré un librito, *Campos de Castilla*, en el cual va un poemilla que dedico a V. y titulado "Las tierras de Alvargonzález". Hace ya muchos meses que está en poder de "Renacimiento" y no sé a qué aguardan para publicarlo». (Machado, 1989, II: 1.501).

19 En carta dirigida a Unamuno y fechada en Baeza después de mayo de 1913, leemos: «Envío a V. lo que tengo publicado. Planeo varios poemitas y tengo muchas cosas empe-

dependientemente de que, para su autor, constituyera un libro *in fieri*, adelanto de otro de mayor vuelo (v. Doménech, 1996, entre otros), o un precipitado de poemas a simple vista heterogéneos, lo que se explica con los poemas añadidos en 1917, poemas de tema no castellano, eso no elimina la radical novedad del mismo, la unidad temática del núcleo de la primera edición, su nuevo modo de decir poético ni su fuerte impacto en lectores de muy alta valía como Unamuno, Azorín, Ortega y Gasset, que comenzaron a roturar de alguna manera el campo de su fortuna crítica posterior.

En este sentido, cabe afirmar que le resultaron especialmente queridas la crítica de Unamuno en una carta, la ya citada de Azorín en *ABC* y la de Ortega y Gasset en *Los Lunes del Imparcial*, que luego recogiera en sus *Obras Completas*. Precisamente, éste último manifestaría abiertamente sus preferencias por la poesía de Antonio Machado frente a la de su hermano Manuel por tratarse de una poesía «más casta, densa y simbólica», añadiendo a continuación un juicio crítico acerca de *Campos de Castilla* en los siguientes términos:

> El cuerpo estético es todo músculo y nervio, todo sinceridad y justeza, hasta el punto que pensamos si no será lo más fuerte que se ha compuesto muchos años hace sobre los campos de Castilla. (Ortega y Gasset, 1946-1947, I: 570).

A ningún lector atento de su obra se le escapa, pues, el hecho cierto de que, junto a algunos de los poemas añadidos a la segunda edición de su primer libro, muy especialmente el titulado «Orillas del Duero», *Campos de Castilla* supuso un importante giro en su concepción y modos poéticos. Así pues, si juzgamos este libro más por lo que ha hecho que por lo que de él ha dicho su autor, esto es, si nos atenemos más a su funcionamiento que a sus intenciones y expectativas, podremos afirmar sin riesgo de equivocarnos gravemente que *Campos de Castilla* es, desde el coherente brote del principal núcleo de su primera edición al precipitado a simple vista heterogéneo de los poemas añadidos

---

zadas. Nada definitivo. Mi obra esbozada en *Campos de Castilla* continuará si Dios quiere. La muerte de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado». (Machado, 1989, II: 1.537).

en las siguientes versiones, un libro imprescindible, además de un libro bien recibido y justamente valorado ya en 1912 por los muy cualificados lectores y críticos que nombraba antes. *Campos de Castilla* vino a ser, pues, un renovador libro de madurez, cuyo modo de escritura poética de perfil realista y cuidada sencillez expresiva que no abusa de metáforas y cuyo diálogo en clave estética e histórica con un humanizado mundo natural inmediato, el castellano –repárese en el título mismo–, supusieron la consolidación de la poética machadiana que hace posible que mundo interior y mundo exterior confluyan en ese cesto de palabras que es el poema, que la percepción de un espacio-tiempo real por el poeta se alíe a una idea esencial suya de la temporalidad y que, al nombrar lo particular de la tierra, cultura y gentes castellanas de Soria, como es el caso, no deje de invocar otros valores esenciales e incluso universales, si es que hubiera algo que fuera común a todos los seres humanos, sin excepción. Esto es lo que le lleva a afirmar a Ribbans lo siguiente:

> En conjunto, nos enfrentamos con la doble faceta, no antagónica sino complementaria, de un poeta que aspira a valores universales compatibles con el simbolismo, pero de ningún modo tan intransigente ni tan abstracto, a la vez que se da cuenta cabal de lo imprescindible que es la aportación individual que destaca lo particular, lo distintivo, lo topográfico, lo temporal de su propio vivir humano: dicho en breve, «la palabra esencial en el tiempo». (Ribbans, 1998).

Se trata además de una poética que pretende aunar lo lírico y lo épico, proyectándose regeneradoramente sobre su propio medio social. José Luis Cano ya se refirió a este poemario como el libro capital de Antonio Machado en la introducción a la edición del mismo y Fernando Lázaro supo ver su importancia, tal como he expuesto a propósito del poema analizado «Orillas del Duero».

En consecuencia, se trata de un libro imprescindible, a pesar de haber mantenido durante décadas una vida editorial bastante limitada y a la postre un poco extraña. En este sentido, baste recordar que, publicado en 1912 por la editorial Renacimiento de Madrid que dirigiera Gregorio Martínez Sierra, *Cam-*

pos de Castilla nunca volvió a ver la luz exento hasta 1949, en edición *post mortem* de la madrileña editorial Afrodisio Aguado, edición que al prescindir de la intercambiable sección «Elogios» –téngase presente que esta sección figuró en *Soledades. Galerías. Otros poemas*, de 1907, y que en la primera edición de *Poesías completas*, en 1917, figuraba como sección autónoma tras «Soledades» y la que, con el título de «Varia», ofrecía los poemas de la primera edición de *Campos de Castilla* más las adiciones– muestra la faceta más innovadora y genuina de nuestro libro,[20] para luego reaparecer, generalmente bien guiado, de la mano de José Luis Cano en Anaya (1964), de la de Rafael Ferreres en Taurus (1970) y así sucesiva y regularmente hasta hoy de la mano de la editorial Cátedra (edición de José Luis Cano y, a partir de 1989, de Geoffrey Ribbans) o de Biblioteca Nueva, en 1998, con introducción de Antonio Ramos Gascón, o de Alianza, entre otras ediciones más recientes.

Pero no acaba aquí su vida editorial, pues cuando Antonio Machado vuelve a editar los poemas de *Campos de Castilla*, a partir de 1917, lo hace poniéndolos a la sombra de unas poesías completas y de unas poesías escogidas, añadiéndoles el peso de unos poemas, hermosísimos por otra parte, cuyo referente andaluz contradice en principio el título mismo del poemario, si bien es cierto que tales poemas se unifican con los primeros en ser consecuencia de una análoga proyección y diálogo con el medio natural –andaluz ahora–, en la meditación histórica, en el resultado final de la ecuación que Machado establecía a propósito de Castilla y España –Andalucía y España–, intensificando la temática y crítica de la vida provinciana y del tradicionalismo español, en la gravedad sentenciosa de muchos poemas breves, además de en otros

---

[20] La edición de 1949 es, se puede decir, incompleta con respecto a la versión de *Campos de Castilla* incluida por el poeta a partir de la segunda edición de sus *Poesías completas* (Madrid, Espasa-Calpe, 1928), base de las restantes ediciones, pues el editor elimina la sección «Elogios», sección que ya figuraba en la primera edición de 1912 con dos poemas, los dedicados a Unamuno y a Juan Ramón Jiménez por su libro *Arias tristes,* y que en 1928 se nutre con poemas dedicados a Giner de los Ríos, a Ortega y Gasset, a Xavier Valcarce, de nuevo a Juan Ramón Jiménez, a Azorín, a Rubén Darío, a Narciso Alonso Cortés, amén del poema «Mis poetas», «Una España joven» y «España, en paz».

aspectos. Quiere todo esto decir que *Campos de Castilla,* al menos en su primera edición y a pesar de su radical importancia, es un libro semioculto por no decir *desconocido* para la generalidad de los lectores, constituyendo ésta una de las razones que me animaron a recuperarlo facsimilarmente por primera vez desde su publicación de la mano de la Universidad Internacional de Andalucía, con el propósito último de restituir a quienes estuvieren interesados la primera y olvidada versión del mismo, la materialmente sencilla edición primera que tanto bien le hizo al poeta al ver que su palabra no sólo era algo sino que al mismo tiempo servía para algo, reafirmándose así en la vida y en la misión que como poeta debía cumplir en una España yerma, un trozo de planeta donde todo estaba por hacer,[21] según famosa confesión epistolar hecha a Juan Ramón Jiménez. En este sentido, aunque sólo fuera por eso –fue mucho más–, *Campos de Castilla* es un libro poco común, capital y, en consecuencia, imprescindible.

Por otra parte, dada la importante atención crítica que Antonio Machado ha venido despertando desde su irrupción en la vida literaria española y dada la sostenida vigencia media de su obra, así como el tiempo transcurrido desde su muerte, resulta difícil decir

---

[21] Antonio Machado expone su clarividente idea de patria vinculada al trabajo y al progreso, lo que permite comprender su honda crítica de la pobreza y austeridad paisajística de Castilla, en su artículo «Nuestro patriotismo y la marcha de Cádiz», publicado precisamente en Soria (*La Prensa de Soria*, 2 de mayo de 1908, recogido inicialmente por Aurora de Albornoz en su edición de la prosa de Antonio Machado, *Antología de su prosa. I. Cultura y sociedad*, Madrid, Edicusa, 1972; Oreste Macrí lo recoge en su edición de *Prosas completas*, 1989, pp. 1.483-1.485) donde el poeta se descuelga con la siguiente reflexión: «Sabemos que la patria no es una finca heredada de nuestros abuelos, buena no más para ser defendida a la hora de la invasión extranjera. Sabemos que la patria es algo que se hace constantemente y se conserva sólo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o abandona, la pierde, aunque sepa morir. Sabemos que no es patria el suelo que se pisa, sino el suelo que se labra; que no basta vivir sobre él, sino para él: que allí donde no existe huella del esfuerzo humano no hay patria, ni siquiera región, sino una tierra estéril, que tanto puede ser nuestra como de los buitres o de las águilas que sobre ella se ciernen ¿Llamaréis patria a los calcáreos montes, hoy desnudos y antaño cubiertos de espesos bosques, que rodean esta vieja y noble ciudad? Eso es un pedazo de planeta por donde los hombres han pasado, no para hacer patria, sino para deshacerla. No sois patriotas pensando que algún día sabréis morir para defender esos pelados cascotes; lo seréis acudiendo con el árbol o con la semilla, con la reja del arado o con el pico del minero a esos parajes sombríos y desolados donde la patria está por hacer». (Machado, 1989, II: 1.484-1.485).

algo que el lector ya no sepa al hablar de su trayectoria vital y poética. Por esta razón, más que repetir lo conocido sobre la etapa soriana de su vida y el fuerte impacto que le causa Castilla a partir de 1907, lo que le provoca ciertamente una apretada gavilla de nuevos e intensos poemas, me limitaré a ofrecer una breve descripción del contenido de la edición que hoy valoramos. Pues bien, el libro contiene los poemas «Retrato», que previamente había visto la luz en la sección «Autobiografías» de *El Liberal* correspondiente al 1 de febrero de 1908; «A orillas del Duero», publicado en *La Lectura*, en febrero de 1910, con el título de, precisamente, «Campos de Castilla»; «Por tierras de España», poema que, también publicado previamente en dos ocasiones –en *La Lectura*, diciembre de 1910, y en *Tierra Soriana*, el 12 de enero de 1911–, había sido entregado por Machado con diferente título también, «Por tierras del Duero», lo que viene a subrayar el vínculo que establece entre naturaleza e historia, unificando además lo soriano con lo castellano y lo español, independientemente de que, como Macrí señala (1989, I: 879-880), ese cambio de título obedeciera a protestas de la prensa local; «El hospicio»; «Fantasía iconográfica», aparecido en diciembre de 1908 con el título de «Retrato» en *La Lectura*; «Un criminal»; «Amanecer de otoño», titulado «Apuntes» en su publicación previa también en *La Lectura*, en mayo de 1909; «Noche de verano», dado a conocer en *La Tribuna* el 2 de marzo de 1912; «Pascua de Resurrección», que también fue publicado en la madrileña revista *La Lectura*, en mayo de 1909; la sección *Campos de Soria*, integrada por nueve poemas parcialmente publicados en *La Tribuna* del 2 marzo de 1912; el romance *La tierra de Alvargonzález*,[22] con sus cuatro breves poemas introductorios y las partes tituladas «El sueño», «Aquella tarde...», «Otros días», «Castigo», «El viajero», «El indiano», «La casa», «La tierra» y «Los asesinos», aparecido en *La Lectura*, en abril de 1912; la sección *Proverbios y Cantares*, con un poema-prólogo y veintiocho poemas de tono reflexivo y sentencioso generalmente breves que parcialmente vieran la luz en la citada revista madrileña en febrero y mayo de 1909; la sección *Hu-*

---

[22] Fue publicado este largo romance en *La Lectura*, XII, 1912, pp. 337-354. La conocida versión en prosa se publicó en París, gracias a Rubén Darío, en *Mundial Magazine*, número 9, enero, 1912, pp. 213-220.

moradas, integrada por los poemas «En tren» –el único publicado previamente de esta sección en septiembre de 1909 también en *La Lectura*– «Consejos», «Profesión de fe» y «Mi bufón»; y cerrando el libro los dos poemas «A don Miguel de Unamuno, por su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*» y «A Juan R. Jiménez, por su libro *Arias Tristes*» que nutren la sección *Elogios* y que, según razona Rafael Ferreres en su edición del libro, son anteriores a 1907, aunque todo el libro quede fechado a partir de ese año.

Si, frente a esta edición primera, se tiene presente la segunda y restantes de *Campos de Castilla*,[23] podrá comprobarse la importancia de la de 1912, tal como en su día me hizo notar Antonio Sánchez Trigueros, pues no sólo el poeta mantiene el dispositivo o armazón básico del libro desde el principio, sino que al mismo tiempo respeta los textos sin apenas introducir variantes notables, aunque algunas hay.[24] En cuanto a las erratas observadas en la primera edición son las siguientes: página 69, verso 7, donde dice *trujeron* es *trajeron*; página 82, verso 6, *apuñaban* es *apuñalan*; página 123, verso 8, *olas* es *alas*; página 134, verso 11, *Miguel* es *Martín*; página 144, verso 4, *oscura* es *obscura*; página 191, verso 1, *Donquijotesco* es *donquijotesco*; y página 192, verso 9, *anima* es *ánima*, entre otras posibles.

---

[23] Figuran obviamente los poemas nucleares de asunto castellano, si bien el poeta enriquecerá voluminosamente su índice de poemas y algunas de sus secciones a partir de 1917 en su fecundo rincón andaluz de Baeza, tal como venimos diciendo. Así, tras el poema titulado «El hospicio» añadirá seis poesías más –las numeradas en la *Poesías completas*, CI-CVI– y tras *La tierra de Alvargonzález* incluirá fundamentalmente los poemas del ciclo baezano –del CXV al CXXXV–, así como engrosará la sección *Proverbios y Cantares* con veintiséis nuevos poemas cambiando ligeramente el orden anterior –del XXVII al LIV–; por su parte, la sección *Humoradas* pierde el poema «En tren», que su autor sitúa ahora tras «Amanecer de otoño» y gana uno –el CXXXVII–; finalmente, las parte última, *Elogios*, se ve aumentada con doce nuevos textos poéticos –del CXXXIX al CL, a los que me he referido en la nota 13. Por otra parte, el lector notará que en la sección *Proverbios y Cantares* figura con el número XXIII un poema no recogido en la segunda edición cuyo primer verso es *Eran ayer mis dolores*.

[24] Son escasas y afectan sobre todo a palabras sueltas y a la puntuación. Por ejemplo –cito por la paginación de la primera edición–, en la página 54 usa *violas* frente a *violetas* en ediciones posteriores; página 71, *bozo* frente a *sombra*; página 75, *guedijas* frente a *vedijas*; página 86, *cien* frente a *mil*; página 102, *luengos* frente a *largos*; página 103, *candilejo* frente a *candil* y *entrambas* frente a *las dos*; página 107, *luenga* frente a *negra*; página 132, *a poda* frente a *a pico*, entre otras.

Estamos, pues, ante la primera edición de un libro que es resultado de la paulatina conformación de una mirada poética y una idea de la poesía en Antonio Machado que, en su contacto con las tierras, cultura y gentes de la Soria de principios del pasado siglo, va haciendo desaparecer todo el intimismo subjetivista simbolizado por jardines cerrados, parques y ensimismadas fuentes para construir ahora el paisaje verbal de su poesía, desde una nueva consideración «cordial» de lo íntimo o personal, si bien partiendo de la realidad inmediata, más allá de la descripción o contemplación. Así ocurre, por ejemplo, en su «A orillas del Duero», ese hermoso poema que canta y cuenta un ascenso por la montaña y que desciende en la meditación de sus versos al ser y no ser de Castilla, con lo que ello pueda significar. Estamos, pues, ante algo más que una hermosa descripción de un entorno natural y de la cultura y vida social en él desarrolladas. Estamos ante lo que nuestro poeta escribiera nada más llegar a Baeza en el llamado *Cuaderno I,* uno de sus cuadernos inéditos publicados. Allí dejó escrito:

> El paso que necesariamente hay que dar en la poesía es un sentimiento más hondo del campo, de la vida rural.- Preciso es ya huir del campo como espectáculo, como motivo de contemplación.- (Machado, 2005: 147).

Estamos, tal como escribe en ese apunte de reflexión metapoética, ante un libro que esencialmente aporta eso, un sentimiento más hondo del campo y de la vida. Ahora bien, ese sentimiento del que habla no debe entenderse en el común sentido que lo da como el efecto de sentir, o sea, el estado afectivo del ánimo producido por causas que lo impresionan, sino como reconocimiento de la naturaleza social del mismo, tal como planteará después en un conocido texto de 1917, «Problemas de la lírica», perteneciente a *Los complementarios*:

> El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del YO con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del TÚ, es decir, de otros sujetos. No se puede llegar a esta simple fórmula: mi corazón, enfrente del paisaje, produce el sentimiento. Una vez producido, por medio

> del lenguaje lo comunico a mi prójimo. Mi corazón enfrente del paisaje, apenas sería capaz de sentir el terror cósmico (…) Mi sentimiento ante el mundo exterior, que aquí llamo paisaje, no surge sin una atmósfera cordial. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien NUESTRO. Sin salir de mí mismo, noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la voz mejor timbrada. Que lo sea también para los demás, éste es el problema de la expresión lírica. (Machado, 1917).

Más adelante, establecerá una diferenciación del sentimiento como experiencia vivencial directa y la naturaleza sígnica a la vez que social del lenguaje como instrumento para expresarlo. Estas reflexiones suyas tal vez nos sirvan para orientar nuestra interpretación de la *objetivización* del paisaje, a la que unos y otros nos venimos refiriendo, *objetivización* que comienza a darse, hablando de un libro, a partir de *Campos de Castilla.* Por eso no debe extrañarnos que, cuando Antonio Machado decide publicar de nuevo este libro en el seno de sus *Poesías completas*, en 1917, dedique la mayor parte del prólogo que le escribe a exponer unas reflexiones sobre la fundamental relación del yo con lo que llamamos mundo. Escribirá entonces:

> Somos víctimas –pensaba yo– de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipársenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero si, convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de fuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces? Tejer el hilo que nos dan, soñar nuestro sueño, vivir; sólo así podremos obrar el milagro de la generación. Un hombre atento a sí mismo y procurando auscultarse, ahoga la única voz que podría escuchar: la suya (…) Y pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo Romancero. (Machado, 1989, II: 1.593-1.594).

Ahora bien, una vez reconocida esta idea machadiana del sentimiento, falta aproximarnos a su idea de lo que pueda signifi-

car en esa breve reflexión el adjetivo 'hondo', esto es, qué quiere decir cuando afirma que hay que dar a la poesía un «sentimiento más hondo del campo, de la vida rural». Pues bien, si recordamos lo que dejara escrito a propósito de Juan Ramón Jiménez y de su libro *Arias tristes*, en un artículo de 1904, allí viene a afirmar que lo más hondo en el sentido de íntimo viene a ser lo más universal. Esta idea del poeta, que, matizándose, nunca desaparece de su horizonte reflexivo (Albornoz, 1970: 31-32), permite entender que la hondura del sentimiento será, dada su naturaleza social, cuanto más personal más universal a la vez, siendo el modo que tiene el poeta de trascender la propia experiencia del mundo exterior (Albornoz, 1970: 29). De igual manera, este hondo sentimiento del paisaje, que no copia la naturaleza y que se ejecuta en un espacio real, es a la vez un modo de sentimiento profundo del tiempo y de su fluir. Llegamos así, por encima de tanta heterogeneidad aparente de la primera edición, a atisbar un aspecto fundamental de la unidad de *Campos de Castilla* y de la obra toda de Antonio Machado. A partir de aquí, comienza a llenarse de sentido, y no sólo porque la poesía sea una de las artes temporales junto a la música frente a otras espaciales como la escultura o la pintura, su afirmación acerca de la poesía como palabra esencial en el tiempo, una palabra que, como razonará en *Los complementarios*, ponga la palabra en el tiempo de nuestra vida y venga a darnos la emoción del tiempo. Por eso, recomendaba al principio atender a ciertos aspectos cualitativos, así como volver sobre esta primera edición sin pensar demasiado en el gran libro nonato del que hubiera formado parte. «Hay que tejer –como dice el propio poeta en la anterior cita– el hilo que nos dan». Nuestro hilo es este *Campos de Castilla*, con sus versos alejandrinos, endecasílabos, heptasílabos y las bases octosilábicas de no pocos de sus poemas, las más aptas para cantar y contar con el renovado instrumento del romance.[25]

---

[25] «Si la poesía es, como yo creo –afirma Machado en su texto sobre Moreno Villa de *Los complementarios*–, palabra en el tiempo, su metro más adecuado es el romance, que canta y cuenta, que ahonda constantemente la perspectiva del pasado, poniendo en serie temporal hechos, ideas, imágenes, al par que avanza, con su periódico martilleo, en el presente. Es una creación más o menos consciente de nuestra musa que aparece como molde adecuado al sentimiento de la historia y que, más tarde, será el mejor molde de la lírica, de la historia emotiva de cada poeta». (Machado, 1989, II: 1.368).

Nuestro hilo es este libro y su rica adjetivación como importante factor constructivo frente a la metáfora, como tantas veces se ha dicho y escrito.

Es momento de propiciar, tras el encuentro con el poema «Retrato» –poema liminar de vocación autónoma con respecto al resto del poemario, con el que su autor señala un alejamiento de ciertos modos poéticos, apuntando así a la existencia de un momento fundacional en su poesía y mostrando aspectos de sus posiciones personales, éticas y estéticas–, la lectura en su primera edición de estos verbales campos castellanos que conforman una espacialidad poética autónoma, que no es mera ilustración de una realidad exterior, que no duplica una realidad natural por más que se nombre, sino que es el resultado del establecimiento de un *diálogo* con la misma, una espacialidad de naturaleza estética e ideológica, de gran calado crítico, sometida sígnico-simbólicamente a un funcionamiento pragmático de acción y comunicación *auténticas*. Es momento de recomendar también el contacto con esa suerte de poesía reflexiva, irónica, aforística de sus «Proverbios y cantares», de ecos populares, que tanta verdad encierran. Es momento de retomar un libro que ha llenado como pocos el paisaje de la mejor cultura española y cuya principal fortaleza es haber aliado la verdad con la belleza.

No extrañará a nadie que, tras ese ya centenario encuentro de nuestro poeta con Soria, que tan importantes consecuencias tuvo para su persona y su obra, dejara escrito en la misma hoja del cuaderno primero que antes comentaba un apunte poético de tres versos que dicen así:

> Adiós.
> Conmigo vais oh campos de Soria hacia tierra
> de sol por donde huye Guadalquivir al mar.

Los dos versos alejandrinos –a la francesa– resultan a la postre ejemplares por la condensación de lo que es la idea de tiempo machadiana. Si los leemos atentamente, veremos en ellos el pasado, el presente y el futuro, es decir, el recuerdo de los

campos de Soria que lo acompañan en su viaje a su tierra meridional de origen cuya identidad les proviene del río que las cruza, una presencia fluyente que va a dar al mar. Dicho con otras palabras, el poeta llevará mientras viva la memoria de los campos de Soria y hasta su muerte. En estos dos versos late el fundamental tema de la muerte y el tiempo de la vida ejecutados en un espacio real. En este desconocido apunte[26] se unen de nuevo y para siempre los campos de Castilla y de Andalucía.

---

[26] Antonio Machado publicó dos poemas que desarrollan este apunte: una poesía suelta que Macrí incorpora a las poesías completas (Machado, 1989, I: 774) a partir de una recuperación de Aurora de Albornoz que comienza con el verso «Adiós, campos de Soria»; y el poema V de la sección «Canciones de tierras altas», en *Nuevas canciones* (Machado, 1989, I: 617).

ANTONIO MACHADO Y EL MONÓLOGO: «SOBRE EL TEATRO AL USO» Y «POEMA DE UN DÍA (MEDITACIONES RURALES)»

> Converso con el hombre que siempre va conmigo
> –quien habla solo espera hablar a Dios un día–;
> mi soliloquio es plática con este buen amigo
> que me enseñó el secreto de la filantropía.
>
> ANTONIO MACHADO, «Retrato»

> Yo acepto, sin ningún esfuerzo, que un hombre en su sano {juicio} hable solo en alta voz para enterarme de lo que tiene dentro, como acepto sin gran violencia que aparezca ante mis ojos una habitación con tres muros, porque la ausencia del cuarto me permite ver lo que pasa en ella.
>
> ANTONIO MACHADO, «Sobre el teatro al uso», Cuaderno 1 {fol.31r} (2005b).

Cuestión previa: el legado manuscrito de Antonio Machado y su periodo poético en Baeza

La publicación de la Colección Unicaja de los Manuscritos de los Hermanos Machado (Alarcón, del Barco y Rodríguez Almodóvar, eds., 2005-2006) ha brindado a los lectores la oportunidad de conocer una serie de documentos privados de estos poetas que, por lo que a mí respecta y en el caso del llamado *Cuaderno 1*, escrito por Antonio Machado en Baeza, como no escasa parte del resto de papeles sueltos y cuadernos de su legado, me han aportado una precisa información sobre aspectos de su poética que me ha servido no sólo para conocer algunas de sus reflexiones y gustos sobre la

poesía y el teatro, sino también para allegar elementos de comprensión de la lógica interna de poemas escritos en el importante periodo de la estancia del poeta en Baeza, tal y como ahora expondré.

Pero, si he afirmado que este periodo es importante, algo de lo que, frente a la propia impresión del poeta, no me cabía la menor duda, es con la aparición de la edición en diez tomos de la Colección Unicaja de los Manuscritos de los Hermanos Machado, que reproduce los originales y la fiel edición diplomática de los mismos, cuando este juicio queda plenamente confirmado y deja sin efecto para mí la segunda parte de la afirmación epistolar que le hiciera Antonio Machado a Federico de Onís en su carta de 30 de diciembre de 1918, estando ya cercana la fecha de su traslado desde Baeza a Segovia. Así, pues, que el poeta le dejara por escrito aquello de «El clima moral de esta tierra no me sienta y en ella mi producción ha sido escasa» debe ser sopesado cualitativamente a la luz, en primer lugar, de la propia obra publicada –en ella cabe citar el singularísimo poema del que voy a ocuparme, «Poema de un día (Meditaciones rurales)»– y, en segundo término, de los documentos inéditos que desde 1949 y hasta hoy vienen publicándose. En este sentido, no siempre les es dado a los escritores la capacidad de poseer una ajustada percepción del alcance y significación de la propia obra. Antonio Machado es un ejemplo de ello –Francisco Ayala, tal vez lo sea de lo contrario– y no sólo por lo que respecta a la producción de su etapa baezana, sino también en relación con su fundamental libro *Campos de Castilla*, de 1912, que ya llevaba en su maleta cuando llegó a Baeza, tal como se ha podido leer.

Sobre el escenario y el poema como una habitación con tres muros

Manuscritos y cuestión biográfica

Como quiera que sea, las explícitas reflexiones sobre el teatro, que llenan parcialmente tan sólo cuatro páginas del citado *Cuaderno 1* –véanse las ilustraciones adjuntas–, me han parecido, como digo, muy reveladoras de las preocupaciones que absorbían al poeta a la hora de dar forma a textos como «Poema de un día (Meditaciones

rurales)», uno de los poemas más sustantivos de los añadidos a la nueva edición de *Campos de Castilla* en el seno de *Poesías escogidas*, de 1917, del que, por cierto, existen borradores y apuntes en las páginas 19r, 20r, 21r, 21v, 22r, 23r, 24r, 25r, 26r, 27r, 28r, 29r y 33r del *Cuaderno 1*, por lo que sabemos que bien pudo titularse, mediante nueva acuñación semántica de un común uso fraseológico, «Fe de vida» (fol. 19r) y, con cierto valor inicial denotativo, «Mi vida en Baeza» (fol. 23r), títulos que, si bien yacen para siempre en ese cuaderno de autor, con su luz mitigada por la que guarda el finalmente escogido para el poema que tanto acento pone en su dimensión temporal y reflexiva, aportan una información no despreciable y nos orientan al tratamiento de la cuestión biográfica en el poeta y en su poesía más allá, es obvio, de los no suficientemente periclitados modelos histórico-positivistas y sus aledaños. De ahí la importancia de los manuscritos como, también, inestimable fuente de información biográfica si entendemos por biografía no sólo los acontecimientos en que el escritor haya podido verse implicado, según certera afirmación de Francisco Ayala que transcribo:

> en lo sustancial la vida humana no está reducida a los acontecimientos en que cada individuo, y en su caso el escritor, pueda haberse visto implicado [...] A la vida humana pertenecen, no menos sustancialmente, los impulsos biológicos y psíquicos de cada cual, los patrones culturales asumidos, las tradiciones recibidas, su educación artística y literaria, y luego sus peculiares aspiraciones, propósitos, deseos, frustraciones y logros, sueños y ensoñaciones, fantasías, ilusiones y desengaños, y por supuesto, las ideas en que su visión de la realidad se articula y que le permiten expresar de manera consciente, articulada, el modo de su instalación en el mundo [...] De cuáles sean los elementos que, como idóneos, haya seleccionado [de este complejo arsenal] para una determinada estructura poética dependerá el grado y nivel en que ésta pueda ser considerada biográfica. (Ayala, 1987: 144-145).

Si tenemos, pues, en cuenta lo que afirma el escritor granadino, los manuscritos en tanto que objetivación de un mundo interior de deseos, propósitos, aspiraciones, ideas, reflexiones –no sólo estéticas ni poéticas, claro está– pueden servir para conocer

aspectos de la biografía del poeta tan sustantivos como un traslado profesional, la fecha de una boda o cualquier otro dato así externo que venga a llenar, por ejemplo, un expediente profesional. Es más, si recordamos lo que José Machado dejara escrito en su libro *Últimas soledades del poeta Antonio Machado (Recuerdos de su hermano José)*, comprenderemos cuán imbricadas están en su caso trayectoria poética y trayectoria vital, sin que por ello se tengan que reducir la una a la otra como trataré de demostrar al hablar del poema en cuestión, texto que traza una suerte de escenificación poética del mundo exterior y del mundo interior de un sujeto poemático que se construye a partir de vivencias y experiencias directas del propio autor. Pero leamos lo que decía José Machado en el apartado «Sobre su biografía»:

> Muchos se quejan de la falta de datos para hacer una biografía de Antonio, pero me parece que al decir esto no se han dado perfecta cuenta de la obra del Poeta. Esta biografía está en la vida interior que él mismo nos presenta, ya que la persona y su obra es, en este caso, indivisible. (José Machado, 1971: 130).

Aunque la afirmación de indivisibilidad del poeta y de su obra es arriesgada, por lo que tiene de reducción extrema y desconsideración de la naturaleza a la postre ficcional del discurso poético –ahí quedan bien visibles los poetas heteronímicos creados por Antonio Machado como puntas del iceberg ficcional que es la poesía–, me sirvo de la cita de José Machado para subrayar el valor que tiene la vida interior que el poeta nos presenta en sus manuscritos tanto para explicar aspectos de su biografía como de su obra.

«Sobre el teatro al uso» o una defensa del empleo del monólogo en el teatro y la poesía

Hechas estas consideraciones, paso a ocuparme de las páginas 31-33 del *Cuaderno 1*, referidas a un aspecto de poética teatral, con objeto de poner en relación, como digo, estas reflexiones con las que sustentan –poética implícita– el poema objeto de nuestro interés, pues ambos textos vienen finalmente a iluminarse.

Antonio Machado comienza mostrando su disgusto por la supresión sistemática del monólogo en el teatro moderno de su tiempo, ya que así se priva a los espectadores de «saber lo que piensan y sienten los personajes cuando están solos consigo mismos». Si, como afirma, el teatro es acción, el monólogo resulta imprescindible porque los actos de los hombres guardan una relación más íntima con el monólogo que con el diálogo, siendo aquél una vía de manifestación de la conciencia, lo más esencial en la vida humana, según el poeta. Por lo tanto, frente a la conversación vale más el monólogo por mostrar lo que se piensa, lo que se siente y lo que se quiere, aunque haya autores –nombra a Ibsen y Benavente– que consiguen sugerir a través de diálogos los estados internos de los personajes. No obstante, le parece algo gratuito vencer con ciertas habilidades técnicas en el uso de los diálogos la dificultad de dar a conocer esos estados internos, defendiendo al final de su escrito el uso del monólogo con las siguientes palabras:

> La supresión del monólogo es uno de los mayores pecados del teatro <moderno>. Sin monólogos no puede haber personajes, [como no hay hombres sin conciencia] caracteres, [hombres que nos parezcan de carne y hueso parezcan tales hombres], ni el teatro puede {ser} similar {a} la vida, [de los hombres,---] porque en la vida no todo es conversación. (Machado, fol. 33r).

Pero el interés de estas páginas de su cuaderno no se agota aquí ni en la defensa implícita que en él se hace de los principios de una poética de raíz aristotélica, ya que al comienzo del fol. 33r intercala un apunte que a todas luces tiene que ver con «Poema de un día (Meditaciones rurales)» donde Antonio Machado deja escrito:

> [Meditaciones rurales
> .Monólogo II.
> Leyendo á Bergson]
> Leyendo á Kant
> Cuando se lee á Unamuno
> piensa uno
> en la palabra evangélica
> Y á Bergson, en un caiman
> que muerde el bronce de Kant

Este apunte, que viene a interrumpir sus reflexiones críticas sobre la ausencia y necesidad del monólogo en el teatro de su tiempo, resulta revelador de la concepción dramática de su poema *in fieri* y de la validez que le concede al monólogo a la hora de elaborar también un discurso propiamente poético, en el que el sujeto poemático es concebido como personaje al que le quiere aplicar esta técnica de escritura que serviría fundamentalmente para dar cauce a lo que propiamente sería su objeto interior, al que así accedería –una habitación con tres muros– el lector. En el primer renglón de dicho apunte aparecen ya lo que será el subtítulo del poema en cuestión y, además de una rima ripiosa luego no usada en la versión definitiva del poema –caimán / Kant–, del tipo de las tan buscadas y utilizadas en «Poema de un día (Meditaciones rurales)» –ley / buey / rey o tuno / Unamuno, entre otras– para lograr el tono coloquial, deliberado prosaísmo e ironía que, con todo fundamento, destacara Luis Cernuda de dicho poema (Cernuda, 1957: 113-114), aparecen además, digo, el abierto uso de la palabra monólogo, la referencia a Bergson, Kant y Unamuno, de los que el sujeto poético hablará efectivamente en el citado poema (léanse los versos 99-134 para más concreción).

Aquí radica, pues, la importancia de este texto a la hora de ayudarnos a comprender en su lógica interna uno de sus más famosos poemas, así como a la hora de valorar el uso en el dominio de nuestra poesía de unas técnicas de creación profundamente renovadoras del discurso de la poesía por lo que respecta a la ficcionalización y dramatización del yo y, en consecuencia, por lo que supone de superación de las formas de cierto intimismo y del sujeto lírico confesional romántico.

El uso del monólogo en «Poema de un día (Meditaciones rurales)»

Sería fácil dejarse llevar por las apariencias y leer el poema en tan superficial como estricta clave biográfica, puesto que el poeta parece invitar a ello de alguna manera al contar-representar lo que es un día de la vida del sujeto poético en un medio reconocido y sancionado por el paratexto de la data con que se cierra el poe-

ma –«Baeza, 1913»–, sujeto poético y medio vital trasuntos del propio poeta y de Baeza, una Baeza rural, invernal y depauperada de principios del siglo XX. Pero esta lectura nos haría perder la ocasión de conocer el poema como uno de los logros artísticos de, partiendo de unas obvias experiencias vitales directas, representar determinada acción poética y, en consecuencia, lograr nuevas formas discursivas que le sirven al autor para aunar lirismo, narración –Sánchez Barbudo afirma que es un poema «novelesco incluso», si bien lo que comunica es soledad y hastío, por lo que es, pese a la apariencia, un poema lírico (Sánchez Barbudo, 1967: 271-272)– y, de la manera en que ahora me referiré, dramatización.

Pues bien, si nos aproximamos a la comprensión del poema tomando en cuenta las expuestas ideas machadianas a propósito del teatro de su tiempo, hemos de inferir que, en efecto, «Poema de un día (Meditaciones rurales)» funciona como una suerte de habitación con tres muros o escenario verbal en nuestro caso donde se va a representar lo que acontece –unidad de acción– en un día de la vida de un personaje trasunto del poeta –unidad de tiempo–, en el ámbito de la población rural en la que habita –unidad de lugar. Es más, si seguimos leyendo el poema desde esta perspectiva, descubriremos unas divisiones internas de los episodios vividos en ese día de la vida del sujeto poético que se corresponderían con actos que vienen de alguna manera señalados gráficamente por el comienzo sangrado de determinadas estrofas. Así, tendríamos un primer acto, vv. 1-33, en el que el sujeto poemático se presenta hablando en alta voz en su medio y circunstancias reales –profesor en un pueblo en un día lluvioso de invierno–; un segundo acto, vv. 34-58, en el que el personaje poético se muestra en el espacio íntimo de su casa y de su reflexivo mundo interior; un tercer acto, vv. 59-87, constituye la ocasión de, tras tomar conciencia del mundo exterior y del tiempo atmosférico nuevamente, retomar sus divagaciones sobre el mismo, el renacer de la vida y el ansia humana de inmortalidad; un cuarto acto, vv. 88-154, da entrada al comentario de ciertas lecturas de libros nuevos y la paralela reflexión que los mismos le provocan al sujeto poemático sobre poética, filosofía y la vida misma; un quinto acto, vv. 155-193, sirve para que el personaje cuente, con

la inclusión de nuevos personajes poéticos –don José y don Juan– y los diálogos que éstos mantienen entre sí, la conversación por él escuchada en una tarde de tertulia en una rebotica; por último, unos versos finales, vv. 190-203, en los que el sujeto poético se encuentra de nuevo en el espacio de su casa absorbido por sus preocupaciones filosóficas sobre el yo y sus límites.

El poema, leído de esta forma, se ha convertido en efecto en un escenario verbal donde un personaje habla solo –habla consigo mismo– y provoca mediante su largo monólogo la ocasión de que el lector se entere de lo que hace en la intimidad de su casa, sepa lo que ocurre fuera de la misma, al tiempo que conozca aspectos de su mundo u objeto interior, su conciencia, con sus graves preocupaciones de índole social –la vida y demás circunstancias de los labradores, por ejemplo–, con sus recurrentes reflexiones sobre el tiempo y la temporalidad –tiempo atmosférico, tiempo astronómico, tiempo sin tiempo, su tiempo, etc.–, así como sobre la vida y, en consecuencia, la muerte, y sobre la propia poesía –«poesía, cosa cordial»–, la filosofía y, finalmente, aquello en que pueda consistir «este yo que vive y siente».

El largo parlamento de 203 versos que es el poema se enriquece con diversas fórmulas discursivas, como venimos viendo, que vienen a lograr el propósito final de que los lectores podamos conocer los sucesivos y ordenados episodios acontecidos en un día de la monótona y repetitiva vida de un profesor, tanto por lo que se refiere a aspectos de su vida social como de su vida interior, marcada en todo caso por la soledad, tal como afirma Sánchez Barbudo. De ahí, como es lógico, que el poeta disponga el uso del soliloquio con que da comienzo el poema –«Heme ya aquí, profesor»– con el que, hablando a solas, parece dirigirse a una hipotética audiencia o al menos permite que ésta le escuche, tal como afirma Sánchez Barbudo siguiendo el estudio de Robert S. Piccioto (1964). De ahí también que haga uso interno de sucesivos monólogos que adoptan la forma de diálogos interiorizados entre el personaje poético y, respectivamente, Jesucristo –«Fantástico labrador, / pienso en los campos. ¡Señor, / qué bien haces! Llueve, llueve»–, objetos inanimados como un reloj o el agua de la lluvia

–«Tic-tic, tic-tic...Ya te he oído» o «¡Oh, agua buena, deja vida / en tu huida!»–, consigo mismo –«Dios sabe dónde andarán / mis gafas... entre librotes, / revistas y papelotes, ¿quién las encuentra?... Aquí están.» – y dirigiéndose a los autores de los libros que lee y comenta –«Siempre te ha sido, ¡oh Rector / de Salamanca!, leal / este humilde profesor / de un instituto rural.»–, etcétera. De ahí también que esa voz reproduzca fielmente los diálogos –indicados en el poema mediante guión largo– ajenos al protagonista, que mantienen los contertulios de la rebotica: «—Es verdad, así es la vida. / —La cebada está crecida. / —Con estas lluvias...». Con tal estructuración del poema, Antonio Machado logra representar una acción, contar los episodios de un día en la vida del personaje poético y dar cauce lírico a un mundo interior, más ordenada y calculadamente por cierto de lo que suele seguirse con el empleo de lo que conocemos como monólogo interior.

Ahora bien, si Antonio Machado ha logrado aunar lirismo, narración y, de la manera en que ha quedado dicho, dramatización, cabe preguntarse ya más concretamente qué relación pueden guardar estos usos del monólogo con el que llamamos monólogo interior y aun con el que viene nombrándose monólogo dramático (v. Langbaum, 1957), tan presente éste en la poesía española de buena parte del siglo XX (v. Walsh, 2004; Pérez Parejo, 2007, entre otros muchos), toda vez que ha habido críticos que se han referido o bien a la presencia de estos recursos constructivos así nombrados en el poema en cuestión o bien a la conveniencia de aplicarlos en el análisis. Por citar sólo un ejemplo, no debemos olvidar que Luis Cernuda dejó escrito que el fluir espontáneo de conciencia e inconsciencia que se daba en el poema era un «anticipo de lo que años más tarde se llamaría "monólogo interior"» (Cernuda, 1957: 113, el subrayado es mío, A. Ch.). Pues bien, cabe afirmar a este respecto que las formas de monólogo descritas participan antes de lo que Antonio Machado explica en esas hojas sobre teatro de su *Cuaderno I* que de ese procedimiento de escritura que, en su caso más extremo, «es una forma de autoanálisis del personaje, en cuya vida interior se nos introduce directamente: la aparición del inconsciente, la aparición de pensamientos íntimos desmembrados –según la técnica del *Ulyses* de Joyce– representa

de alguna forma (...) lo que se llama *stream of consciousness*» (Marchese y Forradellas, 1986: 273). Así pues, si más que autoanálisis lo que domina en el poema es una suerte de representación no puede decirse que se trate de un uso del monólogo interior. Con esta afirmación no quiero decir que el poeta no dé salida a ese mundo interior, sino que lo hace teatralmente, constituyendo el poema antes una habitación con tres muros o escenario verbal que la ocasión de dar cauce de esa manera descrita a un mundo interior que incluye por lo común desorden y desmembración de pensamientos, etcétera.

Cabe pensar en consecuencia que estos machadianos usos del monólogo resultan más próximos a los usos discursivos que Robert Langbaum nombrara, a propósito de dos poetas posrománticos victorianos, con el concepto de monólogo dramático, si bien no puede decirse que, con ese personaje del profesor y poeta que cuenta un día de su vida en un medio rural, Antonio Machado intentara crear lo que desde Eliot se conoce como correlato objetivo. Lo que viene a hacer es construir un sujeto lírico en primera persona, todo un personaje, que se alimenta obviamente de su propia experiencia biográfica, a la que acaba remitiendo, con el que dramatiza experiencias y sentimientos y, en definitiva, ficcionaliza el yo. Estas estrategias, por decirlo con palabras de Pérez Parejo, «enriquecen connotativamente la expresión del sujeto y huyen deliberadamente de las ataduras pronominales del yo romántico», sirviendo además no sólo para objetivar un mundo interior, sino también para decir de este modo ficcional una cierta clase de verdad. De ahí que, a la postre, Antonio Machado cante, cuente y represente en el poema lo que podría ser un día de su vida mediante el recurso del monólogo con el que trata de introducir al lector en lo más esencial de su propia y humana experiencia, en sus meditaciones, esto es, en sus procesos de pensamiento, en su conciencia, porque, como hemos visto argumentar al poeta, sin el uso del monólogo ni el teatro ni «Poema de un día (Meditaciones rurales)» –añado– pueden ser similares a la vida de los hombres en la que no todo es conversación.

Memoria de Antonio Machado y proyección de su obra poética

ALLÍ EL POETA SOÑABA UN NUEVO FLORECER DE ESPAÑA: ALGUNAS NOTAS SOBRE EL AYER Y HOY DE ANTONIO MACHADO EN BAEZA

En Baeza, Antonio Machado por un nuevo florecer de España

Siempre me impresionó la lectura del poema que, en elogio de Francisco Giner de los Ríos y con motivo de su muerte, escribiera Antonio Machado en Baeza el 21 de febrero de 1915, así como el artículo con el que dicho poema se relaciona y que diera a conocer tan sólo dos días después precisamente en Baeza, en *Idea Nueva. Semanario reformista*. Se trata de un conocido texto poético en el que, a raíz de la muerte del fundador de la Institución Libre de Enseñanza y maestro suyo en Madrid, Antonio Machado da una gran lección de vida al tiempo que, mientras elogia a Giner de Los Ríos, nos hace vislumbrar este ideario como propio, tal como leemos en estos fragmentos de versos: «Sed buenos y no más», «Sed […] alma», «Vivid, la vida sigue», «Lleva quien deja», «¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!», «Allí el maestro un día /soñaba un nuevo florecer de España.».

Pues bien, si Giner de los Ríos soñaba en la Sierra de Guadarrama –allí llegaba desde Madrid en sus excursiones pedagógicas junto a profesores y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza– un nuevo florecer de España, combatiendo la perversión moral, el arbitrio con la ley, la mentira y procurando la emancipación de conciencias, el amor al trabajo, el patriotismo sincero, el espíritu de equidad y tolerancia y, en definitiva, la regeneración de la patria, Antonio Machado lo hace en Baeza una vez que se encuentra con ese depauperado trozo andaluz de la realidad rural española de principios del siglo XX. De ahí las fundadas críticas de

la sociedad baezana que vierte en algunas cartas a sus amigos –por ejemplo, la muy famosa dirigida a Unamuno en junio de 1913– y de ahí que escriba allí también los poemas de crítica y regeneración de la patria que, una vez superada la fase de intimismo lírico que atraviesa nada más llegar a la ciudad en noviembre de 1912 y meses siguientes –ahí quedan los poemas del ciclo de Leonor–, llevan por título «Del pasado efímero», «Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido», «El mañana efímero» y «Una España joven», entre otros. De ahí también la gran significación del famoso verso «Mas una España nace» en tanto que con él alude a la España del trabajo y del pensamiento, en suma a la España de la regeneración, frente a «esa España inferior que ora y bosteza».

Elogio de Antonio Machado

Ahora bien, el hecho de que comience subrayando este aspecto tiene que ver con mi deseo de hacer valer ante el lector tanto la etapa baezana de la vida y obra del poeta, en la que su producción literaria fue intensa, como el hecho de que en el año 2012 celebráramos el centenario de la llegada del poeta a la ciudad en mayor elogio suyo siguiendo el modelo que él mismo trazara con los dos poemas que dedicó a Miguel de Unamuno y a Juan Ramón Jiménez incluidos en la primera edición de *Campos de Castilla*, de 1912, como el lector conoce, en una breve sección final titulada «Elogios» y que continuó, ya en Baeza, con la escritura de un importante número de, por lo general, extensos poemas dedicados, entre otros, a Francisco Giner de los Ríos, ya comentado, José Ortega y Gasset, Rubén Darío, Azorín y Gonzalo de Berceo.

Y cuál es, cabe preguntarse, ese modelo de elogio machadiano y cuál la razón del mismo. Pues bien, como es sabido, Antonio Machado dejó escrito en una de sus cartas a Juan Ramón Jiménez que trataba con esa sección de colocarse en el punto inicial de unas personas selectas y proyectarse en un objetivo ideal y común. Aquí radica la autonomía de este proyecto poético nutrido de poemas ejemplares con los que encumbrar a algunos nombres de la mejor cultura española por merecer éstos su recuerdo y emulación con la vista puesta en un superior ideal de vida para España.

Ahora bien, aunque dicho libro no llegó a cuajar como tal, sí quedaron esos poemas formando la sección «Elogios» añadidos junto con otros textos poéticos escritos hasta 1917 en Baeza al cuerpo de la primera edición de sus *Poesías Completas (1899-1917)*. Y, con esos poemas, quedó el modelo de que hablo, un modelo que nos conduce a la búsqueda de almas selectas, que nos hace mirar alto proyectándonos en una causa común, que aborrece del número para buscar la calidad de las personas y que nos incita a nutrir una corriente vital e impetuosa que arrastre lo que de peor pueda tener nuestra cultura y sociedad.

Es muy probable que cuando Antonio Machado escribiera esa carta desde Baeza a su amigo Juan Ramón Jiménez y anduviera espigando nombres modélicos a los que entregarse en su proyecto poético, como ocurre en el caso ejemplar de Francisco Giner de los Ríos, ignorara que él y su obra llegarían a ser –y de qué modo– muy poco tiempo después altos modelos ellos mismos. Pues bien, aquí reside la razón última de la celebración del centenario del encuentro de un poeta y una ciudad, un poeta que la hizo palabra poética y, mediante sus críticas, los modelos esgrimidos y el canto de la belleza de sus campos y gentes sencillas, le indicó un camino a seguir. Y esto explica la importancia que desde el primer momento se le reconoció a la estancia, entre 1912 y 1919, de Antonio Machado en Baeza, con las altas consecuencias que su paso tuvo para lo que es poesía y no poesía, lo que explica que ya durante los mismos años de su estancia y, como se verá, durante los que siguieron y hasta hoy mismo, su figura y obra no hayan dejado de suscitar atención poética y, como se comprende, más que poética.

Tras las huellas de un interés por Antonio Machado en su etapa baezana

En este sentido y paralelamente al interés que medios periodísticos de Baeza tuvieron por obtener la colaboración de Antonio Machado, existió un claro afecto lector y crítico literario por su figura y obra ya desde 1919, proveniente tanto de dentro como de fuera de la ciudad. Yo mismo he reunido los rastros de ese interés en el libro *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, en cuya

tercera edición, de 2009, reproduzco cincuenta y cinco artículos, además de reseñar seis monografías sobre Antonio Machado y Baeza y una bibliografía complementaria. No me resisto a recoger aquí los pioneros nombres de Rafael Laínez Alcalá, Jesús Pabón S. de Urbina y Francisco Escolano, quienes en 1919, 1926 y 1942, respectivamente, dedicaron sendos artículos al «maestro de poetas» Antonio Machado. El resto de las aportaciones se suceden desde 1951 en adelante con picos cuantitativos en 1966 –año del homenaje prohibido «Paseos con Antonio Machado»–, en 1983 –el año de celebración efectiva del homenaje de 1966–, 1975 –el centenario del nacimiento del poeta– y 1989 –el cincuentenario de su muerte.

De homenajes y reconocimientos a Antonio Machado en Baeza entre 1966 y 1983

Si del primer homenaje proyectado en 1966 se ha escrito un libro y yo mismo he recogido en mi citada edición casi una veintena de artículos que tratan de los distintos homenajes que se la han tributado o prohibido al poeta en Baeza, tendré que limitarme en este apartado a ofrecer una breve y selecta descripción de actos, dejando para otra ocasión el tratamiento pormenorizado de la historia de los mismos. En este sentido, he de nombrar, entre otros, los siguientes:

-«Paseos con Antonio Machado», homenaje promovido por una comisión de personalidades del mundo de la cultura española vinculadas con la oposición democrática al régimen político de aquellos años, con notable presencia de miembros del Partido Comunista de España (PCE). Se tenía previsto inaugurar un monumento al poeta el 20 de febrero de 1966 que, proyectado por el arquitecto Fernando Ramón, albergaría una de las copias del busto de Antonio Machado –un original múltiple– realizado por el escultor Pablo Serrano. Resultó prohibido y reprimido.

-«Homenaje a Antonio Machado», clara respuesta oficialista al anterior, promovido por la Diputación Provincial de Jaén, en el seno de la celebración del «II Día de la Provincia» en Baeza entre el 7 y 8 de mayo de 1966. Se inauguró el citado 8 de mayo

un «monolito» en el patio renacentista del Instituto de Baeza y hubo un acto académico con la intervención de, entre otros, Eugenio Montes, José María Seoane y Rosita Yarza.

-Celebración final, el 10 de abril de 1983, del homenaje suspendido en 1966 «Paseos con Antonio Machado». Se colocaron el busto en el monumento preparado para tal efecto, vacío desde febrero de 1966, y unas placas en distintos lugares machadianos de la ciudad (Aula-museo del poeta, vivienda que ocupara, paseo con su nombre, etc.), con la presencia de los autores. Intervinieron en el acto público, con asistencia de miles de personas, el fiscal Jesús Vicente Chamorro, Rafael Alberti y Francisco Rabal.

Para terminar

A partir de los años ochenta se suceden los signos de un reconocimiento permanente de Baeza a Antonio Machado: Se crea el Aula-Museo de Antonio Machado en el Instituto donde profesó, se da su nombre a la Universidad de Verano de Baeza (Cursos Internacionales de la Universidad de Granada) que pasa a denominarse así Universidad Antonio Machado de Baeza, se inauguran esculturas del poeta en distintos espacios de la ciudad, se crea la Semana Machadiana que cada año promueve actividades en su recuerdo y, entre otros, se funda el Premio Internacional de Poesía «Antonio Machado en Baeza». Todo hasta llegar a 2012 en que se promovió la celebración del centenario del encuentro del poeta y la ciudad, un centenario para celebrar sobre todo su poesía cordial, una poesía entre la soledad y el recuerdo de Leonor, los campos de Baeza, la preocupación patriótica, la meditación y el elogio de las personas y obras dignas de nuestra memoria, una poesía memorable tan hermosa como necesaria.

LOS HOMENAJES DE 1966 A ANTONIO MACHADO EN BAEZA SEGÚN LOS DIARIOS *LA VANGUARDIA ESPAÑOLA* Y *ABC*

Justificación

«Antonio Machado, entre el exilio y la recuperación» fue el título que puse a mi intervención en la *III Aula Juan de Mairena* celebrada en Segovia en noviembre de 2015 y que en esa ocasión estuvo dedicada a «Machado, el exilio español». Yo quise subrayar el tan triste como breve exilio que vivió Antonio Machado en Collioure a partir del comentario de un verso exiliado, el verso último «Estos días azules y este sol de la infancia» que nuestro poeta dejara escrito, pero sobre todo de lo que hablé fue del proceso de recuperación y uso de nuestro poeta que se inicia en España al muy poco tiempo de su muerte y es continuado durante el periodo vivido durante el franquismo, una recuperación y uso diversos e incluso contradictorios, de los que hablan alto y claro los homenajes que, bajo el pretexto de uno u otro aniversario y con distinto signo e intención, se le tributaron desde la oposición al régimen o por el régimen mismo, muy particularmente en las ciudades vinculadas a su vida. Así pues, me ocupé de algunos de estos homenajes tributados tanto en Segovia, con ocasión del XX aniversario de la muerte de Antonio Machado (1959), acudiendo a lo que por entonces escribiera Gabriel Celaya sobre el mismo, como en Baeza, al ser una de las sedes de la serie de homenajes «Paseos con Antonio Machado» (1966), incluido el «Homenaje a Antonio Machado», clara respuesta oficialista al anterior que fue promovido por la Diputación Provincial de Jaén. De estos últimos paso a ocuparme a través de lo que

fueron publicando dos diarios tan influyentes como *La Vanguardia Española* –hoy, *La Vanguardia*– y *ABC*, no sin antes dar unas mínimas coordenadas para la comprensión de lo aparecido en la prensa seleccionada.

Los homenajes a Antonio Machado en la Baeza de 1966

Como acabo de decir, «Paseos con Antonio Machado» fue el nombre elegido para la serie de homenajes organizada por una comisión de personalidades del mundo de la cultura española vinculadas con la oposición democrática al régimen político de aquellos años. El hecho de que se eligiera Baeza como sede de uno de aquellos homenajes apenas si necesita comentario: Machado había vivido en dicho rincón andaluz de 1912 a 1919, ciudad a la que había llegado a los pocos meses de quedar viudo, llegada que se produjo, más que por una meditada decisión, por una necesidad de abandonar Soria tras la muerte de Leonor, su joven esposa. Como consecuencia de su estancia y por la importancia de su obra allí desarrollada, Baeza ha llegado a convertirse en un lugar machadiano por excelencia, algo que, con buen criterio, la comisión organizadora no olvidó. Este homenaje, en el que se iban a colocar algunas placas en distintos lugares machadianos de la ciudad y un busto en un estratégico lugar del baezano Paseo de las Murallas, además de recitar algunos poemas suyos, no pudo llevarse a cabo por prohibición gubernativa de última hora, tan de última hora que la base monumental, proyectada por el arquitecto Fernando Ramón ya había sido construida y se encontraba dispuesta para recibir el busto esculpido por Pablo Serrano. La reacción oficial previa al homenaje tuvo distintas fases, sobresaliendo en un primer momento la subrepticia suspensión y luego la prohibición directa y violenta. Digo subrepticia suspensión, porque en los días anteriores al acto había aparecido en la prensa una supuesta nota de la comisión organizadora aplazando el homenaje por razones climatológicas. En todo caso, fueron miles las personas que desde el día anterior a la fecha señalada, el 20 de febrero, empezaron a congregarse en Baeza. La ciudad se fue llenando desde la tarde

y noche del sábado 19 tanto de madrugadores asistentes al acto como de policía. A la mañana siguiente y pese a los controles de los accesos a la ciudad, un numeroso público iba y venía por las monumentales plazas de Baeza, esperando la tensa hora del comienzo del homenaje. La base monumental, un fanal de cemento, estaba preparada para recibir la pieza escultórica de Pablo Serrano, pieza que desde entonces y hasta el homenaje de 1983 había sufrido un curioso exilio interior. A la hora del comienzo del homenaje, no pocos asistentes se agolpaban en los alrededores de dicho monumento. La policía apenas si esperó el tiempo necesario para desalojar al numeroso grupo congregado y cargó contra él. Hubo carreras, golpes y detenciones, o sea, los efectos propios de una brutal represión.

De este día nos han quedado tanto poemas como artículos y noticias, de los que algunos, en significativo número, he tenido ocasión de recuperar en las sucesivas ediciones de mi libro compilatorio *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (1983, 1992[2] y 2009[3]). En cualquier caso, no se logró arrancar de la memoria de los organizadores la celebración del acto. El busto se puso en su lugar baezano el 10 de abril de 1983, más de diecisiete años después. Pero conozcamos qué contaron los mencionados diarios.

El homenaje en las páginas del diario *La Vanguardia Española*

La lectura de las breves noticias que se publicaron en *La Vanguardia Española* de Barcelona sobre el prohibido y finalmente reprimido homenaje que se le iba a tributar a Antonio Machado en Baeza en febrero de 1966, más la relativa al homenaje oficialista de alcance nacional que habría de celebrarse poco después en el patio del Instituto Santísima Trinidad, da una idea del proceso seguido de calentamiento, enfriamiento y usurpación –más represión– de los motores del homenaje. El inteligente lector sacará sus propias conclusiones de su acercamiento a los textos de las siguientes noticias que transcribo literalmente.

Fase de calentamiento informativo

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO, EN EL COLEGIO DE ARQUITECTOS
[Domingo, 6 de febrero de 1966, pág. 32]

Mañana lunes, a las ocho de la tarde, tendrá efecto, en la Sala Picasso, del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, el acto inaugural de la exposición de homenaje a la memoria de Antonio Machado, organizada por la Comisión de Cultura de la entidad. En la exposición se hallará instalada la maqueta del monumento que será inaugurado, el 22 de los corrientes, en Baeza, obra del arquitecto Fernando Ramón, el busto de Machado, en su original, debido al escultor Pablo Serrano, y el cartel realizado por el pintor Joan Miró, con motivo de este reconocimiento a la gran figura de la lírica española de nuestro siglo que es el poeta de *Campos de Castilla*. «Homenaje Paseos con Antonio Machado» es el título que lleva está celebración, por la que será honrado por primera vez de manera pública en España el altísimo espíritu de Antonio Machado. La categoría de los artistas que en el homenaje colaboran es testimonio del amor y la admiración de los hombres de artes y letras españoles y de todos los amantes de la poesía a quien con tan pura inspiración cantó la fisonomía y el alma de las tierras de España.

ANTONIO MACHADO, «TORRE DEL CAMPO DEL GUADALQUIVIR»
[Jueves, 10 de febrero de 1966, pág. 55]

Sabido es que este deseo del gran poeta se hará realidad, siquiera en lo material, con el monumento que el próximo día 20 –por los días en que se cumplen años de su muerte en Colliure– inaugurará en Baeza los «Paseos con Antonio Machado». El monumento, obra del arquitecto Fernando Ramón, con cabeza en bronce realizada por el escultor Pablo Serrano, ha dado ocasión a un cartel anunciador de mano de Miró. Cartel, bronce y ma-

queta han sido presentados estos días en la sala de exposiciones del Colegio de Arquitectos, frente a la catedral. En el catálogo distribuido al efecto, se lee: «Hasta ahora en nuestra tierra –en su tierra– los homenajes a Machado, dolorosamente, no habían tenido lugar, salvo la minúscula excepción que puede suponer el acto personal mío, de haber sufragado particularmente el grabado de parte de su poema a la Sierra de Quesada, en el Santuario de Tíscar, con motivo también de su vigésimo aniversario». Y los demás (editores, antólogos, conferenciantes, poetas, periodistas, pintores), moros.

Fase de enfriamiento informativo o de cómo la autoridad quería cuidar de la salud de los posibles asistentes

EL HOMENAJE DE JAÉN A MACHADO SE APLAZA A CAUSA DE LAS COPIOSAS LLUVIAS
[Viernes, 18 de febrero de 1966, pág. 8]

Jaén, 17 (De nuestro corresponsal, VICENTE OYA).– El fuerte régimen de lluvias que desde hace dos meses viene padeciendo la provincia de Jaén, no sólo ha continuado, sino que en los últimos días se vio aumentado de forma considerable. Concretamente, en la ciudad de Baeza, donde estaba proyectado para el 20 de este mes, un homenaje en memoria de Antonio Machado, las precipitaciones fueron muy intensas, y por este motivo, viendo que se aproximaba la fecha de dicho homenaje sin perspectiva de que mejorara el tiempo, toda vez que el cielo permanece cubierto y caen frecuentes chubascos, la comisión organizadora del citado acto, ha tomado el acuerdo de suspenderlo. Por otra parte, precisamente también por causa del mal tiempo, no han podido terminarse los trabajos del monumento que se va a erigir a Machado, por quien la población de Baeza y la provincia entera de Jaén sienten gran devoción.

La usurpación del homenaje, con anuncio de misas por Antonio Machado y otras bendiciones

EL «DÍA DE LA PROVINCIA» SE CELEBRARÁ EL 8 DE MAYO EN BAEZA
[Sábado 2 de abril de 1966, pág. 82]

Entre los actos programados destaca un homenaje a la memoria del poeta Antonio Machado Jaén, 1. (De nuestro corresponsal. Vicente OYA RODRÍGUEZ)

Ratificando un acuerdo, tomado en septiembre del pasado año, la Diputación Provincial, reunida bajo la presidencia del gobernador civil, señor Pardo-Gayoso, ha dispuesto que el «II Día de la Provincia» se celebre en la ciudad de Baeza el próximo día 8 de mayo, y que el mismo constituya un homenaje a aquella localidad, a las tierras del Santo Reino y a la memoria del gran poeta Antonio Machado, que fue profesor del Instituto Nacional de Enseñanza Media de la citada población. Los actos a organizar tendrán carácter nacional y a los mismos concurrirán altas personalidades y nutridas representaciones de toda España. En memoria del inolvidable Machado habrá una misa en la Catedral de Baeza, procediéndose a la bendición e inauguración de un busto y descubrimiento de una lápida en la clase donde explicó sus lecciones. Habrá también un recorrido nocturno por la ciudad monumental y los poetas llegados de toda España recitarán los versos en los que Machado nos ofreció el mensaje de su sensibilidad exquisita y su amor a España cantando, como nadie, a los pueblos olivareros de Jaén. También se celebrará un acto literario en el suntuoso palacio de la extinguida Universidad de Baeza. Al propio tiempo, celebrarán sesiones la Diputación Provincial, el Consejo provincial del Movimiento y los Ayuntamientos y Consejos locales de toda la provincia. Se estudiará toda la problemática política, económica y social de este Jaén renacido bajo la paz de la España actual. Tras estos actos del domingo 8 de mayo, habrá una comida en el campo y se celebrará un gran festival taurino, con la presencia de importantes figuras, con el fin de destinar los fondos que se obtengan a los establecimientos

benéficos de Baeza. Ese día, pues, Baeza tendrá la capitalidad de la provincia de Jaén. Y recibirán el homenaje de todos los giennenses aquella histórica y monumental ciudad, la provincia de Jaén y aquel poeta amante de España que fue Antonio Machado.

Noticias que informan a toro pasado de la prohibición y represión del homenaje

EMBARGO EN EL DOMICILIO DEL SEÑOR MORENO GALVÁN
[Viernes 25 de noviembre de 1966, pág. 6]

Madrid, 24.– En la mañana del jueves, la comisión judicial del Juzgado Municipal número 23, de Madrid, se personó en el domicilio particular del señor Moreno Galván, crítico de arte, y procedió al embargo de sus bienes para cubrir la responsabilidad que tenía pendientes con el gobernador civil de Jaén, quien le había impuesto una multa de 15.000 pesetas por su participación en un homenaje al poeta don Antonio Machado, en la localidad jiennense de Baeza, el pasado 22 de febrero, acto que no fue autorizado por las autoridades. — Fiel.

CESÁREO RODRÍGUEZ AGUILERA, EN EL ATENEO BARCELONÉS
[Jueves 26 de enero de 1967, pág. 28]

Ayer tarde, en el Salón de Actos del Ateneo Barcelonés, pronunció su anunciada conferencia el señor Rodríguez Aguilera, quien desarrolló el tema: «Un paseo con Antonio Machado». Hizo la presentación del conferenciante el señor Valeri, miembro de la Junta Directiva de la entidad organizadora del acto. El señor Rodríguez Aguilera hizo referencia, primeramente, al homenaje que en febrero del pasado año se había proyectado celebrar al gran poeta andaluz. Como el título de aquel proyectado homenaje fuera el de «Paseos con Antonio Machado», el señor Rodríguez Aguilera eligió el de «Un paseo con Antonio Machado», para comprender en él un estudio del pensamiento esencial de Antonio Machado,

enfrentándolo con las perspectivas sociales de nuestro tiempo a través de un diálogo con el autor. Seguidamente el conferenciante realizó un profundo y detenido estudio sobre los temas esenciales del pensamiento machadiano: el pueblo, la patria, el hombre, la fe, la muerte, la guerra, la poesía. A todos estos temas el señor Rodríguez Aguilera añadió observaciones que precisaron más el perfil del pensamiento machadiano. Agregó, además, hechos anecdóticos, propios de los hombres de Baeza, bien conocidos por el conferenciante, con lo que el referido perfil quedó mucho más humanizado, vivo y palpitante. Finalmente con referencia a hechos de la proyección actual de la figura de Machado, expuso aspectos emotivos que acabaron de perfilar la figura del gran poeta español, considerado, por el conferenciante como el más actual de los poetas españoles de su tiempo.

El homenaje en las páginas del diario *ABC*

«Itinerario evocador» vs «Paseos con Antonio Machado»

Tres muy breves noticias, y grandes silencios, más un artículo de Miguel Pérez Ferrero en la tercera página es la contribución informativa que el diario *ABC* hace en relación con el frustrado homenaje que una comisión nacional había dispuesto que se celebrara en Baeza el día 20 de febrero de 1966. El artículo de Pérez Ferrero, tan oportuno y bien escrito, quedó recogido en mi citada edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*. En cuanto a las noticias respecta –en una de ellas se emplea una suerte de nombre alternativo al del que se le había puesto al homenaje, «itinerario evocador» frente a «Paseos con Antonio Machado»– son las que siguen:

HOMENAJE A MACHADO
(Madrid, 17 de febrero de 1966)

Está anunciado, para el día 20 de este mes, un grandioso homenaje a nuestro inolvidable poeta Antonio Machado, en la ciudad andaluza de Baeza, bajo la convocatoria «Paseos con Antonio Machado». A la iniciativa, surgida de un modo particular, se han

sumado las autoridades de Soria y Baeza, y cuenta con la adhesión entusiasta de un gran número de escritores españoles que así pretenden demostrar su admiración y su recuerdo al gran lírico. Los actos consistirán en el descubrimiento de una placa de bronce en el aula de lengua francesa donde enseñó Machado, acompañado de un discurso a cargo del actual titular de la misma; descubrimiento e inauguración del monumento público del que se hará entrega al pueblo de Baeza por la comisión correspondiente, cuya cabeza en bronce de Antonio Machado es obra original de Pablo Serrano. El proyecto del citado monumento corresponde a Fernando Ramón. En la comisión de honor de este homenaje figuran, entre otros famosos escritores, Vicente Aleixandre, Miguel Delibes, Dámaso Alonso, Buero Vallejo, Luis Rosales, Cela, Ana Mª Matute, etc.

Ilustramos la noticia de tales actos con una cuartilla autógrafa del poeta.

EL 8 DE MAYO, EN BAEZA, HOMENAJE DE JAÉN A ANTONIO MACHADO

[Madrid, 19 de marzo de 1966, Edición de Andalucía, p. 46]

Jaén 18. La provincia va a rendir un homenaje al poeta Antonio Machado, en Baeza, el 8 de mayo. La Diputación Provincial ha acordado hoy celebrar en la expresada ciudad el II Día de la Provincia.

Entre otros actos habrá un solemne funeral en la catedral de dicha ciudad en sufragio por el alma del poeta; el descubrimiento de una lápida en la cátedra de Francés del Instituto, donde explicaba la asignatura don Antonio Machado, y un solemne acto público en el que intervendrá como mantenedor una personalidad nacional y actuarán también destacados poetas españoles.

Asimismo, parece que se descubrirá un busto del poeta y se organizará un itinerario evocador de los lugares de Baeza que Antonio Machado frecuentaba. CIFRA

EL HOMENAJE A ANTONIO MACHADO SE CELEBRARÁ EL 7 Y EL 8 DE MAYO EN BAEZA
[Madrid, 24 de marzo de 1966, Edición de la mañana, p. 46]

Por acuerdo de la Diputación Provincial de Jaén, el Día de la Provincia y el homenaje al poeta Antonio Machado se celebrará en Baeza los próximos días 7 y 8 de mayo y no los mismos días de septiembre como por error informábamos recientemente.

Para terminar

Si del primer homenaje proyectado en 1966 se ha escrito un libro –el de Cesáreo Rodríguez-Aguilera, *Antonio Machado en Baeza* (Barcelona, A. P. Editor, 1967)– y yo mismo he recogido en mi citada edición casi una veintena de artículos que tratan de los distintos homenajes que se la han tributado o prohibido al poeta en Baeza, sólo me queda concluir recordando, en primer lugar, que el frustrado homenaje «Paseos con Antonio Machado», promovido por personalidades del mundo de la cultura española vinculadas con la oposición democrática al régimen político de aquellos años, con notable presencia de miembros del PCE, tuvo efectos contrarios a los perseguidos con su prohibición.

En segundo lugar, el «Homenaje a Antonio Machado», clara respuesta oficialista al anterior, promovido por la Diputación Provincial de Jaén, en el seno de la celebración del «II Día de la Provincia» en Baeza entre el 7 y 8 de mayo de 1966, que consistió en la inauguración el citado 8 de mayo de un «monolito» en el patio renacentista del Instituto de Baeza y en un acto académico con la intervención de, entre otros, Eugenio Montes, José María Seoane y Rosita Yarza, pasó sin pena ni gloria. No queda ya ni siquiera el famoso «monolito». Sin embargo, el 10 de abril de 1983 tuvo lugar el homenaje suspendido en 1966. Se colocaron ese día el busto en el monumento preparado para tal efecto y unas placas en distintos lugares machadianos de la ciudad (el Aula-museo del poeta, la vivienda que ocupara, un paseo con su nombre), con la presencia de los autores. Intervinieron en el acto público, con asistencia de miles de personas, el fiscal Jesús Vicente Chamorro,

Rafael Alberti y Francisco Rabal, entre otros. No se anunciaron lluvias con tan inusitado adelanto como hemos leído más arriba. Fue un día primaveral y festivo al calor de la democracia recién recuperada.

LUCES POÉTICAS Y ECOS ANTONIOMACHADIANOS EN LA POESÍA DE ANTONIO CARVAJAL

> ¿O el corazón sí es lúgano, y aspira a la comunicación total, a la comunión de la belleza? ¿A repetir la voz, que aprendió como súbito relámpago? Sí, el corazón es lúgano, produce un eco, desdobla nuestras vidas: significa una entrega.
>
> ANTONIO CARVAJAL

Hablar de Antonio Machado y de Antonio Carvajal supone hablar de dos poetas habitados por un corazón fraterno y dotados, como pocos, de una mirada estética y de un dominio poético que han conformado una respectiva obra poética de insólita calidad en el panorama de la poesía española del siglo XX. Yo no seré quien se atreva ahora a hablar por más tiempo de las excelencias de Antonio Machado ni tampoco de la sostenida vigencia media de su obra a lo largo de las últimas décadas, máxime cuando he tenido ocasión de hacerlo en algunos trabajos previamente publicados. Tampoco me extenderé al respecto en el caso del poeta granadino Antonio Carvajal, de quien he publicado una antología con un extenso estudio previo, entre otros trabajos. Lo que pretendo en la presente ocasión es ofrecer unos trazos que ayuden a conformar el más que interesante dibujo de la presencia de Antonio Machado en la poesía de Antonio Carvajal, toda vez que la obra poética del sevillano fecundó los inicios de su actividad poética, y no exclusivamente por la vía del préstamo intertextual, reverdeciendo con fuerza luego en un desolado libro de madurez como es *Testimonio de invierno*, libro que, publicado por Hiperión en 1990,

mereció el Premio de la Crítica y en el que la gravedad, verdad y magisterio poéticos del autor de *Campos de Castilla* se hacen notar abiertamente, lo que provocó en su día la atención de un crítico machadiano como Gaetano Chiappini a uno de los poemas allí recogidos, «Una figura herida», dado a la luz previamente en la revista *Ínsula*, en 1989, el año de la conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Machado en el exilio francés de Collioure. En cualquier caso, el dibujo de esta presencia acabará por hablarnos, junto a otros muy relevantes aspectos, de la identidad y autonomía del proyecto poético de Antonio Carvajal en relación con los de sus poetas coetáneos, los llamados poetas novísimos.

Pero, como digo, la huella antoniomachadiana no se agota en su caso con una abierta presencia que llena de intertextos o de motivos temáticos algunos poemas, a los que me referiré. La huella llega a ser tan profunda que o bien cala la originaria mirada estética del poeta granadino o bien, actuante, queda semiocultada por la dermis de las palabras que tejen los poemas de Carvajal. En este sentido, me atrevo a adelantar un rasgo de su poesía en el que creo notar el ejemplo y lección de Antonio Machado: la equilibrada solución que halla entre ética y estética. En efecto, Carvajal persigue aunar en su poesía bondad y belleza. Pues bien, fuera de los tópicos acerca de Antonio Machado como hombre bueno, por supuesto en el buen sentido de la palabra, lo que verdaderamente resulta de interés es la bondad que su poesía rezuma por todos los poros y en todos los planos discursivos, una bondad que se ejecuta no sólo mediante vías positivas, sino muy especialmente mediante vías negativas, esto es, vías críticas que alimentan en el lector una profunda emoción estética, una convulsión que no tiene que ver en absoluto con lo simplemente agradable. ¿Dónde radica la bondad y belleza del romance «La tierra de Alvargonzález»? ¿Dónde radica la bondad y belleza, por citar un reciente poema de Carvajal, de «Reflexiones de un español perplejo»? Para cualquier lector atento de la obra de uno u otro poeta, estas preguntas alcanzan el estatuto de interrogaciones retóricas. La palabra poética de Antonio Machado se ofrece, pues, como inteligente palabra hospitalaria a la que siempre acaba volviendo Carvajal precisamente por la solución allí dada a tan difícil ecuación planteada, tratando de emularla.

Otra lección machadiana bien aprendida por Antonio Carvajal podríamos nombrarla como la del sentimiento del paisaje. Para el poeta granadino, el paisaje no es un mero escenario ni un torpe elemento exterior decorativo como nunca lo fue para quien escribiera precisamente *Campos de Castilla* ni para quien tratara de aunar lo subjetivo y objetivo, haciendo del paisaje uno de los pilares de su proyecto poético de la palabra esencial en el tiempo. Para comprobar empíricamente lo que digo, basta con asomarse a mi antología de la poesía de Carvajal, *Una perdida estrella*, en la que presento los poemas seleccionados en diez secciones temáticas que se inauguran con una extensa parte dedicada al paisaje, paisaje que no es nombrado tampoco en vano. Carvajal, como Antonio Machado, no levanta paisajes poéticos míticos, sino que a partir de un mundo natural inmediato vivido en plenitud construye una poesía que no es un simple doblez verbal de lo exterior, sino el resultado de una proyección y un diálogo íntimo, moral y estético. Los poemas que nutren el primer bloque de la citada antología son resultado, pues, de una comprensión estética del mundo natural y de un diálogo con él en clave de autenticidad. Por eso, al igual que en Antonio Machado, Carvajal llega a titular algunos de estos poemas con los topónimos –es el caso de «Vega de Zujaira» y «Paso de Tíscar»–, para obrar consecuentemente en el lector, señalándole el espacio natural que le sirve de referente, si bien los poemas no dicen un simple paisaje, sino que construyen un verbal y humanizado paisaje, que trasciende lo real y el instrumento poético del simple realismo, esto es, los poemas acaban construyendo unos paisajes estéticos-ideológicos, de vocación autónoma, resultado de un estrecho diálogo con un mundo natural inmediato.

Pero no se agota aquí le presencia más que intertextual de Antonio Machado en la obra poética de Antonio Carvajal. Antonio Machado está presente también como temprano modelo, junto a Unamuno, de humanizado tratamiento de la figura de Jesucristo, de recurrente presencia de la cultura católica en su poesía y de poeta al que no le es ajeno, en su laicismo, el sueño de Dios. Carvajal, a pesar de su radical agnosticismo, mantiene también un intenso diálogo con el cielo negado y sueña machadianamente el sueño de Dios, produciendo una honda emoción la humani-

zación radical a que somete a la figura de Cristo, tal como puede comprobarse en numerosos poemas seleccionados para la sección de *Una perdida estrella* que titulo «Del espacio celeste y del cielo negado». En fin, que Carvajal haya asumido, con mayor o menor conciencia, estas luces poéticas antoniomachadianas, a las que convendría añadir la tendencia que en sus últimos libros muestra por la simplificación formal y por la búsqueda del solidario latido cordial, justifica plenamente su reconocimiento crítico con objeto de calibrar en concreto el calado y proyección estética e histórica del poeta de la palabra esencial en el tiempo. Por otra parte, si como hemos leído en la cita inicial del granadino, su corazón de poeta es una suerte de lúgano, pájaro que imita los cantos de otras aves, el hecho de producir estos ecos no merman su originalidad, porque lo que para él más vale de un poema es su autenticidad, el patrón que modula como propios los elementos de todo tipo que haya podido tomar de otros, significando a la vez efectivamente un desdoblamiento y una entrega.

Pues bien, efectuadas estas consideraciones generales, paso a dar cuenta en la parte restante del presente trabajo de los poemas más relevantes de Carvajal en los que la plural presencia de Antonio Machado se hace notar de modo patente. Así, en primer lugar, me referiré al titulado «Diferencias sobre el verso de Antonio Machado: Estos días azules y este sol de la infancia», poema de nuestro interés escrito en 1964 y publicado en 1997. Lo compuso, como digo, en la primera mitad de los años sesenta cuando el joven e inédito poeta granadino andaba ensayándose con gozosos textos poéticos que poco más tarde nutrirían, tras una implacable selección, su decisivo primer libro *Tigres en el jardín*, publicado en 1968 en la prestigiosa colección El Bardo. El arranque del poema lo proporciona la lectura del libro *Poesías de guerra* de Antonio Machado, cuyo prólogo y selección estuvieron a cargo de Aurora de Albornoz, y más concretamente la lectura del soneto que comienza con el verso «Otra vez el ayer. Tras la persiana», así como la del impresionante verso último recogido en el título mismo de su poema. Carvajal efectúa una suerte de glosa vivificadora de la poesía de Antonio Machado, una poesía que en el caso de ese verso alejandrino suelto, «Estos

días azules y este sol de la infancia», así como en la del soneto citado, comienza situándonos en el territorio del recuerdo de la infancia y de la intensa luz meridional que la presidía, recuerdo que recurrentemente vuelve a su cabeza ahora que el poeta siente cercana la muerte y ve a su país en fratricida guerra. El soneto, pues, se ampara en los recuerdos del jardín, del limonero, del azul del cielo y su dormido reflejo en la fuente, de su Sevilla natal mientras interpela al hermano ausente. En los tercetos, el poeta republicano participa de la común idea de la patria vendida por el otro bando a los alemanes, italianos y magrebíes, concluyendo con un canto al campesino andaluz. A partir de aquí, levanta Carvajal un largo poema de 69 versos, distribuidos en cuatro partes, en el que comienza dando cuenta en tiempo poético presente de la paz ambiental que se respira, cifrada la misma con preferencia en elementos de la vida natural, para dar un brusco giro al final de la primera décima, con la primera «diferencia» sobre el verso último:

> Pero no son los mismos días azules
> ni éste es el mismo sol que hubo en tu infancia.

La segunda parte es una glosa de los tercetos antes comentados, glosa poética que, tras referirse en clave crítica a un himno oficialista del régimen franquista, denuncia la venta de la patria por parte de la peor de las Españas:

> Al pobre sol de carnaval vestido,
> al pesado teutón hipotecado,
> al sajón displicente malvendido,
> al hambre mora antes entregado
> que al hijo desnutrido,
> le alzaron aras, asolando lares,
>
> encenegando mares,
> desventrando montañas,
> y hoy, por marcos, por libras, por dinares,
> lo mancha lo peor de las Españas.

En la tercera parte del poema, el poeta glosa muy señalados versos de los cuartetos del soneto machadiano, los versos que recuerdan su Sevilla infantil y su luz e introduce la segunda «diferencia» sobre el verso último, demorándose en una aguda crítica de la religiosa y tradicional Sevilla franquista y de los valores de la misma, resultando poéticamente muy eficaz el uso de los elementos simbólicos que Antonio Machado empleara para caracterizar las dos Españas, la campana frente al yunque, en el primer verso de la misma, si bien ahora queda incumplido el deseo del poeta republicano –yunques sonad, campanas enmudeced–, ante la realidad presente que Carvajal enuncia poéticamente así: Campana al viento, el yunque silenciado. Finalmente, la parte cuarta y última del poema, que incluye una nueva «diferencia» sobre el verso último, denuncia en clave poética la dictadura y sus excesos, su condición de enemigo interior que traiciona la patria, al tiempo que ofrece unos versos finales que suponen una hermosa relectura de *Campos de Castilla*:

¿Te fías
del azul de estos días,
del áureo sol?
El enemigo acecha,
¡Alerta!
¡Alerta!
¡Alerta!
Ya la nieve,
almendro en tierra, mariposa en río,
inicia su descenso
último, acorralada por los lirios,
derretida en las brasas de las gemas,
en la luna febril de los espinos,
delirante de siesta en las aulagas,
melada en el romero y en el tomillo,
igual que fue en los días de tu infancia
cuando creció a tu vera tu enemigo.

«Imagen fija», que se acompaña del paratexto que dice: «Ante mi retrato de barro hecho por Bernardo Olmedo», de su libro

Serenata y navaja, es un poema cuyo clima se inspira en los poemas paisajísticos del Duero y recuerda el poema de Antonio Machado «Al escultor Emiliano Barral», en ambos los sujetos poéticos dan cuenta de sus reacciones al observar cómo de la piedra y del barro respectivamente van surgiendo sus retratos tridimensionales. No obstante, este texto, con ser hermoso, no alcanza la dimensión machadiana de los incluidos en el libro *Testimonio de invierno*, cuyo título posee ya una clara simbolización al ser el invierno la estación final, la que simboliza la soledad y la muerte, significando el mismo el comienzo de una nueva dirección poética en Carvajal, cuya orientación es meditativa, de mayor sobriedad expresiva, que da entrada a elementos referenciales de su propia e inmediata geografía vital y que cala de desolación la mayoría de los poemas. Consta el libro de tres secciones, «Enero en las ventanas», «La presencia lejana» y «Una figura herida». Pues bien, en esta última aparecen tres poemas titulados de igual modo, «Una figura herida», siendo el segundo de los así nombrados el de nuestro interés. Los dos poemas restantes del libro de clara huella antoniomachadiana se titulan «Testimonio de invierno» y «Los labios que soñara».

«Una figura herida» es un título pictórico, pues alude a aquello que representa un cuerpo humano en su forma exterior. El adjetivo necesita poco comentario más: la humana figura vista a determinada distancia aparece afligida. Este título en tanto que nombra la sección poética tercera de *Testimonio de invierno* nos pone sobre la pista acerca de cómo se siente el sujeto poético, de cómo desdoblada su imagen, vista a cierta distancia por medio de los recuerdos urdidos por una angustiada situación presente o mirada en el espejo verbal del poema, aparece como una figura herida. Ahora bien, en el poema segundo de los así titulados, el poeta por medio de la figura herida de un viejo poeta como Antonio Machado, que le va suministrando algunos motivos temáticos e intertextos, termina no sólo tratando poéticamente la figura de ese poeta, sino también, por proyección, la propia del sujeto poético, de lo que da la clave el verso último: «su palabra dolor en otra herida». Aclarado este aspecto inicial, podremos adentrarnos en los 26 versos del poema, que guardan cierta regularidad endecasilábica y acento dominante en la sexta sílaba, roto en el verso 23,

que lo tiene en la quinta, como modo, probablemente, de enfatizar los contenidos conclusivos que a partir de ese verso ofrece el poema. Pues bien, el poeta señala el hastío que esa figura muestra una vez sostenida la mirada frente a «la faz terrible», que Gaetano Chiappini interpreta como la muerte, y cómo buscó consuelo en los hombres y se proyectó en la naturaleza y en el cielo y cómo hurgó ya viejo en los recuerdos del padre y cómo, finalmente, marchó entre exiliados a otro exilio, para concluir con cuatro impresionantes versos que valoran al poeta en su verdad y bondad, tal como puede leerse en el poema que transcribo completo:

Cara a cara miró la faz terrible
y el rostro no volvió ni hurtó los ojos.
De aquella lid sin luz quedóle un hielo
de bello nombre y dura huella: hastío.

Buscó en los hombres paz, buscó en los hombres
la hospitalidad que no le pudieron
ofrecer, la amistad que raras veces
aplacó su inquietud.
Miró los campos,
las colinas, las cumbres, las estrellas,
y definió su angustia como amor,
como tristeza.
Vuelto el rostro un día,
los ojos de su padre vio en su frente
posarse con piedad. Gritó. Y el grito
fue un estertor postrero de caduco
viejo entre cuyos labios la sed pone
algo así como un hervor, lágrima acaso.

Se le vio caminar entre exiliados
hacia otro exilio, y en el breve espejo
que retuvo sus ojos un instante
algo entregó de sí que alguien persigue.

Ni duende, ni ángel, ni gracia tuvo,
pero estuvo habitado de verdad
con la desolación del hombre bueno,
su palabra dolor en otra herida.

Chiappini nos proporciona en su citado trabajo un rastreo textual para dar cuenta de los poemas que han suministrado los principales intertextos y motivos temáticos a Antonio Carvajal. En todo caso, yo quiero destacar el eficaz uso de un verso del poema «El crimen fue en Granada», escrito por Machado a partir de la noticia del asesinato de Federico García Lorca, verso que comienza «Se le vio caminando entre fusiles». Pero, sobre todo, lo que el crítico italiano aporta es una aguda interpretación desde su conocimiento del autor de *Soledades* que, dado el juego especular del poema, sirve para caracterizar también al poeta de Granada. Llama la atención sus consideraciones sobre el hastío, el mirar y el ver machadianos, tan recurrentes, la piedad paternal, a las que remito. No obstante, no puedo dejar de citar la reflexión que introduce sobre la significación de Carvajal y de su poema:

> Carvajal le sigue en su búsqueda fuerte y resuelta [...] Testimonio directo y sostenido sobre admirada y auténtica admiración y solidaridad, no juicio crítico. Sin embargo, la actitud de Machado y su temperamento coinciden con su poética y con su mundo (del sentimiento y del rigor moral). (Chiappini: 1989).

En efecto, este poema es testimonio, un testimonio por cierto de invierno.

«Los labios que soñara» es el título de un poema de este mismo libro, título tomado por Carvajal de Antonio Machado, poema que dedica al pintor Jesús Martínez Labrador, por razones que se desprenden de lo que expongo a continuación. El interés machadiano del poema estriba en que el sujeto poético, tras unas emocionadas y densas primeras estrofas que dedica, en tiempo pasado, a recordar el ambiente de invierno último que le rodea a él y al pintor que le está haciendo un dibujo, reconoce en una determinada fase del mismo y tras un trazo del pintor no el dibujo de su boca, sino el de la boca de otro poeta, el amado poeta Antonio Machado, lo que le llena de rubor y de halago, conmoviéndole esta fusión, esta boca que no es sino una «rosa de fuego» en el todavía blanco invierno. El poema acaba así:

Era el atardecer de un día con nombre
de un añorado amigo y yo miraba
sobre el blanco papel –blanco y tan duro–
aparecer mi rostro por tu mano.

Y, al dibujar mis labios, vi la boca
de otro poeta amado que decía
mi silencio.
Un rubor que en sólo el alma
de quien sintió el hallazgo como halago

pudo arder, me abrasó:
Rosa de fuego
florida ante colinas aún nevadas,
hecha con la emoción de otras palabras
que ya puedo repetir como mías.

Estos sentidos ecos machadianos no se terminan aquí, pues Antonio Carvajal, al igual que el viejo poeta de la palabra esencial en el tiempo, ha escrito madrigales y lo ha traído sutilmente a su poesía en múltiples ocasiones. Pero, a la vista de los anteriores poemas brevemente presentados, poco van a añadir a la deuda de gratitud lectora y a la comunión estética que nuestro poeta de Granada mantiene con Antonio Machado. No obstante, no quiero terminar este trabajo sin aludir a un último poema titulado del mismo modo que el libro al que pertenece, «Testimonio de invierno», por cuanto en él Carvajal efectúa una transposición de elementos machadianos como medio de llenar de eficacia estética su poema, un poema de cierto hermetismo, en el que el sujeto poético plantea la dolorosa cuestión de la juventud y de la vejez, de la inmortalidad y de la certeza de la finitud existencial, haciendo que los intertextos machadianos de perfil paisajístico signifiquen poéticamente el paisaje de un rostro, de una cabeza, un rostro y una cabeza, coloreados según dictan las leyes del tiempo: las plateadas canas y la rubefacción. El poema concluye de este modo:

Hablan y nos subyugan sus ideas;
mucho tiempo después, tal lento oboe
meloso en los cristales de la escarcha,

evocamos sus timbres, su manera,
pero no conseguimos recordar
las melodías.
Y de aquel mensaje
que no supimos escuchar, una noticia
sombría le queda al corazón:
«Mañana, tú».
Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas,
por donde traza un río,
nuestra vida, su curva de ballesta
en torno a otro dolor, otra esperanza,
aun sin saber si acaso habrá un mañana.

Las luces poéticas y los ecos antoniomachadianos que acabo de exponer nos están hablando del sentido profundo que Carvajal tiene de la cultura y de la cultura literaria como algo que va más allá de ser un fin en sí mismo, esto es, nos hablan del valor que para él alcanza la cultura como una elaborada respuesta humana para la vida. No es casualidad la devoción lectora que siente Carvajal por el poeta que apostó fuertemente por la vida. Así pues, estas presencias no son resultado de un exhibicionismo cultural y erudito, sino consecuencia de una vivificación y en todo caso resultado de quien en algún momento descubrió que su boca era también otra boca. La luz de Antonio Machado ilumina esta poesía. La luz de esta poesía ilumina al poeta habitado de verdad que es Antonio Marchado. En todo caso, uno y otro poeta son dos rosas de fuego intenso en el blanco invierno de los días.

A TI LAUREL Y YEDRA: ANTONIO MACHADO, ELOGIOS POÉTICOS DE IDA Y VUELTA CON BAEZA Y EL ALTO GUADALQUIVIR AL FONDO

A ti laurel y yedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.

ANTONIO MACHADO

En general, yo os aconsejo que nunca os arrepintáis de los elogios sinceros que prodigáis a la obra [...] siempre estaréis con ellos más cerca de la verdadera crítica que si pretendéis definir una obra por sus faltas o defectos.

ANTONIO MACHADO

Si supieras cómo ha quedado
tu palabra profunda y grave
prolongándose, resonando...
Cómo se extiende contra la noche,
contra el vacío o la mentira,
su luz mayor sobre nosotros.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Preliminar

La inteligencia suele ser generosa cuando opera desde valores y principios morales donde el bien público y la responsabilidad social, el reconocimiento de la creación literaria y el respeto por la dignidad de los seres humanos tienen un claro sustento. Digo esto porque una de las citas con que doy comienzo habla mucho

y para bien de Antonio Machado, su autor. De igual manera que lo hace la serie de poemas que escribiera en elogio de personas –autores, profesores, filósofos– e incluso de ideas con vistas a desarrollar un proyecto poético que hubiera debido culminar en forma de libro, si bien este sólo alcanzó a ser una sección autónoma en el seno de otros libros, quedando fijada así para siempre en el marco de sus *Poesías completas* desde su primera edición, en 1917, en lo que ahora insistiré.

En este sentido, lo que pretendo mostrar aquí no es sólo una breve aproximación a sus «Elogios», nada original por otra parte dado el extendido conocimiento existente de la trayectoria y significación de Antonio Machado y su obra, sino más en concreto una selección de otros elogios, los de vuelta, aquellos que nuestro poeta ha suscitado por parte de no pocos escritores, eso sí, con la peculiaridad de haber tenido en ellos determinado protagonismo el fondo urbano de Baeza y el alto Guadalquivir, una ciudad en la que Machado habitó desde 1912 a 1919 y cuya titubeante relación inicial mutua acabó por consolidarse hasta el punto de añorarse una y otro, de lo que se da cuenta en este libro. Para fundamentar esta apreciación, basta con leer los artículos de Rafael Laínez Alcalá[27] y de Jesús S. Pabón de Urbina,[28] de 1919 y 1926, respectivamente, los primeros que recogí en mi edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, al tiempo que se puede acudir al libro *Nuevas canciones* que publicara Antonio Machado en 1924, ya trasladado a Segovia, para recordar una vez más las estrofas de «Apuntes»:

---

[27] Escribe Rafael Laínez Alcalá hacia el final de su artículo: «En mis pocos años no se me alcanza con todo su esplendor la grandeza de este hombre modesto; a quien de veras admiro; sin embargo comprendo el valor de sus palabras que escuché religiosamente, como si oyera hablar al más autorizado y sublime de los hombres». (Laínez, 1919).

[28] Jesús S. Pabón de Urbina dejó escrito: «Don Antonio, todos lo repiten, era bueno, muy bueno, no suspendía nunca; de descuido en el vestir era proverbial; leía mucho; paseaba interminables caminos en una soledad que solo podía explicar la pena de su vida, que todos conocían, y muchos, casi todos los que hablaban así, ignoraban que aquel hombre, con su presencia en Baeza y sus versos escritos en ella, trazaba la página más hermosa de la historia de la ciudad. "Don Antonio", el buenazo e inelegante solitario, era el primer poeta de España». (Pabón de Urbina, 1926).

IV
Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza
soñaré contigo
cuando no te vea!

Por otra parte, no debemos olvidar que si Baeza puede considerarse ciudad machadiana[29] no es sólo por el paso del poeta en ella, sino muy especialmente por la importancia que esta etapa de su vida tuvo para su obra. Basta recordar que en Baeza, entre 1912 y 1919, Antonio Machado mantiene una dedicación prácticamente absoluta a la creación poética; a la lectura, estudio y reflexión filosóficas; a la demorada tarea de escribir largas y muy significativas cartas a sus amigos Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y José Ortega y Gasset, entre otros muchos destinatarios; a la escritura de prólogos y artículos para periódicos y revistas de Madrid, Granada, Soria y la misma Baeza; a llenar con su menuda letra hojas y más hojas de sus cuadernos de autor que, como en el caso de *Los complementarios* y otros muchos hoy editados, nos aportan una precisa información sobre su poética, poesía, lecturas, apuntes, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés; además de idear el comienzo de una colaboración con su hermano Manuel

[29] Desde su Sevilla natal, en 1875, hasta el pueblo francés de pescadores Collioure, donde encontró la muerte en 1939, Antonio Machado vincula su trayectoria vital a otras numerosas ciudades como Madrid, París, Soria, Baeza, Segovia, Rocafort y Barcelona, las más importantes con las que se relacionó. El paso del poeta por estas ciudades ha generado con el tiempo una suerte de elogioso título añadido a cada una de ellas. Se trata del de «Ciudad machadiana». De ahí la creación de una red de estas ciudades cuyos objetivos comunes, de la mayoría que se sumó al proyecto, claro está, quedan plasmados en su sitio web oficial: <https://www.redciudadesmachadianas.org/>.

en la escritura de obras teatrales y de sentar las bases conceptuales de su posterior creación de su importante galería de heterónimos.[30] Por lo tanto, la importancia de la etapa baezana de la vida de Antonio Machado se revela en la existencia –y actual publicación– de estos manuscritos junto con la larga lista de poemas, artículos y otras colaboraciones periodísticas aparecidas en medios como *El Porvenir Castellano*, *Nuevo mundo*, *España*, *La Lectura*, *Lucidarium*, *Diógenes* e *Idea Nueva*, entre otros; a lo que hay que añadir el epistolario y los más de cuarenta poemas escritos en sus años de Baeza e incorporados en 1917 a *Campos de Castilla* o dados a conocer en 1924 en *Nuevas canciones*, como acabo de decir, poemas cordiales cuyas líneas de fuerza temática oscilan entre la soledad y el recuerdo de Leonor, la naturaleza objetivada en determinados paisajes, la preocupación patriótica y su idea de regeneración de España, la meditación, así como el elogio de los intelectuales españoles de mayor valía. Será en Baeza donde se geste además la publicación de libros tan importantes como *Poesías escogidas* (Machado, 1917a), *Poesías completas (1899-1917)* (Machado, 1917b) y, en 1919, la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas*.

«Elogios»: vida editorial de un proyecto poético

Los primeros poemas del proyecto poético «Elogios» aparecen con anterioridad a 1912, el año de la edición de *Campos de Castilla* y de su llegada a Baeza. Así, figuran en *Soledades. Galerías. Otros poemas*, de 1907. El primero que lleva este título escrito en 1904 es el dedicado a Valle Inclán con ocasión de su libro *Flor de santidad*. De 1904 también es el dedicado «al maestro Rubén Darío», al que había conocido en París en 1902 y quien le devolvió el elogio en forma de poema que figura hoy al frente de sus *Poe-*

---

[30] Los manuscritos de los hermanos Machado, depositados en la Institución Fernán González de Burgos (<http://www.fernangonzalez.org/fernangonzalez/machadiano01.html>) y en la colección UNICAJA (<https://www.fundacionunicaja.com/cultura/hermanos-machado/>) han sido editados en buena parte. Entre otros, Rafael Alarcón Sierra ha trazado su historia y descripción (Alarcón Sierra, 2008).

sías completas con el título de «Oración por Antonio Machado» y del que estos dos versos nos servirán de muestra del calado de su alabanza: «Era luminoso y profundo / como era hombre de buena fe». De 1905, según data del mismo autor, es el primero de los dedicados a Miguel de Unamuno por su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*. De esta temprana época es también el dedicado a Juan Ramón Jiménez por su libro *Arias tristes*, publicado como es sabido en 1903. A estos poetas, como dirá Geoffrey Ribbans, «se les otorga por tanto un sitio honrado dentro del creciente panteón de los individuos modernos dignos de alabanza» (Ribbans, 1992: 1373).

Campos de Castilla incluye en su primera edición una sección así titulada «Elogios», con portadilla en la página 189, que cuenta con los citados poemas dedicados a Miguel de Unamuno y a Juan Ramón Jiménez. Será en Baeza precisamente donde este proyecto incremente su desarrollo con una mayor conciencia del mismo por parte de nuestro poeta. Se enriquece la sección con la publicación a partir de 1917 de un importante número de poemas –extensos, por lo general– dedicados a Francisco Giner de los Ríos, con motivo de su muerte, del que ahora me ocuparé; José Ortega y Gasset; de nuevo a Rubén Darío, tras su fallecimiento; y Juan Ramón Jiménez, esta vez por la publicación de *Platero y yo*; a Narciso Alonso Cortés; Azorín, por su libro *Castilla*; Xavier Valcarce y Gonzalo de Berceo; además de los de signo civil, dedicados a la juventud española y a la paz de España, titulados respectivamente «Una España joven» y «España en paz».[31]

---

[31] En los años de su etapa baezana, estos son los elogios publicados antes de su inclusión en libro: el 29 de enero de 1915 publica el poema «A una España joven» como colaboración suya con el primer número de la nueva revista *España. Semanario de la Vida Nacional*, creada por José Ortega y Gasset (con posterioridad, el 28 de junio de 1918, lo vuelve a publicar en una de las cabeceras de la prensa de Baeza, *Diógenes*); en febrero de 1915, el semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica dos importantes colaboraciones de Antonio Machado en las páginas de sus números correspondientes a los días 11 y 23: «Para el primer aniversario de Idea Nueva» y «A Don Francisco Giner de los Ríos», un artículo paralelo a su elogio poético, respectivamente; el 17 de febrero de 1916, publica en *España. Semanario de la Vida Nacional* su famoso poema «A Rubén Darío», poeta que había fallecido a primeros de ese mes.

Tal como dejé escrito, *Campos de Castilla* se va a convertir a partir de su segunda edición en 1917, distribuida entre diferentes secciones en el seno de las *Poesías completas (1899-1917),* mientras el poeta se encontraba en la plenitud de su estancia en Baeza, en el nexo que una a ambas e importantes etapas en su vida. En ambos momentos y de menos a más, ya está presente, como digo, la sección «Elogios». En todo caso, no conviene que olvidemos que *Campos de Castilla* no contó con toda la consideración de su autor por hechos tan significativos como que, a la hora de ordenar sus poemas, organizar y nombrar las respectivas secciones para la primera edición de sus *Poesías completas*, Antonio Machado llegara a eliminar el título del poemario, sustituyéndolo por «Varia». Así pues, tras establecer una numeración en cifras romanas para todos los poemas, que en su base se ha venido manteniendo, da título a las distintas secciones de la siguiente manera: «Soledades», «Del camino», «Canciones y coplas», «Humorismos», «Fantasías», «Apuntes», «Galerías», «Varia» y «Elogios», quedando los poemas correspondientes a la primera edición de *Campos de Castilla*, más los añadidos para la ocasión, amparados por las secciones «Varia» y «Elogios».[32] No obstante, faltaría a la verdad si no dijera que, a partir de la segunda edición de sus *Poesías completas (1899-1925)*, en 1928, el poeta recupera el título de «Campos de Castilla» añadiéndole entre paréntesis los años que abarcan el arco temporal de ese poemario-sección, esto es, 1907-1917, e incorporándole internamente la sección «Elogios», a la que se refiere abiertamente en carta dirigida a Juan Ramón Jiménez escrita probablemente en 1912 tras la muerte de su mujer (Chicharro, 2008).

Dicho esto, no podemos dejar de preguntarnos por la razón y modelo de elogio machadiano. En este sentido, encontramos una respuesta de Antonio Machado dejada en una de sus cartas a Juan Ramón Jiménez. Leemos allí:

---

[32] La edición de *Campos de Castilla* hecha en Madrid en 1949 por Ediciones Afrodisio Aguado no incluye la sección «Elogios».

> Te mando esa composición al libro *Castilla* de Azorín para que veas la orientación que pienso dar a esa sección. Trato en ella de colocarme en el punto inicial de unas cuantas almas selectas y continuar en mí mismo esos varios impulsos, en una causa común, hacia una mira ideal y lejana. Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades. De otro modo el número nos ahogará.

Poco comentario y sí mucho seguimiento necesitan estas palabras pues queda claramente vislumbrado el sentido y propósito finales de una sección poética con clara voluntad de erigirse en libro autónomo –nuestro poeta llegó a adelantarle al poeta de Palos de Moguer incluso su título nonato: *Hombres de España*–, un libro que hubiera contenido unos poemas ejemplares con los que encumbrar a algunos nombres de la mejor cultura española por merecer éstos su recuerdo y emulación con la vista puesta en un superior ideal de vida para España –valga el ejemplo expuesto del elogio dedicado a Francisco Giner de los Ríos–, lo que sirvió para que tirios y troyanos, según su respectiva interpretación de España, trataran de hacer suya la figura de Antonio Machado.

Hacia el elogio de vuelta: poemas en honor de Antonio Machado

Aunque a la vista queda, «Elogios» no llegó a cuajar como libro autónomo ni con edición propia exenta en vida del poeta,[33] sí quedaron esos poemas nombrados formando la sección y añadidos junto con otros textos poéticos escritos hasta 1917 en Baeza al cuerpo de la primera edición de sus *Poesías Completas (1899-1917)*. Y, con esos poemas, quedó el modelo de que hablo, un modelo que conduce a la búsqueda de almas selectas, que hace mirar alto proyectado en una causa común, que aborrece del número para buscar la calidad de las personas y que incita a nutrir una corriente vital e impetuosa que arrastre lo que de peor pueda tener la cultura y sociedad en España.

---

[33] Si hago esta afirmación es porque circulan en la red internet alguna edición digital con el título de *Elogios*, aunque sin ISBN: por ejemplo, <http://www.espacioebook.com/sigloxx_98/machado/Machado_Elogios.pdf>.

Es muy probable que cuando Antonio Machado escribiera la citada carta desde Baeza a su amigo Juan Ramón Jiménez y anduviera espigando nombres modélicos a los que entregarse en su proyecto poético, como ocurre en el caso ejemplar de Francisco Giner de los Ríos, ignorara que él y su obra llegarían a ser –y de qué modo– muy poco tiempo después altos modelos ellos mismos hasta el punto de que haya llegado a hablarse del mito Machado (v. Sánchez Trigueros, 1993; y Salaün, 2006, entre otros) cuando no incluso de «santo laico» (v. Ruiz Amezcua, 2012: 113 y siguientes, entre otros), dadas las constantes visitas, al modo de una peregrinación, a la tumba del poeta en el antiguo cementerio de Collioure, el pueblo francés de la histórica comarca del Rosellón en el que murió tras su salida al exilio como consecuencia de la guerra civil en España (v. Issorel, 1982; 2016). En todo caso, como concluye un artículo José Olivio Jiménez,

> No existe en la literatura moderna otro caso de escritor que, muerto ya, haya despertado un eco tan unánime, justo y sostenido, no ya por la crítica académica (reconocimiento extrínseco, en todo caso) sino por aquellos mismos creadores que agradecen noblemente su magisterio. Que en ello haya influido notablemente la grandeza espiritual de su talla humana, o la oportunidad histórica de ciertos avisos que emanan de su poesía crítica y de su poesía cívica, no empequeñece el hecho general. (Olivio Jiménez, 1975: 902).

Pues bien, aquí residió la razón última de la celebración del centenario del encuentro de un poeta y una ciudad en 2012, un poeta que la hizo palabra poética y, mediante sus críticas, los modelos esgrimidos y el canto de la belleza de sus campos y gentes sencillas, le indicó un camino a seguir. Y esto explica la importancia que desde el primer momento se le reconoció a la estancia de Antonio Machado en Baeza, con las altas consecuencias que su paso tuvo para lo que es poesía y no poesía, lo que explica que ya durante los mismos años de su estancia y, como se verá, durante los que siguieron y hasta hoy mismo, su figura y obra no hayan dejado de suscitar atención poética y, como se comprende, más que poética.

Algunos elogios poéticos de vuelta dedicados a Antonio Machado con Baeza y el alto Guadalquivir al fondo[34]

Un primer elogio del alma: el del joven Federico García Lorca

Lo curioso es que, pasado no mucho tiempo y viviendo todavía en Baeza, el propio poeta Antonio Machado va a ser objeto de elogio por parte de un creciente número de escritores, de los que aquí me limitaré a una selección de los específicamente poéticos.[35] El

---

[34] Quiero hacer hincapié en el límite, los elogios con esa Baeza y el alto Guadalquivir al fondo, que he establecido para recoger en este trabajo referencias, citas y poemas dedicados a Antonio Machado. De dar cuenta, aunque sólo fuera de modo panorámico, de todo elogio poético que el poeta ha recibido desde su muerte, no sólo sería innecesaria por contar con otras investigaciones, sino que se necesitaría escribir uno o varios libros, pues ya por los aniversarios ya por otras circunstancias no ha faltado revista que aportara un número monográfico o una sección de la misma desde los años cuarenta en favor de la memoria del poeta. Puede verse un listado a este respecto en, precisamente, el número extraordinario que *Anthropos* dedicó a Antonio Machado en 1985 en cuya sección de documentación, página 73 y siguientes, incluye «Bibliografía de y sobre Antonio Machado», que cuenta con un apartado de revistas dedicadas al poeta. Para la bibliografía machadiana posterior, de 1989 a 2012, puede consultarse <http://www.abelmartin.com/documen/biblio/2012.html>. Un catálogo temático de la Biblioteca de Andalucía sobre Antonio Machado publicado en 2009 y que yo mismo prologué resulta de consulta imprescindible. También se puede acceder al libro de Jesús Rubio Jiménez (2019: 300; 315 ss) en cuya nota 146, además de en la bibliografía, incluye información actualizada al respecto.

[35] Dejo para otra ocasión el tratamiento de aquellos textos en prosa literaria que toman como materia para algunas de sus partes –la totalidad en el caso del libro de Fanny Rubio– al poeta y su obra, con el fondo urbano de Baeza en estos casos, para sus propósitos literarios. Así ocurre, por citar algunos, con la novela de Salvador González Anaya, *Nido real de gavilanes*, de 1931; el libro de viajes de Camilo José Cela, *Primer viaje andaluz. Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras*, de 1959; el relato de Antonio Checa Lechuga, «En una tarde azul», en su libro *La creación poética de Antonio Machado en la ciudad de Baeza. En una tarde azul*, de 2001; los ensayos novelados de Salvador Compán, «El hombre que se rio una vez» –en su libro *Jaén, la frontera insomne*, de 2007–, y Fanny Rubio, *Baeza de Machado*, de 2008; el relato de Fernando de Villena, «El homenaje», incluido en *Historietas de Bernardo Ambroz*, de 2011; el de Rosa Contreras, «Baeza cien años después», en *Los duendes del hotel Puerta de la Luna*, de 2018; así como en la novela de Francisco Morales Lomas, *Las edades del viento*, de 2020. Por otra parte y en relación con otros textos críticos y ensayísticos que han centrado su interés en cualquier aspecto de la relación existente entre Antonio Machado, su obra y la etapa de su vida en Baeza, ya me he venido ocupando como editor literario y coordinador en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* cuya primera edición es de 1983, libro que ha contado con una segunda –en 1992– y tercera ediciones –en 2009– corregidas y aumentadas (en dichas ediciones ofrezco, además de artículos, noticia de libros dedicados monográficamene a Antonio Machado y su etapa en Baeza). Cabe añadir

comienzo del reconocimiento y alabanza de Antonio Machado y su obra, relacionado directamente con su etapa baezana, insisto, va a partir de un poema escrito a lápiz por FEDERICO GARCÍA LORCA en la portadilla de un ejemplar de sus *Poesías completas*,[36] ejemplar que le prestara Antonio Gallego Burín. El poema, del que dio primera noticia Antonio Gallego Morell en un artículo de 1944 aparecido en el número 16 de *La Estafeta Literaria*, con el título «Cuando Federico leyó a Machado…» y que ha sido considerado por Eutimio Martín como el primer manifiesto poético de Lorca, fue escrito en 1918, el mismo año en que el joven Lorca publica su primer libro *Impresiones y paisajes* y poco tiempo después de haber conocido en persona a Antonio Machado en Baeza en uno de los viajes de alumnos de la Universidad de Granada dirigidos por Domínguez Berrueta.[37]

El elogio es el poema mismo en cuanto su joven autor reconoce con el hecho y resultado de su escritura la importante influencia que la poesía de Antonio Machado había ejercido en

---

la del libro *Antonio Machado y Andalucía* (2013), también bajo mi responsabilidad y coordinación editorial, que cuenta con un notable conjunto de estudios sobre Antonio Machado y Baeza.

[36] El poema «Homenaje a Antonio Machado» de Elena Martín Vivaldi guarda una hermandad con el de Federico García Lorca por cuanto tiene su arranque en haber tenido un libro de Machado en sus manos: «Ahora ya no puedo. Un día / tuve tu libro en la mano. / Libro de la honda nostalgia / del camino.» (Martín Vivaldi, 2008: 61).

[37] Federico García Lorca visitó Baeza en varias ocasiones entre 1916 y 1927, con y sin el profesor Martín Domínguez Berrueta, como expone su hermano Francisco en su libro *Federico y su mundo* (1980). Las dos primeras fueron en 1916 y 1917 en viaje de estudios –la última, en 1927 (v. Chicharro, 2015)– como alumno de la Universidad de Granada. Los viajes de estudios dirigidos por el catedrático de Teoría de la Literatura y las Artes de la Universidad de Granada Martín Domínguez Berrueta resultaron pioneros en cuanto al sentido y proyección de tal actividad académica inspirada en el excursionismo académico de la Institución Libre de Enseñanza. Pues bien, el joven estudiante García Lorca no sólo paseó por Baeza sino que el viaje le proporcionó la ocasión de conocer personalmente al poeta Antonio Machado, profesor por entonces en Baeza. De esos encuentros quedarán dos textos suyos; «Ciudad perdida (Baeza)», basado en el publicado en la revista *Letras* (Granada, 30 de diciembre de 1917) con el título de «Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad» y luego reelaborado para su primer libro *Impresiones y paisajes*, de 1918, juvenil respuesta en prosa a una profunda experiencia estética; y el titulado «Un palacio del Renacimiento...», también incluido en la sección «Temas» del mismo libro, en el que se encuentran párrafos del texto editado en 1917.

él. De ahí que tanto en su primera estrofa como en los dos versos finales con que circularmente se cierra dejara escrito:

> Dejaría en este libro
> toda mi alma.
> Este libro que ha visto
> conmigo los paisajes
> y vivido horas santas.
> […]
> Dejaría en el libro
> este toda mi alma...

Anotación sobre sentido y variación de los elogios de vuelta

A tan íntimo como significativo elogio de Federico García Lorca, cuyo valor no ha hecho más que crecer con el paso del tiempo dada la trayectoria vital y la proyección de la obra del poeta de Granada alcanzada, hay que sumar el de poetas coetáneos como Juan Ramón Jiménez quien, entre sus varios escritos dedicados a Antonio Machado, se encuentra uno fechado en 1919 cuyas palabras, etopeya en mano, apuntan a la comprensión y valoración del amigo poeta como una persona dada a pasearse por los trasmuros –«perpetuo marinero en tierra eterna», afirma–,

> de sus ciudades terrosas –Soria, Madrid, Baeza, Segovia–, pesado, lento de un lado y altivo del otro, seguido con un libro deshecho en la mano, ausente siempre de su tránsito monótono–… […] Con cualquier cosa le basta a su sonrisa y con todo está el sonriente bien hallado. No se ve su propio corpachón; y debe ser enteramente, para sí mismo, en su cabeza, cuando tanto lo es para los otros, pasado fijo su presencia borrosa y vívida actualidad su hermosa ausencia. (Juan Ramón Jiménez, 1919).

Así ve el poeta de Moguer, objeto él mismo de repetidos elogios de Antonio Machado, como sabemos, a su coetáneo, del que nombra la riqueza de quien vive en su mundo interior, dado a la metafísica, «ente de trasmuros», como escribirá tras su muerte, es decir, «un haz de raíces con florecillas al viento imprevisto de la tierra» (Juan Ramón Jiménez, 2009).

Posteriormente se fueron publicando otros más en un arco temporal que va de 1933 a 2020. Como bien se comprende, aunque son textos unidos por su fervor machadiano, con Baeza y el alto Guadalquivir de fondo, repito, vienen a ser muy diferentes en sus aspectos no sólo discursivos y retórico-expresivos, sino también en su intención de origen y propósito final. En este sentido, no conviene olvidar que, además de la presencia específica que Antonio Machado mantiene en la obra del poeta y ensayista Manuel Ruiz Amezcua,[38] éste ha dejado argumentadas algunas páginas sobre el «otro Machado» que también elogia y más le interesa. Se trata de:

> Alguien inasimilable por la sociedad que le rodeaba, que nunca sintió como suya. Nunca se sintió integrado en los sitios por los que pasó. Siempre se nos aparece en el fondo de un laberinto de espejos […] Siempre me he sentido atraído por el Machado que en su tiempo fue más allá que nadie en eso que podríamos llamar la poesía de la conciencia: un diálogo dramático consigo mismo y con el mundo, capaz de alumbrar una nueva pregunta en la literatura universal. Enraizado además en esa tradición hispánica en la que poesía y pensamiento van más que de la mano. (Ruiz Amezcua, 2012: 114-115).

Pues bien, paso a recordar a algunos autores y poemas, de los que transcribiré ya la totalidad ya un fragmento, según su interés para el propósito general del presente trabajo. Presento a los poetas agrupados en su mayor proximidad a Baeza, esto es, los de la alta y baja Andalucía; continúo con los que proceden del resto de España; y finalizo con un breve apartado final para los de América. El orden de la presentación viene determinado internamente por la cronología de los poemas.

---

[38] Conviene anotar también que Baeza tiene su abierta presencia en tres poemas de Manuel Ruiz Amezcua –durante varios años fue profesor de Lengua y Literatura en el instituto de Baeza en el que profesó Antonio Machado– editados conjuntamente en el folleto *Baeza la nombrada* (Baeza, Club UNESCO, 2013) y que forman parte de su obra completa *Una verdad extraña (Poesía 1974-2017)*. Se trata de «La fuente fría (Baeza, Santa María)», de *Oscuro cauce oculto* (1984); «Baeza la nombrada» y «Ciudad perdida», ambos de *Palabras clandestinas* (2015).

«Yo te busco, maestro, entre olivares»: elogios de poetas andaluces del alto Guadalquivir

Al igual que ocurrió en el caso de algunos artículos dedicados a recordar a Antonio Machado en su trayectoria en Baeza, será un antiguo alumno del poeta, RAFAEL LAÍNEZ ALCALÁ,[39] quien publique en 1933, con la dedicatoria «A don Antonio Machado», las cuatro estrofas asonantadas de arte menor del poema «Geografía sentimental», en el que el río Guadalquivir objetiva también al modo machadiano su sentimiento del paisaje, al tiempo que pone en estrecha relación a Cazorla, Úbeda y Baeza, tan presentes en la poesía de su maestro:

El río Guadalquivir
tiene en la sierra una novia,
encerrada en los jardines
de las huertas de Cazorla.

El río Guadalquivir,
como un guerrero en la lucha,
tiene su dama en la Loma
entre las torres de Úbeda.

El río Guadalquivir
pasa entonando sus quejas
al recordar viejas glorias
por los campos de Baeza.

---

[39] Laínez Alcalá publicó su primer poema, corregido por su profesor de francés, Antonio Machado, y dedicado a Baeza, con el título «La ciudad del silencio» (Laínez, 1999: 31). Manuel Urbano escribe del mismo en su edición de Laínez: «Resulta más que curioso, aleccionador, cómo en este primer texto poético de Laínez, de hexasílabos romanceados, se canta a la ciudad histórica con evidente pictoricismo, lo que será eje constante en su producción poética, como lo constituirá esa soledad en canto íntimo ante la piedra en buena parte de su hacer en los años de la república y primeros de posguerra. En otro orden de cosas, desconozco si a este primer texto, bastante poco primerizo, le sucedieron otros –lo que nada de extraño tendría– que vieran la luz en publicaciones giennenses y antes de que apareciese, en 1920, su primer libro, *El Peregrino de Tíscar*, impreso en Madrid y precedido por un prólogo del Marqués de Dosfuentes».

El río Guadalquivir
luce en su frente tres perlas
que brillan desde Cazorla,
por Úbeda, hasta Baeza.

Años después, el poeta JUAN MARTÍNEZ DE ÚBEDA, nombre literario de Juan Martínez García, escribirá un poema de sesenta y dos versos de arte menor, «Mi cantar», con una cita de Antonio Machado relativa a Úbeda y Baeza, además de otros intertextos tomados de él, en el que alterna y hace propias, alimentadas por su memoria y experiencia –había nacido en Úbeda y estudiado en el Seminario de Baeza–, las dos conocidas imágenes machadianas de las ciudades cercanas: «Baeza, pobre y señora. / Úbeda, reina y gitana». En todo caso, me ha llamado más la atención otro poema, para el propósito de mi artículo. Se trata del bien estructurado soneto «Homenaje a Machado», que comienza con una alta valoración de la poesía que generó su paso por Baeza y se cierra con una suerte de interpretación del sentido religioso último del autor de *Soledades*:

Yo te busco, maestro, entre olivares
y soñando camino de Baeza.
En aquella humildad era grandeza
el lento paso que creó cantares.

¿Qué tejía tu voz en los telares
del paisaje andaluz si no belleza?
La gloria de después –que ya no reza–
te tiñe de vejez los aladares.

Pero dejas tu verso –relicario
de dulces soliloquios– y el amigo
genial que yendo solo iba contigo,

ya le habla al Señor como esperaba.
Tú lo has dicho, maestro, en el breviario
de tu fe que, negando, confesaba.

Desde Úbeda, nuevamente, hay poetas que celebran y elogian a Antonio Machado en su trayectoria por Baeza. Así, el poeta granadino ANTONIO ENRIQUE, profesor de Lengua y Literatura durante unos años de su vida profesional en Úbeda, incluye el poema «Presencia de don Antonio Machado en Baeza», escrito en la Cruz Baqueta[40] de esa ciudad el 8 de diciembre de 1979 e incluido en su libro *La ciudad de las cúpulas (La nostalgia en Úbeda)* (1980), en el que Úbeda constituye el principal referente como abiertamente indica el subtítulo. En treinta y siete versos libres de larga andadura el sujeto poemático comienza estableciendo una suerte de diálogo interior con su recreado don Antonio Machado al que le señala los signos externos y vigentes de su presencia todavía en la ciudad junto a su «soledad intacta»: pájaros, torres, olivos, paisaje, lejanas brumas del valle, el frío, el aire, la tarde... La experiencia del sujeto poético de vivir machadianamente un atardecer frente a las sierras que coronan el valle del Guadalquivir da paso, a partir del verso dieciocho, a mirar la ciudad de ahora, que es como la de entonces, escribe, y recorrerla en sus relojes –«donde el nácar se cuenta en lugar de las horas», renovada imagen poética de la idea de tiempo bergsoniano que Machado hiciera suya– y sus calles para «sentir la nostalgia infinita dulcemente a través / del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo». En lo que estimo tercera parte de su texto, la voz poética le da las razones del porqué de esas vivencias en esa tierra al tiempo que le recuerda que su figura sigue contemplando «el edén de los montes». Éste es el poema:

> Aquí estás don Antonio, como entonces.
> Los pájaros sabios de Baeza te recuerdan,
> y las cumbres de sus torres aún pasarte miraban.
> Aquí estás, don Antonio. Como entonces.
> Tu soledad sigue intacta. Nadie hay que la desvele.

---

[40] Es una cruz de término a cuyos pies solía sentarse Antonio Machado en sus paseos por las afueras de la ciudad que dan al valle del Guadalquivir, antiguo Paseo de las Murallas, hoy nombrado Paseo Antonio Machado. Antonio Enrique con la data de su poema ha querido dejar buena cuenta al lector del lugar y día en que lo ideó mientras contemplaba los campos y montes que Machado desde allí mismo tantas veces observara.

Estás torrencialmente en presencia y en alma.
El aire sigue siendo el delirio de tus sienes
y habiendo, sigue, mares en el lugar de los olivos.
Cae la tarde como una piedra lenta, o como una vida.
Y a la par de la oscuridad la lágrima manda.
Hace frío, o es tu llanto. Hermoso el paisaje,
hace bruma a lo lejos como espuma el mar en la distancia;
hermoso el paisaje, y devastador como una lanza,
así de bello, de único, de inviolado e inefable,
se pierde, y sierra y abismos, valles e infiernos
se levantan allá donde la niebla suspira ensimismada.
¡Cómo presente estás, cómo el sol te acompaña!
La ciudad, entonces, de tan pulida y recatada,
la dimensión de tu pecho tenía, pues que tu aliento
la habitaba: era sí como una cajita de taracea,
con sus torres de labor fantástica y sus relojes
donde el nácar se cuenta en lugar de las horas.
Grato es seguir las calles como se acaricia
las venas de una mujer amada por la frente;
sentir tu nostalgia infinita dulcemente a través
del templete, los pórticos y el obelisco del Paseo.
He llegado aquí, don Antonio, al cabo de mi alma
entre tus versos. ¡Tu presencia quema, tu presencia
es el canto maravillado de esta tierra que se apaga!
Una cruz de piedra sobre el cielo de añoranzas
se destaca. Y tu querida figura noble y anticuada,
hidalga y pobre, lunar, andariega y pensativa,
el edén de los montes sigue contemplando
mientras al fondo el Guadalquivir brama
hacia tu corazón, perdido lubricán entre la niebla,
perdido amor de las estrellas que se cruzan, como buscándote.

Con posterioridad, otros poetas de Úbeda[41] y Sabiote, como es el caso de, respectivamente, José Vico Hidalgo y Dolores Ruiz Almazán, publicaron en la ubetense revista *Ibiut* sus elo-

[41] Conviene recordar a otro escritor ubetense, el novelista Salvador Compán, quien también ha rendido una suerte de homenaje a Antonio Machado en este caso en la prosa de su ensayo novelado «El nombre que se rio una vez», que forma parte de su libro *Jaén, la frontera insomne* (2007), del que he informado en otra nota.

gios poéticos titulados «A don Antonio Machado (50 aniversario)» (Vico, 1989) y «Aquel lar de Machado» (Ruiz, 1991). Se trata de poemas estróficos con versos de arte menor que inciden, en el primer caso, en aspectos relevantes de la figura del poeta y significación de su obra; y, en el segundo, en el valle que, visto desde la Loma, tanto atrajo al poeta hasta hacerlo materia de sus versos.

Por su parte, no han sido pocos los poetas vinculados a Baeza que, al tiempo que han rendido su personal homenaje a Antonio Machado,[42] han venido sosteniendo con sus versos, ya orales y efímeros –por ejemplo, recuerdo haber oído recitar sus poemas arromanzados a José Fernández Checa[43] quien, por estimar al poeta y haberlo conocido de niño, le gustaba hablar de él– ya escritos y publicados, la memoria del poeta en su paso vital por la ciudad.[44] En esta ocasión, me ocuparé de algunos poetas actuales, tal es el caso de ANTONIO CHECA LECHUGA quien, además de sus aportaciones en prosa[45] y de haber llevado la influencia de Antonio Machado a su propia escritura poética (v. Chicharro,

---

[42] En 2012 y con motivo de la celebración de *Antonio Machado y Baeza (1912-2012). Cien años de un encuentro*, la Comisión del Centenario, de la que formé parte como coordinador de la misma, programó «Desde nuestro rincón. Ciclo de conferencias, mesas redondas, recitales y lecturas poéticas en homenaje de escritores, profesores y lectores baezanos a Antonio Machado», dirigido por Antonio Checa, cuya programación puede consultarse en línea en el siguiente enlace: <https://machadoybaeza.blogspot.com/>.

[43] José Fernández Checa publicó una tanda de cuartetas en elogio a su ciudad con el título «Mi Baeza» en *Diario Jaén*, con fecha 13 de agosto de 1971.

[44] En este sentido no puede olvidarse la aportación que, en forma de artículo, hizo desde su cátedra en el Instituto de Baeza Francisco Escolano. Se trata del titulado «Antonio Machado en Baeza» publicado en el semanario editado en Madrid *El Español* el 11 de noviembre de 1942. En 1983 recuperé este texto en mi edición *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*.

[45] Antonio Checa ha publicado varios artículos de prensa sobre nuestro poeta, de los que dos recogí –uno de 1974 y otro de 1983– en el volumen recopilatorio *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, más dos libros en este sentido: *La creación poética de Antonio Machado en la ciudad de Baeza. En una tarde azul* (2001) y *Baeza en Antonio Machado. Homenajes* (2007). El primero es una antología de la poesía de la etapa baezana de Antonio Machado, con el añadido final de un machadiano texto reflexivo titulado «Heterogeneidad del ser. Apuntes para una teoría del conocimiento espacio y tiempo». Dicha selección de textos va precedida por el relato «En una tarde azul». En el segundo libro, elaborado sobre la base del anterior, su autor presenta nuevos textos suyos, poéticos y no poéticos. Incluye los siguientes apartados: «En una tarde azul», «Semblanzas», «La enseñanza», «Baeza en Antonio Machado», «Homenajes», «Notas

2007), le ha dedicado al poeta de Sevilla una sostenida atención, tal como ponen de manifiesto los poemas titulados «En la tarde», «Semblanzas», «La enseñanza del poeta» (Checa Lechuga, 2007), «Huellas machadianas [tres sonetos]» (Checa Lechuga, 2010) y «Paseo machadiano»[46] (Checa Lechuga, 2016). Este último, serie de octosílabos con rima asonante en verso par, hace uso del romance para contar en qué consiste el paseo que todos los años se realiza en el seno de la Semana Machadiana[47] y reflexionar sobre el sentido del mismo. En todo caso, los poemas-elogio de mi interés son sobre todo cuatro sonetos. «En la tarde», fechado el 22 de febrero de 2007, aniversario de la muerte de Machado, constituye una meditación poética frente al busto del poeta, obra de Pablo Serrano (v. Rubio Jiménez, 2019: 268-271), colocado en una fanal de hormigón en el Paseo de las Murallas de Baeza,

> Ya eres solo metal, solo silueta
> arropada por piedra y por cemento.
> Hornacina sonora, arría al viento
> ese perfil con voz de anacoreta.
>
> Un eco del pasado te sujeta,
> y en tu verbo repleto de alimento
> un verso se derrite, y da su aliento
> a tu rostro secreto de poeta.

---

para una antología", «Antología", «Heterogeneidad del ser. Apuntes para una teoría del conocimiento espacio y tiempo» y, por último, «Aclaraciones a la antología».

[46] Desde 1983 y hasta 1988, años en que dirigí el Curso de Filología Española de la Universidad de Verano de Baeza-Cursos Internacionales de la Universidad de Granada, que luego habría de denominarse Universidad Antonio Machado de Baeza, guiaba yo mismo para profesores y alumnos de ese y de otros cursos programados un paseo por los espacios machadianos de Baeza acompañado de comentarios y, sobre todo, lectura de algunos poemas de Antonio Machado. El nombre de esa actividad lo tomé del título dado al homenaje al poeta programado para febrero de 1966, aunque finalmente celebrado en 1983, «Paseos con Antonio Machado». Así figuraba en la programación de las actividades culturales y sociales complementarias para todos aquellos cursos de verano.

[47] Semana Machadiana es el nombre de un ciclo de actividades en recuerdo de Antonio Machado que, en torno al aniversario de la muerte del poeta, organiza el Ayuntamiento de Baeza junto con otras instituciones culturales y educativas de la ciudad. La primera celebración de este ciclo tuvo lugar en 1997. Desde 2008 hasta el presente año se ha venido celebrando sin interrupción.

Los días, han pasado, el sol levanta
acacias y olivares, de tu frente,
nacen hechos que llenan nuestra historia.

Un pajarillo vuela, pía y canta,
la tarde va y comulga en su poniente,
mientras gime una alondra en tu memoria.

En cuanto a los tres sonetos agrupados en «Huellas machadianas», sin título todos ellos, el primero toma léxico, motivos e imágenes de Machado –la tarde, la niebla, el olivo y el camino blanco– para mostrar la relación emocionada entre un atardecer vivido y otro vivificado a partir de la lectura del poeta, tal como se lee en los tercetos:

Mi mano al libro, leo, y la belleza crea
otra tarde de ayer, cuando el poniente,
dentro de tu arsenal, el de tu frente,

retuvo ese olivo que al final verdea,
y el camino blanco por el cual pasea
la eterna lucha de tu pecho ardiente.

El segundo soneto, que comienza con el verso «Si al olmo le sacaste tú la vida», constituye un reconocimiento de la vigencia de la poesía de Antonio Machado y participa de su emoción al leerlo. Finalmente, en el tercero, con su estrambote antes conclusivo que irónico o humorístico como suele usarse, la voz poética se dirige a su interlocutor poeta del que, en los cuartetos, valora altamente la capacidad de su obra para guardar lo efímero, así como sus reflexiones poéticas y la búsqueda de Dios. En los tercetos, efectúa una elogiosa definición del hombre, del poeta y su obra para acabar con una interrogación retórica y la constatación final de que, cuando la tarde se va, queda su poesía:

El tiempo se pasó, tú lo paraste,
quedó para los hombres en tu poema,
y esa palabra hermosa, a veces quema
porque en tu gran hacer, la reposaste.

Y cambiaron lo días y nos dejaste.
De un filósofo poeta con su tema
al ser un pensador que con tu lema,
discutiste con Dios: y lo buscaste.

Fuiste testigo de tu tiempo ingrato,
humana pulcritud, voz sin reverso,
himno sensible, meditar sensato.

¿Habrás tenido al Dios del Universo
donde el hombre no peca de insensato?
La tarde se nos va, queda tu verso

y la Tierra, y el gran Cero: en tu retrato

Por su parte, SALVADOR GARCÍA RAMÍREZ ha publicado, entre otros poemas, «Caminos» y «Aula de Machado». En el primero, de 2001, tres estrofas de seis versos por lo general de arte mayor con prevalencia de endecasílabos, la voz poética observa los caminos de un valle tal como pudiera haberlo hecho otra persona que, si bien no se nombra, por ciertas claves internas del texto –dolor, recuerdo, murallas rotas, muerte, destierro, soledad, desamparo–, además de por el medio en que se publica suelto, puede deducirse que el referente no es otro que el poeta Antonio Machado en los desolados meses de su llegada a Baeza. El poema se cierra con la siguiente estrofa:

A los pies del destino desterrado,
confusa la romanza, la esperanza huera,
primavera de espinas las acacias;
insaciable el hastío, pesadilla
esa muerte que heredas, viejo y solo;
¡ni Dios te escucha!

El titulado «Aula de Machado» (sobre el aula-museo de Antonio Machado en Baeza, v. Gallego Morell, 1980) da obvia cuenta del espacio machadiano de Baeza que le sirve de fuente referencial. Dicho texto cierra el libro de García Ramírez *Arca del agua. Baeza: verso y piedra*, de 2018, en cuya sección cuarta su

autor reúne poemas de la Baeza interior. Se trata de un poema de veintitrés versos de arte mayor, con dominio de eneasílabos y endecasílabos, con el que, muy rico en intertextos machadianos en eficaz disposición interna a la hora de construir esta aula de poesía, trata de reconstruir el ambiente escolar, el retrato externo e interno del poeta y profesor, además de la situación social coetánea de comienzos del siglo XX. Con el mismo rinde homenaje al espacio docente que Antonio Machado habitara entre 1912 y 1919, al valor y significación de su obra y a su memoria:

Cantan a coro los pupitres
en el aniversario de Caín
junto a la mancha de un tintero
húmedo y frío. Va la niebla
soñando su lección, mil veces,
la tarde en que los colegiales
estudian. Un abrigo, pardo y sucio,
se mancha de ceniza en un soneto
cada vez que el dictado rememora
la tristeza en los campos de Castilla.
Un recio repicar para la lluvia.
Un libro de Verlaine para los versos
de la melancolía cuando apenas
le queda una estación. Cambió la infancia
su patio y sus azules por columnas
y una tumba sin flores junto al Duero.
Cambia el color de las banderas
pero no la penuria de esta clase
esperando que abril le entregue la razón
del heterónimo. Tuercen los caminos
por la plática de las reboticas.
Truena el maestro. Nadie da la luz
en este tiempo enjuto de provincias.

Hay otros poetas del alto Guadalquivir baezano en los que la presencia y obra de Antonio Machado en Baeza, la real y la evocada, les ha llevado a escribir poemas fruto de su admiración lectora. Es el caso de ANTONIO MORENO RAYA, quien además de

publicar un artículo sobre Antonio Machado[48] escribió el poema que comienza con el verso «En un vagón de tercera», en octosílabos, donde recrea la llegada del poeta a la ciudad y valora lo que su poesía significa para él, tal como afirma en los dos últimos versos: «Conmigo vas: / ¡mi corazón te lleva!» (Moreno Raya, 2012); también, FRANCISCA RODRÍGUEZ ANGUÍS, quien en su libro *Momentos con la poesía y Baeza* dedica seis de los poemas a Antonio Machado: «Veintidós de febrero», «Baeza y el progreso», «Encuentro entre Machado y Lorca», «Volver a soñar», «Homenaje a don Antonio Machado» y «Mirando al Guadalquivir» (Rodríguez Anguís, 2017); y ROSA CONTRERAS, quien, además de haber escrito el relato «Baeza cien años después» con Antonio Machado al fondo (2018), usa intertextualmente sus versos y recrea el personaje poético de la lechuza de «Apuntes» en el poema titulado «La lechuza» (Contreras, 2017).

Elogios de otros poetas andaluces

En 1940, RAFAEL ALBERTI publica en *De los álamos y los sauces* un poema dedicado a recordar a Antonio Machado en su reposo definitivo en Collioure, texto que habría de formar parte de *Entre el clavel y la espada*, publicado por Losada al año siguiente. Se trata de seis octavas desoladas que van trazando el recuerdo del poeta hasta desearle en la última que descanse en paz su desterrado corazón, semilla, cuyo sueño tendrá la gloria necesaria, y nombra con valor de sinécdoque el Guadalquivir, Castilla y el Duero:

> Descansa, desterrado
> corazón, en la tierra dura que involuntaria
> recibió el riego humilde de tu mejor semilla.
> Sobre difuntos bosques va el campo venidero.
> Descansa en paz, soldado.
> Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:
> álamos españoles hay fuera de Castilla,
> Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero.

---

[48] «El sentimiento religioso en Antonio Machado». *Baeza Actualidad*, Baeza, abril de 2012. En línea: <https://issuu.com/baezaactualidad/docs/baeza201204>.

De 1955, es su poema «Retornos de Antonio Machado (Frente al Paraná de las Palmas, República Argentina, a los dieciséis años de su muerte)», poema recogido en varios de sus libros y antologías y coetáneo de los de su *Baladas y canciones del Paraná*. Está escrito desde la nostalgia de su etapa argentina del exilio, en su «viva soledad sonora», en el que en estrofas de cuatro versos endecasílabos trae a su recuerdo las palabras de Antonio Machado que, encendidas y llenas todavía de vida, cantan contra el olvido. Alberti lo recuerda en las siguientes estrofas al tiempo que le habla del estado de la patria con sus muertos «en donde tú soñabas con la vida»:

Islas, puertos marinos, abrigadas,
profundas y dulcísimas bahías,
veneros hondos, minas soterradas,
los caminos que tú tanto querías,

hoy todos son caminos militares.
Minas y puertos son para las balas.
Ya las palomas de tus olivares
van heridas de muerte entre las alas.

En 1970, en el número que *Litoral* dedicó en homenaje a Antonio Machado, el poeta gaditano mandó un texto manuscrito sin título y en prosa –así lo reproduce la revista por su caligrafía artística– en el que se dirige al poeta para comenzar diciéndole:

> …¡Ah, don Antonio, pobre y mal trajeado don Antonio, creyente iluso de la paz, esperanzado en una poesía que expresase no el sentimiento solitario sino el apasionado y común de todas las almas! En Roma, hoy, viento y frío. Pero tú estás en Madrid. Todavía, o quién sabe si ante los campos de Baeza, en un lejano y lluvioso noviembre de 1914. (Alberti, 1970: 14).

Tras rechazar la guerra, Alberti se lamenta a continuación del paso del tiempo, recuerda los pasos seguidos en su propio exilio americano hasta situarse en Roma, desde donde le escribe, y le describe a su recreado destinatario interno cómo se enteró de su muerte para concluir con la siguiente afirmación:

> Lloré. Lloramos. Seguramente, las tierras áridas de Soria, el alto Espino, los montes de violeta, las alamedas del río se estremecieron al presentir que aquella era la muerte del mejor álamo español caído lejos del Duero. (Alberti, 1970: 15).

Por su parte, el poeta LEOPOLDO DE LUIS, nacido en Córdoba, hizo llegar en 1959, en el XX aniversario de la muerte de Antonio Machado –año de los homenajes en Collioure, Madrid, Soria y Segovia, de muy distinto signo (v. Muñoz Soros y García Fernández, 2010; Lanz, 2012; y Rubio Jiménez, 2019)– un poema-carta a Bernabé Fernández Canivell, secretario, impresor y alma de la malagueña revista de poesía *Caracola* hasta el número 106, en el que en su mayoría versos de arte mayor agrupados con rima cruzada consonante en dieciséis estrofas de cuatro versos va dejando el rastro poético de meditaciones sobre su propia vida a raíz de la relectura de *Soledades* al tiempo que vierte consideraciones sobre la poesía de Machado, como ocurre en el siguiente fragmento donde hay alguna referencia a versos que escribiera en Baeza:

> Me fui vistiendo sus amados versos
> sencillos, grises, puros.
> Soñé caminos de la tarde, tersos
> cielos claros de abril, montes oscuros.
>
> Vi a la mujer manchega
> y al hombre de los secos pegujares
> y al criminal que la codicia ciega
> y a la lechuza por los olivares.
>
> Aprendí en sus «Elogios»: cuantos nombra
> mi soledad poblaron vivamente,
> fueron dejando su fecunda sombra
> sobre mi corazón, sobre mi frente.

Concluye definiendo metafóricamente lo que significa esta poesía para él y para los demás: «un humano fuego sin ocaso», además de «copa para la sed de sus hermanos».

En el mismo número de *Caracola*, el malagueño CARLOS RODRÍGUEZ SPITERI, también miembro del consejo de redacción de la revista, publica el poema «Antonio Machado» donde en versos de amplio desarrollo evoca al poeta en los días carenciales y tristes de su final, los días de su famoso verso último –«¡Qué lejos queda ya el Guadalquivir de la infancia / y el cielo que deja escapar a los pájaros!», leemos en los dos versos del comienzo–, días donde acuden los recuerdos y el poeta no es sino «esponja empapada en ceniza» que, lejos y sin lágrimas ya,

> caes en la taza llana de las fuentes
> sin el polvo y lechuza de la tierra de olivos,
> sin que nadie ofrezca la jarra de agua al sediento.

En *Corona poética en honor de Antonio Machado* (1967), una publicación del Ministerio de Información y Turismo de los tiempos de Manuel Fraga Iribarne, MANUEL ALCÁNTARA colabora con «Carta a un poeta que murió fuera de España», un poema que consta de ocho estrofas de cuatro versos, con numerosos intertextos del propio Antonio Machado e incluso de la letra del himno de la Falange, por lo que ha recibido interpretaciones y valoraciones al leerse en clave política (v. Morán, 2014: 251 ss; Rubio Jiménez, 2019: 288-290, entre otros). En la tercera estrofa se acumulan algunos de los referidos intertextos de poemas de la etapa baezana de Machado junto con la inequívoca referencia a esa tierra «de olivares y olivares» más el adjetivo sustantivado 'azul' que parece entrar en relación con el consabido par –muy actuante en los años de la escritura del texto– de significación política azul/rojo:

> Antonio, buen amigo,
> te estoy hablando en sueños bien despiertos.
> Tu parda sombra está siempre conmigo:
> atestiguo con muertos.
>
> Tú dejaste los campos castellanos
> –siendo como eras árbol de Castilla–,
> pero ya tienes jóvenes hermanos
> aptos para las siegas y la trilla.

La España de la rabia y de la idea,
tu Cristo caminando por los mares,
han vuelto más azul nuestra tarea
por tierras de olivares y olivares.

Otros poetas andaluces[49] ofrecieron también sus versos de homenaje. Así, en el número 12 de *Litoral*, RAFAEL GUILLÉN publicó el poema «Tu amor por los olivares», introducido con el siguiente paratexto: «Escrito una tarde por los campos de Baeza, bajo la luz y el aire de Antonio Machado».[50] Se trata de veinticuatro versos octosilábicos distribuidos en seis estrofas asonantadas, con los que el poeta de Granada elabora algo más que un cuadro verbal de los machadianos campos de olivos de Baeza que dice mirar: conjuga los trazos verbales de caminos, llanuras, lejanías moradas y cortijos blancos, en días cálidos, con el amor que Machado tenía por estos paisajes, concreción del tiempo y el espacio:

Tu amor por los olivares
de tierra recién arada.
Muchos años y cosechas
nos pesan en la mirada.

Serenidad verdinegra
donde el calor se remansa.
Peña de Martos, envuelta
en lejanías moradas.

Entre carrascas silvestres,
caminos que no se acaban.
Tu amor, un lugar de paso
por donde no pasa nada.

---

[49] Con igual motivo expresado en la nota anterior, el Centro Andaluz de las Letras programó un acto bajo el título de «Homenaje a Antonio Machado de los poetas andaluces» que tuvo lugar en Baeza el 21 de marzo de 2012, Día de la Poesía, y en el que intervinieron Pablo García Baena, Julio Alfredo Egea, Josefa Parra, Manuel Moya, Ana Toledano, María Eloy-García y Carmen Camacho.

[50] Este paratexto resultará cambiado en las siguientes ediciones del poema por el que sigue: «Por tierras jiennenses, recordando a Antonio Machado».

Paralela paz de olivos,
llanuras ilimitadas,
y en un recodo del verde
la cal de una cortijada.

Tu amor, tan uno en las cepas
y tan distinto en las ramas;
desigualdad de las lomas
que tanta extensión iguala.

Eternidad detenida
en una luz sin distancias.
¡Remota Sierra Morena
para soñar con el agua!

De 1975, año del centenario del nacimiento de Antonio Machado, como es conocido, es el poema de ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ, «Postal, en blanco y negro, de Baeza», publicado en la salmantina *Álamo. Revista de poesía*, publicada por la Delegación Nacional de Cultura.[51] En una sucesión de veintiocho versos libres en los que sobresalen los endecasílabos, el sujeto poético elabora su poema-tarjeta postal que pone en manos del lector para darle cuenta de su viaje a Baeza por cuyas calles habían transcurrido unos años la vida de Antonio Machado, entre 1912 y 1919. El texto recrea, a modo de ilustración verbal y con el empleo de recursos ecfrásticos, los espacios y calles de la ciudad que recorre en su deambular machadiano en un día de marzo también «húmedo y frío». Las descripciones ambientales, paisajísticas y urbanas crean así las condiciones de la vivificación por parte del sujeto poemático de la poesía de Antonio Machado, que «crece en la luz», y le dan ocasión de recordar a través del propio caminar suyo el paso del poeta por la calle empedrada en parecidas condiciones de ánimo –de ahí el intertexto del verso final– en que aquél se encontraba hacia 1912. El poema es el siguiente:

---

[51] Este poema vuelve a publicarlo Ángel García López en 1989, con ocasión del L aniversario de la muerte del poeta en *Homenaje a Antonio Machado*, publicación de la Feria del Libro de Madrid. Las únicas variantes son las que afectan a la sustitución de los paréntesis por guiones largos.

Por esta misma calle en que la hierba
asoma. Hacia el frontal, donde la torre
viste de musgo su esplendor de oro.
Entre los restos de ciudad y el lujo
antiguo de prestancia.
(Oigo su verso
que canta desde el libro de estos aires.
Crece en la luz. Estalla en tanto brote
que aquí puja subir, puro, al estrado
de la naturaleza).
Por la misma calle
que mancha la humedad. Donde, ahora, el frío
trae hasta marzo su furor.
(Son las paredes
un charco de cal blanca. Moja el día,
ténebre y hosco, la asustada lengua
renaciente del muro. Está su verso,
como un niño en la plaza, haciendo corro:
la catedral, el seminario, Mágina,
el cubo de Aliatares, los blasones
del rey Felipe… Enfrente, los nublados
vienen y van desde Baeza al río.
Ponen un manto de ceniza. Llueve
con fuerza en Alicún).
Por esta calle
que, tan hermosa, duele al pie —y al alma— iba,
como al azar, muy pensativo, un hombre.
Triste, cansado y dolorido. Y viejo.

MANUEL GARCÍA VIÑÓ incluyó «Carta a Antonio Machado» en su libro *Paisaje de dentro y fuera* (1975). Se trata de un poema de diecinueve versos alejandrinos dispuestos en cinco estrofas y un verso final en el que el sujeto poemático se dirige a su corresponsal poético para resaltarle que durante once años coincidieron sus vidas, aunque no se conocieran, y que tras su muerte lo siente «por las venas». Tras esta confesión, traza una suerte del siguiente itinerario vital que cito, interpretando el sentido de su origen andaluz, con Sevilla siempre al fondo, y su paso por Soria, Baeza y Segovia

para lo que se apoya en su propia trayectoria vital que lo ha llevado también de Sevilla a esta ciudad castellana última:

> Tú cambiaste, Antonio, el encinar adusto
> por la blanca alegría del olivar abierto.
> Era mucho el reflejo del sol de Andalucía
> para la gris penumbra sin fin de tu horizonte.
>
> Guadalquivir arriba… Baeza… Peregrino,
> te fuiste hasta las peñas donde se curva el Duero,
> prendiendo en las agudas aristas de tu canto
> la salvia y el espliego del campo de Castilla.
>
> Yo te comprendo, Antonio, yo también he llorado
> sobre el paisaje en bruma matinal de Segovia;
> yo llevando en mi sangre Guadalquivires hondos
> y en mis ojos cimientos de Giraldas altísimas,
> he besado las piedras heladas del Alcázar
> y he mojado mis pulsos con aguas del Eresma.
>
> Pero quiero que sepas que nunca te perdimos.

«Homenaje a Antonio Machado» forma parte del libro *El verano* publicado por FERNANDO ORTIZ en 1992. El poema, dedicado a la profesora Elena Barroso, es fruto de la fidelidad de su autor por el poeta español contemporáneo que más querido le es, según dejara escrito. En sus treinta y cinco versos polirrítmicos, con presencia de no pocos alejandrinos, la voz poética se dirige al autor del *Juan de Mairena* para reconocerle su influencia, exponerle lo que supuso para sí el paso por espacios y ciudades de su trayectoria vital «contemplando las huellas de tu sombra» –Sevilla, Soria, Baeza y Segovia son sus nombres–, demorarse en versos que reconstruyen la experiencia de una visita a deletreados espacios sorianos que guardan su memoria o a la casa en la que viviera en Segovia y concluir con algunas afirmaciones sobre su lirismo más la promesa de ir a visitarlo en Collioure, el pequeño pueblo donde descansa. Este es el texto:

Debajo de un olivo leí a Juan de Mairena
siendo yo aún muy joven
y sentí fraternal tu brazo por mis hombros.
Te tuve muy presente al pasear los viejos barrios:
callejuelas, adarves, tañidos de campanas,
la plaza y los naranjos encendidos
y la luz de Sevilla.
Segovia, Soria y también Baeza
las pisé contemplando las huellas de tu sombra:
pensé en quien fuiste, cómo me forjaste.
Desde San Polo a San Saturio
es el camino grato y es el Duero muy niño;
un tierno y verde río, digno de ti o de Garcilaso.
Íntima y bella sigue Soria
y el reloj de su Audiencia suena en la madrugada con sonido paterno.
Y cuando vi tu cuarto allí en Segovia
—vivía, viejecita, la patrona—
entendí de verdad lo de ligero de equipaje:
el frío helado, la pensión sombría
y tú cantando aquella flor tan huérfana.
Una tarde subí hasta el alto Espino
y pude ver en la ciudad
un libro tuyo dedicado:
«A mi Leonorica de mi alma. Antonio.»
Todavía el casino de provincias
—salas del XIX con espejos,
libros tuyos, de Ortega, de J. R. J....,
primeras ediciones tras vitrinas de olvido—.
¿Olvido? Pero..., ¿tu nombre no se oye?
Hablaste tú muy bajo, para ti mismo, a solas,
buscando a Dios entre la niebla siempre,
e hicieron de tu voz megáfono de feria.
Mas qué te importa a ti, que quisiste quedarte
por entre inextricables galerías.
Hay un sitio muy tuyo que aún no he visitado.
Algún día también yo iré a Colliure.

Por su parte, FRANCISCO ONIEVA construye su elogio de Antonio Machado mediante un poema, «Conversaciones con José

durante un día por la costa»,[52] en el que recrea al poeta de la palabra en el tiempo en la última salida de su vida junto a su hermano José a dar un paseo cerca del mar en el Collioure de su breve exilio y muerte y en el que, en primera persona, mantiene una conversación íntima acerca del peligro que corren los recuerdos de lo poco que le queda de España, así como del sentido de su vida. En dicho texto, como no podía ser de otro modo, Baeza ocupa su lugar en la recreada trayectoria vital que Antonio le resume a José, que calla en el poema. He aquí un fragmento:

El sol, por estas tierras,
no pone de oro el fondo de las fuentes,
ni siquiera de plata los recuerdos
que caen como caspa en mi chaqueta
y deshacen lo poco que me queda de España:
las siestas en el patio sevillano
de mi infancia,
los campos de Castilla de mi primer amor
–con el tiempo se muestra reincidente–,
la Baeza soñolienta
o el Madrid de mi hermano, mi Manuel,
de Mairena, los mítines,
las manifestaciones y entrevistas
de apoyo a la República.
Cómo envidio, José, a los pescadores

[52] El poema obtuvo el premio de poesía «Hilario Ángel Calero», convocado por el Ayuntamiento de Pozoblanco, en 2005. Este autor también escribió el artículo «Compromiso ético y estético», publicado en el suplemento «Cuadernos del Sur» del *Diario Córdoba*, el 8 de marzo de 2014, en el que considera la etapa baezana de Antonio Machado axial en su evolución literaria e ideológica. Estos son algunos de sus argumentos: «Con todo, la ciudad andaluza tiene una importancia axial en su evolución literaria e ideológica. En ella escribe los nuevos poemas de *Campos de Castilla*; en ella reside cuando se publican, en 1917, dos libros: *Poesías escogidas* y la primera edición de sus *Poesías Completas*; en ella, al contemplar la injusticia del campo andaluz, los ambiguos ideales del regeneracionismo son sustituidos por una clara conciencia de lucha de clases sustentada en la necesidad tanto de la educación como del trabajo para conseguir una justicia social que asegure la dignidad y la libertad de las personas; en ella escribe *Nuevas canciones* […] Ahora el escritor siente la necesidad de crear unos heterónimos, Abel Martín y su discípulo Juan de Mairena, a los que dota de una biografía real y a través de los cuales expone intuiciones filosóficas que iluminan ciertas áreas en sombra de nuestra existencia» (Onieva, 2014).

de estas casas, que viven
libres
de las preocupaciones que desangran los labios. (Onieva, 1998).

En 2003, el poeta granadino ENRIQUE MORÓN publica un largo poema con el que trata de reconstruir el mundo exterior e interior vividos por Antonio Machado en los días de su estancia en Baeza simbolizados en uno de sus paseos cualquiera por las afueras de la ciudad que dan al valle del Guadalquivir a los que, como es conocido, era tan dado el profesor y poeta. De ahí que el título resulte denotativo y nada ambiguo: «Don Antonio Machado pasea por las murallas viejas de Baeza». Desde la empatía y a partir de su minucioso conocimiento de la poesía de Antonio Machado, Enrique Morón elabora su texto poético apoyado por lo general en versos de arte menor con no pocas asonancias en los impares, al modo tradicional de contar de nuestra poesía, y asociado con el eficaz uso de imágenes, versos y otros intertextos de los poemas del ciclo de Leonor y otros primeros de los que Machado escribiera en Baeza. El resultado queda a la vista desde su primer verso, tomado por cierto a Rubén Darío de su «Oración por Antonio Machado». El sujeto poético, voz omnisciente y externa, se demora en describir paisajes exteriores y en indagar en la conciencia del poeta. Así lo ve caminar solo en una tarde otoñal sumido en sus sueños y recuerdos con tristeza mientras, como en «Poema de un día (Meditaciones rurales)», una campana suena mientras solo regresa. Conozcamos el poema:

Misterioso y silencioso,
por las murallas viejas de Baeza
camina don Antonio
Machado, a solas con su sombra
y con su pena. Don Antonio
mira los viejos campos
de oscuro gris. Es una tarde
cárdena y violeta. Recordando
a Leonor, allá en las altas
tierras
por donde traza el Duero

su curva su ballesta.
Misterioso y pensativo
pasea
con una honda tristeza,
mirando los olivos
como una mar esbelta que se extiende
por las campiñas frías
donde Jaén castellanea.
Caminando
por las murallas viejas
de la tarde otoñal
y pardas sementeras. Don Antonio
se sumerge en sus sueños
sutiles. La campana
de algún convento
se deshoja y lamenta
el fluir de la vida hacia la mar.
El hastío del tiempo
se dibuja
en sus grandes ojeras.
El humo del cigarro
se eleva
por la brisa incorpórea
de marchitas esencias.
Don Antonio Machado
de atardecida, vuelve
a sus nostalgias viejas.
Su torpe aliño
indumentario
le da prestancia a Baeza.
Oscurece. Los ecos
de la campana suenan.
Su pena es grande. ¡Soledad!
Y las calles de piedra.

José Puerto, nacido en Lucena, publicó en un medio digital en 2004 el poema «Por qué Baeza no rima con cabeza», cuyo expresivo título obedece a algo más que a ser un juego de rima consonante, como el lector comprenderá por lo que ahora diré. En 2013, lo recogería en una antología de varios autores. Se trata de

un poema escrito a raíz del viaje del autor a Baeza en su búsqueda de los pasos del poeta por la ciudad. Es un texto cuyo punto de partida, también la consecuencia, es el elogio de Antonio Machado, si bien no pocos de los versos se demoran en describir lo que el autor descubre al visitar el Paseo Antonio Machado –antes nombrado Paseo de las Murallas, por el que el poeta tantas veces transitara, repito– y el monumento dedicado a la memoria del poeta[53] mostrando una posición crítica con el vandalismo que troncha tiernos árboles de este paseo o ensucia con pintadas incluso el busto del poeta en su alojo monumental, discutido fanal de hormigón que también le disgusta. De ahí el título con el que denuncia un desajuste y la escritura de un poema elogioso que reivindica su buen nombre de poeta que no debería pronunciarse en vano:

En Baeza, la noble Baeza,
han probado a sembrar de farolas,
de farolas y arbolitos tiernos,
los pasos maduros,
los pasos de sombra,
los pasos vencidos,
de la tarde del buen don Antonio.

Yo he venido buscando sus pasos…

En Baeza, la ilustre Baeza,
paso sí, paso no una farola,
paso no, paso sí un arbolito;
han querido sembrar el camino,
y cubrir y marcar el camino,
pero han tronchado los arbolitos
y estallado todas las farolas,
del paseo del buen don Antonio.

---

[53] Se trata de un paseo periurbano de Baeza que, en el cerro del Alcázar y sobre restos de la antigua muralla, da al valle medio del Guadalquivir y desde el que se domina un hermoso y ancho paisaje alfombrado de olivos, recorrido por sinuosos caminos y recortado por las sierras de Cazorla, Mágina, con el monte Aznaitín en su centro, Jabalcuz y otros montes de Jaén. Fue uno de los espacios más frecuentados por Antonio Machado en el ejercicio de su afición por el paseo y su atracción por la naturaleza y sus paisajes. En un punto de dicho paseo se levantó en 1966 el Monumento a Antonio Machado, si bien no se colocó en el mismo el busto del poeta de Pablo Serrano hasta 1983.

… sus pasos, verdes niños cipreses…

En el Nido Real de Gavilanes
ya no vuela sobre el olivar
la lechuza, ni en Santa María,
ni la espanta San Cristobalón.
Ahora vuelan y graznan los mirlos
animados por negros espíritus…
Con sus sombras de infaustos presagios
unas cuantas palomas combaten
pincelando en blanco la mañana,

… Aunque han puesto en sus pasos farolas…

En Baeza, Piedra de Castilla,
la ciudad de novecientos nobles,
han metido entre hormigón armado
la cabeza del buen don Antonio
y le han hecho mirar las mañanas
de la sierra nevada de Mágina…
Le han escrito en la frente palabras
que, aunque blancas, no son sus palabras;
y a don Antonio decapitado
se le ha puesto hielo en la mirada.

Yo he venido buscando sus pasos,
sus pasos, verdes niños cipreses,
y aunque he visto en sus pasos farolas,
no sé bien porque toman en vano
el nombre manso de los poetas.

«Campanas de Baeza», un homenaje a Machado de tono elegiaco, la segunda parte del libro *Razón de ser* (2008), del baenense José Antonio Santano, fue escrita entre Baeza y Aguadulce en marzo de 2006, de lo que su autor ha querido dejar constancia. Está integrada por seis poemas numerados y sin título que suman ciento cincuenta versos aproximadamente –entre los que predominan los de arte menor, no pocos de ellos heptasílabos– presididos por una cita tomada de «Poema de un día (Meditaciones rurales)» de Antonio Machado: «Lejos suena un clamoreo

/ de campanas… / Arrecia el repiqueteo / de la lluvia en las ventanas.» A partir de aquí y reverdeciendo el sonido escuchado de las campanas de Baeza («desde donde hoy revivo», leemos en un verso), el sujeto poético construye una continuada evocación de su visita a esa ciudad y a determinados espacios de la misma relacionados con Antonio Machado, además de asociar a dicho poeta otros espacios y ambientes que va conociendo. De ahí que incluya evocaciones de lo vivido junto a sus impresiones recreadoras de la presencia de dicho poeta en los espacios transitados ahora por él. Esto explica que se dirija en los poemas primero, tercero, quinto y sexto a una segunda persona no nombrada, trasunto del propio Machado, al que hace depositaria de sus confidencias e íntimas reflexiones con fondo lírico en su deambular baezano. Así pues, queda clara ya desde el mismo título general de los poemas su voluntad de concreción a lo experimentado, sentido, evocado, recreado y machadianamente «soñado» a propósito de Baeza y Antonio Machado, las dos campanas que suenan a lo largo del texto. No extrañará por tanto que esta sección de *Razón de ser* se llene de nostálgicas descripciones ambientales –primer poema–, que incluya el retrato externo de la figura de un poeta al que cree ver –poema segundo–, que asocie el paisaje que observa desde la altura de una torre con su propio mundo interior para convertirlos ambos en confidencia a quien se dirige –tercer poema–, que interrumpa el tono de intimidad para dar cuenta de la atención que le reclama un grupo de escolares en una visita guiada por su profesor a una fuente monumental –cuarto poema–, que relacione presente y pasado mientras observa sentado en un café una plaza que resume un mundo –poema quinto– y que vea en unos ancianos sentados frente al sujeto poético en el mismo café, al caer de la tarde, la sombra y versos de otro anciano poeta mientras las campanas de Baeza resuenan en el olivar –poema final–:

I
A su voz
otra voz tañe el aire
de broncíneas campanas
y un cielo gris antiguo
abre sus entrañas de olvido

a la razón de otro tiempo
y otra vida en soledades ebria
por campos de olivos y aceitunas.

Nadie sabe ahora,
en el silencio de esta noche
de luminarias y piedra
dónde y cuándo apareciste
por vez primera
en estas calles y plazas
abiertas al aire y los crepúsculos.

De nuevo las campanas
–las campanas de Baeza–
y tu nombre golpeándome
las sienes, la memoria;
la voz del poeta
abriéndose como una flor,
como una sola campanada
en la cima de la magna torre
desde donde hoy revivo,
al caer la tarde,
la tristeza de otro tiempo
y otras ciudades.

Al día de hoy
sólo poseo la nostalgia
de unos pasos en la noche
solitaria, y un lejano sonido
de campanas –las campanas de Baeza–
derramando sus dolores
en mi estancia, de madrugada.

II
Lo he visto en la puerta
de su casa, estaba quedo,
con la mirada en lontananza,
vigilante, en la cima del sueño,
esperanzado en conquistar la luz
de la palabra.

Lo he visto caminar
por las calles de siempre,
lenta y serenamente,
abstraído y libre.

Todos olvidaron su nombre,
y por si acaso, alguna librería
lo tomó como seguro reclamo,
pero no nos engañemos
sólo luce como símbolo
y al cambio en euros se convierte.
Hoy lo he visto como siempre,
serio y enlutado,
cubriéndose la cabeza
con el sombrero de fieltro;
solemnemente agarrado
a su inseparable paraguas.
Lo he visto y me he jurado
seguirlo hasta más allá
de los cerros de Úbeda,
ignorando al tiempo y sus silencios,
creyéndome el único vigía,
su única y certera sombra.

Hoy lo he visto
y he creído en sus versos,
y en su tristeza, de tal manera que,
nada existe ya sin su presencia.

III

No sé si alguna vez subiste
hasta esta altísima torre
y si viste como yo
la inmensidad de los campos
de olivos y las cimas nevadas
de los montes de Mágina.

No sé si alguna vez llegaste
a contemplar la belleza
de estas tierras de Baeza,

pues el silencio se cierne
entre tu casa y la mía.

Ahora, sin embargo, reconozco
del candor y los silencios
que el campanario esconde
en sus entrañas, como si,
y estoy seguro, tu mano
acariciara la fría piel de estos sillares.

Desde esta torre admiro
el caserío que a vieja piedra y cal
aroma mis sentidos,
más tal vez me falte en este instante,
tu voz de sílaba y campana.

Tal vez me falte en este instante
volar hasta la plaza donde habitas
y esperar a la luna en tu ventana,
y dejarme llevar por las canciones
de una infancia ya olvidada,
o tal vez será mejor que nunca llegue
el invierno con sus brazos de hielo
y sus labios de muerte a sembrar
la tristeza en estos olivares.

Tal vez sea todo más sencillo,
y sea el hombre el último en enterarse
de que la vida es un haz de luz,
la imborrable memoria
de un único destino.

IV

Los escolares van llegando
hasta la plaza, serenamente,
o al menos a mí me lo parece
desde esta altura que es mi casa.

En la fuente el maestro
se anilla de escolares

y va explicando el por qué
y los orígenes de la piedra milenaria.

El grupo se amontona,
y la fuente con sus caños de bronce
no deja de manar sabiduría.

V

Quizá no es éste el café
silencioso de otro tiempo,
pero siento tu aliento
de versos en la cara
como si fuera aire y luz
al caer la tarde en estos soportales
tan callados y solos.

Amarga es la estancia en esta plaza,
abismo de sones y palabras
derramadas como lluvia de otoño
en las cercanas aulas y patios
ungidos por la voz del poeta.

Quizá no haya tiempo
ni calles y plazas tristes
esperando inesperadas visitas;
quizá no haya tiempo para nada
mientras todo concluye en esta plaza.

VI

Cuando los veo frente a mí,
ancianos, alrededor
de una mesa del café Aliatares,
siento que bien podrías ser tú
uno de ellos, anciano también,
pero con la luz del verso en las pupilas.

Ahora, sólo las sombras
se agitan en los claustros
de la tarde mortecina,

y de nuevo las campanas
–las campanas de Baeza–
resuenan en el olivar.

Solas las campanas,
solo el maestro en Baeza.

En 2010 publica ANTONIO CARVAJAL[54] «El río azul», poema inédito incluido en *Del condestable cielo*, antología poética suya, con algunos inéditos, en la que recopila sus textos relacionados con Jaén. Se trata de un romance en heptasílabos que toma su clave de la cita machadiana del poema, «con un río azul en brazos» –Antonio Machado visitó Quesada y los altos parajes serranos donde nace el Guadalquivir, dejando huella poética de esa visita, como es harto conocido– y se inspira en el río que nace en la Sierra de Cazorla y atraviesa gran parte de Andalucía, incluido el valle que se domina desde Baeza, para desembocar en el océano Atlántico. El poeta ofrece su visión del río a su paso por Tíscar, en el término municipal de Quesada. Es un poema con el que su autor rinde homenaje a Antonio Machado al tiempo que elabora su texto al modo machadiano, esto es, él también vuelca su mirada moral y estética sobre la naturaleza y la historia. El romance es el siguiente:

Mecido entre los brazos
de la brisa, mecido
sobre la faldas amplias
de los montes de olivos,
venido desde arriba,
de donde canta el pino
su romanza continua
de luceros y trinos,
azul como el silencio

[54] La presencia de Antonio Machado en la poesía de Antonio Carvajal no se reduce a la del poema «El río azul». Ésta es muy importante por cuanto fecundó los inicios de su actividad poética, y no exclusivamente por la vía del préstamo intertextual, al tiempo que aparecía con fuerza luego en *Testimonio de invierno*, de 1989. El dibujo que trazo de esta presencia en uno de mis trabajos (Chicharro, 2002), recogido en el presente libro, acaba por hablar de la identidad y autonomía del proyecto poético de Antonio Carvajal en relación con los de sus poetas coetáneos, los llamados poetas novísimos.

y azul como el olvido,
en brazos de su madre
quedó dormido el río..

Nació como un sarmiento
de cristal, nació mínimo
y era como mi imagen
en sus ojos de amigo.
Lo tocaron mis labios
y era tan suave y tibio
como el sol sobre Tíscar
filtrado por los pinos.
Digo comparaciones
y os miento: Él era el único,
el solo, el trasparente
e incomparable río.

Lo tuve luego en sueños
a mi cuerpo ceñido,
lustral entre mis brazos,
azul en mis sigilos.
Quise beberlo todo,
cerrarlo, consumirlo
vuelto sangre en mi sangre,
vapor en mi suspiro.
Y se me fue cantando
por los huertos de olivos,
entre calveros pardos,
remoto, azul, tranquilo.

«A Juan Francisco Chicharro» es el título de un poema inédito que Antonio Carvajal ha escrito sobre Antonio Machado con Baeza al fondo. En cuatro estrofas de seis versos –alejandrinos y heptasílabos– más dos versos finales en función de epifonema, su autor efectúa un canto al amor de los hermanos Machado, por encima de toda diferencia entre ellos que, como es harto conocido, en el caso concreto de Manuel y Antonio, les llevó a situarse en cada uno de los dos bandos enfrentados en la guerra civil. En la primera estrofa, sostiene esta idea central; en la segunda, a raíz

de un paseo por Baeza, viene a coincidir con la afirmación de Walter Benjamin de que no hay documento de cultura que no lo sea al mismo tiempo de barbarie por cuanto relaciona las «doradas piedras» y la belleza de esa ciudad con la miseria y el sufrimiento humanos; en la tercera, recuerda en su paseo versos que el propio Antonio Machado escribiera en Baeza al tiempo que califica de «huésped de la niebla»; en la cuarta y última estrofa, plantea con fuerza el clima de división civil que se viviera con sus efectos perversos de soledad, separación, espanto y odio. El epifonema, por el contrario, concluye abundando en la tesis de que los hermanos Machado se querían, siguiendo su autor el modelo de un verso de Vicente Aleixandre:[55]

Se puede ser hermano de un hermano que piensa
de manera distinta sin perderle el cariño,
sin faltarle el respeto,
y mantener estrechos lazos de convivencia
conversados, tan íntimos
que las almas se expandan con la voz y el silencio.

Paseo por Baeza y en sus doradas piedras
puedo leer las penas que acumularon, siglo
tras siglo, sobre cuerpos
sometidos al duro grillo de la miseria
con horcas y cuchillos,
y cómo la belleza nació del sufrimiento.

Y nutro mi memoria con versos del poeta
que a esta ciudad llegado se pintara a sí mismo
triste y cansado y viejo
y pensativo. Acaso fue un huésped de la niebla,
viudo del rocío
en su plañir que alcance a un Dios siempre despierto.

---

[55] Aleixandre no escribió ningún poema referido a Antonio Machado y Baeza. No obstante, sí es muy conocido su texto dedicado al poeta en *Los encuentros* (1958). Además, en relación con Jaén y su provincia, revivió al niño ciego de Pegalajar en «El niño ciego de Vázquez Díaz», de 1954 (v. Pulido, 2009; y Carvajal, 2014).

Estaba solo. Estaban desgajados. La tierra
se maduró de espantos, los arrojó a caminos
sin fondo y sin sosiego
y alguien buscó las sangres para teñir banderas
y separar amigos,
enfrentados en muerte por los odios ajenos.

José, Manuel, Antonio:
Los hermanos Machado se querían. Sabedlo.

Un poema último, una décima, de Carvajal sobre Antonio Machado y Baeza, que publiqué en el blog Baeza Literaria el 29 de julio de 2020, con el que el autor valora la importancia que mantiene hasta hoy la estancia de Machado en la ciudad, sirviéndose de intertextos, es el siguiente:

Es Baeza hoy más nombrada
por don Antonio Machado
que por haber incubado
gavilanes con espada.
Mágina con su tormenta,
Guadalquivir con la renta
de caudal que le han dejado,
recuerdan al Aznaitín
que el amor no tiene fin
en quienes han bienamado.

Manuel Senra publica en 2014 «Antonio Machado *in memoria*», un poema en el que recuerda la muerte del poeta y lo que la misma dejó atrás hasta llegar al momento presente del sujeto poético para afirmar que «sigue bebiendo el néctar blanco de tus versos». En el siguiente fragmento, van apareciendo en su orden vivido los nombres de las ciudades de su tránsito más, como se comprende, el de su esposa Leonor:

Atrás quedan los patios sevillanos,
de albahaca y cal, de sol y limones.
La fría Soria, cárdena Baeza.

¡Tu Leonor, ardida en la memoria!
Atrás se quedan ya adormecidos,
los tiempos de silencio…

DIONISIO PÉREZ VENEGAS publica en 2020 el poema «Bienamar», una décima a la francesa, en su libro *Del nogal y de la huerta* (Pérez Venegas, 2020: 27):

En Baeza hoy más nombrada
por don Antonio Machado
que por haber incubado
gavilanes con espada.
Mágina con su tormenta,
Guadalquivir con la renta
de caudal que le han dejado
recuerdan al Aznaitín
que el amor no tiene fin
en quienes bien han amado.

En el blog Baeza Literaria recogí, también en 2020, el siguiente poema:

En el Puente del Obispo
cantaba el Guadalquivir:
«Tuvo que venir Machado
para enseñarte a sentir
y a decir lo que has pasado».

Que sonaron las campanas
más que los yunques en ti
lo dice el Guadalquivir
y Mágina lo acompaña
con dolorido sentir.

Gavilanes por montera
lleva puestos Aznaitín
mientras en su loma sueña
Machado a Soria en Baeza
y yo estoy soñando en ti

Las palabras reunidas para Antonio Machado de otros poetas españoles

Como ha sido estudiado,[56] la figura –ya poética ya civil ya poética y civil– de Antonio Machado acrecentó su importancia tras su exilio y muerte desde la inmediata posguerra como lo demuestra el interesado proceso de su recuperación bien como «poeta rescatado» por el falangismo de *Escorial* bien como «poeta del pueblo» por el Partido Comunista de España (PCE) y el resto de la oposición de izquierdas bien como «poeta de la reconciliación», cerrándose así en años de la transición política una iniciativa del PCE promovida en 1956 (v. una síntesis de esta recuperación en Muñoz Soros y García Fernández, 2010; sobre la política de reconciliación a propósito de Celaya, v. Chicharro, 1989: 139-149). En concreto, Antonio Machado y, en algunos casos, el homenaje frustrado que se le iba a rendir en 1966 en Baeza (v. Chicharro, ed., 2009: *passim*; Ramos Ortega, 2014: Rubio Jiménez, 2019), organizado en la sombra por la clandestina oposición política al régimen, tuvieron su presencia en textos de los poetas de los cincuenta, es decir, de los poetas sociales mayores como Blas de Otero y Gabriel Celaya, y de los jóvenes del mediosiglo como Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Manuel Caballero Bonald y Carlos Barral, entre otros, que habían estado unidos en el homenaje al poeta en Collioure en 1959 –Celaya lo estuvo ese año en el de Segovia al no haber sido autorizado a salir de España–, así como en 1962 en la antología de Ruedo Ibérico *Versos para Antonio Machado* y, como digo, en 1966 en el homenaje finalmente prohibido de Baeza. Estos homenajes y

[56] El objeto y extensión de este trabajo impiden tratar la historia de la presencia, poética y no poética, de Antonio Machado en la literatura española. Baste saber que tanto Dionisio Ridruejo y el grupo de *Escorial* en plena posguerra como, más recientemente, los investigadores Sultana Wahnón, José Olivio Jiménez, Mª Francisca Franco Carrilero, José Ramón López García, Araceli Iravedra, Juan José Lanz, los citados Javier Muñoz Soro, Hugo García Fernández, además de Sharon Keefe Ugalde y Luis Bagué Quílez, entre otros, han dedicado su atención al mejor conocimiento de la misma. A ellos remito (v. repertorios bibliográficos sobre Antonio Machado). En mi caso, me ocupé del estudio de la presencia de Antonio Machado en Gabriel Celaya, tanto en su obra poética como ensayística (Chicharro, 1989), Antonio Carvajal (Chicharro, 2002), como he anotado anteriormente, y Antonio Checa Lechuga (Chicharro, 2007).

otros que seguirían no hicieron sino continuar empleando a Antonio Machado como «motor estético e ideológico de la poesía comprometida española», haciendo de él una de sus banderas (Lanz, 2012: 703).

Pero, antes de dar cuenta de algunas poesías directamente relacionadas con el referido homenaje, no puedo dejar de recordar, y recoger, el poema «Visión nocturna de Baeza», además de un fragmento del titulado «Desde el umbral del sueño», ambos de LEOPOLDO PANERO, textos escritos en elogio de Antonio Machado, poeta que ejerció una importante influencia en él (v. López Castro, 2000-2001, entre otros) y del que dejó escrito en un artículo de octubre de1931 publicado en *El Sol*, lo siguiente: «Es el caso de Antonio Machado, poeta español, perdido ahora como en una lejanía. Su verso, de grave y cristalino acento, yergue vivo, alanceándonos tenuemente el alma, un trozo de mundo, de paisaje con luz de cielo» (Panero, 1931). Pues bien, en «Desde el umbral del sueño», con dos partes –una subtitulada «Antonio» y la otra «…y Manuel»– fue publicado por Panero en 1959 por primera vez.[57] Del primero, inédito recuperado en la sección «Poemas póstumos» por el editor, Juan Luis Panero, no se conoce fecha concreta de escritura, aunque el arco temporal de la misma está entre 1950 y 1962. Pues bien, en esa primera parte, de setenta y ocho versos agrupados en estrofas de cuatro y con sostenida rima consonante en los pares, la voz poética elabora una suerte de biografía interior del poeta nombrado con el concreto apoyo de hitos y circunstancias de su trayectoria vital desde su juventud a Collioure, pasando por Baeza, Soria, Segovia y la guerra. Según Armando López Castro:

> El poema se reduce a una evocación de Machado en su madurez y, como ocurre en toda evocación, el lenguaje aparece teñido de afectividad y nostalgia […] Sin embargo, la novedad más importante ocurre a nivel semántico, porque el lenguaje simbólico, además de

[57] No obstante, como informa Javier Huerta Calvo en su edición de Leopoldo Panero, *En lo oscuro,* de 2011, la primera parte del poema había visto la luz en el número de *Blanco y Negro* correspondiente al 19 de julio de 1958. Con posterioridad, como dicho queda, se publicó en 1959 junto a la parte dedicada a Manuel Machado en el volumen 111 de *Cuadernos hispanoamericanos*.

> mostrar una recurrencia de los símbolos fundamentales de Machado […] sirve también para revelarnos una sutil analogía estética como resultado de un mismo sentir. (López Castro, 2000-2001: 221-222).

Pues bien, las estrofas que siguen toman su referente de los días de Antonio Machado en Baeza:

> …Por los dolientes campos de Baeza
> (que empañan las distancias con su soplo)
> don Antonio pasea, ríe, canta,
> hacia lo más andado y más remoto.
>
> …Se ve a sí mismo como el viento oscuro
> en el agua del río; y en su hombro
> la juventud caída el paso alarga
> con alado rumor y perezoso.
>
> Ya es viejo: ya, de cerca,
> nada ve con sus ojos.
> Pero la lejanía no ha cambiado,
> y el agua habla con él y canta el chopo.
>
> Como un niño (vestido de persona
> mayor, para el periplo sin retorno)
> don Antonio pasea, canta, ríe,
> y avanza por su celda como un loco.

En cuanto a «Visión nocturna de Baeza», poema fruto de la búsqueda del paso vital de Antonio Machado que Leopoldo Panero emprende en la ciudad altoandaluza para rendirle al poeta su particular «homenaje silencioso», cuenta con sesenta y tres versos en su mayoría de arte mayor agrupados en seis estrofas. En la primera, en tiempo presente, el sujeto poemático confiesa su búsqueda del así nombrado «don Antonio» por las calles de Baeza a quien evoca, «ladeado el corazón», en los tiempos de su llegada desde Soria. A continuación, en el segundo grupo de versos, tras mostrarse «preparado para el milagro», llega en pleno atardecer, observa el paisaje y pasea por una plaza donde evoca

la imagen del poeta por el fondo de la misma. En la tercera, la voz poética da cuenta en la intimidad de la noche de su diálogo lector con los versos del poeta cuyas huellas ha ido a buscar y del que hace suya, como se lee en la estrofa cuarta, la melancolía. En esta parte de su poema y dando cuenta de su ubicación en la habitación de una fonda, es donde confiesa su profunda empatía lectora y los beneficios de la misma, llegando a afirmar, como así lo hace en la quinta, que las calles de Baeza y el plateado campo son más reales en cuanto que provienen de las «sílabas tranquilas» de sus versos antes que del mundo real. De ahí a proclamar la superior verdad de la poesía frente a lo real mismo y directamente percibido o experimentado sólo hay el paso a la estrofa final. Es en esos versos últimos, en clave metapoética, donde esa voz define el quehacer poético y delimita donde reside su fuerza: «La sola fuerza del poeta / es soñar la verdad, bien que lo sabes: / [...] e interminablemente / hacer alguna luz con la palabra». Esto explica el ancho sentido que posee el título del poema «Visión nocturna de Baeza», por cuanto con el mismo se apunta a algo más que a unas condiciones de luz del viajero en su visita a Baeza: se trata de un simbólico viaje interior propiciado por uno real y orientado por la verdad de los sueños en versos de un poeta. Esta y no otra es la visión nocturna de Baeza obtenida en el interior mismo de la habitación que ocupa en una fonda. El poema es el que sigue:

Por estas calles plácidas,
prolongadas de pájaros y ávidas de llanura,
largas, delgadas calles donde nunca he vivido,
ni andado o paseado por la tarde,
la sombra busco transparente y última,
la arrebatada Soria fría,
que trajo un vago día en su equipaje
Don Antonio: rendido,
ladeado el corazón y todo el cuerpo
como mecánico,
trabándose en sus pies de alas atónitas.

Todo está preparado para el milagro…
Llego
cuando al ceder la luz, vacía de pájaros,
más se afinan los montes de Quesada,
y se alargan los niños mirándose en las fuentes.
Llego a la plaza y tiemblo,
colgado en la ceniza,
trasladado a la imagen
que se mueve, sin fuerza, allá en el fondo.

No me miro: recuerdo lo invisible.
Aquí escribiste tus sueños
en absoluto solitario: ahora,
¡qué a solas los releo!
¡Cómo con mi bombilla no apagada
–bajo un ala dulcísima de pueblo–,
dialogo con tus versos en la callada noche,
rezo por ti, metido entre las sábanas,
y hablo públicamente, como un mudo,
juntándome al rocío!

Pagándote homenaje silencioso
viajero soy de tu melancolía,
y mi vida es más real gracias a ella:
gracias por el dolor que me has dejado.
Aquí estoy, vuelto el rostro
a la pobre blancura colgada de la lámpara,
a la pared desnuda de la Fonda,
aprovechando tu dolor como un relámpago en el mío,
y con mi sed ganando tu vieja fuente huida.

…Las calles de Baeza, gravemente
mudadas por la luna solitaria,
son más reales también, en este instante,
cantadas por tus sílabas tranquilas.
La luz del plateado campo libre
empujado hacia mí desde tus versos,
tiembla en el techo libre de mi sueño más real,
ondula en una sola las provincias de España,
derriba la injusticia,
cava el olivo de la paz en marzo,

y aéreamente visita las sienes infantiles,
todas las sienes infantiles,
movidas por un vaho de alegría
y un tibio soplo en cada puerta.

¡Oh gran paciente de tu propia fiebre!
Soñemos que es verdad lo que he soñado, Antonio,
acompañándome de todos esta noche
como de una lamparilla de aceite.
La sola fuerza del poeta
es soñar la verdad, bien que lo sabes:
pasar por una Fonda,
pasar, pasar por una Fonda,
e interminablemente
hacer alguna luz con la palabra.

Por su parte, uno de los poemas de BLAS DE OTERO, «Palabras reunidas para Antonio Machado», que compone

> como un collage de «palabras reunidas», de distintas voces, en homenaje a Antonio Machado, convertido en ejemplo moral, en emblema de la España derrotada en 1939, pero también en ejemplo por su figura humana y por su palabra poética, último eslabón de una tradición con la que Otero quiere enlazar […] (Lanz, 2012: 708).

es un texto, en la parte final del poema, rico pues en intertextos de Machado (v. Iravedra, 2000-2001) y en el que, como en tantos otros casos, Baeza ocupa su machadiano lugar en la síntesis con la que el sujeto poético traza la trayectoria vital. Dicho espacio urbano es presentado como símbolo de una España agraria cuya fuerza proviene de esgrimir una herramienta de fuerte simbolismo político también –«alza al cielo las hoces»–[58], al reclamar al poeta muerto en su exilio francés. Sobresale del fragmento de la cita el uso de una prosopopeya cuando se refiere al campo andaluz y al árbol de la paz, el olivo, tristes por la ausencia del poeta:

---

[58] Desde 1918, tras la Revolución de Octubre en Rusia, la hoz y el martillo superpuestos simbolizan la alianza del campesinado y del proletariado industrial. El Partido Comunista de España, al que perteneció Blas de Otero, hizo propio este símbolo.

Sevilla está llorando. Soria
se puso seria. Baeza
alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa granadamente triste).
El mar
se derrama hacia Francia, te reclama,
quiere, queremos
tenerte, convivirte,
compartirte
como el pan.

En el número correspondiente a marzo de 1959 de *Acento cultural*, JESÚS LÓPEZ PACHECO y CARLOS VÉLEZ, entre otros, publicaron sendos poemas de homenaje a Antonio Machado. En ellos no hay una alusión directa a Baeza, aunque sí a elementos –campo, olivo, aceite, cal– que la recuerdan. En el caso del poema «Homenaje a Antonio Machado», Carlos Vélez escribe:

Esta es mi tierra, una
gran extensión de páramo y olivo,
una intemperie pura abierta a trozos,
esta es mi tierra.

[…]

Patria del pan de trigo, del aceite,
del ácimo racimo,
de cal, y canto patria,
desmerecida Patria, España en alto.

En el del Jesús López Pacheco, breve poema de ocho versos, «Era y es», define a Antonio Machado así:

Antonio Machado era
como un campo pensativo.
Poeta color de olivo y de espera.

También en 1959, López Pacheco publicó en *Caracola* «Homenaje a Antonio Machado en el XX aniversario de su muer-

te», donde recuerda la fecha de la muerte del poeta y se lamenta de su pérdida en Francia al tiempo que denuncia la sombra de Caín que supuso la guerra civil. En la segunda estrofa, acrisola en sus versos los nombres de ríos y tierras de España, Guadalquivir y Andalucía entre ellos, que se han quedado sin el poeta y sin su poesía:

> Don Antonio Machado, hombre entero,
> pura voz española y dolorida,
> callado corazón y colmenero,
> verso de pueblo y vida.
> Castilla y Aragón y Andalucía,
> Galicia y Cataluña, Extremadura,
> Guadalquivir y Duero…,
> tierras y ríos, montes…, te perdía
> España entera y, triste ya y oscura
> se quedaba sin ti, sin poesía.

GABRIEL CELAYA[59] incluyó dos poemas en *Lo que faltaba* (1967), escritos tras su desplazamiento a Baeza para asistir al comentado homenaje de 1966 y haber vivido la experiencia de su prohibición y de las cargas policiales, si bien con mala conciencia por haberse protegido de las mismas. En este sentido, el poema «20.2.66» con sus versos de arte mayor y unas series de asonancias sirvió de crónica poética de lo acontecido y mediante lítotes suministró información entonces censurada, algo a lo que la poesía social jugaba no pocas veces obligada por las circunstancias:

---

[59] Celaya se ocupó de Antonio Machado en varios artículos y libros. De todo ello doy cuenta en *Gabriel Celaya frente a la literatura española* (Chicharro, 1987: 49-50), además de en «La crítica politizada: en torno a los desaparecidos poetas republicanos Antonio Machado, García Lorca y Miguel Hernández (1948-1976)», en *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (Chicharro, 1989: 163-176). También había colaborado nuestro poeta en *Versos para Antonio Machado*, libro de homenaje que publicó Ruedo Ibérico en París en 1962, como decía más arriba. El poema de Celaya se titula «A Antonio Machado», un romance donde canta y cuenta su visita a la casa de Machado en Segovia con motivo del homenaje que allí se le tributara en 1959 y que, según la nota de la edición, aparecía como inédito al haber sido rechazado por una revista española, precisamente *Acento cultural*.

En la mitad de la calle, ya no queda nadie.
Son los Guardias de la Porra quienes la limpian y barren.
Todo el mundo se esconde en los portales,
y yo, como soy tonto, les pregunto: «¿Qué pasa?»
Dos amigos me cogen de golpe por la solapa,
me meten en un rincón, a empujones, y mal,
y me explican cosas raras en voz baja.
Es difícil de entender, porque no hablan en inglés,
y aunque citan a Machado, no emite la BBC.
Es difícil de aceptar, escondido en un portal,
que otros aguanten lo malo de la vergüenza mortal
mientras algunos, cobardes, nos tratamos de salvar
de los palos arbitrarios y el diluvio general.

Ahora bien, si el poema citado sobresale por la sobreañadida función de información y denuncia, el que constituye el elogio de Antonio Machado y una suerte de crónica «interior» de la jornada del homenaje es el que, con expresa mención de Baeza en su título, nombró «Versos de Baeza». Con versos heptasílabos y alejandrinos, la voz poética ofrece su vivencia del reencuentro con amigos de distintas ideas en un fugaz espacio de libertad arrancado a la dictadura para celebrar algo más que el recuerdo de Antonio Machado, del que subraya el rasgo de su pureza y su capacidad de suscitar consenso poético y más que poético:

Ocurría algo raro.
Conocía a todo el mundo. Nos dábamos abrazos.
Nadie decía nada. ¿Para qué si era claro?
Tan claro como raro,
tan puesto en cierta luz de un mundo diferente
era hallar mil amigos
perdidos por provincias, perdidos por distingos
chiquitos que Machado fundía en su pureza.
¡Estábamos unidos,
unidos en un acto que era más que un recuerdo!
Sabíamos que pronto cada uno volvería
a su lugar, su tiempo,
su idea personal como a una luz o un llanto,
y yo me preguntaba:
«¿Cómo logra esta unión don Antonio Machado?».

Por su parte, ÁNGEL GONZÁLEZ, también presente en dicho homenaje, incluyó en su libro *Tratado de urbanismo*[60] «Plaza con torreones y palacios», poema que toma aquel homenaje y aquella ciudad como referentes, si bien en tono muy distinto al de los anteriormente conocidos. En tiempo poético real, el sujeto poético se muestra ubicado en una solitaria y silenciosa plaza llena de nobles edificios, testigos mudos de una historia próxima –la prohibición del homenaje y las cargas policiales– y de otras también pasadas, cuyo silencio oculta una realidad que, de ser posible, se gritaría a los cuatro vientos, de lo que el poeta da cuenta tan emocionado como turbado por esa plaza noble, con sol de atardecer, de un silencio sobrecogedor por impuesto

Como un estanque sucio,
el tiempo
cubrió con su agua turbia
las palabras,
los discursos,
las frases
cargadas de propósitos sinceros.
Hubo más que palabras,
ciertamente.
Pero ahora
sólo quedan los muros,
impasibles testigos de esa historia
y de otras muchas más,
también pasadas.
El sol
dora los contrafuertes exteriores,
purifica las piedras y los vidrios,
resbala por las cúpulas,
resurge
debajo de los arcos.
Está
vacía la plaza,
crepuscular y clara,
llena de un aire limpio
de voces y de gestos.

---

60 Antes, en *Grado elemental* (1962), había publicado el poema «Lección de literatura (A Antonio Machado)», en el que reivindica su ejemplo y lección.

Y sin embargo,
cuánta voz gritaría si pudiese,
cuánta sangre
–menos odiosa que esta indiferencia–
mancharía de rojo las paredes.

Respirando aquí el aire de la tarde,
oyendo así el silencio,

y recordando,
la vida es –o parece–
más absurda e irreal,
más insensata.
¿Quién lo diría ayer? Sin duda, entonces,
muchos.
Hoy ya nadie.
Silencio:
un murmullo de hojas
pasa de árbol a árbol
empujado hacia el campo por el viento.

«Homenaje a Machado» es el título del poema que, escrito el 21 de marzo de 1975,[61] ALFONSO SASTRE incluye en su libro *Balada de la cárcel de Carabanchel y otros poemas celulares*, de 1976. Se trata de un texto que, en su reivindicación de Machado y denuncia política, trae al recuerdo la jornada del referido homenaje de Baeza en 1966:

Don Antonio recuerdo
aquel pueblo andaluz
en que viviste catedrático
Seguíamos tus huellas
nos poníamos allí donde estuviste
buscábamos tus huecos
íbamos a poner en uno tu cabeza

[61] Al ser 1975 el año de celebración del centenario del nacimiento de Antonio Machado, fueron muchos los textos de diversa naturaleza los que se publicaron en libros y revistas (v. Biblioteca de Andalucía, 2009).

(y su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver)
precisamente al sol de la colina
mirando al horizonte
como a ti te gustaba
Éramos miles
personas populares con merienda
venidos de la rosa de los vientos
cuando de pronto nos helaron el corazón
fue algo terrible y muy zoológico
pistolas y un horror, apaleados
pisada la tortilla de patatas
todo nos golpeó por todas partes
menos por una, el pueblo
Bueno en fin no quiero recordarlo
ahora que te veo tan bien
Qué joven estás
Te beso en la mejilla y me retiro
No tengo mucha voz pero me oyes
y adiós, recuerdos de la Eva
Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero.

De 1975 es también el poema de FRANCISCA AGUIRRE[62] «Homenaje a la tarde» publicado en un número doble de homenaje a Manuel Machado y a Antonio Machado por *Cuadernos Hispanoamericanos*. Se trata de un largo poema que toma el espacio de la tarde como ocasión de reflexión intimista y concluye con unos versos que hacen propios aquellos otros escritos en Baeza por Machado, de un hondo intimismo lírico también, en los que el poeta palpa su radical soledad y nombra poéticamente por primera y última vez a Leonor, su esposa tan prontamente fallecida. Los versos finales de Francisca Aguirre dicen así:

---

[62] Francisca Aguirre, nacida en 1930 y exiliada en 1939, colaboró en el homenaje a Antonio Machado organizado por la Feria del Libro de Madrid en 1989 con el poema «Frontera», de base autobiográfica, en el que la voz poética se lamenta de, habiendo coincidido con «Don Antonio» en la frontera con Francia, no recordarlo, dada su corta edad (Aguirre, 1989: 29-30): «Llegué (Señor, qué imperdonable) /con nueve años solamente. / Llegué, tal vez al mismo tiempo que él / pero en distinto tiempo».

Antonio, buen amigo, en esta tarde clara
mi corazón está vagando en sueños:
veo los álamos del río con su ramaje yerto.
Miro el Moncayo azul y blanco.
Dame tu mano y paseemos.

En esos números de homenaje a los hermanos Machado de *Cuadernos hispanoamericanos*, el poeta extremeño JUAN QUINTANA publica «Macht a dos», un largo poema neovanguardista en el que Baeza aparece asociada a Sevilla:

AHORA ya comenzó la edad del zumo / música breve / abdicación
perfecta / sevilla sería baeza / honda es la calle / madrid
jovial azúcar
ahora cuadrícula
tanta cordura de esquizoides
silencio
sos

Collioure, estación término del viaje definitivo del poeta –su destino o *fatum*, como se verá en el poema de Miguel d'Ors[63] que ahora citaré–, constituye un punto obvio de referencia de no pocos poemas, punto donde confluyen versos que ya son quintaesencia de la trayectoria vital y poética de Antonio Machado ya motivos simbólicos con propósitos y significación distintos. Es el caso, por ejemplo, del titulado «Collioure con amapolas», de JOAQUÍN GALÁN (1975: 56-57). En el siguiente fragmento, Collioure, su yacija, es punto de confluencia de quien fuera un soñador de España:

---

[63] Agradezco a Jacques Issorel sus comentarios sobre el poema «Fatum» que incluyó en su libro *Collioure 1939. Les dernièrs jours d'Antonio Machado. Últimos días de Antonio Machado* (Prefacio de Manuel Andújar), Perpignan, Fondation Antonio Machado y Editions du Castillet, 1982. El libro, en cuya edición española –*Últimos días en Collioure, 1939 y otros estudios breves sobre Antonio Machado*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Editorial Renacimiento, 2016– no incluye la selección antológica, cuenta con poemas de homenaje al poeta exiliado de, entre otros, Louis Aragon, Leopoldo de Luis, Salvador Espriu, Pablo Neruda, Juan Rejano, Leopoldo Panero, Jorge Guillén, Jesús López Pacheco, José Hierro, Ángel González, Rafael Alberti, José Agustín Goytisolo y Blas de Otero.

Hasta aquí han convergido muchos
rumores de las muchas aguas las roquedas de Soria los oteros
bien olivados de Baeza las campanas civiles de Segovia oh danza bruja
del sentimiento sin frontera madre madre

Por su parte, JUAN JOSÉ CUADROS publica en el número doble de la revista *Álamo*, aparecido en el verano de 1975, un poema directamente relacionado con Baeza y Antonio Machado.[64] Se trata del titulado «Carta a don Antonio Machado desde la ciudad de Baeza». En obvio tono epistolar, con su encabezamiento incluso –destinatario, lugar y fecha de la carta–, el sujeto poemático dice escribirle desde Baeza para exponerle a su pensado corresponsal cuáles son las circunstancias ambientales de primavera, al tiempo que le traslada con énfasis que es echado de menos, que se le recuerda con actos y se leen sus "pocas palabras verdaderas" con la esperanza de que las mismas produzcan otro milagro de la primavera, como había escrito el propio Antonio Machado en su famoso poema «A un olmo seco»:

Don Antonio Machado:

Es mayo y es Baeza.

Canta el aire en las torres y otros trigos,
Ha llovido esta noche y huele a tierra
mojada.

Aunque hace frío,
entre las hierbas
que crecen en las grietas del Arco del Barbudo,
una aterida mariposa vuela.

La luz de la mañana
parece un don de seda.

---

[64] Antonio Machado y Baeza fueron muy importantes en el comienzo de la labor poética del palentino Juan José Cuadros por cuanto la misma arranca precisamente en Baeza donde estudió el bachillerato entre 1941 y 1945. Su fervor machadiano vuelve a notarse en el poema «Con sus palabras» que publicó en los números de homenaje a los hermanos Machado *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (1975-1976), 54.

Aquí le recordamos.

¡No sabe usted cómo se le recuerda!

Pusimos una lápida en el patio
del instituto de enseñanza media
y todas esas cosas que se hacen
cuando ya nada se remedia.

Pero también leemos sus palabras
y esas pocas palabras verdaderas
nos hacen que soñemos
aun con milagros de la primavera.

En otros tres poemas de la misma revista, sus autores traen a los versos el mundo referencial de Baeza en sus respectivos homenajes poéticos a Antonio Machado. Se trata de los poemas de Antonio Almeda, Eduardo Martínez y González y José Ledesma Criado. Pues bien, ANTONIO ALMEDA publica «Elegía en el Mirón», un largo texto de ciento diecinueve versos alirados con alta presencia de endecasílabos y heptasílabos rimados en consonante, en el que el sujeto poético acompasa su voz con el otoño en ese espacio soriano llevado al título para lamentarse con la ayuda de obvios motivos decadentes de la ausencia del poeta que lo cantara. El poema concluye su lamento con interrogaciones retóricas en una de las cuales Antonio Machado es asociado a Baeza, la ciudad que lo acogió en pleno dolor de la muerte de Leonor. He aquí ese fragmento:

¿En dónde el visionario
profundo de Castilla, el solitario
doliente de Baeza,
aquél que anticipara la tristeza
del recuerdo?

El leonés EDUARDO MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ colabora en el homenaje a Machado de la revista salmantina con el breve poema «El Álamo… El Olivo» donde toma el olivo con valor simbólico:

(*Sombras tuyas, Antonio*)

Esperamos Antonio
tu presencia
dormida bajo azul eterno…
El Olivar…
El Álamo…
te esperan…
¡Qué contrastes
Antonio…
tienen las sombras de tu Tierra!

JOSÉ LEDESMA CRIADO, poeta salmantino cofundador de *Álamo* junto con Juan Ruiz Peña, incluye en la revista su «Homenaje a Antonio Machado». En tres estrofas asonantadas de cuatro versos y dos más que dan cauce a un epifonema, la voz poética evoca su paso por los espacios vitales de Antonio Machado en su seguimiento de las huellas del poeta, entre los que se encuentra Baeza, para exclamar tras su recorrido de versos su cercanía al poeta:

Oí tu voz en Segovia
cuando visité tu casa,
sentí el temblor en Baeza
recordando nuestras ansias.

Fui el sueño de tus campos
en Soria y en la solapa
de todos los versos tuyos
estampé una palabra.

Mi enamorado homenaje
es el álamo que canta
en las orillas del Duero
como una espuma muy blanca.

¡Qué lejos estás, Antonio,
y qué cerca de mi alma!

En 1981, MIGUEL D'ORS publicó «Fatum», un bien construido poema en versos libres, todos de larga andadura si bien do-

minan los alejandrinos, que constituye una suerte de seguimiento de la trayectoria vital de Antonio Machado cuyo inexorable final está en Collioure,[65] donde acaba su vida y breve exilio. En este sentido, es el nombre de esta pequeña localidad francesa el que cierra con su golpeo cada una de las estrofas del poema y donde se encarna el hado, la fuerza desconocida que lo conduce a la muerte presente ya en sus días infantiles de Sevilla, los de su juventud parisina, los dorados de Soria, los enlutados de Baeza, los de su paso por el Levante azul camino de su salida de España y, finalmente, el de su llegada a un puesto fronterizo y, ya en Francia, el descubrimiento de un cartel donde se lee «Collioure»:

> Ese niño que llega, cartera remolona,
> botines desatados, al colegio de Sánchez
> no sabe que sus pasos felices por Sevilla
> –luz, patios, calles, cales– le acercan a Collioure.
>
> París, rue Vaugirard. Ese muchacho
> gris y desmadejado que avanza hacia el otoño
> verleniano del hondo Jardín de Luxemburgo
> no sabe que camina hacia Collioure.
>
> Por la alameda de oro –Soria pura–,
> lentos enamorados demorándose,
> mirándose en el Duero –Soria pura–. La novia,
> con manos inocentes,
> sacude la ceniza –tiza acaso–
> del hombro del poeta, que no sabe
> que tan dulces senderos le llevan a Collioure.
>
> El señor que, enlutado como un cirio,
> con su bastón y pasos soñolientos
> –domingo provincial– sube a los olivares
> de Baeza no sabe que sube hacia Collioure.

---

[65] De alguna manera, el soneto «Antonio Machado (Collioure, 1939)», de José Gutiérrez, viene a coincidir en esa idea como lo subraya su verso último: «La muerte es la nodriza que lo acuna» (Gutiérrez, 2006: 62). En este sentido, no son infrecuentes, –en este mismo trabajo hay no pocas muestras de ellos–, los poemas que acompasan sus versos a la trayectoria vital de Antonio Machado.

El viejo arrebujado en sus recuerdos
que mira cómo pasan,
vertiginosos, los naranjos por la ventana
del coche, y los aspira –Levante azul–, no sabe
que por aquella ruta de flores y palomas
y muchachas se está acercando a Collioure.

Un súbito frenazo, la puerta abierta, el frío
látigo de la lluvia. Sale a la noche y anda
entre voces anónimas, oscuras,
y olor a bajamar. La lluvia. Unas preguntas
francesas, tan extrañas como un sueño, la lluvia,
los papeles, la lluvia, los gendarmes mojados
alzando la cadena fronteriza.
Igual que un sueño todo.
Francia, ya clareando, y aquel cartel: «COLLIOURE»,
nombre jamás oído. No sabe que allí estaba,
desde siempre, esperándole su muerte.

CARMEN CONDE, quien estuvo en Baeza junto con Antonio Oliver en junio de 1937,[66] ha venido publicando diversos textos dedicados a Antonio Machado tanto en prosa como en verso. Es el caso de «Un mensaje: homenaje al inolvidable poeta Antonio Machado», en *Soplo que se va y no vuelve* (1944); «La niña en el balcón (a don Antonio Machado)», en *Despertar* (1988); y «Perviven en nosotros los que fueron...», en Pablo Luis Ávila (ed.), *Tarde tranquila, casi: per Antonio Machado. Omaggio alla poesía* (1994). Pero el de mayor interés para el propósito de este trabajo es el que tituló «A don Antonio Machado», poema que formó parte de la publicación que en 1979 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) promovió con ocasión del XL aniversario de la muerte de Antonio Machado. Tanto el título del texto como el recuerdo de un encuentro con Machado en plena guerra civil –una vez evacuado por el gobierno de la IIª República a tierras valencianas, lo que ocurre a finales de 1936– hacen que el mismo venga a cumplir

[66] En Jaén acompañó durante un tiempo a Antonio Oliver, su marido, que había sido trasladado durante la guerra civil al Frente Sur de Andalucía para dirigir una emisora de radio.

con una función de evocación y reconstrucción de los momentos de guerra externa e internamente vividos con peligro para sus vidas y testigos obligados de tanto dolor. En este sentido, el sujeto poético, con el apoyo de la gravedad de los versos endecasílabos, ofrece una imagen del paisaje y del camino, como si estuvieran detenidos, de Úbeda a Baeza llena de angustioso dolor y muerte. Finalmente, la objetivación poética de ese tiempo histórico vivido contrasta en los versos finales con el uso intertextual que la autora hace de la idea de temporalidad machadiana. El poema es éste:

Hasta el día que me llame como a ti
la buena voz querida desde un sueño,
vengo y voy esperándola serena.

Recuerdo de Valencia una mañana
última del tiempo que vivíamos
en acoso de metralla y de cascotes.
Hablábamos los dos con un amigo,
zumbaban aviones extranjeros…
Santullano era él y mi memoria
os mantiene leal con mi respeto.

Sentado y pensativo, una mano
posada en tu bastón, eras Poeta,
testigo de dolor por toda España.
Hablaba Santullano, en su decir
ni mínima latía la esperanza.

Iba el pensamiento hasta encontrar
el camino de Úbeda a Baeza,
tristísimo sin nubes que vistieran
de rosa incandescente su andadura.
No cantaban las aves ni aireaban
con su vuelo reposado los olivos…
¡La hora se detuvo en tantos seres
llenando los barrancos con sus cuerpos…!

Si, mi don Antonio, todo es luego,
es ayer, es aquí, aunque mañana…,

mañana brotará de nuevo umbral
la voz que me convoca para un sueño.

JESÚS MUNÁRRIZ publicó en 2009 «De visita», un poema en el que apoyado en el recuerdo de una visita realizada a la casa-museo de Antonio Machado en Segovia defiende la vigencia de la obra del poeta y se confiesa lector de la misma. Todo ello en ágiles versos que llevan por título una frase hecha en revaluado uso poético y en los que no faltan su recuerdo de Baeza, ciudad machadiana:

En la vieja pensión,
hoy la casa-museo de Machado
en Segovia
había cuatro gatos;
puede que fueran seis.
Recorrían el parco jardincillo
mirando con recelo
al visitante,
a salvo, tras las rejas
cerradas a estas horas
en la tarde helada.

Realzaban el busto del poeta
–sus ojos en piedra dura,
en piedra para no ver–
unas rosas rojas.
El cierzo, persistente,
congelaba.

Te he saludado en Soria y en Baeza,
te visité en Collioure,
paso a verte en Segovia,
y sobre todo,
a menudo retorno a tus palabras,
nunca olvido tus versos.

Antonio, sigues vivo,
seguirás encantándonos,
cantándonos,

hablándonos,
mientras el castellano
siga siendo una forma de entendernos.

Poetas de América en su fervor machadiano

La poeta cubana FINA GARCÍA MARRUZ publicó en la revista puertorriqueña *Asomante*, en su número 4, correspondiente a 1947, el poema «Carta a Antonio Machado» que *Cuadernos hispanoamericanos* recuperaría para su número doble de homenaje a dicho poeta en 1949. Este poema-carta junto con otro dirigido a César Vallejo pasó a formar parte de una breve sección de su libro *Las miradas perdidas*, de 1951. Consta el texto de ochenta y dos versos de arte mayor, no pocos endecasílabos y alejandrinos, distribuidos en ocho estrofas, en los que, tras nombrarlo en el primer verso, se dirige a Antonio Machado, poeta de su preferencia, para rendirle así su reconocimiento y trasladarle en tono confidencial sus más íntimas apreciaciones de él como ser humano cualquiera y como poeta en lo que concierne a su bondad y pobreza, una pobreza positiva –de ahí la llamada de atención sobre la palabra al entrecomillarla, también la de 'hombre'–, que resulta así conforme con su existencia. Se trata antes de una virtud que un escaso haber. En consecuencia, una cualidad inherente en todo lo que concierne a su vida.[67] El poema comienza así:

Antonio Machado, siempre que pienso en ti
me viene esta palabra «hombre» y esta otra «pobreza»,
me viene la mortaja veraz de sus asuntos,
con tamaño de paciente violonchelo,
con el peso del hombre cuando cae a la muerte.
Hombre, «en el buen sentido de la palabra bueno»,
hombre no especial, no escogido, cotidiano,
hombre al que se le ve el traje arrugado,
las moscas del fastidio, el paso lento,
el reloj casi humano de la provincia eterna.

---

[67] Pueden obtenerse elementos para una más ajustada comprensión de esta palabra en la lógica interna de este poema e incluso de la obra toda de Fina García Marruz, en sus aspectos ético, religioso y estético, con la lectura de la sección de su libro *Las miradas perdidas* titulada «Sonetos de la pobreza».

En la estrofa que sigue, traza un dibujo inicial de la pobreza como virtud al reconocer su poesía filosófica alimentada por la sabiduría popular e incluso al ver en la lluvia, cuyo abierto referente andaluz remite a la que el poeta conociera en Baeza –recuérdese «Poema de un día (Meditaciones rurales)»– un símbolo carencial positivo:

> Filósofo de pueblo, de café, de llanura
> gris, leo hoy tus versos en la tarde, y la lluvia,
> que es andaluza y que parece a veces
> una meditación sobre la muerte,
> me parece la forma de un tiempo perdido,
> ese árbol luminoso y polvoriento
> que tú veías en los días puros.

Continúa su poema-carta trasladándole la valoración de su escritura poética en lo que es la claridad y sencillez expresiva –la poeta también la ha querido para su obra–, en su aparente no ser poesía siquiera lo que escribe en tanto que fruto de un hombre cualquiera. De ahí que concluya resaltando el valor de su obra que nos conmoverá siempre al tratarse de "unas pocas palabras verdaderas, nada más":

> Tus versos me parecen el milagro
> de leer el poema de ese hombre
> que no escribe poemas, de aquél que no sabemos
> ni siquiera que estamos gravemente olvidándolo
> al pasar por la calle en que esperó alguna dicha.
> Te rodean las moscas eficaces
> que ornamentan el día de la muerte,
> el perfil de unos álamos, el aire
> terrestre de la tarde pensativa,
> la leontina de oro del domingo en un pueblo,
> la enjoyada penuria del mediodía sórdido.
>
> [...]
>
> Y tus palabras no suenan en el aire, pesan
> en la tierra, en el alma, en la tarde mejor. Pasas

con tu grueso de buen hombre triste,
de las finas soledades andaluzas
a Castilla, soledad definitiva.

El poeta uruguayo MARIO BENEDETTI incluyó en su libro *Yesterday y mañana* (1987) «Peregrinación a Machado»,[68] un poema de sesenta y tres ágiles versos de distinta andadura y proporción interna –heptasílabos, octosílabos, eneasílabos y endecasílabos, entre algunos más– dispuestos en nueve estrofas donde da cuenta de su viaje a Baeza tras los pasos de Antonio Machado. El texto carece del uso de letras mayúsculas, así como de puntuación interna salvo la del punto final, lo que abre las posibilidades de su lectura, condicionada ésta, eso sí, por la obligada pausa versal. Estos rasgos formales junto con una búsqueda de aparente claridad y sencillez expresiva que recurre al uso de elementos coloquiales, lo que no impide el empleo de referencias culturales e históricas, son muestra de una voluntad de estilo y calculada provocación de un efecto lector no restrictivo, con cierta dosis de información incluso sobre el poeta y su acontecer vital en Baeza para aquel que ponga sus ojos en el poema. Por lo demás, «Peregrinación a Machado», que se nutre de la evocación elegiaca, apunta no sólo a ofrecer en clave estética una perspectiva acerca de Antonio Machado y sus años en Baeza sino, sobre todo, a lo que para él sujeto poemático significa este poeta como caminante de sus sueños y esos mismos sueños en los que viene verdaderamente a peregrinar.

Comienza el texto, versos 1-11, con una introducción al lector en lo que es el medio del poeta, ofreciendo con precisas imágenes la delimitación cultural e histórica de Baeza. A continuación, la voz poética da la abierta razón de su particular peregrinación a ese lugar: encontrarse con «don antonio» (sic), del que

---

[68] En agosto de 1987, Mario Benedetti participó en un curso sobre «Hispanoamérica en su lengua y literatura» que yo dirigí en la Universidad de Verano «Antonio Machado» de Baeza. Impartió un seminario de cinco horas sobre «El escritor y la realidad latinoamericana», además de hacer una lectura de su poesía en un abarrotado paraninfo de la antigua Universidad de Baeza, sede del curso. También colaboró con un manuscrito de su célebre poema «Pasatiempo» en la colección «De puño y letra» que por entonces editábamos en esa universidad. Por supuesto que tuvimos ocasión de visitar los espacios machadianos de Baeza y de hablar del poeta.

ofrece sucesiva y puntual cuenta del estado en que se encontraba por la muerte de Leonor, sus pasos por las estrechas calles del casco antiguo, el encuentro con Federico García Lorca, sus paseos camino de la encina negra y visitas a la tertulia de una farmacia. En la última estrofa, da cuenta de un paseo al atardecer por las afueras de la ciudad siguiendo el ritual que el poeta mantenía para observar un paisaje de montañas y olivares, con la presencia lejana del poeta, juntos mas sin verse – «y junto a mí sin verme / y junto a él sin verlo»–, para entrar así ambos en la niebla «él como el caminante de sus sueños / yo como un peregrino de los suyos». El poema es éste:

Baeza es un instante pendular
cansado o floreciente
según sople la historia

con sus palacios a la espera
sus adoquines resabiados
sus lienzos de muralla
su alcázar que no está
sus ruinas que predican
su custodia que gira y centellea
sus casas blancas
y su sol en ocres

mas no vine a baeza a ver baeza
sino a encontrar a don antonio
que estuvo por aquí
desolado y a solas
la muerte adolescente
de leonor en sus manos
y en su mirada y en su sombra

tengo que imaginarlo
aterido en el aula
junto al brasero las botas raídas
dictando lamartine y victor hugo
ya que tan solo era
profesor de francés uno de tantos

tengo que descubrirlo en las callejas
que ciñen la obstinada catedral
montada en la mezquita
y suponer que estamos en invierno
pues no era Machado un poeta de estío

que Federico estuvo aquí
dicen y dicen que le dijo
a mí me gustan
la poesía y la música
y tocó al piano algo de falla
pero a machado le atraía
más la templada encina negra
que ya murió
camino de úbeda

tampoco existe la farmacia
(en su lugar hay una tienda)
donde charlaban y tosían
los modestísimos notables
y allí llegaba don antonio
con su silencio y lo sentaba
junto a la estufa

los madroños las cabras
las lechuzas entraron en sus versos
mientras baeza mantenía
los gavilanes en su nido real

la tarde se recoge a las colinas
el poeta no acude
sin embargo lo escolto
en su ritual hasta el paseo
de la muralla
a ver una vez más los olivares
y las lengüetas del guadalquivir
y la sierra de mágina que es mágica
y junto a mí sin verme
y junto a él sin verlo
entramos don Antonio y yo en la niebla
medidos por el rojo sol muriente
él como el caminante de sus sueños
yo como un peregrino de los suyos.

JUAN MANUEL ROCA, poeta colombiano, colabora en el libro de homenaje *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado* que la Colección Visor de Poesía ha publicado con motivo del número mil de la citada colección. A partir del conocido verso último de Machado que da título a la antología, ochenta y cinco poetas de nuestra lengua de las dos orillas del Atlántico han escrito su colaboración. Pues bien, entre ellas se encuentra la de Juan Manuel Roca. En los largos veintiún versos de su «Conversación a destiempo», la voz poética va exponiendo en tono coloquial su alta consideración de la poesía de Machado y la compañía que recibe de sus versos a lo largo del camino de la vida manteniendo su conversación a destiempo con un ausente cuya «permanente presencia de su ausencia nos acompaña». Es en el cuarto verso donde Baeza es nombrada:

> Qué bueno habla cuando escribe, don Antonio.
> Lo hace como si estuviera dándole cuerda a una máquina de cantar.
> Ya quisiera encontrar, a lo mejor lo haya dejado abandonado
> entre Baeza y la frontera donde expira la República,
> el almanaque en el que anotaba días azules y soles de la infancia,
> soles de azafrán que aún calientan la oscuridad de nuestros días.

En la misma antología, DAISY ZAMORA, de Nicaragua, publica su poema sin título, dedicado «Al maestro Antonio Machado», en el que va dando cuenta de la penosa salida de España camino de su exilio y, en contraste con el momento presente que representa Cerbère y Collioure como «todo el futuro», lo que se deja atrás en forma de paisajes, árboles, Soria, su tierra andaluza… Ante tal estado carencial, sólo le queda la muerte, de la que el poema también da cuenta. En versos alejandrinos, en tercetos, van sucediéndose los olivos, las serranías y el cielo azul andaluces para cobrar su alto valor elegiaco como puede leerse en el siguiente fragmento:

> Atrás robles y chopos, y hierbas olorosas,
> los cipreses, los cerros, las colinas de plomo,
> los rojizos alcores, el pedregal y el llano.

Ni álamos ni encinas, ni Soria en primavera
donde un día pasó por su puerta la dicha,
ni el Duero, ni los campos de trigo y de centeno.

Más lejos aún los campos de su tierra andaluza,
azules serranías contra la tarde de oro,
palmeras y olivares bajo un cielo de añil.

Epílogo

Pero no todos los poemas en memoria y elogio de Antonio Machado toman como fondo Baeza y el alto Guadalquivir. Hay casos en los que desde esos espacios machadianos nombrados algunos poetas salen en busca del poeta de la palabra esencial en el tiempo para hablarle de aquella Baeza que dejara, de sus gentes y de su campo. El fondo lo pone ahora Collioure. Me refiero, por ejemplo, al soneto inédito de Salvador García Ramírez «Del letargo efímero», título especular como especular es su sentido crítico del célebre poema de Antonio Machado «Del pasado efímero». Pues bien, el sujeto poemático en visita a la tumba del poeta –el poema está datado en Collioure el domingo 24 de febrero de 2008, en fecha cercana del aniversario de su muerte– le da cuenta en los cuartetos del estado de los campos baezanos que amó, de su belleza y de cómo aquella ciudad pobre que conociera se ha vuelto próspera; en los tercetos le habla del aletargamiento de algunos de sus habitantes al tiempo que le traslada su preocupación por el vano futuro que les aguarda:

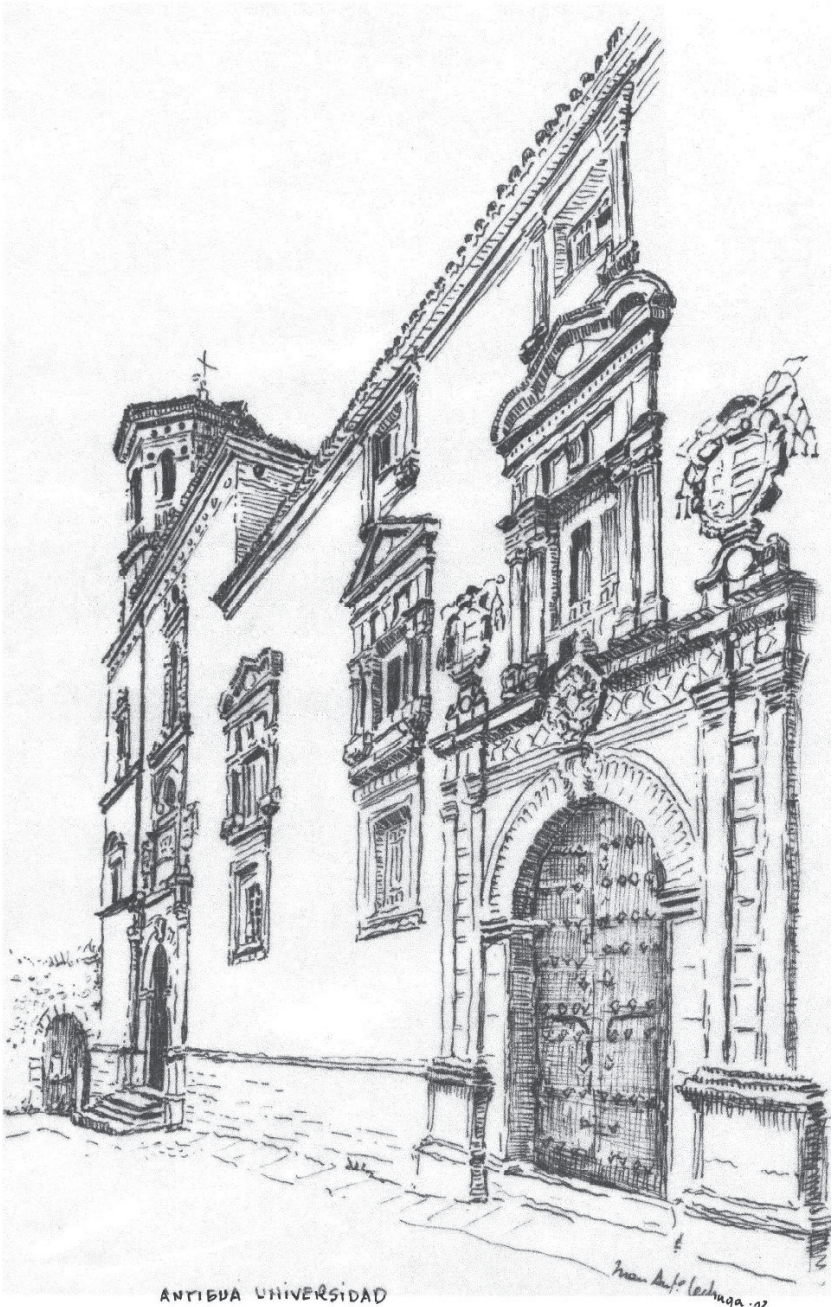
He venido hasta aquí desde Baeza,
ante esta tumba muda y desterrada,
a ofrendarte la tímida alborada
de los campos que amaste en tu tristeza.

Sigue allí, don Antonio, la belleza
en lomas de olivares recostada.
Ya la fría ciudad destartalada
dio la espalda al temor y a la pobreza.

Mas no todo es futuro, sale vana
la fruta de sus hijos muchas veces:
sumisos con el cielo o el destino

empeñan su presente y su mañana.
Pocos saben del caso que mereces.
Sombra y prisa serán, yermo camino.

Antonio Machado y Baeza (1912-2012): celebración de los cien años del encuentro de un poeta y una ciudad



ANTIGUA UNIVERSIDAD

CIEN AÑOS DEL ENCUENTRO DE ANTONIO MACHADO Y BAEZA O LA CELEBRACIÓN DE UNA POESÍA COMO PALABRA ESENCIAL EN EL TIEMPO

¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.
Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.

ANTONIO MACHADO

Cien años de un encuentro

2012 fue un año de celebración machadiana y andaluza ya que se cumplieron cien años del encuentro del poeta sevillano Antonio Machado (Sevilla, 1875 - Collioure, 1939) con Baeza y de esta tan antigua como artística ciudad altoandaluza con el poeta, esto es, se cumplieron cien años de su vuelta a Andalucía, una vuelta claramente forzada por los hechos, que abandonara con ocho años en septiembre de 1883 y a la que volvería en alguna esporádica ocasión, tras su estancia familiar en Madrid, sus tres viajes a París y sus cinco años –de 1907 a 1912– de profesor en el Instituto de Soria, en los que se produjo su inmersión castellana y conoció el amor de la joven Leonor Izquierdo. Desde aquel otoño de 1912, los dos elementos de esta relación, Baeza y el que desde entonces es su poeta por haberla trocado en luz poética, quedaron positiva y hondamente cambiados por la misma. Por esta razón última y por la importancia que la estancia del poeta tuvo para la poesía

española, conmemoró este centenario y la ocasión así propiciada de celebración del poeta, uno de nuestros clásicos modernos, de su encuentro con la ciudad y de su memorable obra. Por otra parte, como vengo afirmando desde hace años, Baeza no resultó ser un dato más que anotar en su expediente de funcionario del Estado en su deambular por las cátedras de Lengua Francesa de Soria, de la misma Baeza, Segovia y Madrid. Resultó algo más y más profundo, de lo que vienen dando cuenta los numerosos estudios dedicados al poeta y nuestra misma celebración.

Antonio Machado y Baeza (1912-1919)

La llegada del poeta a Baeza y su estancia en la ciudad

Esta etapa comienza de alguna manera el 30 de agosto de 1912 con el anuncio en la *Gaceta de Madrid* de un concurso de traslado para proveer la vacante de la cátedra de Lengua Francesa en el Instituto General y Técnico de Baeza. El 8 de septiembre un abatido Antonio Machado, tratando de dejar Soria de una vez tras la reciente muerte de su mujer, acaecida el 1 de agosto en dicha ciudad castellana –a la que el matrimonio hubo de regresar precipitadamente desde París, donde el poeta mantenía una estancia por estudios, al detectársele su mortal enfermedad a Leonor–, firma en Madrid el concurso de traslado que finalmente gana. A finales de octubre, en una fecha de la que no se tiene constancia, Antonio Machado llega a Baeza, hospedándose en el Hotel Comercio –sabido es que bastantes meses después se traslada a una casa de la calle Gaspar Becerra, esquina Prado de la Cárcel, en la que vivirá con él durante largos periodos su madre, doña Ana Ruiz–, y el 1 de noviembre toma posesión de la cátedra ante Antonio Parra, secretario del Instituto y Leopoldo de Urquía, su director, al que Machado conocía y admiraba, de lo que da testimonio el poeta en un prácticamente desconocido artículo publicado con ocasión de su muerte en el semanario reformista baezano *Idea Nueva* el 5 de agosto de 1915.[69] Allí, tras recordar el lejano origen de su amistad, afirma Machado:

---

[69] Este interesante dato se lo debo al Comisario de la Exposición Temporal sobre Antonio Machado y Baeza, José Luis Chicharro.

> Era D. Leopoldo de Urquía un modelo de profesores, porque a la competencia en el ramo del saber que cultivaba, unía una verdadera vocación pedagógica. Más que un catedrático, era un maestro, en el alto y noble sentido de esta palabra. Sus discípulos no le olvidarán nunca y cuantos nos honramos con su amistad y compartimos con él las tareas de la enseñanza, lo recordaremos siempre con amor y respeto. (Machado, 1915: 2).

Así comienza la etapa baezana de la vida del poeta, una etapa que habría de ser de gran importancia tanto para la consolidación de su proyecto poético como para su vida, si es que se tiene en cuenta la fuerte imbricación en su caso de trayectoria vital y trayectoria poética, tal como se deduce de la lectura de uno de sus más importantes textos poéticos, «Poema de un día (Meditaciones rurales)», para el que el poeta barajó los títulos de «Fe de vida» e incluso el claramente denotativo «Mi vida en Baeza» (fol. 23r del ms *Cuaderno 1*, 2005); y si es que se toman en cuenta las afirmaciones que su hermano dejara escrito en su libro Últimas soledades del poeta Antonio Machado (Recuerdos de su hermano José), sin que por ello se tengan que reducir groseramente la una a la otra. Escribía José Machado en el apartado «Sobre su biografía»:

> Muchos se quejan de la falta de datos para hacer una biografía de Antonio, pero me parece que al decir esto no se han dado perfecta cuenta de la obra del Poeta. Esta biografía está en la vida interior que él mismo nos presenta, ya que la persona y su obra es, en este caso, indivisible. (José Machado, 1971: 130).

Así pues, si se lee el poema antes mencionado, con su fuerte reflexión sobre el paso del tiempo, tan lentamente vivido en su experiencia baezana, por no decir los del ciclo de Leonor y la conciencia que tiene el poeta de su radical soledad o los del paisaje del Guadalquivir que domina y nombra poéticamente desde la atalaya natural de Baeza o los del tema de España, con sus criticados personajes de casino provinciano y sus deseos de regeneración de la patria, además de sus quintaesenciados poemas reflexivos o los muy importantes elogios poéticos escritos en aquellos años, sin olvidar sus numerosos manuscritos y cartas, podrá conocerse profundamente al poeta y también su trayectoria vital y mundo

interior trascendidos en la materia de sus versos, reflexiones, elogios y confidencias, dado que no debe reducirse la vida de un escritor a un relato de meros acontecimientos externos, sin que esto suponga restarles a los mismos su importancia, razón por la que deben ser también citados.

Pues bien, a partir de ese 1 de noviembre, la vida que lleva en Baeza el poeta y catedrático es monótona –así se lo dice a su madre en una carta de diciembre de ese mismo año[70]–, lo que le proporciona la oportunidad de encerrarse en múltiples lecturas, de adentrarse en el campo de la filosofía, tal como le dice a Juan Ramón Jiménez en una carta de mayo de 1913: «Ahora me dedico a leer obras de Metafísica. Ésta ha sido siempre mi pasión y mi vocación, aunque por desdicha mía no he logrado salir del limbo de la sensualidad.» (Machado, 2009: 115). Así, movido por un doble interés, por la filosofía misma y por conseguir a partir del curso 1915-1916 el título de licenciado, Antonio Machado cultiva sus lecturas filosóficas y, en ellas, la única posibilidad que le queda de poder abandonar la ciudad y trasladarse a Madrid o a otro lugar próximo a la capital, porque él no se siente bien en Baeza –no le sienta, según sus propias palabras, el clima moral que se encuentra, de lo que dará cuenta a algunos de sus amigos–, aunque empieza a hacer amigos del propio claustro con los que se reúne en una tertulia en la rebotica de la farmacia de don Adolfo Almazán, profesor del Instituto y farmacéutico, e incluso con los que emprende excursiones a las sierras de Mágina y Cazorla. Así, pues, a partir de 1915 realiza sus estudios universitarios como alumno libre de la Universidad de Madrid y, bastón en mano, asiste con cierto rubor a los exámenes de alumnos libres ante profesores que, como Julio Cejador o José Ortega y Gasset, son incluso conocidos o amigos suyos, con los que mantiene correspondencia desde Baeza. Por supuesto, obtiene la licenciatura en 1918 e incluso aprueba el doctorado en 1919, si bien no llega a tramitar el título (Gibson, 2006: 344).

---

70 «El tiempo pasa aquí con una lentitud abrumadora. Me parece que va para veinte años que vine y aún no han pasado dos meses. Con todo[,]el tiempo del curso acabará algún día y podré descansar del sedante pueblecito» (Machado, 2009: 102).

Pero hasta que llegue la fecha de su efectivo traslado a Segovia, el 26 de noviembre de 1919, Antonio Machado se entregará a la escritura de poemas –no desea hacer otra cosa, tal como le escribe a Gregorio Martínez Sierra el 20 de septiembre de 1912,[71] donde habla de su «rincón» en un sentido más que espacial–; comenzará a escribir el cuaderno de autor *Los complementarios*, un cuaderno fundamental para entender sus posiciones poéticas, metapoéticas y críticas, y otros apuntes en sendos cuadernos que llenarán decenas de hojas manuscritas, hoy felizmente rescatadas para los lectores por la Institución Fernán González de Burgos y la Fundación Unicaja, tras algunos adelantos sueltos en los años cuarenta y cincuenta (v. la bibliografía de Antonio Machado relacionada con su estancia en Baeza); intensificará sus relaciones epistolares con lo mejor de la intelectualidad de su tiempo, como ahora recordaré; participará en la vida cultural española a través de la publicación de artículos en numerosos e influyentes medios, apoyando con su firma algunos manifiestos; e incluso participará en proyectos como el de la Liga de la Educación Política Española, promovida por José Ortega y Gasset ya a finales de 1913. En Baeza le tocará vivir además la experiencia de la Primera Gran Guerra y de la Revolución Bolchevique en Rusia, llegando a pronunciarse acerca de la primera en la prensa (v. Machado, 1916), además de en algunas de sus cartas escritas en Baeza.[72]

Viajes y excursiones desde Baeza

A partir de 1912 y durante los siete años de su estancia en Baeza, Antonio Machado viaja con frecuencia a Madrid, donde reside su familia, cuenta con amigos del mundo de las letras y colabora con importantes publicaciones periódicas, entre otras actividades

---

[71] «Estaré en Madrid probablemente hasta principios de octubre en que marcharé a Soria o, acaso, a Baeza, Instituto que tengo concursado y, probablemente, no volveré más por Madrid en cuanto me resta de vida. *Después de mi desgracia, he decidido consagrarme en absoluto a la poesía y no salir más de mi rincón.*» (Antonio Machado, 2009: 95; el subrayado es mío, A. Ch.).

[72] Dos cartas seguidas a Miguel de Unamuno dan prueba de ello, las fechadas el 31 de diciembre de 1914 y el 16 de enero de 1915, en las que el poeta, así lo dice, «empieza a dudar de la santidad del patriotismo» (Machado, 2009: 130-136).

como su participación en la nombrada Liga de Educación Política Española o su presencia en sonadas conferencias de Miguel de Unamuno, además de por tener que examinarse en la Universidad de Madrid como alumno libre de estudios de la licenciatura en Filosofía y Letras y, posteriormente, del doctorado, lo que ocurre entre 1915 y 1919, meses antes de producirse su traslado al Instituto de Segovia, como he dejado dicho.

Durante estos años también va con frecuencia a Úbeda, algunas de estas veces a pie, ciudad muy cercana a Baeza, ciudad tan presente en el poema «CLXVI, Viejas canciones». En todo caso y como reconoce el propio poeta en «Vida», un texto que acompañaba a su «Poética» incluida en la famosa antología de Gerardo Diego *Poesía Española. Antología 1915-1931*, de 1932, donde en realidad traza un perfil viajero de su vida hasta ese momento,[73] lo que resalta es su excursión a las fuentes del Guadalquivir –esta excursión tuvo lugar en 1915 y fue acompañado por uno de sus hermanos, Joaquín, algunos amigos de Baeza y, al menos hasta cierta parte de su trayecto, por su alumno de Peal de Becerro Rafael Laínez Alcalá, tal como aclara Gibson (2006: 313-315)– y el haber viajado desde su baezano lugar de residencia a casi todas las ciudades de Andalucía, sobresaliendo sus desplazamientos a las de la Baja Andalucía –el poema «CLV, Hacia tierra baja» es bien expresivo de ello–, entre otros. Constan así sus viajes por razones familiares al Puerto de Santa María y a Sanlúcar de Barrameda, donde verá la desembocadura del río Guadalquivir, así como el desplazamiento a su Sevilla natal y, en ella, al Palacio de las Dueñas donde viviera de niño.

---

[73] Allí escribe Antonio Machado: «De Madrid a París a los veinticuatro años (1899). París era todavía la ciudad del *affaire Dreyfus* en política, del simbolismo en poesía, del impresionismo en pintura, del escepticismo elegante en crítica. Conocí personalmente a Oscar Wilde y a Jean Moréas. La gran figura literaria, el gran consagrado era Anatole France. // De Madrid a Paris (1902). En ese año conocí en París a Rubén Darío. // De 1903 a 1910, diversos viajes por España: Granada, Córdoba, tierras de Soria, las fuentes del Duero, ciudades de Castilla, Valencia, Aragón. // De Soria a París (1910). Asistía a un curso de Henri Bergson en el Colegio de Francia. // De 1912 a 1919, desde Baeza a las fuentes del Guadalquivir y a casi todas las ciudades de Andalucía. // Desde 1919 paso la mitad de mi tiempo en Segovia y en Madrid la otra mitad aproximadamente. Mis últimas excursiones han sido a Ávila, León, Palencia y Barcelona (1928).» (Machado, 1932).

De este perfil viajero quedan memorables poemas suyos donde el río Guadalquivir alcanza un alto protagonismo simbólico y una gran densidad de significación (léase el poema LXXXVII), además de ir apareciendo salpicados en no pocos de ellos los nombres de pueblos y ciudades, muchos de ellos de la provincia de Jaén, que el poeta ha visto y recorrido y que convierte en materia de sus versos, tal como se ve en los poemas titulados «CXXXII, Los olivos» y «CXLII, Mariposa de la sierra».

El encuentro de Federico García Lorca con Antonio Machado en Baeza

También en Baeza se producirá un encuentro muy importante entre nuestro poeta y un joven estudiante que andando el tiempo llegaría a convertirse en uno de los poetas españoles más universales. El 8 de junio de 1916 se encuentra el joven estudiante Federico García Lorca de visita en la ciudad junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Granada dirigido por el profesor Martín Domínguez Berrueta, visita que se repetirá en la primavera de 1917, el año en que ven la luz dos nuevas e importantes publicaciones de Antonio Machado para las que escribe, sus prólogos en Baeza. Se trata de *Páginas escogidas* y de *Poesías completas*, libro este cuya lectura resultaría de gran importancia para el jovencísimo García Lorca todavía titubeante en su orientación artística hacia la música o hacia las letras.

De estos viajes daría cuenta Domínguez Berrueta en los tres números aparecidos de *Lucidarium. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada,* por él dirigida, y en la que llegó a colaborar Antonio Machado desde Baeza con poemas de «Proverbios y cantares» (v. Machado, 1917), además llegaría a publicar un artículo de elogio a Domínguez Berrueta en *El País* de Madrid (v. Machado, 1917b). El citado 8 de junio de 1916 fue cuando tuvo la oportunidad de conocer al ya importante poeta Antonio Machado, por aquel entonces y desde 1912 catedrático de Lengua Francesa en el Instituto de Baeza.

Este encuentro del joven García Lorca con Antonio Machado y con Baeza, contado de primera mano por Rafael Laínez

Alcalá, alumno de Machado en el instituto baezano,[74] estuvo en el origen de algunos de sus poemas y escritos sobre el autor de *Campos de Castilla* y sobre la misma ciudad de Baeza. Así, la granadina revista *Letras* publica en su número del 30 de diciembre de 1917 el que fue el segundo artículo que el joven García Lorca daba a la imprenta. Dicho texto llevaba por título «Impresiones del viaje II. Baeza: La ciudad», luego reelaborado para su primer libro *Impresiones y paisajes,* de 1918, constituyendo la juvenil respuesta en prosa a la profunda experiencia estética provocada por su visita a la ciudad.

Ese encuentro supuso además el comienzo de una respetuosa amistad entre Antonio Machado y el joven García Lorca, subrayada con un poema escrito en 1918 por el joven estudiante granadino con ocasión de la lectura de esa primera edición de las *Poesías Completas* de Antonio Machado, en el mismo ejemplar que le prestara Antonio Gallego Burín, un poema cuyo comienzo no deja lugar a dudas de lo que para el joven Lorca había supuesto su lectura:

Dejaría en este libro
toda mi alma.
Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.

---

[74] «También recuerdo ahora que por aquellos años, acaso en la primavera de 1916, un día, al filo de las doce, vi un grupo de forasteros acompañados por el arcipreste de la catedral baezana, don Tomás Muñiz de Pablos, que contemplaban la fachada del Seminario, antiguo Palacio de Jabalquinto (…), cercano al Instituto; me incorporé al grupo de turistas lleno de curiosidad y escuché a un grave señor una interesante lección de historia del arte baezano. Supe después que el grupo lo formaban los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada (…) Entre los muchachos (…) iba Federico García Lorca, al que pocos años más tarde conocería yo en Madrid. Aquel día ellos marcharon hacia la catedral, y yo, venciendo mi curiosidad, me volvía al instituto, porque no quería perderme la clase de don Antonio. Al día siguiente mi compañera, Paquita de Urquía, me dio noticia de los viajeros, que los acompañó toda la tarde, y que en el Casino Antiguo, o de los señores, don Antonio había recitado fragmentos de «La tierra de Alvargonzález» y Federico había tocado el piano con mucha gracia.» (Laínez Alcalá, 1962).

1919, el año en que deja la ciudad

Finalmente, el 7 de septiembre de 1919 firma la solicitud de traslado al Instituto de Segovia, traslado que le es concedido con fecha de 30 de octubre. A los pocos días, ya en noviembre, Antonio Machado abandona para siempre el que había sido su «rincón moruno», esa «ciudad chiquita como un dedal», que le provocó, como dicho queda, una importantísima producción literaria e intelectual. Atrás quedaban siete años y unas semanas de la vida de un profesor y poeta que marcará indeleblemente a la ciudad de Baeza.

La obra literaria y preliteraria escrita en Baeza y su idea de la poesía como palabra esencial en el tiempo

Poesía y prosa

Como queda dicho, la llegada de Antonio Machado a Baeza, a finales de octubre de 1912 para tomar posesión de su cátedra el mismo día 1 de noviembre, supuso el comienzo de uno de los periodos más fecundos de su actividad literaria. Bien es cierto que, pese al dolor provocado por la muerte de su joven esposa, sobrevenida el primero de agosto de ese año, venía predispuesto a entregarse totalmente a la poesía, como hemos leído más arriba.

Pues bien, salvo la asistencia a sus clases en el instituto, sus largos paseos periurbanos frente a unos paisajes y tierras altoandaluces tan hermosos como feraces, sus horas de tertulia en la rebotica de Almazán, sus viajes a Madrid y otras ciudades andaluzas y sus cortas excursiones campestres, Baeza le brindará esa ocasión de dedicación prácticamente absoluta a la creación poética; a la lectura, estudio y reflexión filosóficas; a la demorada tarea de escribir largas y muy significativas cartas a sus amigos Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez y José Ortega y Gasset, entre otros muchos destinatarios, como ahora se verá; a la escritura de prólogos y artículos para periódicos y revistas de Madrid, Granada, Soria, Baeza e incluso Buenos Aires; a llenar con su menuda letra hojas y más hojas de sus cuadernos de autor que, como en el caso de *Los complementarios* y otros muchos hoy editados, nos aportan –insisto– una precisa información sobre su poética, poe-

sía, lecturas, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés; además de idear el comienzo de una colaboración con su hermano Manuel en la escritura de obras teatrales y de sentar las bases conceptuales de su posterior creación de su importante galería de heterónimos.

Por lo tanto, la importancia de la etapa baezana de la vida de Antonio Machado se revela en la existencia –y actual publicación– de estos manuscritos junto con la larga lista de poemas, artículos y otras colaboraciones periodísticas aparecidas en medios como *El Porvenir Castellano*, periódico de su añorada Soria; *Nuevo Mundo, España y La Lectura*, de Madrid; *Lucidarium*, de Granada; y *Diógenes* e *Idea Nueva,* de Baeza, entre otros; a lo que hay que añadir el epistolario y los más de cuarenta poemas escritos en sus años de Baeza e incorporados en 1917 a *Campos de Castilla* o dados a conocer en 1924 en *Nuevas canciones*, poemas cordiales cuyas líneas de fuerza temática oscilan entre la soledad y el recuerdo de Leonor, la naturaleza objetivada en determinados paisajes, la preocupación patriótica y su idea de regeneración de España, la meditación, así como el elogio de los intelectuales españoles de mayor valía como culminación de un proyecto poético de largo alcance, tal como le cuenta a Juan Ramón Jiménez en su primera carta escrita desde Baeza (Machado, 2009: 105).

De la importancia de este periodo creador como culminación de la poética machadiana de la palabra esencial en el tiempo

De ahí la importancia del periodo creador de Antonio Machado en Baeza, trozo andaluz de la realidad española donde, a decir de José Luis Cano, Machado consolida su enorme personalidad, mantiene un interesante intercambio epistolar, acrecienta su formación filosófica y escribe los poemas de preocupación por el destino de España (Cano, 1969: 1-2); etapa que, según Tuñón de Lara, supone el paso de la poesía de tema castellano a la de tema andaluz, con el empleo de metros cortos de raíz popular y considerable carga de pensamiento, adquiriendo grandes vuelos la temática de lo español (Tuñón de Lara, 1976: 99); o en la que el poeta escribe un grupo de poemas que son, para Aurora de Albornoz, una cumbre

de la poesía española (Albornoz, 1961). En fin, son estos años –de 1912 a 1919– los que, a decir de Fernández Ferrer, ven nacer los «sublimados» poemas del paisaje soriano,[75] los poemas intimistas sobre Leonor, además de los de vocación patriótica y esperanza populista, sin olvidar los que poseen nuevos registros irónicos y críticos y, cómo no, los que profundizan su vocación aforística y de meditación filosófica (Fernández Ferrer, 1982).

Será en Baeza también donde se geste la publicación de libros tan importantes para la consolidación del poeta como *Poesías escogidas* (1917), *Poesías completas (1899-1917)* (1917) y la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas* (1919). Y será en Baeza donde culmine el giro poético comenzado a dar en 1907 en su encuentro con Soria, del que su poema «IX, Orillas del Duero» incluido en la renovada edición de *Soledades* de ese mismo año es todo un anuncio. Será, pues, en Baeza donde se abra a nuevos frentes la ensayada superación del intimismo subjetivista, su rechazo del esteticismo y todo retoricismo hasta llegar a esa poesía que Antonio Machado elabora desde una nueva consideración cordial de lo íntimo o personal, si bien partiendo de la realidad inmediata, más allá de la descripción o contemplación, tal como descubrimos en la primera edición de *Campos de Castilla*, su segundo poemario. Esta poética tuvo, pues, entre otras formulaciones, su plasmación discursiva en no pocos textos anotados en ese cuaderno de autor que escribiera en Baeza con el título de *Los complementarios.*

Pues bien, Antonio Machado, que concibe la poesía como un arte temporal junto a la música frente a otras artes espaciales como lo son la escultura o la pintura, por ejemplo en «De mi cartera», de *Nuevas canciones* (1924), ofrece otros argumentos en su cuaderno *Los complementarios* al tratar de elaborar una poesía que fuera palabra esencial en el tiempo. Para ello, tendremos que añadir al reconocimiento de la especificidad del discurso artístico

---

[75] «Sublimados», en efecto, pero también poéticamente soñados –p. e., poema CXXI– y «fundidos» –p. e., poema CXVI (Recuerdos) y muy especialmente CXXI–, en el sentido cinematográfico, es decir, mezcla de los últimos momentos de una secuencia de imagen o sonido con los primeros de otra o, lo que es lo mismo, mezcla en el poema del vivo recuerdo del paisaje soriano con el paisaje altoandaluz que su mirada percibe.

de la poesía frente a las demás artes, su idea de la poesía como el arte que viene a poner la palabra en el tiempo de nuestra vida y viene a darnos la emoción del tiempo. Esto explica que el hondo sentimiento del paisaje, del que alguna vez ha hablado nuestro poeta, sea de esta manera un modo de sentimiento profundo del tiempo y de su fluir. Aquí radica una clave de su poesía y poética y de este modo se explica que su poesía, aun partiendo de la realidad inmediata de unas tierras, de unas gentes y de unas culturas, como ocurre en *Campos de Castilla*, tanto en su primera como en su segunda edición – del año 1912 y 1917, respectivamente–, aumentada con los poemas del ciclo baezano, vaya más allá de la descripción o contemplación. Lo que Antonio Machado persigue con ese hondo sentimiento del paisaje –sentimiento que es siempre de naturaleza social, según razona en «Problemas de la lírica», texto de 1917 que forma parte de *Los complementarios*– es trascender la propia experiencia del mundo exterior en el sentido, como razona Aurora de Albornoz, de cuanto más personal o íntimo u hondo más universal. Aquí alcanza su sentido interno, sin que el mismo reste ninguna posibilidad lectora, su escritura poética de perfil realista y cuidada sencillez expresiva que no abusa de metáforas; su diálogo en clave estética e histórica con un humanizado mundo natural inmediato; la confluencia de un mundo interior y un mundo exterior en los poemas; la percepción de un espacio-tiempo real por el poeta aliada a una idea esencial suya de la temporalidad; y, al nombrar lo particular de una tierra y una cultura, la invocación de otros valores esenciales e incluso universales. Aquí alcanza su sentido también su pretensión de aunar lo lírico y lo épico, proyectándose regeneradoramente sobre su propio medio social.

En efecto, nuestro poeta ha tratado de aunar en su poesía lo lírico y lo épico –en el caso de su singular «Poema de un día (Meditaciones rurales)» incluso lo dramático, tal como he tenido la oportunidad de estudiar.

Y si a esta reflexión, le añadimos otras suyas sobre el uso de la metáfora, tal como hace en *Los complementarios*, comprenderemos por qué considera que la misma está en contra de la poesía directa y sencilla, por su carácter de proceso intelectual y no afectivo.

Asimismo comprenderemos su afirmación acerca de que, dado que las palabras por sí mismo significan, no es necesario el empleo de metáforas que puedan convertir un texto en extremadamente hermético o puedan responder a los deseos de ornamentación de un texto que en última instancia no vienen a explicar dichas palabras. Esto es precisamente lo que subraya el poeta andaluz en «Sobre las imágenes en la lírica», también en *Los complementarios*:

> En la lírica, imágenes y metáforas serán, pues, de buena ley cuando se emplean para suplir la falta de nombres propios y de conceptos únicos que requiere la expresión de lo intuitivo, nunca para revestir lo genérico y convencional.

Las relaciones epistolares desde Baeza

Será en Baeza, como apuntamos con anterioridad, donde el poeta Antonio Machado haga más intensa su relación epistolar con lo más granado de la intelectualidad española de su tiempo, además de con su madre y hermanos Manuel y José. Desde que a finales del mes de noviembre de 1912 escribe su primera carta desde Baeza a su amigo de Soria José María Palacio, donde da una impresión negativa de la ciudad, hasta la última que dirige a José Ortega y Gasset en 1919, nuestro poeta escribe no menos de treinta cartas dirigidas a Juan Ramón Jiménez (ocho), José Ortega y Gasset (siete), Miguel de Unamuno (cuatro), Manuel García Morente (una), Ramón María del Valle-Inclán (una), Azorín (una), Julio Cejador (una), Federico de Onís (dos) y Manuel Bartolomé Cossío (una), entre otros destinatarios (v. Machado, 2009).

Pero no sólo resulta de interés este epistolario por su cantidad, sino muy especialmente por lo que en él se contiene de reflexión sobre el problema de España y su regeneración, tomando como ejemplo a veces la propia realidad social que se encuentra en Baeza, como en la carta que escribe a Miguel de Unamuno en junio de 1913, además de en otras dirigidas a Juan Ramón Jiménez u Ortega y Gasset; de información acerca de su situación y estado personal, de su propia obra poética, con unas interesantísimas notas autobiográficas, y de la valoración de la obra de otros

poetas coetáneos como en la correspondencia con Juan Ramón Jiménez; de proyectos cívicos, culturales e incluso políticos como en las cartas dirigidas al joven filósofo Ortega y Gasset; de su posición en relación con la guerra desatada en Europa, como las que dirige a Unamuno en diciembre de 1914 y enero de 1915, la cultura francesa, la cuestión del clericalismo y del laicismo, etcétera.

Ante estos asuntos mayores palidecen, aunque no dejen de interesarnos, los propiamente personales relativos a cuestiones editoriales inmediatas, sus deseos de traslado a Madrid o a una ciudad cercana a la capital, sus estudios y exámenes de licenciatura en la Universidad de Madrid, sus peticiones de recomendación para sí mismo o para su hermano Francisco o las confidencias que le hace a su madre sobre el estado de la ropa de vestir a poco más de un mes de su llegada a la ciudad. En todo caso, las cartas escritas en Baeza constituyen uno de los eslabones fundamentales para conocer desde el ámbito de la privacidad, no pocas veces confesional, al poeta Antonio Machado en su relación con el destinatario de que se trate, al que también se ayuda a conocer desde el texto epistolar.

Hasta aquí estas palabras de aproximación a una etapa en la vida y obra de Antonio Machado que, insistiré una vez más, bien mereció su celebración y recuerdo con ocasión de su centenario, pues en Baeza, la tierra que acogió al poeta cuando, tras la muerte de su joven esposa, más solo y triste estaba, hizo posible la profundización de su poética de la palabra en el tiempo, una poética que ha dado como resultado una poesía memorable tan hermosa como necesaria, de la que Baeza no ha querido ni quiere ni querrá con toda probabilidad olvidarse nunca porque pasó a ser con ella materia de unos versos alcanzando un nuevo modo de existencia más duradera que la misma piedra, como dijeran los clásicos: la existencia poética.

SENTIDO, FUNCIÓN Y RESULTADOS DEL CENTENARIO

El 29 de octubre de 2009 el Ayuntamiento de Baeza creó un Consejo Sectorial –canal de participación ciudadana en asuntos de interés municipal, presidido en este caso por el alcalde de la ciudad– con objeto de que éste preparara y desarrollara un programa de actividades con el que celebrar a lo largo de 2012 el primer centenario de la llegada de Antonio Machado a la ciudad. Desde entonces, dicho Consejo, constituido el 20 de febrero de 2010 y del que fui elegido coordinador, trabajó para lograr que Baeza estuviera a la altura de uno de los más grandes poetas españoles de todos los tiempos, un poeta cuya obra, muy particularmente la escrita durante la etapa de su estancia de siete años en Baeza, entre 1912 y 1919, bien merecía un reconocimiento que, pasando en primer lugar por la inmediata sociedad baezana, se proyectara al resto de la provincia de Jaén, al de Andalucía y, cómo no, al de España.

Al ponerle nombre propio a la celebración, quisimos hacer hincapié en que no sólo queríamos celebrar la llegada de Antonio Machado a Baeza, por cierto muy importante para él y para su obra, como se desprende de la lectura de no pocos trabajos recogidos

en este libro, sino también perseguíamos subrayar la importancia que tuvo ese encuentro para la propia ciudad y sus gentes, pues los dos elementos de la relación que comenzó a establecerse a partir del 1 de noviembre de 1912 salieron transformados. De ahí que el nombre oficial de la celebración nos viniera casi dado: *Antonio Machado y Baeza (1912-2012): cien años de un encuentro*. Y de ahí también que el cartel oficial, del que es autor Rafael Simón, tratara de dar hermosa visibilidad a esta idea enfrentando las siluetas de un Machado en plena madurez de su vida, en color oscuro y de espaldas, y una ciudad de frente que irradia la luz de los sillares renacentistas de sus monumentos desde lejos.

Pues bien, a partir de aquí, elaboramos un programa de actividades y un cronograma con el propósito de cumplir objetivos tales como el reconocimiento del poeta y de su obra y, particularmente, de la escrita durante la etapa de su estancia en Baeza; la difusión de la obra del poeta y el cultivo de su memoria dado que había sido ejemplo y lección como poeta y ciudadano; el estudio de Antonio Machado y Andalucía, con atención a su vinculación con Jaén, dado que su llegada a Baeza había supuesto un reencuentro con su tierra de origen y dado que el estudio plural de este aspecto resultaba necesario; y, entre otros, el reconocimiento de Baeza como espacio cultural, al sostenerse y acreditarse la importancia que había tenido para la vida y obra del poeta, como la tuvo también en el caso de otros escritores.

Cuando en el citado consejo tuvimos que proponer las fechas de celebración del año machadiano, pensamos que un digno comienzo sería hacerlo coincidir con la celebración de la ya tradicional *Semana Machadiana* que cada mes de febrero tiene lugar en Baeza, semana programada en torno al aniversario de la muerte del poeta que, como es sabido, es cada 22 de febrero. De ahí que eligiéramos la fecha del 22 de febrero de 2012 para el acto de inauguración del centenario, en el que Pedro Cerezo impartió una conferencia titulada *Antonio Machado en Baeza (1912-1919): Del extrañamiento al entrañamiento* y Antonio Carvajal recitó poemas de Antonio Machado, así como que concentráramos desde ese día otras muchas actividades: descubrimiento de una placa-relieve

del escultor Ramiro Megías dedicada a Antonio Machado en el Instituto Santísima Trinidad; inauguración en el Ayuntamiento de Baeza de la exposición temporal «Antonio Machado y Baeza» y publicación de un importante catálogo de la misma, ambos bajo la dirección de José Luis Chicharro; inauguración en el Archivo Histórico de la ciudad de la Exposición «Baeza en tiempos de Antonio Machado» bajo la dirección de Josefa-Inés Montoro; estreno de la obra teatral *Habitación de tres muros* bajo la dirección de Jara Martínez Valderas; comienzo del ciclo de conferencias, mesas redondas, recitales y lecturas poéticas con el que, bajo el título *Desde nuestro rincón*, dirigido por Antonio Checa, distintos escritores, profesores y lectores baezanos rindieron su particular homenaje al poeta. A estas actividades siguieron otras muchas –poéticas, musicales, teatrales y editoriales– en los meses siguientes. Por ejemplo, el estreno de la película oficial del Centenario que, con guión y dirección del cineasta Juanma Bajo Ulloa, lleva por título *Camino a Baeza (Antonio Machado 1912-1919)*; también, la presentación del libro, con selección e introducción mías, *Poemas de Baeza (Antología)*, de Antonio Machado; además de las jornadas *Diálogo de literatura y flamenco* que contaron con la coordinación y participación de José Manuel Suárez Japón, Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, entre otras.

En cuanto a la fecha de clausura del centenario, consideramos que resultaría simbólico programarla para el 1 de noviembre de ese año coincidiendo con la fecha oficial exacta del cumplimiento de los primeros cien años de la llegada de Antonio Machado. Precisamente, para clausurarlo con brillantez, decidimos que entre los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 2012 tuviera lugar la actividad académica más importante de todo el Centenario, la celebración de una reunión científica con el nombre de *Antonio Machado y Andalucía. Congreso Internacional Conmemorativo de los Cien años del Encuentro de Antonio Machado y Baeza (1912-2012)*, de cuyos resultados hablan la publicación de las actas, unas actas con una treintena de aportaciones entre ponencias y comunicaciones, casi al cincuenta por ciento, en las que las voces de expertos estudiosos y reconocidos críticos machadianos se alían a las de jóvenes investigadores atraídos por la sostenida

presencia entre nosotros de Antonio Machado. Quisimos, pues, hacer coincidir la clausura del Congreso con la del centenario en el Paraninfo de la antigua Universidad de Baeza, hoy sede del instituto al que llegara Machado, a muy pocos metros de su aula, hoy museo. Y eso hicimos mientras la Coral Polifónica de Baeza cantaba el himno universitario «Gaudeamus igitur».

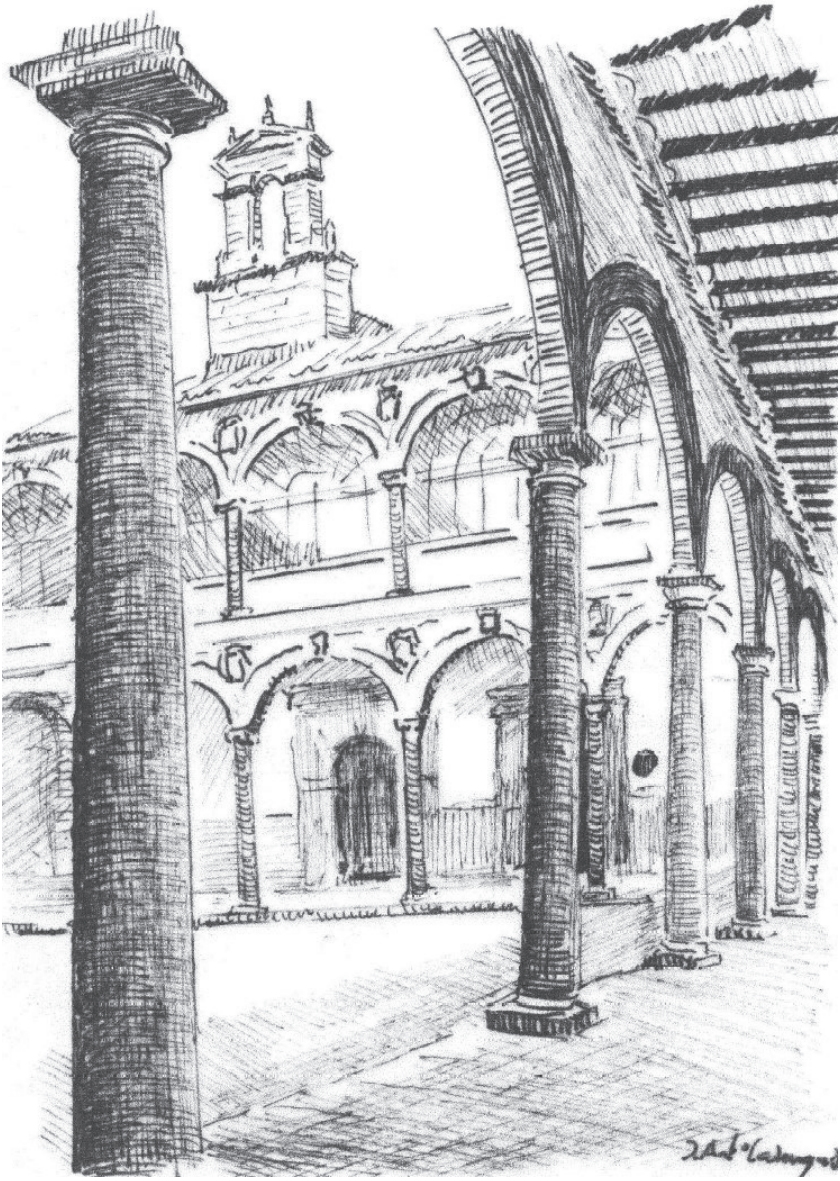
Quedan para enriquecer el caudal del río de la bibliografía machadiana estudios sobre aspectos de su teatro y manuscritos; el sentido y significación de sus ideas y quehacer reflexivo y filosófico, para cuyo desarrollo Baeza resultó determinante; ciertos datos de su biografía y su paso por la ciudad; relaciones con otros escritores y sus obras; el tratamiento de Machado y su obra por parte de escritores y críticos; análisis de obras literarias y poemas concretos suyos, motivos temáticos, etc.; también, el estudio de la versificación de una amplia muestra de sus poemas del ciclo de Baeza; sin que falten los estudios del flamenco y cante jondo en su obra, tan importantes por razones que tienen que ver con su propia procedencia familiar y medio social, entre otros asuntos estudiados.

No quiero terminar sin incluir una merecida lista de agradecimientos a personas e instituciones sin las que nuestro congreso conmemorativo no hubiera sido posible. Mi primer agradecimiento es para las autoridades de la Universidad Internacional de Andalucía por su estrecha colaboración con la Comisión del Centenario a lo largo de los años en que ésta actuó y, más en concreto, por haberse responsabilizado de este congreso, otorgándole su apoyo material y académico: Juan Manuel Suárez Japón, Rector; Alcázar Cruz Rodríguez y José Domingo Sánchez Martínez, Directores Académicos de la Sede Antonio Machado de la UNIA; y Pedro Martín Guzmán, Gerente de la misma. En segundo lugar, a los ponentes y resto de congresistas, con una mención particular al profesor Gaetano Chiappini, de Florencia, quien por razones de fuerza mayor no pudo desplazarse a Baeza cuando estaba anunciada su participación, si bien quiso estar con nosotros a través de una carta que, dado su interés más que personal, incluí en el volumen de actas. En tercer lugar, no por ello último, a las auto-

ridades y al pueblo de Baeza, particularizados en el nombre de su máximo representante, Leocadio Marín Rodríguez, la iniciativa, sensibilidad, apoyo y respeto que han mostrado para con un poeta como Antonio Machado, un poeta que anduvo de vuelta por estos campos de su tierra para dejar escrito en un verso

«¡oh tierra en que nací!, cantar quisiera.»

Antonio Machado en Baeza (1912-1919): cronología, bibliografía, legado manuscrito y expediente administrativo



CRONOLOGÍA

1912

30 de agosto: la *Gaceta de Madrid* anuncia el concurso para la provisión de la cátedra de Lengua Francesa en el Instituto de Baeza.

8 de septiembre: Antonio Machado firma en Madrid el citado concurso.

15 de octubre: gana el concurso de traslado al Instituto de Baeza.

1 de noviembre: toma posesión de la cátedra en el Instituto de Baeza ante el director Leopoldo de Urquía y el secretario Antonio Parra.

1913

Enero: comienza a escribir el cuaderno de autor *Los complementarios*, cuaderno que dará por concluido en 1925, ya en Segovia.

Enero: primera colaboración desde Baeza con el periódico soriano *El Porvenir Castellano*.

Mayo: publica en *La Lectura* de Madrid poemas ya escritos en Baeza.

Junio: primera carta dirigida a Miguel de Unamuno con sus impresiones críticas de Baeza, entre otros asuntos tratados.

23 de noviembre: envía un poema para ser leído en el homenaje que se le rinde a Azorín en Aranjuez.

Excursión a la sierra de Mágina.

1914

Participa en la Liga de la Educación Política Española promovida por José Ortega y Gasset.

2 de abril: el semanario *Nuevo Mundo* publica el poema «La saeta».

Mayo: da a conocer en *La Lectura* de Madrid uno de los más importantes textos escritos en Baeza, «Poema de un día (Meditaciones rurales)».

1915

29 de enero: publica el poema «A una España joven» como colaboración suya con el primer número de la nueva revista *España. Semanario de la Vida Nacional*, creada por José Ortega y Gasset.

Febrero: el semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica dos importantes colaboraciones de Antonio Machado en las páginas de sus números correspondientes a los días 11 y 23. Se trata de «Para el primer aniversario de Idea Nueva» y «A Don Francisco Giner de los Ríos», respectivamente.

Primavera: excursión a las fuentes del río Guadalquivir junto con su hermano Joaquín y algunos amigos de Baeza.

Verano: firma en Madrid un manifiesto aliadófilo publicado por el semanario *España*.

5 de agosto: el semanario reformista local de Baeza, *Idea Nueva*, publica un artículo necrológico que el poeta dedica a su amigo y antiguo director Leopoldo de Urquía.

Inicia los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid como alumno libre para el curso 1915-1916.

Viaja a la Baja Andalucía por razones familiares.

1916

17 de febrero: el semanario *España* publica su famoso poema «A Rubén Darío», poeta que había fallecido a primeros de ese mes.

8 de junio: visita Baeza un grupo de estudiantes de la Universidad de Granada, entre los que se encuentra Federico García Lorca, dirigido por el profesor Martín Domínguez Berrueta, amigo de Antonio Machado. En uno de los días de la visita tiene lugar el encuentro entre el consagrado poeta y el joven García Lorca.

Septiembre: Se examina de tres asignaturas en la Universidad de Madrid.

1917

Enero: aparece una colaboración suya en la revista de la Universidad de Granada *Lucidarium*: «Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo».

20 de abril: concluye en Baeza el prólogo para su libro *Páginas escogidas*.

Mayo: publicación de *Páginas escogidas*.

Primavera: nueva visita de Martín Domínguez Berrueta con un grupo de alumnos de la Universidad de Granada entre los que se encuentra García Lorca y sesión de poesía y música en la que intervendrán Machado y Lorca.

Viaja a la Baja Andalucía por razones familiares.

Excursión al Santuario de Tíscar, en Quesada (Jaén).

Julio: sale a la luz la primera edición de sus *Poesías Completas (1899-1917)*, prologadas por el poeta.

1918

Inicia en Baeza la colaboración teatral con su hermano Manuel que habría de dar sus granados frutos en años sucesivos.

28 de junio: publica en una de las cabeceras de la prensa de Baeza, *Diógenes*, su poema «A una España joven».

7 de diciembre: obtiene el título de licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.

1919

Sale a la luz pública la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas*.

Aprueba el doctorado en la Universidad de Madrid, aunque no tramita el título.

7 de septiembre: firma el concurso de traslado al Instituto de Segovia.

30 de octubre: gana el concurso de traslado.

Noviembre: se traslada a Madrid y de allí a Segovia el día 26.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones durante su estancia en Baeza (11/1912-11/1919)

1913

«Un loco», *El Porvenir Castellano*, II, 61, 27 de enero de 1913, p. 2.

«A un olmo seco», *El Porvenir Castellano*, II, 68, 20 de febrero de 1913, p. 1.

«Hombres de España (Del pasado superfluo)», *El Porvenir Castellano*, II, 72, 6 de marzo de 1913, p. 2.

«Sobre pedagogía», *El Liberal*, Madrid, 5 de marzo de 1913, p. 2; *El Porvenir castellano*, Soria, núm. 73, 10 de marzo de 1913, pp. 1-2.

«Cantares y proverbios, sátiras y epigramas», *La Lectura*, XIII, II, mayo de 1913, pp. 8-13.

«A Xavier Valcarce», *Poemas de la prosa*, Madrid, Perlado, Páez y Cía., 1913.

«El Dios ibero», *El Porvenir Castellano*, II, 98, 5 de mayo de 1913, p. 1.

«Campos de Soria», *El Porvenir Castellano*, II, 100, 12 de junio de 1913, p. 1.

«Algunas consideraciones sobre libros recientes. *Contra esto y aquello*, de Miguel de Unamuno», *La Lectura*, Madrid, núm. 151, julio de 1913, pp. 260-265.

«Del homenaje a "Azorín" […] Elogios al libro *Castilla*, del maestro "Azorín" con motivo del mismo», *El Porvenir Castellano*, II, 148, 27 de noviembre de 1913, p. 2.

1914

«De la lírica castellana», «Los grandes poetas», «Las encinas», «Elogio», en José Brissa, *Parnaso español contemporáneo. Antología completa de los mejores poetas esmeradamente seleccionada*, Barcelona, Maucci, 1914, pp. 268-270.

«La saeta», en «Semana Santa en Sevilla», *Nuevo Mundo*, núm. 1056, 2 de abril de 1914.

«Poema de un día», *La Lectura*, XIV, II, mayo, 1914, pp. 47-52.

«De la lírica castellana», «Los grandes poetas», «Las encinas», *El Porvenir Castellano*, III, 214, 23 de julio de 1914, p. 21.

«Otoño (desde Baeza)», «Camino de Balsaín», *Nuevo Mundo*, XXI, núm. 1077, 29 de agosto de 1914.

«Prólogo», a Manuel Hilario Ayuso, *Helénicas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914; *El Porvenir castellano*, Soria, núm.250, 30 de noviembre de 1914, p. 1; y núm. 251, 3 de diciembre de 1914, p. 1.

«A Narciso Alonso Cortés, poeta de Castilla», en Narciso Alonso Cortés, *Árbol añoso. Sonetos y madrigales*, Valladolid, Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Montero, 1914.

1915

«Las *Meditaciones del Quijote* de José Ortega Gasset», *La Lectura*, Madrid, núm. 169, enero de 1915, pp.52-64.

«A una España joven», *España*, I, 1, 29 de enero de 1915, p. 5.

«Para el primer aniversario de Idea Nueva», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 11 de febrero de 1915, p. 9; publicado con nuevo título, «La prensa de provincias», en *El Porvenir castellano*, Soria, núm.338, 4 de octubre de 1915, p. 1.

«A Don Francisco Giner de los Ríos», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 23 de febrero de 1915, p. 9; *El Porvenir castellano*, Soria, núm. 277, 2 de marzo de 1915, p. 1; *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, tomo XXXIX, núm. 664, julio de 1915, pp. 220-221.

«El Tiempo» [A Narciso Alonso Cortés, poeta de Castilla], *Por esos mundos*, 1 de marzo de 1915, p. 320.

«España en paz», *España*, I, 9, 26 de marzo de 1915, p. 8.

«D. Leopoldo de Urquía», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 5 de agosto de 1915, p. 2.

«La mujer manchega», *España*, I, 35, 23 de septiembre de 1915, p. 3.

«Mariposa de la sierra», *La Lectura*, XV, I, marzo de 1915, pp. 292-293.

1916

«A Rubén Darío», *España*, II, núm. 56, 17 de febrero de 1916, p. 10.

«A José María Palacio», *El Porvenir Castellano*, V, 399, 8 de mayo de 1916, p. 1.

«España y la guerra», *La Nota*, Buenos Aires, núm. 47, 1 de julio de 1916, pp. 921-923.

«Apuntes, parábolas, proverbios y cantares», *La Lectura*, XVI, II, agosto de 1916, pp. 364-369.

«La voz querida», *Esfinge*, 18, 1916, p. 141.

1917

«Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo», *Lucidarium*, Granada, núms. 2-3, enero de 1917, pp. 63-65.

«Granada. El doctor Berrueta», *El País*, Madrid, 4 de junio de 1917.

«Ilusión marina», *Esfinge*, 34, 1917, p. 520

«La última gota», *Esfinge*, 41, 1917, p. XIII (XXI).

Páginas escogidas, Madrid, Casa Editorial Calleja.

Poesías completas (1899-1917), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

Poemas de Antonio y Manuel Machado, selección e impresiones de Carlos Pellicer, México, Editorial México Moderno.

1918

«A una España joven», *Diógenes*, núm. 33, Baeza, 28 de junio de 1918, p. 2.

1919

Soledades, Galerías y otros poemas, Madrid, Calpe, 19192.

Principales publicaciones posteriores a 1919 relacionadas con su producción literaria y fuentes manuscritas en Baeza

Nuevas canciones (edición del autor), Madrid, Mundo Latino, 1924.

Poesías completas (1899-1925) (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1928[2].

Poesías completas (1899-1930) (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1933[3].

Poesías completas (edición del autor), Madrid, Espasa-Calpe, 1936[4].

Campos de Castilla, Madrid, Afrodisio Aguado, 1949; en edición de José Luis Cano: Salamanca, Anaya, 1964; en edición de Rafael Ferreres: Madrid, Taurus, 1970; en edición de Geoffrey Ribbans: Madrid, Cátedra, 1989; en edición de Antonio Ramos Gascón: Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

Los complementarios, 2 vols. (edición de Domingo Ynduráin), Madrid, Taurus, 1972, I: Facsímil, II: Transcripción.

I Poesías completas (edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1989.

II Prosas completas (edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado, 1989.

«Baeza (1912-1919)», en *Prosas dispersas (1893-1936)* (edición de Jordi Doménech, introducción de Rafael Alarcón Sierra), Madrid, Páginas de Espuma, 2001, pp. 317-438.

El fondo machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado, 2 vols. (introducción y coordinación de Alberto C. Ibáñez Pérez; digitalización de textos e imágenes de Mª. Pilar Alonso Abad), Burgos, Institución Fernán González, 2004, I (1): LVI+526 p., I (2): XVIII+668 p.

Alarcón, Rafael; Barco, Pablo del; y Rodríguez Almodóvar, Antonio (Eds.) (2005-2006), *Colección Unicaja Manuscritos de los Hermanos Machado*, Málaga, Fundación Unicaja, 10 volúmenes.

Apuntes de filosofía (edición de Filomena Garrido Curiel), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007.

«Baeza (1912-1919)», en *Epistolario* (edición anotada de Jordi Doménech, introducción de Carlos Blanco Aguinaga), Barcelona, Octaedro, 2009, pp. 99-175.

EL LEGADO MANUSCRITO DE LA ETAPA DE BAEZA

La publicación de *Colección Unicaja de los manuscritos de los hermanos Machado*, por un equipo de trabajo constituido por Antonio Rodríguez Almodóvar, Rafael Alarcón Sierra y Pablo del Barco, ha brindado a los lectores la oportunidad de conocer una serie de documentos privados de estos poetas que, escritos en buena parte por Antonio Machado en Baeza, aportan una precisa información sobre aspectos de su poética, poesía, ideas y reflexiones sobre la literatura y el teatro, entre otros aspectos varios, de gran interés. La existencia y publicación de estos manuscritos revelan por sí mismos la importancia del periodo de la estancia del poeta en Baeza, algo de lo que, frente a la propia impresión del poeta, cabía poca duda.

Así pues, con la aparición de la edición en diez tomos de esta colección, que reproduce los originales y la fiel edición diplomática de los mismos, este juicio queda plenamente confirmado y deja sin efecto la segunda parte de la afirmación epistolar que le hiciera Antonio Machado a Federico de Onís en su carta de 30 de diciembre de 1918, estando ya cercana la fecha de su traslado desde Baeza a Segovia. Así, que el poeta le dejara por escrito aquello de «El clima moral de esta tierra no me sienta y en ella mi producción ha sido escasa» debe ser sopesado cualitativamente a la luz, en primer lugar, de la propia obra de creación publicada y, en segundo término, de los documentos inéditos que desde 1949 y hasta hoy vienen publicándose. La colección Unicaja consta de los volúmenes *Cuaderno 0. Poemas inéditos* (2005), *Cuaderno*

1 (2005), *Cuaderno 2* (2005), *Cuaderno 3* (2005), *Cuadernos de historia* (2006), *Cuadernos de literatura* (2006), *Epistolario y teatro* (2006), *Poemas sueltos* (2005), *Prosas sueltas* (2006) y *Textos profesionales* (2006), a los que se puede acceder en el siguiente enlace: <https://www.fundacionunicaja.com/cultura/hermanos-machado/>.

En este sentido, debe tenerse también en cuenta, como resulta obvio, la anterior aparición de otra parte del legado manuscrito bajo el título de *El fondo machadiano de Burgos. Los papeles de Antonio Machado* por parte de la Institución «Fernán González» de Burgos, propietaria del Fondo Machadiano de Burgos,[76] aparecido en dos volúmenes en 2004, aunque sólo reproducidos, esto es, sin transcripción –de estos documentos, la Editorial Universidad de Granada publicó en 2007 la transcripción y estudio del cuaderno de Antonio Machado *Apuntes de filosofía* en edición de Filomena Garrido Curiel–, entre otras publicaciones previas que se siguen desde finales de los años cuarenta y cuya historia ha quedado trazada por Alarcón, del Barco y Rodríguez Almodóvar en la introducción del *Cuaderno 0. Poemas inéditos* (2005: 9-10). También cabe destacar de este periodo baezano *Los complementarios*, cuaderno manuscrito de excepcional valor machadiano, editado por Domingo Ynduráin en dos volúmenes, uno facsímil y otro con la transcripción, en Madrid, Taurus, 1972. Además, claro está, del epistolario, del que disponemos la siguiente edición: *Epistolario* (edición anotada de Jordi Doménech, introducción de Carlos Blanco Aguinaga), Barcelona, Octaedro, 2009.

---

[76] La descripción de los manuscritos de este fondo, a cargo de Jordi Doménech, puede encontrarse en <http://www.abelmartin.com/documen/ediciones/edic.html>. Para una consulta puede accederse en la siguiente dirección: <http://www.fernangonzalez.org/fernangonzalez/machadiano01.html>.

EXPEDIENTE DE ANTONIO MACHADO EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

La Universidad de Granada, a cuyo distrito universitario pertenecieron las provincias de Jaén, Almería, Málaga y las ciudades de Melilla y Ceuta hasta la creación de sus respectivas universidades, salvo en el caso de esas dos ciudades autónomas, conserva en su Archivo Histórico[77] un expediente (Legajo 1005) con documentación relativa a Antonio Machado en su calidad de catedrático de Lengua Francesa del Instituto General y Técnico de Baeza (Jaén) desde 1912 hasta 1919, al tener responsabilidad administrativa al respecto. Dicha documentación, según su fecha y principal asunto se puede agrupar del siguiente modo:

Traslado y toma de posesión como Catedrático de Lengua Francesa del Instituto de Baeza

Según la fecha, el primer documento conservado es un oficio firmado por el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, dado en Madrid el 15 de octubre de 1912 (Documento 1 UGR), dándole cuenta al Rector de la Universidad de Granada de la concesión de traslado del Instituto de Soria al de Baeza a Antonio Machado, con expresión del sueldo anual de 3.500 pesetas que ha de percibir. En el margen izquierdo de dicho documento figura una nota manual, fechada el 25 de octubre de ese año y firmada por el Vicerrector de la Universidad de Granada,

[77] Enlace al archivo: https://archivo.ugr.es/pages/fondos/fondo_ugr.

ordenando el traslado al Director del Instituto de Baeza para su conocimiento, el del interesado y demás efectos.

Sigue un oficio del Instituto de Baeza, con fecha de 1 de noviembre de 1912 (DOCUMENTO 2 UGR), firmado por el Director del mismo, Leopoldo de Urquía, y dirigido al Rector de la Universidad de Granada, comunicándole que con esa fecha ha tomado posesión Antonio Machado Ruiz de la Cátedra de Lengua Francesa de ese Instituto en virtud de traslado de Real Orden de 15 de octubre de ese año. Una nota al margen, fechada el 3 de noviembre de ese mismo año y firmada por el Rector, ordena que se ponga en conocimiento de la superioridad, lo que se hace mediante oficio enviado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con fecha 5 de noviembre de 1912 (DOCUMENTO 3 UGR), cuya copia constituye el siguiente documento.

SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DEL FRANCÉS EN GRADO DISTINTO DEL BACHILLERATO

El primer documento es una instancia firmada por Antonio Machado dirigida al Rector de la Universidad de Granada con fecha 28 de febrero de 1913 (DOCUMENTO 4 UGR) en la que le solicita autorización para impartir clases de francés en distinto grado al del Bachillerato. En el margen izquierdo de dicha instancia figura el informe favorable del Centro, firmado con esa misma fecha por el Director Accidental, toda vez que los alumnos de que se trata no pertenecen al Bachillerato ni asisten a las clases oficiales. La instancia se reenvía por parte del Instituto de Baeza al Rector acompañada de un oficio fechado el 3 de marzo de 1913 (DOCUMENTO 5 UGR) y firmado por el Director Accidental, en el que expone que adjunta instancia debidamente informada de Antonio Machado Ruiz en la que solicita la autorización preceptiva para dedicarse a la enseñanza del francés en grado distinto del Bachillerato. Una nota manuscrita del Rector, al margen de dicho escrito y fechada el 5 de marzo, ordena un informe al respecto.

El siguiente documento, de 6 de marzo de 1913 (DOCUMENTO 6 UGR), firmado por el Oficial del Negociado correspondiente de la Universidad de Granada, y con dos conformidades,

dirigido al Rector, informa favorablemente lo solicitado por ser conforme a la legislación vigente.

El expediente conserva copia en dos hojas tamaño cuartilla del oficio que, firmado por el Rector de la Universidad de Granada y fechado el 6 de marzo de 1913 (DOCUMENTOS 7a UGR y 7b UGR), se le envía al Director del Instituto de Baeza accediendo a los solicitado en los documentos anteriores y precisando las condiciones en que puede impartir enseñanza privada de francés.

NOMBRAMIENTO DE VICEDIRECTOR DEL INSTITUTO DE BAEZA

Un oficio manuscrito en dos hojas del Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, fechado en Madrid, el 18 de noviembre de 1915 (DOCUMENTOS 8a UGR y 8b UGR), y dirigido al Rector de la Universidad de Granada, comunica para su conocimiento y demás efectos el nombramiento de Antonio Machado como vicedirector del Instituto de Baeza. Dicho documento contiene en el margen izquierdo de su primera hoja, fechada el 29 de noviembre de ese año, una nota del Rector ordenando se traslade dicho nombramiento al Director del Instituto de Baeza.

El siguiente documento lo constituye un oficio del Instituto de Baeza, firmado por su Director el 3 de diciembre de 1915 (DOCUMENTO 9 UGR) y dirigido al Rector de la Universidad de Granada, dando cuenta de que con esa misma fecha ha tomado posesión Antonio Machado de su cargo de vicedirector. Una nota al margen, fechada el 5 de diciembre y firmada por el Rector, ordena que se ponga en conocimiento de la superioridad, lo que se hace en un oficio, del que el expediente conserva su copia, fechado el 7 de diciembre (DOCUMENTO 10 UGR) y dirigido al Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

ASCENSO EN EL ESCALAFÓN GENERAL DEL PROFESORADO DE INSTITUTOS

El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes comunica al Rector de la Universidad de Granada mediante un oficio fechado en Madrid, el 15 de noviembre de 1917 (DOCUMENTO 11 UGR) y firmado por el Subsecretario, que Antonio Machado ha ascendido

al número 325 del Escalafón General del Profesorado de Institutos, con antigüedad de 5 de noviembre de ese año y sueldo de 5.500 pesetas anuales.

Relaciones de faltas de asistencia

El Director del Instituto de Baeza comunica al Rector de la Universidad de Granada mediante oficio de 1 de diciembre de 1917 (Documento 12a UGR), relaciones de faltas de asistencia del profesorado y personal subalterno durante el mes de noviembre de ese año, según es preceptivo. Se adjuntan dos hojas al respecto, figurando en la primera la relación de faltas del profesorado (Documentos 12b UGR y 12c UGR). El nombre de Antonio Machado aparece con ocho faltas de asistencia, que el Director y Secretario suscriben, apareciendo como causa de las faltas la licencia concedida por esa dirección. En la siguiente hoja formulario, relativa al personal administrativo y subalterno, no aparece ningún nombre.

Traslado de Antonio Machado al Instituto General y Técnico de Segovia

El Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes comunica mediante oficio al Rector de la Universidad de Granada, firmado en Madrid el 30 de octubre de 1919 (Documento 13 UGR), que la Comisión Permanente del Consejo de Instrucción Pública ha nombrado a Antonio Machado Profesor Numerario de Lengua Francesa del Instituto de Segovia, con el haber anual de que disfruta, a la vez que ordena que se anuncie la plaza que queda vacante en Baeza para su posterior provisión. En dicho documento figura una nota en su margen izquierdo, de 2 de noviembre de ese año, de puño y letra del Rector, ordenando se traslade dicho nombramiento al Director del Instituto de Baeza. Una copia del oficio enviado al Director del Instituto de Baeza por el Rector de la Universidad de Granada, con fecha 4 de noviembre de 1919 (Documento 14 UGR), dando cuenta de lo anterior, constituye el último documento de este expediente.

UNIVERSIDAD
DE
GRANADA

Negociado 3º

Instituto de Baeza

de 19 Recibido en

Dn. Antonio Machado y Ruiz.
Catedrático de Lengua Francesa, en virtud de traslación por R.O de 31 de Octubre de 1912

Nombrado Vice-Director R.O. 18 Nobre 1915

Hoja de servicios UGR.

28-10-2-2148

MINISTERIO
DE
INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y
BELLAS ARTES

SUBSECRETARÍA

INSTITUTOS

25 octubre 1912

Trasladese al Director del Instituto de Baeza para su conocimiento, el del interesado y demás efectos.

El Vicerrector

Gaspar

fecho

El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, me dice con esta fecha lo que sigue:

«Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), ha tenido á bien trasladar, en virtud de concurso á la Cátedra de Lengua Francesa del Instituto de Baeza con el sueldo anual de tres mil de entrada y quinientas por razón de quinquenios á D. Antonio Machado Ruiz actual Catedrático numerario de igual asignatura del Instituto de Soria cesando desde esta fecha en el último de los Institutos mencionados, conforme con lo dispuesto en el Real decreto de 31 de Julio de 1904.»

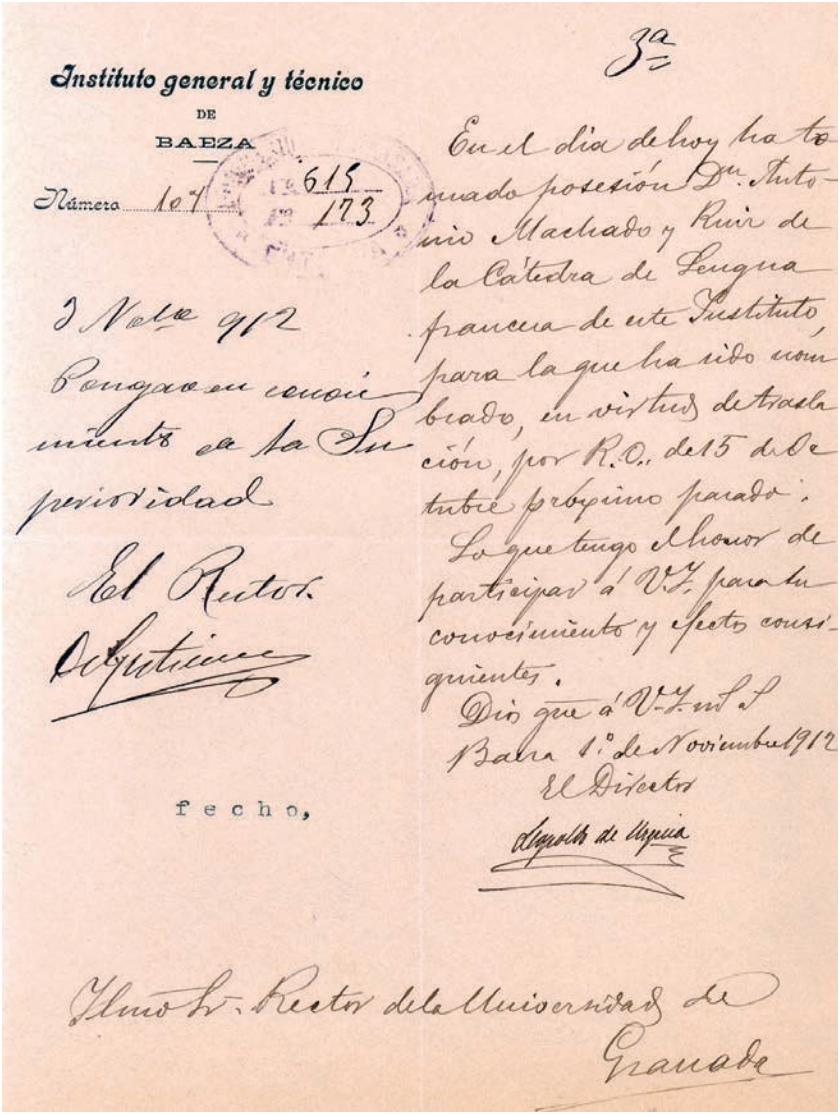
Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. muchos años. = Madrid 11 de Octubre de 1912.

El Subsecretario,

Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 1 UGR.



3ª

Instituto general y técnico
DE
BAEZA

Número 107 — 615 / 173

3 Nbre 912

Pongase en conocimiento de la Superioridad

El Rector

Delgado

fecho,

En el día de hoy ha tomado posesión Dn. Antonio Machado y Ruiz de la Cátedra de Lengua francesa de este Instituto, para la que ha sido nombrado, en virtud de traslación, por R.O. de 15 de Octubre próximo pasado.

Lo que tengo el honor de participar á V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V.E. m.s a.s
Baeza 1.º de Noviembre 1912
El Director
Agustín de Espinosa

Ilmo Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 2 UGR.

Rgdo al fo 60
781

5 de Noviembre de 1912.

Ilmo. Sr.:

Tengo el honor de participar a V. S. I. que, según oficio del Sr. Director del Instituto general y técnico de Baeza, el 1º de los corrientes tomó posesión del cargo de Catedrático de Lengua Francesa de dicho Establecimiento D. Antonio Machado Ruiz para el cual fué nombrado por R. O. de 15 de Octubre próximo pasado.

DIOS gue. a V. S. I.

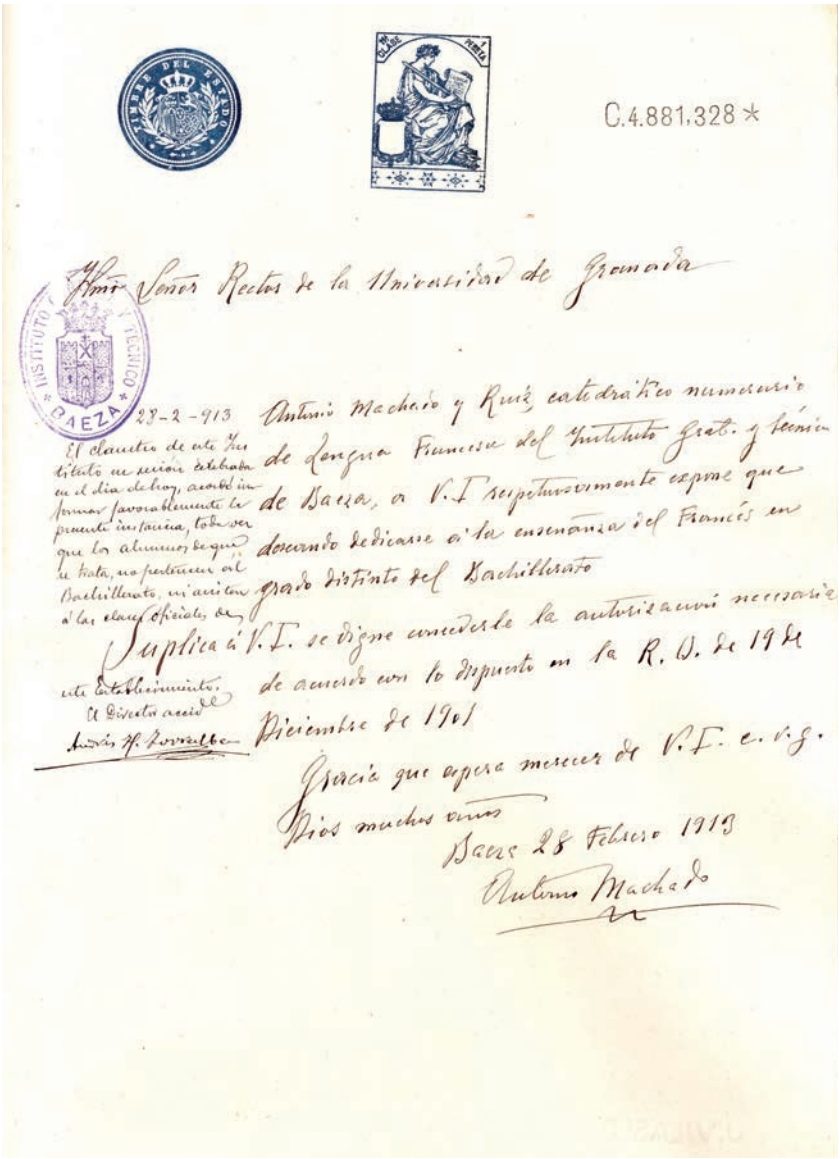
EL RECTOR,

Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Institutos.

Se participa la toma de posesión del cargo de Catedrático del de Baeza de D. Antonio Machado Ruiz.

Documento 3 UGR.



C.4.881.328 *

Ilmo. Señor Rector de la Universidad de Granada

INSTITUTO TECNICO BAEZA

28-2-913

El claustro de este Instituto en sesión celebrada en el día de hoy, acordó informar favorablemente la presente instancia, toda vez que los alumnos de que se trata, no pertenecen al Bachillerato, ni asisten á las clases oficiales de este establecimiento.

El Director accid.

Andrés M. Rosillo

Antonio Machado y Ruiz catedrático numerario de Lengua Francesa del Instituto Gral. y Técnico de Baeza, a V.I. respetuosamente expone que deseando dedicarse á la enseñanza del Francés en grado distinto del Bachillerato

Suplica á V.I. se digne concederle la autorización necesaria de acuerdo con lo dispuesto en la R. O. de 19 de Diciembre de 1901

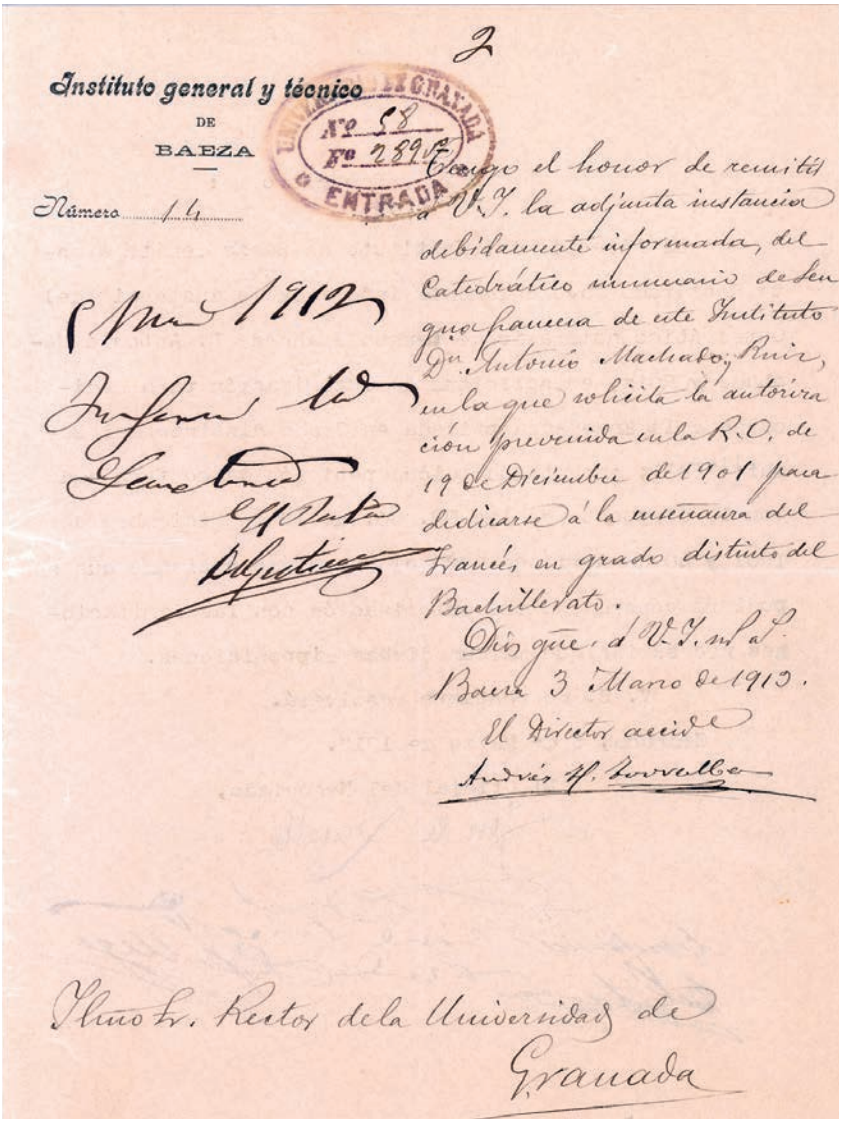
Gracia que espera merecer de V.I. e. v. g.

Dios muchos años

Baeza 28 Febrero 1913

Antonio Machado

Documento 4 UGR.



2

Instituto general y técnico
DE
BAEZA

Número 14

Nº 58
Fº 2897
UNIVERSIDAD DE GRANADA
ENTRADA

Tengo el honor de remitir á V. S. la adjunta instancia debidamente informada, del Catedrático numerario de esa que francesa de este Instituto Dn. Antonio Machado Ruiz, en la que solicita la autorización prevenida en la R. O. de 19 de Diciembre del 1901 para dedicarse á la enseñanza del Francés en grado distinto del Bachillerato.

Dios gue. á V. S. ms. as.
Baeza 3 Marzo de 1913.
El Director acid.
Andrés M. Torrecilla

Ilmo Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 5 UGR.

Sr. Rector:

El Director del Instituto de Baeza remite a este Rectorado favorablemente informada la instancia del Catedrático numerario de Lengua Francesa D. Antonio Machado y Ruiz, en solicitud de autorización para dedicarse a la Enseñanza privada en Grado distinto del Bachillerato; encontrando dicha petición de conformidad con lo dispuesto en las RR. OO. de 19 de Diciembre de 1901 y 20 de Abril de 1909 el Negociado entiende que se pudiera conceder dicha autorización con las limitaciones necesarias que marcan dichas disposiciones.

V. S. no obstante resolverá.

Granada, 6 de Marzo de 1913.

El Oficial del Negociado,

José de Parralle

Conforme, me lo ratifico

Delgado

Documento 6 UGR.

Adcediendo a lo solicitado
por D. Antonio Machado Ruiz, Ca-
tedrático numerario de Lengua
Francesa de ese Instituto, te-
niendo en cuenta lo informado po
V. S. y de conformidad con las
RR. OO. de 19 de Diciembre de
1901 y 30 de Abril de 1909, este
Rectorado, de acuerdo con el dic
tamen de ese Claustro, ha tenido
á bien concederle la autorizació
sólo para el presente curso para
que pueda dedicarse a la Enseñan
za privada de estudios de distin
to grado al en que es Profesor y
cuyos alumnos no podrán ser ma-
triculados en ese Centro a cuyo
efecto dicho Señor deberá remiti
á V. S. nota del local donde da
sus lecciones particulares y re-
lación nominal de todos los alum-

Documento 7a UGR.

N.º _____

nos que enseñe para que en ningún caso pueda presentarse a exámenes en ese Establecimiento ni dun con el caracter de no oficiales, cuidando V. S. del estricto cumplimiento de ello.

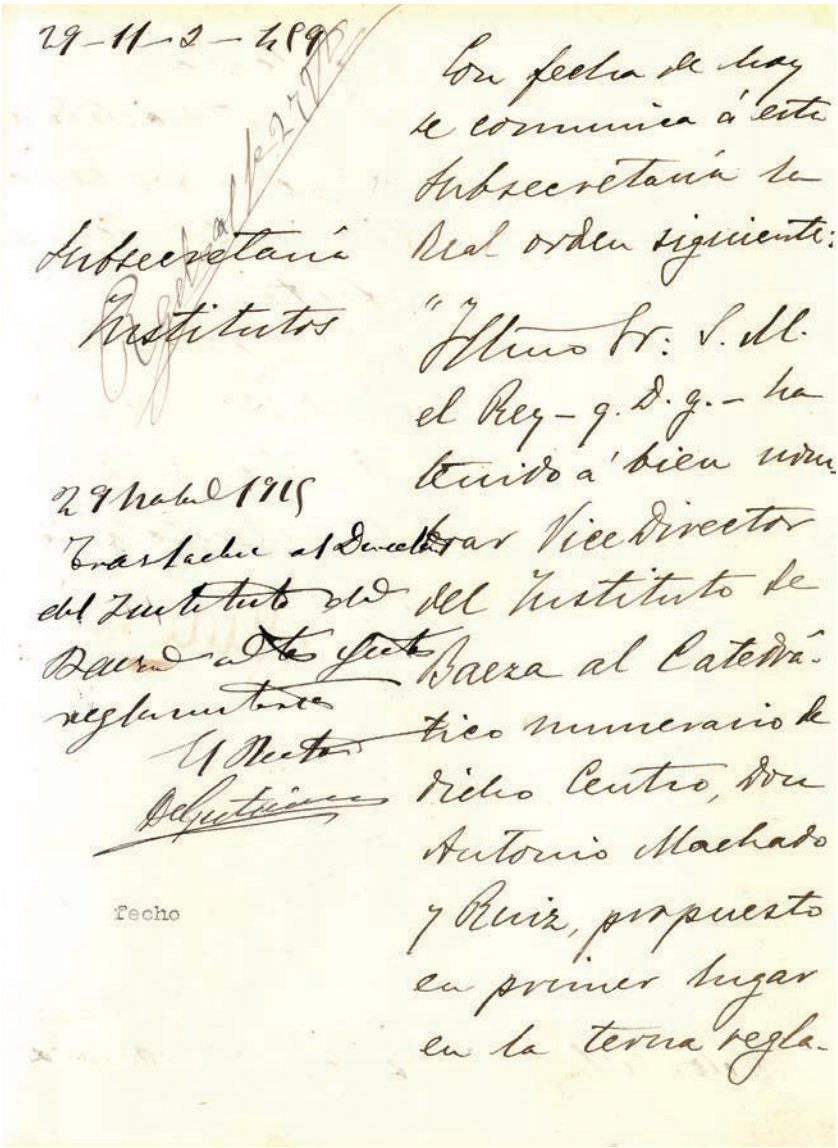
DIOS gue. a V. S. ms. as.

Granada, 6 de Marzo de 1915.

EL RECTOR,

Director del Instituto general y técnico de BAEZA.

Documento 7b UGR.



29-11-2-1899

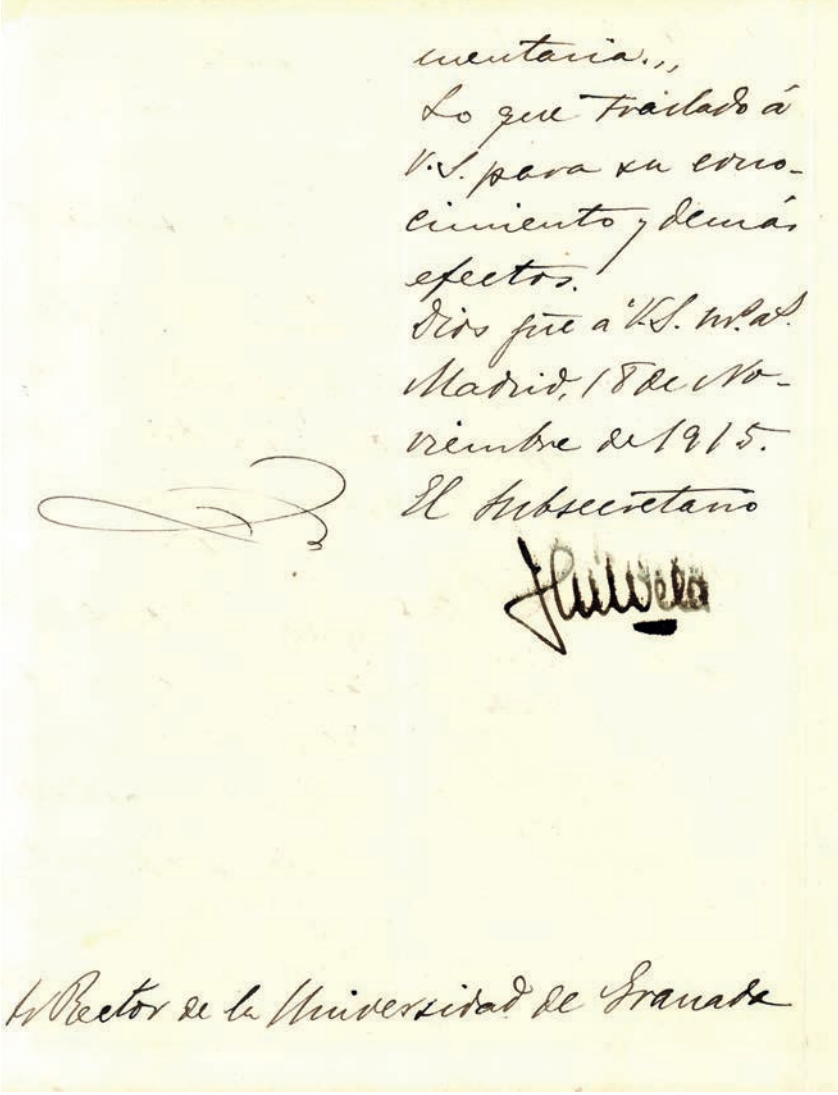
Subsecretaría
Institutos

29 Nbre 1915
Trasladese al Director del Instituto de Baeza a los fines reglamentarios
El Secretario
Delegado

fecho

Con fecha de hoy se comunica á esta Subsecretaría la Real orden siguiente:
"Ilmo Sr: S. M. el Rey - q. D. g. - ha tenido á bien nombrar Vicedirector del Instituto de Baeza al Catedrático numerario de dicho Centro, Don Antonio Machado y Ruiz, propuesto en primer lugar en la terna regla-

Documento 8a UGR.



mentaria.,,
Lo que traslado á
V.S. para su enter-
cimiento y demás
efectos.
Dios gue á V.S. m.s a.s
Madrid, 18 de No-
viembre de 1915.
El Subsecretario

Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 8b UGR.

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO
DE
BAEZA

Núm. 115

Ilmo. Sr.

Por el día de hoy ha tomado posesión Don Antonio Machado y Ruiz del cargo de Vice Director de este Instituto, para el que ha sido nombrado por R. O. de 18 de Noviembre último.

Lo que tengo el honor de participar a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Baeza 3 Diciembre 1916

El Director

Mariano Pérez

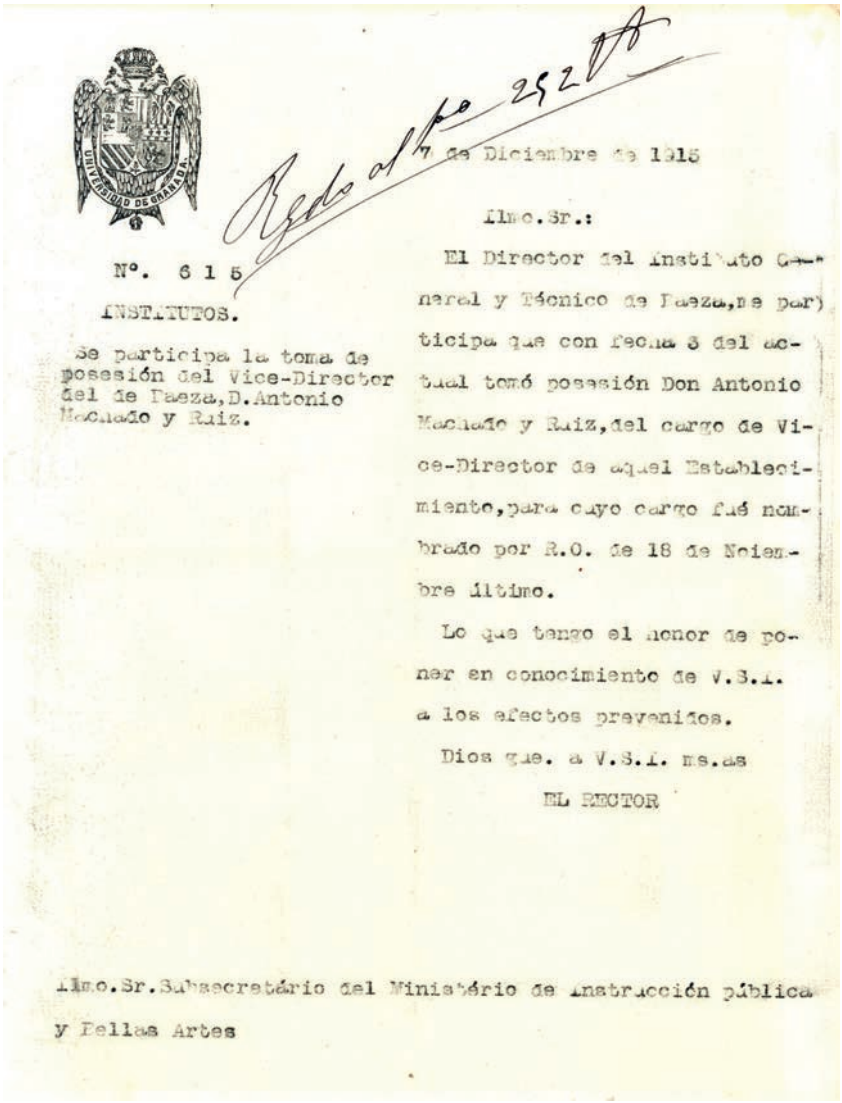
1 Diciembre 1916

Pongase en conocimiento de los Superiores

fecho

Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 9 UGR.



Rgdo al Nº 292

Nº. 6 1 5

INSTITUTOS.

Se participa la toma de posesión del Vice-Director del de Baeza, D. Antonio Machado y Ruiz.

7 de Diciembre de 1915

Ilmo. Sr.:

El Director del Instituto General y Técnico de Baeza, me participa que con fecha 3 del actual tomó posesión Don Antonio Machado y Ruiz, del cargo de Vice-Director de aquel Establecimiento, para cuyo cargo fué nombrado por R.O. de 18 de Noiembre último.

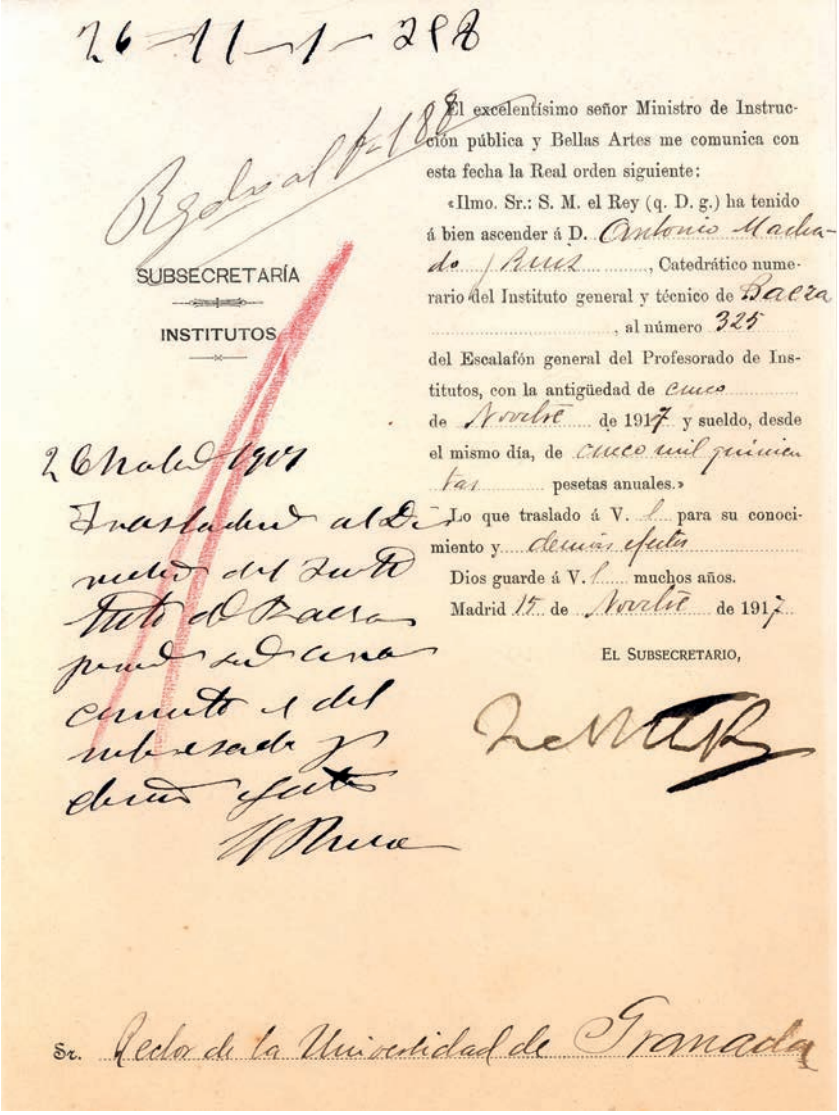
Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V.S.I. a los efectos prevenidos.

Dios gue. a V.S.I. ms.as

EL RECTOR

Ilmo. Sr. Subsecretário del Ministério de Instrucción pública y Bellas Artes

Documento 10 UGR.



26-11-1-288

Regº al f. 186

SUBSECRETARÍA

INSTITUTOS

El excelentísimo señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes me comunica con esta fecha la Real orden siguiente:

«Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien ascender á D. Antonio Machado y Ruiz, Catedrático numerario del Instituto general y técnico de Baeza, al número 325 del Escalafón general del Profesorado de Institutos, con la antigüedad de cinco de Noviembre de 1917 y sueldo, desde el mismo día, de cinco mil quinientas pesetas anuales.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 17 de Noviembre de 1917.

El Subsecretario,

2 Mayo 1927

Trasladado al Director del Instituto de Baeza para su conocimiento y demás efectos

Sr. Decano de la Universidad de Granada

Documento 11 UGR.

INSTITUTO GRAL. Y TÉCNICO
DE
BAEZA

NÚMERO 90

Ilmo. Sr.

En cumplimiento de lo prevenido en las disposiciones vigentes, tengo el honor de remitir a Ud. las adjuntas relaciones de faltas de asistencia de los Sres. Profesores y personal subalterno digo, administrativo y subalterno de este Instituto, durante el mes de Noviembre último.

Dios gue. a Ud. m.s a.s
Baeza 1.º Diciembre de 1917
El Director
Mariano Pérez

Entrada
Nº 553
Fº 192 v.º
Granada

22 Dic 1917
Enterado
El Rector
Gutiérrez

Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Granada

Documento 12a UGR.

Instituto general y técnico de Baeza

CURSO DE 1917 Á 1918 — MES DE Noviembre

Relación mensual de faltas de asistencia del personal administrativo y subalterno

NOMBRES Y APELLIDOS	Cargo que desempeñan	Núm. de días que han faltado	Causas de la falta de asistencia	OBSERVACIONES
	Ninguna			

Baeza 1º de Noviembre de 1917

EL DIRECTOR, Mariano Pérez

EL SECRETARIO, A. Zamora

Documento 12b UGR.

Instituto general y técnico de Baeza

CURSO DE 1917 A 1918 — MES DE Noviembre

Relación mensual de faltas de asistencia a Cátedra de Sres. Profesores

NOMBRES Y APELLIDOS	Asignaturas que tienen a su cargo	Núm. de días que han faltado a clase	Causas de las faltas de asistencia	Auxiliares que han sustituído a los Catedráticos
D. Antonio Machado Ruiz	Francés	8	(1)	D. Victoriano T. Moreda

Baeza 1.º de Diciembre de 1917

EL DIRECTOR, Mariano Pérez

EL SECRETARIO, A. Zamora

(1) Licencia concedida por esta Dirección

Documento 12c UGR.

2-11-1-204

SUBSECRETARÍA

ENSEÑANZA TÉCNICA
Y
SECUNDARIA

2 Noviembre 1919
Trasládese al Director del Instituto Baeza
El Rector
J. Quiñones

Al Ordenador de pagos por obligaciones de este Ministerio digo con esta fecha lo siguiente:

«Ilmo. Sr.: De conformidad con el dictamen de la Comisión permanente del Consejo de Instrucción pública, y en virtud de concurso previo de traslado, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien nombrar a D. Antonio Machado Ruiz ~~Catedrático~~ Profesor numerario de Lengua francesa del Instituto general y técnico de Segovia con el haber anual que actualmente disfruta, habiendo dispuesto S. M. que la Cátedra de igual asignatura que, como consecuencia de este nombramiento, resulta vacante en el Instituto de Baeza se anuncie para su provisión al turno que corresponda.»

Lo que traslado a V. I. para su conocimiento y del Director del Instituto Baeza, efecto

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid 30 de Octubre de 1919

El Subsecretario,

Señor Rector de la Universidad de Granada

Documento 13 UGR.

El Ilmo.Sr.Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes,con fecha 30 de Octubre último me dice lo que sigue:

"Al Ordenador de pagos por obligaciones de este Ministerio digo con esta fecha lo siguiente: ="Ilmo.Sr.: De conformidad con el dictamen de la Comisión permanente del Consejo de Instrucción pública y en virtud de concurso previo de traslado S.M. El REY (q.D.g.)ha tenido a bién nombrar a D.Antonio Machado Ruiz Profesor numerario de Lengua francesa del Instituto General y Tecnico de Segovia con el haber anual que actualmente disfruta,habiendo dispuesto S.M. que la Catedra de igual asignatura que como consecuencia de este nombramiento resulta vacante en el Instituto de Baeza se anuncie para su provisión al turno que corresponda"

Lo que traslado a V.S. para su conocimiento y efectos.

Dios gue. a V.S. ms.as.

Granada 4 de Noviembre 1919

EL RECTOR

Sr.Director del Instituto General y Técnico de Baeza

Documento 14 UGR.

EXPEDIENTE DE ANTONIO MACHADO EN EL INSTITUTO DE BAEZA

El expediente administrativo generado por la trayectoria profesional del catedrático de Lengua Francesa, Antonio Machado y Ruiz, en el Instituto de Baeza, se encuentra digitalizado en el Fondo Histórico Digital de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía.[78] Consta de los siguientes documentos:

Traslado y toma de posesión como Catedrático de Lengua Francesa del Instituto de Baeza

Según la fecha, la del 25 de octubre de 1912, el primer documento conservado es un oficio firmado por el vicerrector de la Universidad de Granada, Mariano Gaspar Remiro (DOCUMENTO 1a y 1b IB), en el que le comunica al director del Instituto General y Técnico de Baeza la concesión de traslado del Instituto de Soria al de Baeza a Antonio Machado por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con expresión del sueldo anual de 3.500 pesetas que ha de percibir. El segundo documento, de 1 de noviembre siguiente, es el acta de toma de posesión de Antonio Machado de la cátedra de Lengua Francesa ante el director del instituto, Leopoldo de Urquía Martín, acto en el que actúa de secretario Antonio Parra (DOCUMENTO 2 IB).

[78] Enlace al expediente de Antonio Machado: http://hdl.handle.net/10334/3437

Hoja de servicios (Instituto General y Técnico de Soria, 1907-2012)

El expediente consta de una hoja de servicios del Antonio Machado firmada por los responsables del Instituto General y Técnico de Soria, con fecha de 4 de noviembre de 1912, en la que constan los cargos que ha detentado del profesor Antonio Machado, datos de su carrera literaria y honores, servicios prestados y publicaciones y comisiones (DOCUMENTO 3a, 3b, 3c y 3d IB).

Confirmación en el cargo de catedrático

Con fecha del 1 de enero de 1913, consta en el expediente un oficio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en el que se le comunica al director del Instituto de Baeza que Antonio Machado y Ruiz queda confirmado en su condición de catedrático, el puesto que ocupa en el escalafón, el 339, y el haber que cobrará al año, 4.500 pesetas (Documento 4 IB).

Actuación como director accidental del instituto en toma de posesión

El expediente cuenta con un acta, fechada en Baeza el 27 de octubre de 1915, según la cual Antonio Machado actuó de director accidental y Antonio Parra de secretario en la toma de posesión de Mariano Ferrer Izquierdo como nuevo director del Instituto (Documento 5b).

Nombramiento de Vicedirector del Instituto de Baeza

Un oficio de la Universidad de Granada, firmado por el rector Federico Gutiérrez Jiménez el 29 de noviembre de 1915, le comunica al director del Instituto de Baeza el nombramiento de Antonio Machado de vicedirector del Instituto según oficio recibido del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Documento 6 IB). El siguiente documento es el acta de la toma de posesión de dicho cargo por parte de Antonio Machado en un acto celebrado el 3 de diciembre de ese mismo año ante el director del Instituto, Mariano Ferrer Izquierdo, de lo que da cuenta el secretario, Antonio Parra (Documento 7 IB).

Gestión administrativa del Vicedirector

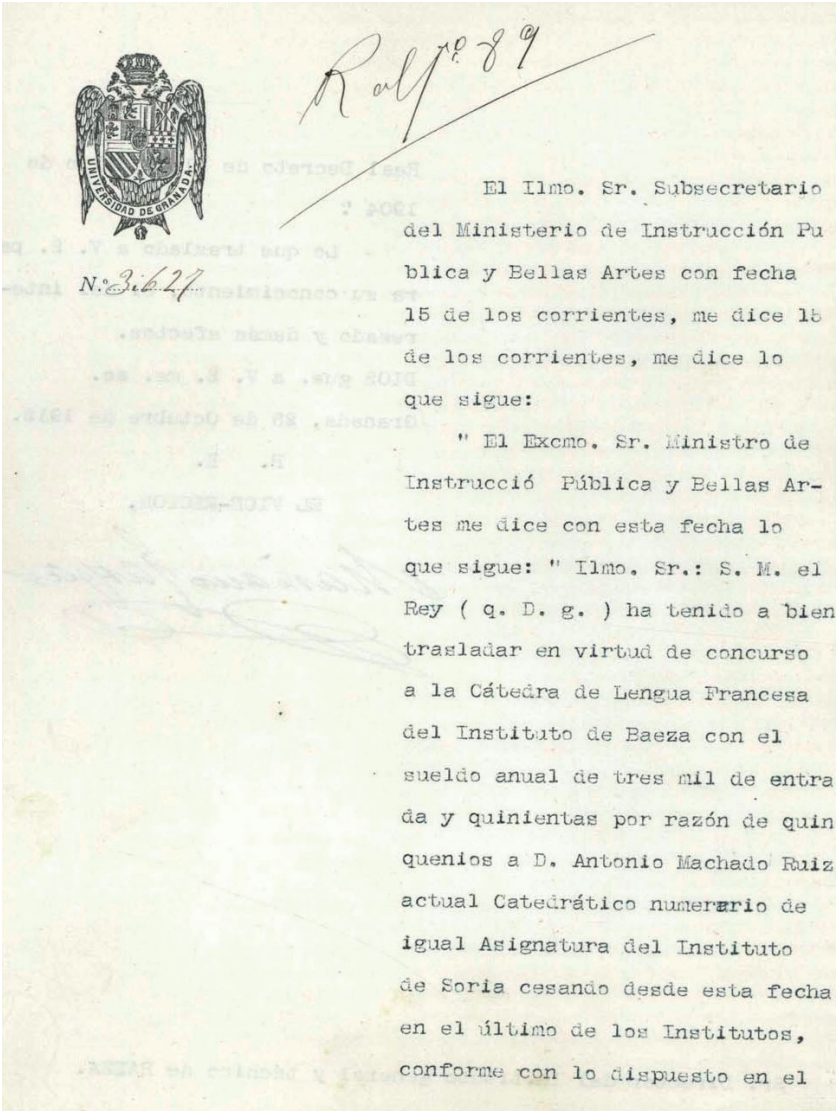
Los cuatro documentos siguientes, todos correspondientes al año 1917, son las respectivas actas de actos propios de la gestión que Antonio Machado realiza en su calidad de vicedirector del Instituto. Dos actas de enero dan cuenta de las respectivas tomas de posesión del profesor de Dibujo, Eduardo Rojas Vilches (Documento 8 IB), y del auxiliar interino de Ciencias en la Escuela Normal de Maestros de Almería, por autorización de la Dirección General de Primera Enseñanza (Documento 9 IB). El acta tercera, de veintiuno de enero, recoge el acto de toma de posesión de Mariano Ferrer Izquierdo, catedrático y director del Instituto de Baeza, de un ascenso de categoría en el cuerpo de profesores de instituto (Documento 10 IB). El cuarto documento, de primeros de marzo, es el acta de toma de posesión de Zacarías Cojo y Heras como bedel del centro (Documento 11 IB).

Ascenso en el escalafón general del profesorado de institutos

El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes comunica al director del Instituto de Baeza mediante un oficio fechado en Madrid, el 15 de noviembre de 1917 (DOCUMENTO 12 IB) y firmado por el Subsecretario, que Antonio Machado ha ascendido al número 325 del Escalafón General del Profesorado de Institutos, con antigüedad de 5 de noviembre de ese año y sueldo de 5.500 pesetas anuales. Con fecha de primeros de diciembre el director del Instituto, Mariano Ferrer Izquierdo, da posesión de dicho ascenso a Antonio Machado en un acto del que levanta acta el secretario, Antonio Parra (Documento 13 IB).

Recepción del título de Licenciado en Filosofía y Letras, sección de Filosofía

El expediente se cierra con el escrito de la secretaría general de la Universidad Central de Madrid, de 27 de febrero de 1919, referido al envío del título de licenciado en Filosofía y Letras, sección de Filosofía, para su entrega a Antonio Machado (Documento 14 IB).



Rol Nº 89

N.º 3627

El Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pu blica y Bellas Artes con fecha 15 de los corrientes, me dice 15 de los corrientes, me dice lo que sigue:

" El Excmo. Sr. Ministro de Instrucció Pública y Bellas Artes me dice con esta fecha lo que sigue: " Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien trasladar en virtud de concurso a la Cátedra de Lengua Francesa del Instituto de Baeza con el sueldo anual de tres mil de entra da y quinientas por razón de quin quenios a D. Antonio Machado Ruiz actual Catedrático numerario de igual Asignatura del Instituto de Soria cesando desde esta fecha en el último de los Institutos, conforme con lo dispuesto en el

Documento 1a IB.

Real Decreto de 31 de Julio de 1904 ".

Lo que traslado a V. S. para su conocimiento, el del interesado y demás efectos.

DIOS gue. a V. S. ms. as.

Granada, 25 de Octubre de 1912.

P. E.

EL VICE-RECTOR,

Mariano Gaspar

Sr. Director del Instituto general y técnico de BAEZA.

Documento 1b IB.

Señores
Urquia
Machado
Parra Secretario

En la ciudad de Baeza á primero de Noviembre de mil novecientos doce, reunidos en la sala Dirección de este Instituto los Sres. que al margen se expresan, el Sr. Director Dn. Leopoldo de Urquia y Martín, dió posesión á Dn. Antonio Machado y Ruiz de la Cátedra de Lengua francesa de este Instituto, para la que ha sido nombrado, por virtud de traslación, por R. O. de 15 de Octubre último con el sueldo anual de tres mil pesetas de entrada y quinientas por razón del primer quinquenio.

El Sr. Machado exhibió cédula personal de 1ª clase nº 941, expedida en Soria el día 1º de Junio del presente año; la credencial de su nombramiento y certificación en la que consta que emitió su voto en las elecciones de Concejales, celebradas el 12 de Noviembre del año último, expedida en dicho día por el Presidente de la Mesa electoral de la sección única del distrito del Concistorio, de Soria.

Y para que conste se extiende la presente acta firmada por el Sr. Director, el interesado y por mí el Secretario de que certifico =

Antonio Machado

Leopoldo de Urquia

Antonio Parra

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO BAEZA

Documento 2 IB.

Profesorado numerario y auxiliar de los Establecimientos públicos de enseñanza.

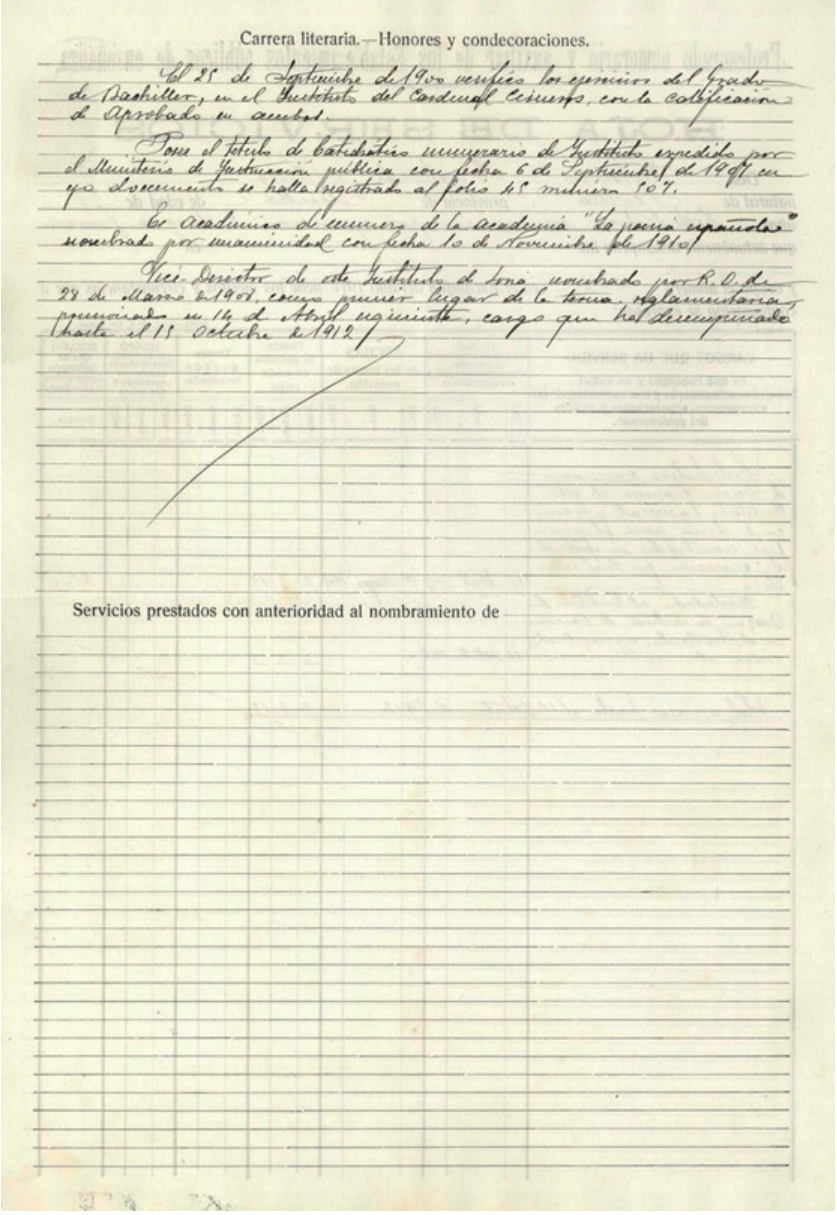
HOJA DE SERVICIOS

Don Antonio Machado y Ruiz
natural de Sevilla provincia de Sevilla de edad de 37
años, Catedrático numerario por oposición de Lengua francesa
que actualmente desempeña las en
y ocupa el número 426 en el Escalafón del año 1910 tiene los méritos y circunstancias que á continuación se expresan:

Soria.—Imp. de F. las Heras.

CARGOS QUE HA SERVIDO en qué concepto y en virtud de qué nombramiento y con expresión de las excedencias, separaciones y salidas del profesorado.	FECHAS de los nombramientos excedencias, separaciones y salidas del profesorado. Día...	Mes...	Año...	FECHAS de las tomas de posesión. Día...	Mes...	Año...	Tiempo de servicios en cada cargo. Años...	Meses...	Días...	Tiempo de cada excedencia. Años...	Meses...	Días...	TIEMPO que ha estado fuera del Profesorado por separación ó por salida. Años...	Meses...	Días...	SUELDO que ha disfrutado como activo ó excedente Pesetas.
Catedrático numerario de Lengua francesa de este Instituto general y técnico de Soria, puesto al que fue nombrado en virtud de oposición, por Real orden de	16	Abril	1907	1º	Mayo	1907	5	5	15							2500
Traslado al Instituto de Baeza en virtud de concurso de traslado, según Real orden de	15	Octubre	1912													
Total servicios hasta el 15 Octubre de 1912							5	5	15							

Documento 3a IB.



Carrera literaria.—Honores y condecoraciones.

El 25 de Septiembre de 1900 verificó los ejercicios del Grado de Bachiller, en el Instituto del Cardenal Cisneros, con la calificación de Aprobado en ambos.

Posee el título de bachiller numerario de Instituto expedido por el Ministerio de Instrucción pública con fecha 6 de Septiembre de 1901 en que documento se halla registrado al folio 45 número 107.

Es académico de número de la Academia "La poesía española" nombrado por unanimidad con fecha 10 de Noviembre de 1910.

Vice-Director de este Instituto de Soria nombrado por R. O. de 28 de Marzo de 1908, como primer lugar de la terna reglamentaria, posesionado en 14 de Abril siguiente, cargo que ha desempeñado hasta el 15 Octubre de 1912.

Servicios prestados con anterioridad al nombramiento de

Documento 3b IB.

Servicios prestados con posterioridad al nombramiento de catedrático numerario.

Vice director del Instituto desde la fecha de su nombramiento hasta el traslado al de Baeza

Por Real orden de 14 Julio de 1908, fué nombrado Vocal del Tribunal de oposiciones á las Auxiliarías á las Cátedras de Francés de los Institutos de San Isidro y Sevilla, en cuyo Tribunal actuó durante todo el tiempo de su constitución.

Documento 3c IB.

Publicaciones de obras y trabajos científicos ó literarios. Descubrimientos científicos.
Comisiones facultativas.

Es autor de las siguientes obras: "Fábulas" "Fábulas Galenas y otras poesías" "Campos de Castilla".

Colaborador de "El Imparcial" "El Liberal" "La Correspondencia" "La Tribuna" y otros varios.

Por Real orden de 1º de Diciembre de 1910, se le concedió una pensión de un año para hacer estudios de filología francesa en Francia, con 2'50 pesetas mensuales cuya pensión utilizó desde 1º de Enero de 1911 hasta 1º de Septiembre del mismo año.

Don Agustín Santodomingo Catedrático y Secretario de este Instituto general y técnico

CERTIFICO: Que la anterior hoja de servicios ha sido excrupulosamente examinada y confrontada y se halla conforme con los documentos originales que bajo su responsabilidad ha presentado el interesado, y le han sido devueltos, y con los que obran en esta Secretaría de mi cargo.

Soria á 4 de Noviembre de 1912.

V.º B.º
EL DIRECTOR,

Antonio Machado

Agustín Santodomingo

Recibí los documentos,

Documento 3d IB.

R al / 095

INSTITUTOS

En cumplimiento de lo dispuesto en el capítulo 7.º del Presupuesto de gastos vigente de este Ministerio, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien confirmar en su cargo de Catedrático numerario de ese Instituto, con el haber anual de 4.500 pesetas, á D. Antonio Machado y Ruiz como comprendido en la 1.ª categoría del Escalafón, donde figura con el número 399.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento, el del interesado y demás efectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 1.º de Enero de 1913.

Sr. Director del Instituto General y Técnico de Baeza

Documento 4 IB.

Sres Ferrer
Machado y
Barrachina
Secretario

En la ciudad de Baeza á veinte y siete de Octubre de mil novecientos quince, reunidos en la sala-Dirección del Establecimiento los Sres que se expresan al margen, el Sr. Director accidental Don Antonio Machado y Ruiz dió posesión á Don Mariano Ferrer Izquierdo del cargo de Director de este Instituto, para el que fué propuesto en primer lugar de la terna reglamentaria y nombrado por R. O. de 14 del actual.

El Sr. Ferrer exhibió cédula personal de 5.ª clase nº 3.745 expedida en esta ciudad el diez y ocho de Junio último; certificación en que consta que emitió su voto en las elecciones de Diputados provinciales celebradas el 14 de Marzo del corriente año y licencia absoluta expedida por el Sr. Coronel de la Zona de Reclutamiento de Cadiz nº 42.

Y para que conste se extiende la presente acta, firmada por el Sr. Director accidental, el interesado y por mí el Secretario de que certifico

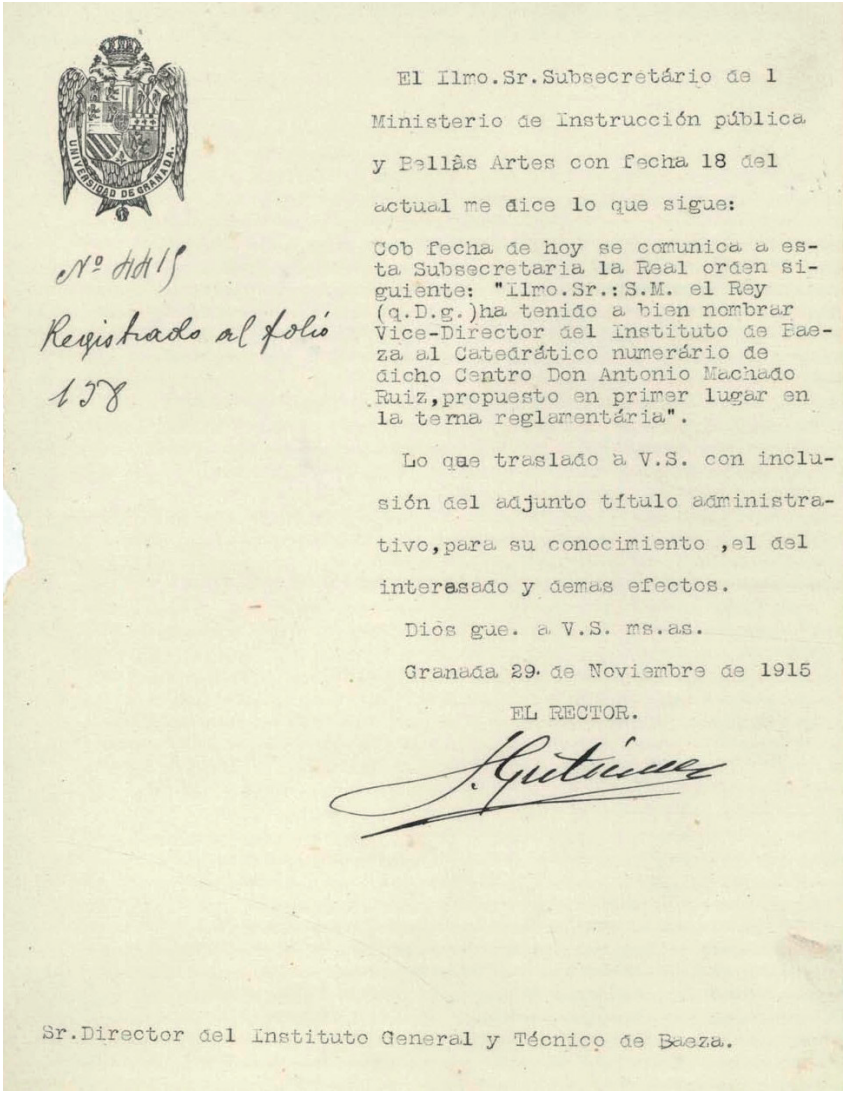
Mariano Ferrer

Antonio Machado

Ant.º Barra

INSTITUTO TECNICO BAEZA

Documento 5 IB.



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Nº 4415

Registrado al folio 158

El Ilmo.Sr.Subsecretário de l Ministerio de Instrucción pública y Bellàs Artes con fecha 18 del actual me dice lo que sigue:

Cob fecha de hoy se comunica a esta Subsecretaria la Real orden siguiente: "Ilmo.Sr.: S.M. el Rey (q.D.g.)ha tenido a bien nombrar Vice-Director del Instituto de Baeza al Catedrático numerário de dicho Centro Don Antonio Machado Ruiz, propuesto en primer lugar en la terna reglamentária".

Lo que traslado à V.S. con inclusión del adjunto título administrativo, para su conocimiento, el del interasado y demas efectos.

Dios gue. a V.S. ms.as.

Granada 29 de Noviembre de 1915

EL RECTOR.

Sr.Director del Instituto General y Técnico de Baeza.

Documento 6 IB.

Sres.
Ferrer
Machado
Parra

En la Ciudad de Baeza á tres de Diciembre de mil novecientos quince, reunidos en la sala-Dirección los Sres que se anotan al margen, el Sr. Director Don Mariano Ferrer Izquierdo dió posesión a Don Antonio Machado y Ruiz del cargo de Vice Director de este Instituto para el que ha sido nombrado por R. O. de (~~Diciembre~~) diez y ocho de Noviembre próximo pasado.

El Sr. Machado presentó cédula personal de 5ª clase nº 6.856 expedida en esta Ciudad el 18 de Junio del presente año, y certificación electoral en la que consta que emitió su voto en las elecciones de concejales últimamente celebradas, en la sección primera del Distrito del Salvador.

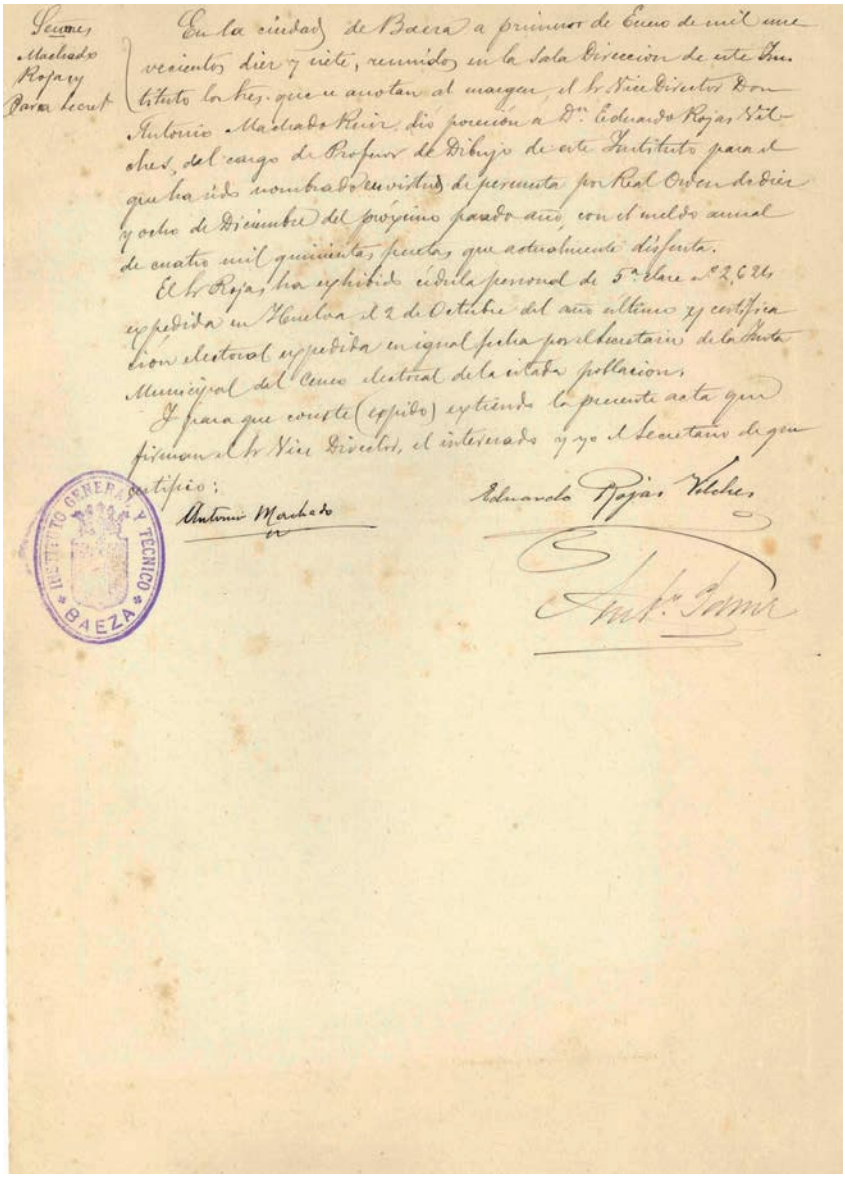
Y para que conste se extiende la presente acta firmada por el Sr. Director, el interesado y por mí el Secretario de que certifico.

Mariano Ferrer

Antonio Machado

Antº Zamo

Documento 7 IB.



Secretaría
Machado
Rojas y
Para Secret

En la ciudad de Baeza a primero de Enero de mil nueve cientos diez y siete, reunidos en la Sala Dirección de este Instituto los Sres. que se anotan al margen el Sr. Vice director Don Antonio Machado Ruiz dio posesión a Dn. Eduardo Rojas Vilches, del cargo de Profesor de Dibujo de este Instituto para el que ha sido nombrado revistiendo de permuta por Real Orden de diez y ocho de Diciembre del próximo pasado año, con el sueldo anual de cuatro mil quinientas pesetas, que actualmente disfruta.

El Sr. Rojas ha exhibido cédula personal de 5ª clase nº 2,026 expedida en Huelva el 2 de Octubre del año último y certificación electoral expedida en igual fecha por el Secretario de la Junta Municipal del Censo electoral de la citada población.

Y para que conste (expido) extiendo la presente acta que firman el Sr. Vice Director, el interesado y yo el Secretario de que certifico:

Antonio Machado

Eduardo Rojas Vilches

INSTITUTO GENERAL Y TECNICO BAEZA

Documento 8 IB.

Señores
Machado
Romero y
Parra Secs.

En la ciudad de Baeza a doce de Enero de mil novecientos diez y siete, reunidos los Sres. que se anotan al margen en la sala Dirección de este Instituto, el Sr. Vicedirector dió posesión a Dn. Manuel Romero Segura del cargo de Auxiliar interino de Ciencias de la Escuela Normal de Maestros de Almería, para el que ha sido nombrado con fecha primero de Diciembre próximo pasado, por la Dirección general de primera enseñanza, con la gratificación anual de mil pesetas, y autorizado para tomar posesión de su cargo en este Instituto, por orden de la misma Dirección general de fecha diez del presente mes.

El Sr. Romero, ha exhibido cédula personal de 1ª clase nº 4179 expedida en Baeza el 30 de Junio del año último; título de Maestro de primera enseñanza expedido el 12 de Febrero del mismo año; pase militar expedido el 4 de Marzo de 1915 por el Sr. Coronel del Regimiento de Húsares de Pavía y certificación electoral expedida el día 10 del corriente mes, por el Sr. Secretario de la Junta Municipal del Censo electoral de esta ciudad.

Y para que conste se extiende la presente acta firmada por el Sr. Vice Director, el interesado y por mi el Secretario de que certifico =

Antonio Machado

Manuel Romero

Antº Parra

INSTITUTO GENERAL Y TECNICO BAEZA

Documento 9 IB.

Señores
Machado
Ferrer y
Pana
Secretario

En la ciudad de Baeza a veinte y nueve de Enero de mil novecientos diez y siete, reunidos los Sres. anotados al margen, el Sr. Vice Director Dn. Antonio Machado Ruiz, dió posesión a Dn. Mariano Ferrer Irguindo, Catedrático numerario y Director del Establecimiento, de un ascenso a la séptima categoría del escalafon general del Profesorado de Institutos, con el sueldo anual de cinco mil quinientas pesetas, que percibirá desde el dia ocho del presente mes, segun previene la R. O. de 12 del actual, que le concede el mencionado ascenso.

El Sr. Ferrer exhibió cedula personal de 5ª clase nº 3946 expedida el 28 de Junio del año último y certificacion en la que consta que no emitió su voto en las elecciones de Diputados a Cortes, ultimamente celebradas, porque el Candidato fué proclamado con arreglo al artº 29 de la ley vigente.

Y para que conste, se extiende la presente acta que firman el Sr. Vice director, el interesado y yo el Secretario de que certifico =

Antonio Machado

Mariano Ferrer

Ant.º Pana

Documento 10 IB.

Señores
Madrado
Cajottoras
Parra hens.

En la ciudad de Baeza a primero de Marzo de mil novecientos diez y siete, reunidos en la Sala Dirección de este Instituto, los Sres. que al margen se expresan, el Sr. Vice Director Don Antonio Madrado dió posesión a Dn. Zacarías Cajo y Herrera del cargo de Bedel del Instituto de esta ciudad, para el que ha sido nombrado en virtud de permuta por orden de la Subsecretaría de Instrucción pública y Bellas Artes, de fecha veinte y uno de Febrero último, con el sueldo anual de mil pesetas.

El interesado ha exhibido cédula personal de novena clase nº 84.356 expedida en Barcelona el 13 de Septiembre de 1916; certificación electoral expedida por el Secretario de la Junta Municipal del censo electoral de la misma capital y Pase a la Segunda Reserva expedido por el Sr. Coronel del Regimiento Infantería de Burgos, nº 36.

Y para que conste se extiende la presente acta firmada por el Sr. Vice Director, el interesado y por mí el Secretario de que certifico =

Antonio Madrado

Zacarías Cajo

Antº Parra

INSTITUTO GENERAL Y TECNICO BAEZA

Documento 11 IB.

Rel. 1265

SUBSECRETARÍA

INSTITUTOS

El excelentísimo señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes me comunica con esta fecha la Real orden siguiente:

«Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien ascender á D. Antonio Machado y Ruiz, Catedrático numerario del Instituto general y técnico de Baeza, al número 325 del Escalafón general del Profesorado de Institutos, con la antigüedad de cinco de Noviembre de 1917 y sueldo, desde el mismo día, de cinco mil quinientas pesetas anuales.»

Lo que traslado á V. I. para su conocimiento y demás efectos.

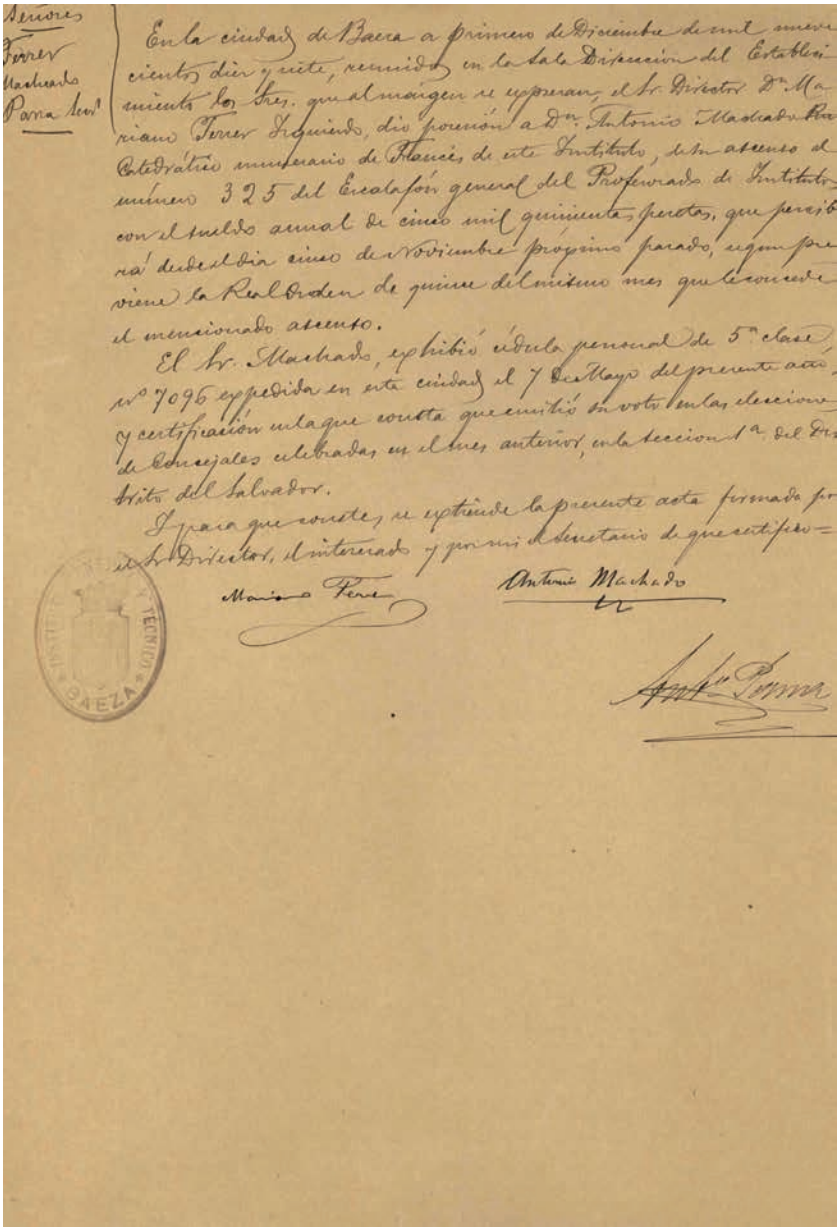
Dios guarde á V. I. muchos años.

Madrid 15 de Noviembre de 1917.

El Subsecretario,

Sr. Director del Instituto gral y técnico de Baeza

Documento 12 IB.



Señores
Ferrer
Machado
Parra Sres

En la ciudad de Baeza a primero de Diciembre de mil novecientos diez y siete, reunidos en la sala Dirección del Establecimiento los Sres. que al margen se expresan, el Sr. Director Dn. Mariano Ferrer Siguiendo, dio posesión a Dn. Antonio Machado Ruiz Catedrático numerario de Francés de este Instituto, de un ascenso de número 325 del Escalafón general del Profesorado de Institutos con el sueldo anual de cinco mil quinientas pesetas, que percibirá desde el día cinco de Noviembre próximo pasado, según previene la Real Orden de quince del mismo mes que le concede el mencionado ascenso.

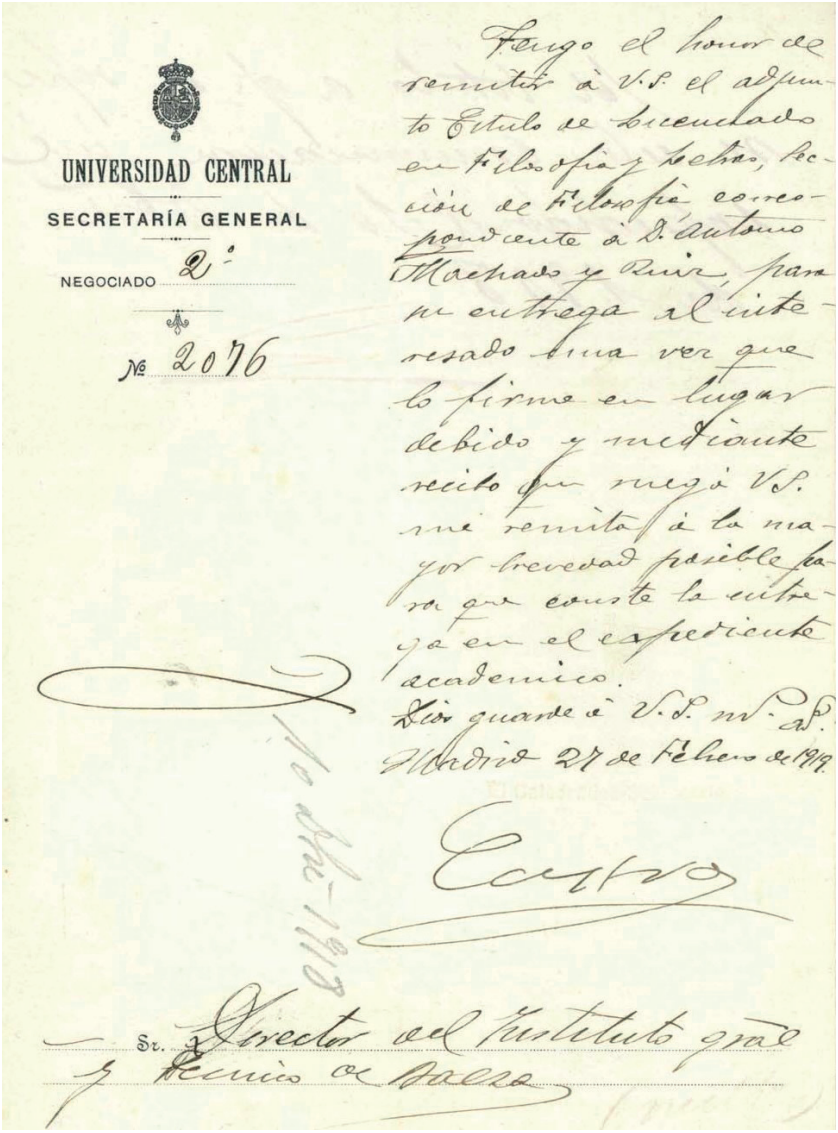
El Sr. Machado, exhibió cédula personal de 5ª clase nº 7096 expedida en esta ciudad el 7 de Mayo del presente año, y certificación en la que consta que emitió su voto en las elecciones de Concejales celebradas en el mes anterior, en la sección 1ª del Distrito del Salvador.

Y para que conste, se extiende la presente acta firmada por el Sr. Director, el interesado y por mí el Secretario de que certifico =

Mariano Ferrer — Antonio Machado — Ant.º Parra

INSTITUTO TÉCNICO BAEZA

Documento 13 IB.



UNIVERSIDAD CENTRAL

SECRETARÍA GENERAL

NEGOCIADO 2.º

Nº 2076

Tengo el honor de remitir á V.S. el adjunto Título de Licenciado en Filosofía y Letras, Sección de Filosofía correspondiente á D. Antonio Machado y Ruiz, para su entrega al interesado una vez que lo firme en lugar debido y mediante recibo que ruego á V.S. me remita á la mayor brevedad posible para que conste la entrega en el expediente académico.

Dios guarde á V.S. m.s a.s.

Madrid 27 de Febrero de 1919

Ecatro

No abr 1919

Sr. Director del Instituto gral y Técnico de Baeza

Documento 14 IB.

Baeza y Antonio Machado

J. A. Lechuga 03

BAEZA Y ANTONIO MACHADO, DE LA CRÍTICA AL RECUERDO O SUEÑO DE LA CIUDAD

A finales de noviembre de 1912, muy pocas semanas después de llegar a Baeza, le escribe Antonio Machado una carta a su amigo de Soria José María Palacio en la que comienza diciéndole:

> Esta tierra es casi analfabeta. Soria es Atenas comparada con esta ciudad donde ni aun periódicos se leen. Aparte de esto, que es suficiente y aun sobrado, la gente es buena, hospitalaria y amable.

Esta primera impresión del poeta, en la que parece desconocer, por lo inmediato de su llegada, la realidad de un periodismo local pujante desde principios del siglo XX, va a verse ratificada en una muy conocida, citada y extensa carta que dirige en junio de 1913 a Miguel de Unamuno. Se trata de un texto epistolar en el que, entre otros asuntos literarios y tras manifestarle al destinatario su amor por Andalucía, reconoce la superioridad espiritual de las tierras pobres del alto Duero sobre Baeza y le hace un recuento crítico de un estado de la sociedad baezana de ese momento, de sus carencias y costumbres, etc., tal como se puede leer en el siguiente fragmento:

> Esta Baeza, que llaman Salamanca andaluza, tiene un Instituto, un Seminario, una Escuela de Artes, varios colegios de 2ª enseñanza, y apenas sabe leer un 30 por ciento de la población. No hay más que una librería donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos. Es la comarca más rica de Jaén y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados en la ruleta. La profesión de jugador de monte // se considera

> muy honrosa. Es infinitamente más levítica que el Burgo de Osma y no hay un átomo de religiosidad. Se habla de política –todo el mundo es conservador– y se discute con pasión cuando la Audiencia de Jaén viene a celebrar algún juicio por jurados. Una población rural encanallada por la Iglesia y completamente huera. Por lo demás, el hombre del campo trabaja y sufre resignado o emigra en condiciones tan lamentables que equivalen al suicidio.
>
> A primera vista parece esta ciudad mucho más culta que Soria, porque la gente acomodada es infinitamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas. En el fondo no hay nada. Cuando se vive en estos páramos espirituales, no se puede escribir nada suave, porque necesita uno // la indignación para no helarse también. Además, esto es España más que el Ateneo de Madrid.

Pero no debe entenderse su crítica en un sentido localista, no es Baeza exclusivamente lo que a él le preocupa, sino lo que observa en Baeza en tanto que síntoma del estado en que se encuentra España. Por eso se detiene a enumerarle a Unamuno los factores de ese estado de carencia espiritual y material: el alto índice de analfabetismo, la incultura subsiguiente y escasez de librerías, la profunda desigualdad entre clases sociales –con sus consecuencias en las condiciones económicas, laborales y culturales de vida–, el señoritismo y sus excesos, el conservadurismo político, la hipocresía social, el poder de la iglesia sobre la sociedad civil, etcétera. En suma, toda una situación social que alimentará una alta concienciación política y social en Antonio Machado, tan presente en poemas ya escritos en Baeza como los titulados, «Del pasado efímero», «Los olivos», «Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido», «El mañana efímero» y «Una España joven», entre otros. De ahí, pues, que acabe diciéndole en esa carta a su amigo y maestro Miguel de Unamuno «Además, esto es España más que el Ateneo de Madrid».

Por eso, nuestro poeta salva de sus críticas a las gentes sencillas, las buenas gentes que se ganan su vida con el trabajo, que cultivan la tierra o recogen la aceituna, que se ven incluso obligadas a emigrar para poder vivir. Por eso, Antonio Machado

tampoco se ahorra elogios a la hora de hablarle en su citada carta a José María Palacio de la gente de Baeza y escribirle que «Aparte de esto, que es suficiente y aun sobrado, la gente es buena, hospitalaria y amable». Por eso también, establece relaciones de amistad con algunos baezanos, del claustro de profesores y de fuera del claustro, a los que dedica poemas y con los que mantiene una tertulia, sale de excursiones campestres y pasea incansablemente. Y por eso, finalmente, cuando ya está en Segovia, publica «Apuntes» en el seno de *Nuevas canciones* (1924), donde se lee una famosa estrofa, en la que se funden el recuerdo nostálgico de Baeza y el sueño de esa ciudad que lo acogió (por cierto, en unas condiciones personales tan tristes y tan de huida que tal vez le impidieran valorar hasta sus últimas consecuencias el entorno artístico en que vivió durante siete años de su vida). La estrofa dice así:

¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

BAEZA, CIUDAD DE CIUDADES MACHADIANAS

Desde su nacimiento en Sevilla, en 1875, y hasta su muerte en su recién comenzado exilio francés de Collioure, en el invierno de 1939, la vida de Antonio Machado se vincula sustantivamente a las ciudades de Madrid, Soria, Baeza (Jaén), Segovia, Rocafort (Valencia) y Barcelona –además de a París, ciudad en la que reside en tres ocasiones, en 1899, 1902 y 1911, si bien por pocos meses cada una de ellas–, por razones de tipo ya familiar ya profesional o ya motivadas por el desarrollo de la guerra civil.

Sevilla (1875-1883)

Antonio Machado nace en Sevilla el día 26 de julio de 1875, en el seno de una familia, en la que sobresalen la figura del padre, Antonio Machado Álvarez, «Demófilo», investigador del folklore, y su abuelo paterno, Antonio Machado Núñez, catedrático de Historia Natural, además de Ana Ruiz, la madre, figura clave en la vida del poeta. Antonio Machado viene al mundo en el Palacio de Las Dueñas, en una de las viviendas alquiladas de la finca propiedad de los duques de Alba, donde vive sus primeros años entre huertos y limoneros, con una gran fuente en el patio central del palacio. Todos estos elementos estarán en el origen de símbolos presentes en su poesía. Es bautizado en la Iglesia de San Juan Bautista. Tras ocho años en Sevilla, el pequeño Antonio y toda su familia se trasladan a Madrid en 1883.

Madrid (1883-1907)

Antonio Machado es matriculado, junto con su hermano Manuel, como alumno en la Institución Libre de Enseñanza, que fundara Francisco Giner de los Ríos. En 1889 comienza sus estudios de bachillerato en el Instituto de San Isidro y al año siguiente en el Instituto Cardenal Cisneros, concluyéndolos en el año 1900. Comienza a vivir en su juventud, junto con su inseparable hermano Manuel, el ambiente literario de Madrid y publica, bajo seudónimo, sus primeras colaboraciones en el semanario satírico *La Caricatura*. Tras la muerte de su padre en 1893 y del abuelo en 1896 y tras algunas actividades y pequeños trabajos, viaja a París en 1899 para trabajar como traductor –en 1902 hará su segundo viaje a París. Desde 1901 y hasta 1903, año de la aparición de su primer libro poético, *Soledades*, Antonio Machado comienza a publicar sus poemas en importantes revistas literarias como *Electra* y *Revista Ibérica*. Con posterioridad, colaborará con otras revistas y diarios como *Helios*, *Blanco y Negro*, *Alma Española*, *El País*, *Renacimiento Latino*, *La República de las Letras*, *Ateneo* y *Los Lunes de El Imparcial*. En abril de 1906 gana unas oposiciones a cátedra de francés siendo destinado al Instituto de Soria.

Soria (1907-1912)

Tras un primer viaje a Soria, en mayo de 1907, una ciudad de apenas 7000 habitantes por entonces, para tomar posesión de la cátedra, tras el que escribe su famoso poema «Orillas del Duero», que muestra la atracción que ejerce esta tierra sobre él desde el primer momento, Antonio Machado se traslada a su nuevo destino en octubre de 1907. En ese año aparece una segunda edición, depurada, corregida y aumentada, de su primer libro que pasa a titularse *Soledades. Galerías. Otros poemas*. Se aloja en una pensión en la que habría de conocer a una jovencísima Leonor Izquierdo que, al poco tiempo, el 30 de julio de 1909, se convertiría en su esposa cuando contaba la edad de 15 años. El poeta vive unos años de felicidad. Viaja con su esposa. Conoce lugares castellanos y, muy especialmente, el nacimiento del río Duero. Observa y vive la cultura de las gentes castellanas de Soria. Son años en que es-

cribe poemas que nutrirán su libro *Campos de Castilla*, editado en 1912. Tras lograr una beca de ampliación de estudios, viaja con su mujer a París en enero de 1911. La estancia se ve interrumpida al enfermar Leonor de tuberculosis. Regresan a Soria en septiembre de 1911. Tras el agravamiento de su enfermedad, Leonor Izquierdo muere el 1 de agosto de 1912. A los pocos días, el poeta, triste y apesadumbrado, abandona Soria para, desde Madrid, gestionar su traslado a otro instituto. En octubre de 1912 es nombrado catedrático de lengua francesa del Instituto de Baeza.

Baeza (1912-1919)

Antonio Machado toma posesión de su cátedra en el Instituto General y Técnico de Baeza –hoy Instituto de Enseñanza Secundaria «Santísima Trinidad»– el 1 de Noviembre de 1912. En un primer momento se instala en el Hotel Comercio y, al poco tiempo, alquila una vivienda en la calle Gaspar Becerra, en la que pasará temporadas su madre, doña Ana Ruiz. El poeta vive un periodo muy delicado, del que dan buena cuenta unos poemas escritos nada más llegar a la ciudad, poemas que están presididos por el recuerdo de Leonor y Soria. Su nueva vida andaluza es monótona, lo que le proporciona la oportunidad de pasear por un entorno natural de gran belleza, con el que pronto se identifica y que vivificará en no pocos de sus poemas; de encerrarse en múltiples lecturas; de redactar largas cartas; de comenzar a escribir numerosos apuntes, poemas, proyectos y reflexiones en cuadernos de autor como el titulado *Los complementarios*, entre otros muchos que empiezan a conocerse y a editarse; de adentrarse en el campo de la filosofía, movido por un doble interés, por la filosofía misma y por conseguir el título de licenciado, posibilidad que contempla para poder trasladarse a Madrid –adonde viaja por cierto con frecuencia– o a otro lugar próximo a la capital, donde reside su familia y cuenta con amigos del mundo de las letras, porque a don Antonio no le sienta el clima moral que se encuentra y no se siente en principio bien en Baeza, de lo que dará cuenta a algunos de sus amigos, como es el caso de Miguel de Unamuno o Federico de Onís, en unas cartas de 1913 y 1918, respectivamente. Realiza,

pues, sus estudios universitarios como alumno libre de la Universidad de Madrid entre 1915 y 1918 y obtiene la licenciatura e incluso aprueba posteriormente el doctorado. En Baeza intensifica también sus colaboraciones con la prensa de Madrid (las revistas *Nuevo Mundo*, *España*, *La Lectura*, entre otros medios), de Soria (*El Porvenir Castellano*) y, también, con la de la propia ciudad en la que vive (*Idea Nueva*, y *Diógenes*). Esta ciudad brindará además la ocasión para un encuentro entre nuestro poeta y el joven estudiante Federico García Lorca, lo que ocurre en junio de 1916. En Baeza hará no muchos pero buenos amigos con los que comparte tertulia en la rebotica de la farmacia de don Adolfo Almazán. Desde Baeza viajará a buena parte de Andalucía y, con especial interés, al nacimiento del río Guadalquivir. En Baeza verá la gestación y publicación de libros tan importantes como *Poesías escogidas* (1917), *Poesías completas* (1917) –donde incluye nuevos y decisivos poemas escritos en Baeza como los del ciclo de Leonor, los del paisaje altoandaluz, los del tema de España, los reflexivos y filosóficos, además de los escritos en elogio de maestros, poetas y amigos–, la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas* (1919); y en Baeza escribirá, a partir de 1917, poemas luego incluidos en *Nuevas canciones* (1924). Y en Baeza comenzarán a escucharse sus voces heteronímicas. En octubre de 1919 obtiene el traslado al Instituto de Segovia. Atrás quedan siete años y unas semanas de la vida de un profesor y poeta que marcará indeleblemente a la ciudad.

Segovia (1919-1932)

Antonio Machado llega a Segovia el 25 de noviembre de 1919 para ocupar la cátedra de francés del Instituto de la ciudad. En este centro impartirá clases hasta 1931, ejerciendo como vicedirector durante varios años. Se aloja en una modesta pensión en la que permanece hasta su traslado a Madrid, ciudad a la que viaja semanalmente. Colabora junto con otros profesores en la fundación de la Universidad Popular Segoviana, una experiencia educativa de extensión de la cultura. Desde esta ciudad, Machado colabora en el periódico *El Sol*, en las revistas *La Pluma*, funda-

da por Manuel Azaña, y *Revista de Occidente*, promovida por José Ortega y Gasset, además de en *El Imparcial*, entre otros medios. Consciente de la situación social y política, se implica en la defensa de los derechos y libertades. De ahí que sea el que presida, desde 1922, la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre en su delegación de Segovia y que, en 1926, firme el manifiesto de la Alianza Republicana. Son años de estrenos teatrales en Madrid de sus obras escritas en colaboración con su hermano Manuel y de aparición de nuevos libros de poesía como el titulado *Nuevas Canciones*, de 1924. donde recoge poemas escritos en los años de Baeza y Segovia hasta esa fecha. En 1925, aparece la segunda edición de *Páginas escogidas*. El 23 de marzo de 1927 Antonio Machado es elegido miembro de la Real Academia Española. En 1931, redacta un proyecto de discurso de ingreso que queda en borrador. En junio de 1928, Antonio Machado conoce a Pilar Valderrama, un amor de madurez que le inspirará «Canciones a Guiomar», una serie de poemas publicada en 1929. El 14 de abril de 1931 Antonio Machado iza la bandera de la IIª República en el balcón del Ayuntamiento de Segovia. En septiembre de 1932 consigue la cátedra de francés en el Instituto Calderón de la Barca de Madrid y en octubre deja la ciudad.

Madrid (1932-1936)

En septiembre de 1932 Antonio Machado consigue su deseado traslado a Madrid, concretamente al Instituto Calderón de la Barca, al que se incorpora en octubre. Durante estos últimos años de su vida madrileña verán la luz nuevas y aumentadas ediciones de sus *Poesías completas* (en 1933 y 1936); aparecerá la publicación de sus primeros artículos en la prensa de su personaje-profesor «Juan de Mairena», que serían agrupados en 1936 en su libro *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* y continuados desde 1937 en la revista *Hora de España*; colaborará con revistas tan significadas como *Octubre*; y seguirá escribiendo teatro, entre otras actividades públicas que culminan con su adhesión y compromiso con la República. En Madrid se encuentra cuando comienza la guerra civil el 18 de julio de 1936.

Rocafort (1936-1938)

El día 24 de noviembre de 1936 el gobierno de la República ordena la evacuación de intelectuales a Valencia. A esa ciudad llega Antonio Machado y parte de su familia dos días después para instalarse en el pueblo de Rocafort, próximo a la capital. Es un tiempo de intensa actividad en favor de la causa republicana con la firma de escritos, la participación en recitales como el celebrado en homenaje a García Lorca el 11 de diciembre de ese año, así como en la Conferencia Nacional de Juventudes Socialistas, en enero 1937. Ese mismo año interviene en el II Congreso Internacional de Escritores, organizado por la Alianza Internacional de Escritores Antifascistas. Colabora en numerosas publicaciones de la guerra, además de continuar con la publicación de sus artículos en *Hora de España*. Aparece su último libro editado en vida con el título de *La guerra*.

Barcelona (1938-1939)

En marzo de 1938 y ante el avance de los así llamados nacionales, se traslada a Barcelona, instalándose en el hotel Majestic y, a los pocos días, en la torre Castañer. Prosigue sus colaboraciones en *Hora de España* y escribe artículos para *La Vanguardia* con el título general de «Desde el mirador de la guerra». Sigue sus colaboraciones en *Servicio Español de Información* y *Nuestro Ejército*. El 22 de enero de 1939, cuatro días antes de que cayera Barcelona en manos del ejército insurgente, Antonio Machado marcha con su familia y con otros intelectuales en dirección a la frontera de Francia, adonde llegan tras duras penalidades el día 27. La pasan a pie junto con una multitud de españoles. Les esperaba el pueblecito francés de Collioure, cercano a la frontera con España, que sería el imprevisto escenario de los últimos días de vida del poeta.

Collioure (1939)

El 29 de enero de 1939. Machado y su madre, cansados y enfermos, llegan a Collioure. Les acompañan su hermano José y su mujer. Todos ellos se instalan en la pensión Bougnol-Quintana, aún

hoy existente. Durante sus últimos días de vida, Antonio Machado sólo salió de la pensión una vez, en el que sería su último paseo, para ver el mar junto a su hermano José. Al día siguiente, día 18 de febrero, su salud empeoró, por lo que el poeta tuvo ya que guardar cama. Cuatro días después, el 22 de febrero, muere. El pueblo se vuelca con la familia. Para que Machado pudiera recibir sepultura, una vecina prestó un nicho en el sencillo y céntrico cementerio de la localidad. Milicianos andaluces portaron el féretro del poeta cubierto con la bandera republicana. Tres días más tarde moría doña Ana Ruiz, la madre del poeta. Los dos descansan, tras el traslado de sus restos en 1957, en una misma tumba del pequeño cementerio, que es constantemente visitada. «Estos días azules y este sol de la infancia» es el último apunte que su hermano José encontró en uno de los bolsillos del abrigo del poeta.

BAEZA Y LA MEMORIA E INSTITUCIONALIZACIÓN DE ANTONIO MACHADO

Baeza cuenta con algunos espacios estrecha y directamente vinculados a Antonio Machado, así como otros relativos a lugares que se han creado conforme iba creciendo el cultivo de su memoria y el reconocimiento de la importancia que tuvo, y tiene, la estancia de Antonio Machado en la ciudad.

Principales espacios vinculados al poeta

Hotel Comercio

Se trata de un hotel que, convertido hoy en viviendas, estaba en la calle de San Pablo. En una de las habitaciones de la primera planta de este hotel residió Antonio Machado en los primeros tiempos de su llegada a la ciudad. Se conserva solamente su fachada. Hasta su desaparición, conservó la habitación tal como la ocupara el poeta.

Casa en la calle Gaspar Becerra

En la calle Gaspar Becerra, en la segunda planta de la casa que hace esquina con Prado de la Cárcel, frente al Ayuntamiento de Baeza, tuvo su vivienda el poeta. En ella residió, sólo o acompañado temporalmente por miembros de su familia –es el caso de doña Ana Ruiz, su madre–, hasta su traslado a Segovia en noviembre de 1919.

Instituto «Santísima Trinidad»

El Instituto «Santísima Trinidad» de Baeza, ubicado en la que fuera sede renacentista de la antigua Universidad de Baeza, con edificios añadidos a lo largo del tiempo, conserva no sólo la documentación relativa a la vida administrativa del profesor Antonio Machado, sino que recuperó el aula en que impartiera sus clases de Francés como aula-museo en 1980.

Farmacia de don Adolfo Almazán

La farmacia de Almazán, en cuya rebotica se celebraba una tertulia a la que asistía con frecuencia el poeta, estuvo situada en la calle de San Francisco, frente a las Ruinas del Convento de San Francisco, muy cerca de la casa de Antonio Machado. Dicha oficina de farmacia estuvo en funcionamiento hasta los años setenta del pasado siglo XX en que fue cerrada y luego demolido el edificio donde se encontraba.

Paseo de las Murallas

Se trata de un paseo periurbano que, en el cerro del Alcázar y sobre restos de la antigua muralla, da al valle medio del Guadalquivir y desde el que se domina un hermoso y ancho paisaje alfombrado de olivos, recorrido por sinuosos caminos y recortado por las sierras de Cazorla, Mágina, con el monte Aznaitín en su centro, Jabalcuz y otros montes de Jaén. Fue uno de los espacios más frecuentados por Antonio Machado en el ejercicio de su afición por el paseo y su atracción por la naturaleza y sus paisajes. En un punto de dicho paseo se encuentra la Cruz Baqueta, desde donde el poeta observaba no pocas veces el paisaje; y en otro, se levantó en 1966 el Monumento a Antonio Machado.

Casinos

Baeza contaba en tiempos de la estancia del poeta con dos casinos, uno llamado de Artesanos y el otro conocido como el de Señores. A los dos se encontró ocasionalmente vinculado Antonio Machado y de ambos se conservan los edificios de sus sedes, si bien el casino

de Artesanos desapareció como tal. El antiguo casino de Artesanos tuvo su sede en un edificio de la calle Concepción. En una de sus dependencias tuvo lugar una velada en que Antonio Machado recitó y el joven estudiante Federico García Lorca tocó el piano. Sí se conserva en cambio el otro casino de la época, del que Antonio Machado fue socio transeúnte, el Casino de Señores, llamado hoy Nuevo Casino, ubicado en un edificio histórico de la calle de San Pablo. Junto a su fachada se ha colocado una escultura sedente del poeta.

Plaza de Santa María y Catedral

Antonio Machado ha dejado en su poema «Apuntes» algunas estrofas dedicadas a este espacio de Baeza, muy cercano al instituto donde daba clases. En la catedral se encuentra el cuadro de San Cristóbal, el conocido «San Cristobalón» del poema citado, cuadro debido al pintor Pedro Gallo quien lo pintara en 1736.

La encina negra

En un paraje natural de encinas situado a mitad de camino de Baeza a Úbeda, a la derecha, descansaba el poeta en sus desplazamientos a esa ciudad en las ocasiones en que iba a pie.

Espacios machadianos de Baeza y otros recuerdos del poeta en la ciudad

Aula-museo en el Instituto «Santísima Trinidad»

Monumento a Antonio Machado en el paseo de las Murallas, diseñado por el arquitecto Fernando Ramón, con busto del escultor aragonés Pablo Serrano.

Busto de Antonio Machado, debido a Melchor Zapata, en el patio-jardín de la sede «Antonio Machado» de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía.

Escultura sedente de Antonio Machado, realizada por Antonio Pérez Almahano en 2009 y colocada en la calle san Pablo de Baeza junto al Nuevo Casino.

«Monolito» dedicado al poeta en el patio renacentista del Instituto «Santísima Trinidad», inaugurado en 1966 y que resultó fortuitamente destruido.

Relieve «Poema de un día» realizado en 1996 por J. Cuesta, en el Instituto «Santísima Trinidad» de Baeza (patio renacentista).

Placa del Centro de Iniciativas y Turismo de Baeza (CIT) colocada en los años sesenta en la casa que habitara el poeta en la calle Gaspar Becerra (fachada Prado de la Cárcel).

Placas de la comisión «Paseos con Antonio Machado» previstas para ser colocadas en 1966, si bien fueron inauguradas en 1983, en la casa que habitara el poeta en la calle Gaspar Becerra, la entrada del Aula de Antonio Machado en el Instituto «Santísima Trinidad», en el monumento a Antonio Machado en el Paseo de las Murallas y en el paseo Antonio Machado.

Estelas con poemas de Antonio Machado colocadas en distintos puntos de la ciudad.

Placa con relieve de Antonio Machado del escultor Ramiro Megías colocada en la fachada principal del Instituto «Santísima Trinidad».

Antonio Machado y la educación de su tiempo: espacio museístico creado por Instituto «Santísima Trinidad» en el patio renacentista como complemento al Aula-museo de Antonio Machado.

Espacios públicos e instituciones de Baeza que llevan el nombre del poeta

Calle Antonio Machado

En los años sesenta, el Ayuntamiento de Baeza le puso el nombre del poeta a una calle de nueva apertura frente al Parque Vivero de Obras Públicas, hoy Parque «Leocadio Marín».

Colegio de Educación Infantil y Primaria «Antonio Machado»

El C.E.I.P. «Antonio Machado» tiene su domicilio en la calle San Miguel de los Santos, 1. Se trata de un colegio público dependiente de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

Universidad de Verano «Antonio Machado» de Baeza (1984-1994), hoy Sede «Antonio Machado» de la Universidad Internacional de Andalucía

A los pocos años de la creación de la Universidad de Verano de Baeza, en 1979, adscrita a la Universidad de Granada, se decide, en 1984, dar el nombre de Antonio Machado a dicha universidad, en recuerdo del poeta. Posteriormente, con la Ley de Creación de la Universidad Internacional de Andalucía de 1994, Baeza pasa a ser una de las sedes de esta universidad manteniendo el nombre del poeta para la misma.

Paseo Antonio Machado

El Ayuntamiento de Baeza decidió poner el nombre de Paseo de Antonio Machado al antiguo Paseo de las Murallas, con ocasión de la inauguración del monumento dedicado a Antonio Machado.

Semana machadiana

En 1997 tuvo lugar la *I Semana Machadiana* auspiciada por el Ayuntamiento de Baeza con el propósito de celebrar la memoria del poeta Antonio Machado con diversas actividades. Tras una interrupción de algunos años, se volvió a celebrar ya ininterrumpidamente desde 2008.

Premio Internacional de Poesía «Antonio Machado en Baeza»

El Ayuntamiento de Baeza en colaboración con la Diputación Provincial de Jaén y Ediciones Hiperión de Madrid crearon el premio en el año 1997 que se convoca ininterrumpidamente desde entonces.

La Botica de Don Adolfo Almazán

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Francisca (1975-1976), «Homenaje a la tarde», *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 30-31.

Aguirre, Francisca (1989), «Frontera», *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, 29-30.

Alarcón Sierra, Rafael (2008), «Los manuscritos machadianos de Sevilla y Burgos (Historia, descripción, localización, análisis y transcripciones)», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIV (2008), 321-363. En línea: <https://www.academia.edu/30438314/Los_manuscritos_machadianos_de_Sevilla_y_Burgos_Historia_descripci%C3%B3n_localizaci%C3%B3n_an%C3%A1lisis_y_transcripciones_>.

Alarcón, Rafael; Barco, Pablo del; y Rodríguez Almodóvar, Antonio (Eds.) (2005-2006), *Colección Unicaja Manuscritos de los Hermanos Machado*, Málaga, Fundación Unicaja, 10 volúmenes.

Alberti, Rafael (1940), «[Antonio Machado] Perdidos, ¿ay, perdidos!», en *De los álamos y los sauces*, Buenos Aires, Ediciones de la Hoja de Hierba.

Alberti, Rafael (1955), «Retornos de Antonio Machado (Frente al Paraná de las Palmas, República Argentina, a los dieciséis años de su muerte)», *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, 11-12.

Alberti, Rafael (1970), «Rafael Alberti», *Litoral*, 12 [Homenaje a Antonio Machado], marzo, 14-15.

Albornoz, Aurora de (1961), «Miguel de Unamuno y Antonio Machado», *La Torre*, año IX, núms. 35-36, julio-diciembre de 1961.

Albornoz, Aurora de (1977), «Notas preliminares», en Machado, Antonio, *Antología de su prosa. II. Literatura y Arte* (ed. de Aurora de Albornoz), Madrid, Edicusa, 1977, 7-34.

Alcántara, Manuel (1967), «Carta a un poeta que murió fuera de España», en *Corona poética en honor de Antonio Machado*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo; *ABC*, Madrid, 4 de agosto de 1972, p. 76.

Aleixandre, Vicente (1954), «El niño ciego de Vázquez Díaz», en *Vázquez Díaz*, Madrid, Cuadernos de Arte del Ateneo. En línea: <https://www.ateneodemadrid.com/old/biblioteca_digital/folletos/CACo-001.pdf>

Almeda, Antonio (1975), «Elegía en el Mirón», *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Alvar, Manuel (1975), «Prólogo» a *Poesías Completas*, de Antonio Machado, Madrid, Espasa-Calpe, 1981[7], 7-60.

Alvar, Manuel (1980), «Introducción» a *Los complementarios*, de Antonio Machado (edición de Manuel Alvar), Madrid, Cátedra, 1980, 9-69.

Ayala, Francisco (1987), «Falsa interpretación: Los recuerdos y los olvidos», en *El tiempo y yo o El mundo a la espalda*, Madrid, Alianza, 1992, 142-145.

Azcárate, José Mª (1975), «Antonio Machado y la ciudad medieval», en *Curso en Homenaje a Antonio Machado*, Salamanca, Curso Superior de Filología Hispánica, Universidad de Salamanca, 1975.

Azorín [José Martínez Ruiz] (1912), «El paisaje en la poesía», *ABC*, 2 de julio de 1912; en *Obras escogidas. II. Ensayos* (Miguel Ángel Gonzalo Marco, coord.), Madrid, Espasa Calpe, 1999, 885-889.

Benedetti, Mario (1987), «Peregrinación a Machado», en *Yesterday y mañana*, Montevideo, Arca; Madrid, Visor, 2001; en *Inventario dos (Poesía completa 1986-1991)*, Buenos Aires, Seix Barral, 2000, Biblioteca Mario Benedetti.

Biblioteca de Andalucía (2009), *Antonio Machado* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Biblioteca de Andalucía, Catálogos Temáticos de la Biblioteca de Andalucía. En línea: <http://www.bibliotecasdeandalucia.es/documents/1791653/1870565/catalogo_antonio_machado.pdf/a2f6bd00-3599-48b9-bf20-3563222d2daa>.

Blanco Aguinaga, Carlos (1978), «Paisajismo del 98. La tendencia teatral y la excepción», en *Juventud del 98*, Barcelona, Crítica, 1978[2], 261-284.

Cano, José Luis (1969), «Prólogo», en Francisco Lapuerta y Antonio Navarrete, *Baeza y Machado (Evocación de la ciudad y el poeta)*, Madrid, Vassallo de Mumbert editor, col. Siglo Ilustrado.

Cano, José Luis (1985), *Antonio Machado*, Barcelona, Salvat.

Carvajal, Antonio (2010), «El río azul», en *Del condestable cielo* (Estudio preliminar de Antonio Chicharro), Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, 80-81.

Carvajal, Antonio (2014), «Incorporación temporal de Granada en la obra de Vicente Aleixandre», *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Antonio Carvajal en la inauguración del curso académico 2014-2015 y recepción pública como académico supernumerario*, Granada, Academia de Buenas Letras de Granada.

Carvajal, Antonio (2020), «[En Baeza hoy más nombrada]», en línea: http://baezaliteraria.blogspot.com/2020/06/poema-inedito-de-antonio-carvajal-sobre.html

Celaya, Gabriel (1967), «Versos de Baeza» y «20.2.66», *Lo que faltaba. Precedido de La linterna sorda y Música de baile*, Barcelona, José Batlló Editor, col. El Bardo.

Cernuda, Luis (1957), *Estudios sobre poesía española contemporánea. II. Generación de 1898*, Madrid: Guadarrama, 105-118.

Checa Lechuga, Antonio (2007), *Baeza en Antonio Machado. Homenajes*, Baeza, Pópulo.

Checa Lechuga, Antonio (2010), «Huellas machadianas [tres sonetos]», en *IVª Semana machadiana*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, 8-9.

Checa Lechuga, Antonio (2016), «Paseo machadiano», *La voz de la retina*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.

Chicharro, Antonio (1986), «Notas sobre prosaísmo y retórica en la poesía social española», en Garrido Gallardo, Miguel Ángel (Ed.), *Crítica semiológica de textos literarios Hispánicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.

Chicharro, Antonio (1987), *Gabriel Celaya frente a la literatura española*, Sevilla, Alfar.

Chicharro, Antonio (1989), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (Prólogo de Antonio Sánchez Trigueros), Granada, Universidad de Granada.

Chicharro, Antonio (1999), «Introducción: De los primeros campos poéticos de Antonio Machado», en Machado, Antonio, *Campos de Castilla* (edición facsímil de la primera edición, de 1912), Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, XIII-XXIII.

Chicharro, Antonio (2002), *La aguja del navegante (Crítica y Literatura del Sur)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación Provincial de Jaén.

Chicharro, Antonio (2007), «Espacio de la luz, de Antonio Checa, o la luz poética de origen», *Aldaba*, 22 (2007), 161-165

Chicharro, Antonio (2015), «De cuando el 15 de diciembre de 1927 el Grupo Generacional del 27 visitó Baeza», en Cabrera Martos, José (Coord.), *Fruto del tiempo con nosotros. Homenaje a Manuel Urbano*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 53-65.

Chicharro, Antonio (ed.) (1983), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad de Verano de Baeza (Cursos Internacionales de la Universidad de Granada), 136 pp.; Granada, Universidad de Granada-Universidad Antonio Machado de Baeza, 1992[2], 333 pp. + XIV láminas; Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 2009[3], 534 pp. + XIV láminas.

Chicharro, Antonio (ed.) (2013), *Antonio Machado y Andalucía*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.

Compán, Salvador (2007), «El hombre que se rio una vez» en *Jaén, la frontera insomne*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.

Conde, Carmen (1979), «A don Antonio Machado», en *Homenaje a Antonio Machado en el 40 aniversario de su muerte*, Madrid, Partido Socialista Obrero Español.

Contreras, Rosa (2017), «La lechuza», *Vaivenes*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza.

Cuadros, Juan José (1975), «Carta a don Antonio Machado desde la ciudad de Baeza», *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Doménech, Jordi (1996), «Sobre la publicación de *Campos de Castilla* (Comentario a dos cartas de Antonio Machado a Juan Ramón Jiménez de 20 de septiembre de 1911 y 8 de febrero de 1912)», *Ínsula,* 594, junio, 1996, 3-7; reproducido digitalmente en http://www.abelmartin.com/critica/domenech_CC.html

Domínguez Rey, Antonio (1987), *El signo poético*, Madrid, Playor.

Enrique, Antonio (1980), *La ciudad de las cúpulas*, La Carolina, La Peñuela Cuadernos de Poesía; Granada, Antonio Ubago editor, 1981, colección Rusadir [Melilla].

Fernández Ferrer, Antonio (1982), «La edición de 1917. Los poemas de Baeza», *Campos de Castilla. Antonio Machado,* Barcelona, Laia, 57-66.

Ferreras, Rafael (1970), «Prólogo» a Antonio Machado, *Campos de Castilla*, Madrid, Taurus, 1970.

Galán, Joaquín (1975-1976), «Collioure con amapolas», *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 56-57.

Gallego Morell, Antonio (1944), «Cuando Federico leyó a Machado…», *La Estafeta Literaria*, 16.

Gallego Morell, Antonio (1980), «El aula de Machado en Baeza», *Ya*, Madrid, 22 de junio de 1980; en Chicharro, Antonio (ed.) (2009), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 273-277.

García López, Ángel (1975), «Postal, en blanco y negro, de Baeza», *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p; *Homenaje a Antonio Machado*, Madrid, Feria del Libro, 1989, 41.

García Lorca, Francisco (1980), *Federico y su mundo* (edición y prólogo de Mario Hernández), Madrid, Alianza.

García Marruz, Fina (1947), «Carta a Antonio Machado», *Asomante*, año 3, 4; *Cuadernos hispanoamericanos*, 11-12 (1949), 508-511; en *Las miradas perdidas, 1944-1950*, La Habana, Ucar García, 1951; en *La imaginación del sentimiento (Antología poética)* (Ed. de Zulema Aguirre Abella), Granada, Ayuntamiento de Granada, 2012, 139-142.

García Ramírez, Salvador (2001), «Caminos», *La hora del vigía*, Jaén, Ayuntamiento de Jaén, col. Señales de poesía; en (2008) *IIª Semana machadiana*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, 6.

García Ramírez, Salvador (2018), «Aula de Machado» [Poema], *Arca del agua. Baeza: verso y piedra*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 109.

García Viñó, Manuel (1975), «Carta a Antonio Machado», *Paisajes de dentro y fuera*, Sevilla, Aldebarán, 29.

Gibson, Ian (2006), «Baeza (1912-1919)», *Ligero de equipaje: la vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, 259-344.

González, Ángel (1967), «Plaza con torreones y palacios», *Tratado de urbanismo*, Barcelona, José Batlló Editor, col. El Bardo.

Guillén, Rafael (1970), «Tu amor por los olivares», *Litoral*, 12 [Homenaje a Antonio Machado], marzo, p. 23; *Homenaje en el Centenario de Antonio Machado. UNESCO 12 de junio de 1975,* Granada, Centro Cultural Caja Granada, 2009.

Gutiérrez, José (2006), «Antonio Machado (Collioure, 1939)», en *La tempestad serena*, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 62.

Homenaje a Antonio Machado (Selección de Francisco Vélez Nieto), Luz cultural. Magazine de Información Cultural. <https://www.luzcultural.com/homenaje-poetico-a-antonio-machado/>

Iravedra Valea, Araceli (2000-2001), «Antonio Machado por Blas de Otero: estrategias formales y rendimiento semántico de un proceso intertextual», *Archivum. Revista de la Facultad de Filología*, 50-51 (2000-2001), 209-246.

Issorel, Jacques (1982), *Collioure, 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado (Últimos días de Antonio Machado)* (Prefacio de Manuel Andújar), Perpignan, Fondation Antonio Machado – Collioure, Editions du Castillet.

Issorel, Jacques (2016), *Últimos días en Collioure, 1939, y otros estudios breves sobre Antonio Machado,* Sevilla, Renacimiento.

Jiménez, Juan Ramón (1919), «Antonio Machado», *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1875-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Jiménez, Juan Ramón (2009), «Antonio Machado. Ente de trasmuros», en *Guerra de España. Prosa y verso (1936-1954)* (Edición de Ángel Crespo, revisada y ampliada por Soledad González Ródenas), Sevilla, Point de Lunettes.

Laínez Alcalá, Rafael (1919), «[Del Nido Real de Gavilanes:] El maestro de poetas, don Antonio Machado», *Don Lope de Sosa*, 78 (1919), 163-164; en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (edición de Antonio Chicharro), Baeza, Universidad de Verano de Baeza, 1983, 17-18; 1992[2]; 2009[3].

Laínez Alcalá, Rafael (1933), «Geografía sentimental», *Vida Nueva*, 25 de septiembre de 1933; Pérez Ortega, Manuel Urbano (1999), *De Guadalquivir al Tormes. Antología poética de Rafael Laínez Alcalá*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 139.

Laínez Alcalá, Rafael (1962), «Recuerdo de Antonio Machado en Baeza (1914-1918)», *Acta Salmanticensia*, Serie de Filosofía y Letras, Tomo XVI, *Stre-*

nae. Estudios de Filología e Historia dedicados al profesor Manuel García Blanco, 249-257; en Antonio Chicharro (ed.), *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*, Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, 2009[3], 97-108.

Langbaum, R. (1957), *La poesía de la experiencia. El monólogo dramático en la tradición literaria moderna*, Granada, Comares, 1996.

Lanz, Juan José (2012), «Bajo el signo de Collioure. Los poetas sociales ante Antonio Machado: de Gabriel Celaya a Blas de Otero», *Bulletin Hispanique*, t. 114, 2 (2012), 703-714.

Lázaro, Fernando (1975), «El último Machado», en *Curso en Homenaje a Antonio Machado*, Salamanca, Curso Superior de Filología Hispánica, Universidad de Salamanca.

Lázaro, Fernando (1976), «El realismo como concepto crítico-literario», en *Estudios de poética (La obra en sí)*, Madrid, Taurus.

Ledesma Criado, José (1975), «Homenaje a Antonio Machado», *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

López Castro, Armando (2000-2001), «Antonio Machado, guía espiritual de Leopoldo Panero», *Tierras de León*, 111-112, agosto, 2000-mayo, 2001, 201-229; en *Un canto de frontera. Escritos sobre Antonio Machado*, Torrejón de la Calzada (Madrid), Juan Pastor editor, 2006, 251-286.

López Pacheco, Jesús (1959a), «Era y es», *Acento cultural*, marzo de 1959, 31.

López Pacheco, Jesús (1959b), «Homenaje a Antonio Machado en el XX aniversario de su muerte», *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1875-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Luis, Leopoldo de (1959), «Carta a Bernabé Fernández Canivell que me pidió un poema de homenaje de don Antonio Machado», *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1875-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Machado, Antonio (1903), *Soledades,* Madrid, Imprenta de A. Álvarez.

Machado, Antonio (1904), «*Arias tristes,* de Juan Ramón Jiménez», en *II Prosas completas* (Edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, 1.469-1.472.

Machado, Antonio (1907), *Soledades. Galerías. Otros poemas*, Madrid, Biblioteca Hispanoamericana-Librería de Pueyo.

Machado, Antonio (1912), *Campos de Castilla*, Madrid, Renacimiento, 1912; edición facsímil: (Presentación de José Luis Martín Delgado e introducción de Antonio Chicharro) Baeza, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Antonio Machado, 1999.

Machado, Antonio (1914), «Poema de un día», *La Lectura*, XIV, II (1914), 47-52.

Machado, Antonio (1915), «D. Leopoldo de Urquía», *Idea Nueva. Semanario Reformista*, Baeza, 5 de agosto de 1915, 2.

Machado, Antonio (1916), «España y la guerra», *La Nota*, Buenos Aires, núm. 47, 1 de julio de 1916, 921-923.

Machado, Antonio (1917), «Problemas de la lírica», *Los complementarios,* en *II Prosas completas* (Edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, 1.309-1.310.

Machado, Antonio (1917), *Poesías completas (1899-1917)*, Madrid, Residencia de Estudiantes.

Machado, Antonio (1917), «Proverbios y cantares. A Don Martín Domínguez Berrueta, maestro y amigo», *Lucidarium*, Granada, núms. 2-3, enero de 1917, 63-65.

Machado, Antonio (1917), *Poesías escogidas*, Madrid, Calleja.

Machado, Antonio (1917), «Granada. El doctor Berrueta», *El País*, Madrid, 4 de junio de 1917.

Machado, Antonio (1917), *Poesías completas (1899-1917)*, Madrid, Residencia de Estudiantes.

Machado, Antonio (1928), *Poesías completas (1899-1925)*, Madrid, Espasa Calpe.

Machado, Antonio (1932), «Vida», en Gerardo Diego (ed.), *Poesía Española. Antología 1915-1931*, Madrid, Signo.

Machado, Antonio (1972), *Antología de su prosa. I. Cultura y sociedad* (edición de Aurora de Albornoz), Madrid, Edicusa.

Machado, Antonio (1972), *Los complementarios* (Edición de Domingo Ynduráin), Madrid, Taurus.

Machado, Antonio (1989), *I Poesías completas* (Edición crítica de Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado.

Machado, Antonio (1989), *II Prosas completas* (Edición crítica de Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe - Fundación Antonio Machado.

Machado, Antonio (2004), *Los papeles de Antonio Machado*, 2 vols. (Introducción y coordinación de Alberto C. Ibáñez Pérez; digitalización de textos e imágenes de Mª. Pilar Alonso Abad), Burgos, Institución «Fernán González».

Machado, Antonio (2009), *Epistolario* (Edición anotada de Jordi Doménech; introducción de Carlos Blanco Aguinaga), Barcelona, Octaedro.

Machado, José (1971), *Últimas soledades del poeta Antonio Machado (Recuerdos de su hermano José)*, Soria [edición del autor].

Macrí, Oreste (1989), «Introducción» a Antonio Machado, *I Poesías completas* (Edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini), Madrid, Espasa Calpe-Fundación Antonio Machado, 1989, 11-245.

Mainer, José-Carlos (1988), *Historia, literatura, sociedad*, Madrid, Instituto de España-Espasa Calpe.

Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín (1986), *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel.

Martín Vivaldi, Elena (2008), «Homenaje a Antonio Machado», en *Obra poética 2* (Edición y estudio preliminar de José Ignacio Fernández Dougnac), Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 61-64.

Martínez de Úbeda, Juan [Juan Martínez García] (1991), *En la voz el ala. Antología poética de Juan Martínez de Úbeda* (Introducción y selección de Manuel Urbano Pérez Ortega), Jaén, Diputación Provincial, 16-18 y 22.

Martínez y Fernández, Eduardo (1975), «El álamo… El olivo», *Álamo. Revista de poesía*, 53-54, julio-agosto-septiembre, 1975, s/p.

Morales Lomas, Francisco (2020), *Las edades del viento*, Granada, Dauro.

Morán, Gregorio (2014), *El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996*, Madrid, Akal.

Moreno Raya, Antonio (2012), «Un fructífero centenario», *Baeza actualidad*, octubre.

Morón, Enrique (2003), «Don Antonio Machado pasea por la murallas viejas de Baeza», en *Florilegium*, Cuadernos Literarios de Salobreña.

Munárriz, Jesús (2009), «De visita», en *Va por ustedes*, Madrid, La Palma.

Muñoz Soros, Javier; y García Fernández, Hugo (2010), «Poeta rescatado, poeta del pueblo, poeta de la reconciliación: la memoria política de Antonio Machado durante el franquismo y la transición», *Hispania. Revista Española de Historia*, LXX, 234 (enero-abril, 2010), 137-162.

Olivio Jiménez, José (1975), «La presencia de Antonio Machado en la poesía española de posguerra», *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 2, 870-903.

Onieva, Francisco (2008), «Conversaciones con José durante un día por la costa», en *Los lugares públicos*, Córdoba, Diputación de Córdoba.

Onieva, Francisco (2014), «Compromiso ético y estético», *Diario Córdoba*, Suplemento *Cuadernos del Sur*, 8 de marzo de 2014.

Ors, Miguel d' (1981), «Fatum», *Codex 3*, Ciudad Real, Museo de Ciudad Real.

Ortega y Gasset, José (1912), «Los versos de Antonio Machado», *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1946-1947, tomo I, 570.

Ortiz, Fernando (1992), «Homenaje a Antonio Machado», *El verano*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.

Otero, Blas de (1960), «Palabras reunidas para Antonio Machado», *En castellano*, México, Universidad Autónoma de México; Barcelona, Lumen, 1977.

Pabón de Urbina, Jesús S. (1926), «Machado y Baeza», *Ayer y Hoy*, febrero, 1926; en *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica* (edición de Antonio Chicharro), Baeza, Universidad de Verano de Baeza, 1983, 19-22; 1992[2]; 2009[3].

Panero, Leopoldo (1931), «Antonio Machado en la lejanía», *El Sol*, Madrid, octubre; en *Obras completas. Volumen II. Prosa* (Edición de Juan Luis Panero), Madrid, Editora Nacional, 1973, 11-13.

Panero, Leopoldo (1959), «Desde el umbral del sueño», *Cuadernos hispanoamericanos*, 111 (1959), 217-222; en *En lo oscuro* (Edición de Javier Huerta Calvo), Madrid, Cátedra, 2011, 276-281.

Panero, Leopoldo (1973) «Visión nocturna de Baeza» [Inédito, recogido en sección «Poemas póstumos»], *Obras completas. Volumen I. Poesías (1928-1962)* (Edición de Juan Luis Panero), Madrid, Editora Nacional, 1973, 571-573.

Pérez Parejo, R. (2007), *Metapoesía y ficción: Claves de una renovación poética (Generación de los 50-Novísimos)*, Madrid, Visor.

Pérez Venegas, Dionisio (2020), «Bienamar», *Del nogal y de la huerta*, Salobreña, Alhulia, p. 27, col. Syl-laba.

Pérez Venegas, Dionisio (2020), «[En el Puente del Obispo]», en línea: http://baezaliteraria.blogspot.com/2020/06/poema-inedito-de-dionisio-perez-venegas.html

Piccioto, Robert S. (1964), «Meditaciones rurales de una mentalidad urbana: el tiempo, Bergson y Manrique en un poema de Antonio Machado», *La Torre*, XII, 45-46 (1964), 141-150.

Puerto, José (2004), «Por qué Baeza no rima con cabeza", en Gil Jiménez, Isabel. y Smith, Nana (2013), *Antología del I Recital Sierra Morena Poesía*, Toledo, Celya [Primera publicación en 2004, en línea: http://puertodepoesia.blogspot.com/2009/09/baeza-y-antonio-machado.html].

Pulido Tirado, Genara (2009), «Rememoración de la infancia en Pegalajar en un poema de Vicente Aleixandre», *Paraíso. Revista de Poesía*, 5 (2009), 23-29.

Quintana, Juan (1975-1976), «Macht a dos», *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (oct.-dic. 1975- ene.1976), tomo 1, 39-41.

Ramos Gascón, Antonio (1998), «Introducción» a Antonio Machado, *Campos de Castilla,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

Ramos Ortega, Manuel J. (2014), «El homenaje a Machado de 1966: la correspondencia a J. M. Caballero Bonald», *Cuadernos AISPI. Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, 3 (2014), 91-110.

Ribbans, Geoffrey (1992), «De *Soledades* a *Campos de Castilla*», en Vilanova, Antonio (coord.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de His-*

panistas, Barcelona, PPU, 1992, vol. IV, 1367-1382; 1998: vers. corr. y rev. en línea: <http://www.abelmartin.com/critica/ribbans.html>.

Roca, Juan Manuel (2018), «Conversación a destiempo», en *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado*, Madrid, Visor, 112-113.

Rodríguez Anguís, Francisca (2017), *Momentos con la poesía y Baeza*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza.

Rodríguez Spiteri, Carlos (1959), «Antonio Machado», *Caracola. Revista Malagueña de Poesía*, 84-85-86-87 [Homenaje a Antonio Machado (1875-1939)], octubre-noviembre-diciembre de 1959 y enero de 1960.

Rodríguez, Juan (2015), «Antonio Machado en Ruedo Ibérico», en Alonso, Monique; y Aznar Soler, Manuel (coords.) (2015), *Antonio Machado y el exilio republicano de 1939 en Francia*, Sevilla, Renacimiento, 163-173.

Rubio Jiménez, Jesús (2019), *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Ruiz Almazán, Dolores (1991), «Aquel lar de Machado», *Ibiut*, año 10, 55 (1991), 21.

Ruiz Amezcua, Manuel (2012), «A D. Antonio Machado», en *El lenguaje tachado*, Granada, Comares y Universidad de Jaén, cuarta ed. corr. y aum.; Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2016.

Salaün, Serge (2006), «Antonio Machado o el nacimiento de un mito (1900-1939)», en Doménech, Jordi (Coord.), *Hoy es siempre todavía. Curso Internacional sobre Antonio Machado*, Sevilla, Renacimiento, 668-693.

Salvador, Gregorio (1973), «A "Orillas del Duero", de Antonio Machado», en Amorós, Andrés y otros, *El comentario de textos,* Madrid, Castalia, 1973[3], 271-284.

Sánchez Barbudo, Antonio (1976), *Los poemas de Antonio Machado. Los temas. El sentimiento y la expresión*, Barcelona, Lumen, 1981[4].

Sánchez Trigueros, Antonio (1977), «Modernismo, noventa y ocho y lucha de clases», en *Simposio sobre Villaespesa y el modernismo: comunicaciones*, Almería, Comisión del Centenario, 1977, 41-47.

Sánchez Trigueros, Antonio (1991), «El magisterio del mito (A propósito de Antonio Machado)», *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2 (1991 [1993]), 117-122.

Santano, José Antonio (2008), «Campanas de Baeza», en *Razón de ser*, La Laguna, Universidad de La Laguna, Vicerrectorado de Extensión Universitaria.

Sastre, Alfonso (1976), «Homenaje a Machado», *Balada de la cárcel de Carabanchel y otros poemas celulares*, París, Ruedo Ibérico. En línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/homenaje-a-machado--0/html/b8c3b5d8-8a76-4d85-a9ea-a931e01bdc34_2.html#I_0_>

Senabre, Ricardo (1990), «Tema y modulaciones en la poesía de Antonio Machado», *Antonio Machado, hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la Muerte de Antonio Machado*, Tomo I, Sevilla, Alfar, 59-70.

Senra, Manuel (2014), «Antonio Machado in memoriam», en *Luz cultural. Magazine de información cultural*, 21 de febrero de 2014, Homenaje poético a Antonio Machado. 75º aniversario de su muerte en el exilio. Publicación en línea: <https://www.luzcultural.com/homenaje-poetico-a-antonio-machado/>.

Tuñón de Lara, Manuel (1967), «Baeza. La realidad española», *Antonio Machado, poeta del pueblo,* Barcelona, Nova Terra/Laia, 1976[3], 91-109.

Urrutia, Jorge (1984), *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: la superación del modernismo,* Madrid, Cincel.

Valverde, José Mª (1975), *Antonio Machado,* Madrid, Siglo XXI.

Vélez, Carlos (1959), «Homenaje a Antonio Machado», *Acento cultural*, marzo (1959), 32.

Vico Hidalgo, José (1989), «A don Antonio Machado (50 aniversario)», *Ibiut*, año 9, 45 (1989), 21.

Walsh, Andrew Samuel (2004), *Jaime Gil de Biedma y la tradición angloamericana* (Prólogo de Antonio Chicharro), Granada, Universidad de Granada.

Zamora, Daisy (2018), «[Al pie de la cuesta inhóspita quedaron las maletas]», en *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado*, Madrid, Visor, 143-144.

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TRABAJOS

(1985) «Antonio Machado y Baeza: el sentido de una crítica», *Campus (Revista de la Universidad de Granada)*, núm. Extra «Baeza», Granada, agosto, 1985, 8-9.

(1990) «Sobre el sentido histórico de la poesía de Antonio Machado (Notas a propósito de "Orillas del Duero")», en *Antonio Machado, hoy. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Cincuentenario de la Muerte de Antonio Machado*, Tomo IV [Teoría poética machadiana. Poemas concretos], Sevilla, Alfar, 1990, 285-298.

(2002a) «Luces poéticas y ecos antoniomachadianos en la poesía de Antonio Carvajal», en Montero Padilla, José; y Montero Reguera, Lola (Coords.), *Actas del congreso Internacional sobre Antonio Machado. Vida y obra*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce y Junta de Castilla y León, 2002, 181-191.

(2002b) «Expediente de Antonio Machado en el Archivo Histórico de la Universidad de Granada», en Chicharro, Antonio, *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, 2002, col. Estudios, 399-422.

(2008) «Aspectos de la unidad y heterogeneidad poéticas en *Campos de Castilla*», *Congreso Internacional Antonio Machado en Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2008, 377-390.

(2009) «Antonio Machado y el monólogo: "Sobre el teatro al uso" y "Poema de un día (Meditaciones rurales)"», en Crespo, Salvador; García-Nieto, Mª Luisa; González de Ávila, Manuel; Pérez Bowi, José Antonio; Rivas Hernández, Ascensión; y Rodríguez de León, Mª José (Eds.), *Teoría y análisis de los discursos literarios. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Universidad de Extremadura, 2009, 95-108.

(2012a) «Cien años del encuentro de Antonio Machado y Baeza o la celebración de una poesía como palabra esencial en el tiempo», *Antonio Machado*

y Baeza, 1912-2012. Cien años de un encuentro [Catálogo], Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural y Ayuntamiento de Baeza, 2012, 21-39.

(2012b) «Cronología y bibliografía machadianas (1912-1919)», *Antonio Machado y Baeza, 1912-2012. Cien años de un encuentro* [Catálogo], Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural y Ayuntamiento de Baeza, 2012, 242-251.

(2013a) «Allí el poeta soñaba un nuevo florecer de España. Algunas notas sobre el ayer y hoy de Antonio Machado en Baeza», *Turia. Revista cultural*, 104, noviembre 2012-febrero 2013 [Instituto de Estudios Turolenses, Teruel], 266-272.

(2013b) «Introducción», en Chicharro Chamorro, Antonio (ed.), *Antonio Machado y Andalucía*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2013, 11-16.

(2016) «Antonio Machado, entre el exilio y la recuperación: los homenajes de 1966 a Antonio Machado en Baeza según los diarios *La Vanguardia Española* y *ABC*», en *Actas del III Aula Juan de Mairena. Machado, el exilio español*, Segovia, Red de Ciudades Machadianas, Ayuntamiento de Segovia, 2016, 97-105.

(2019) «'A ti laurel y yedra': Antonio Machado, elogios poéticos de ida y vuelta con Baeza y el alto Guadalquivir al fondo», en Garrido Curiel, Filomena (Coord.), *Antonio Machado, poeta y algo más: apócrifos, pensamiento y teatro. Actas de la VI Aula Juan de Mairena (Baeza, 9 y 10 de noviembre de 2018),* Baeza, Ayuntamiento de Baeza y Red de Ciudades Machadianas, 2019, 21-103.

ÍNDICE

Página

PRÓLOGO, por Miguel Ángel García 13

PRESENTACIÓN 21

ASPECTOS DE LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO: DE LOS CAMPOS DE CASTILLA A LOS DE ANDALUCÍA 25

«Orillas del Duero» o el sentido histórico de la poesía de Antonio Machado 29

Introducción.- El poema en su lógica interna.- Primera aproximación.- Aspectos generales de la poética.- De la negación de la metáfora a la afirmación del romance.- Conocer por comparación: la pobreza castellana y el patriotismo español.- Para terminar.

Unidad y heterogeneidad poéticas en *Campos de Castilla* (1912) 47

Antonio Machado y el monólogo: «Sobre El teatro al uso» y «Poema de un día (Meditaciones rurales)» 65

Cuestión previa: el legado manuscrito de Antonio Machado y su periodo poético en Baeza.- Sobre el escenario y el poema como una habitación con tres muros.- El uso del monólogo en «Poema de un día (Meditaciones rurales)».

MEMORIA DE ANTONIO MACHADO Y PROYECCIÓN DE SU OBRA POÉTICA 75

Allí el poeta soñaba un nuevo florecer de España: algunas notas sobre el ayer y hoy de Antonio Machado en Baeza 79

Página

En Baeza, Antonio Machado por un nuevo florecer de España.- Elogio de Antonio Machado.- Tras las huellas de un interés por Antonio Machado en su etapa baezana.- De homenajes y reconocimientos a Antonio Machado en Baeza entre 1966 y 1983.- Para terminar.

Los homenajes de 1966 a Antonio Machado en Baeza según los diarios *La Vanguardia Española* y *ABC* 85

Justificación.- Los homenajes a Antonio Machado en la Baeza de 1966.- El homenaje en las páginas del diario *La Vanguardia Española*.- El homenaje en las páginas el diario *ABC*.- Para terminar.

Luces poéticas y ecos antoniomachadianos en la poesía de Antonio Carvaja 97

A ti laurel y yedra: Antonio Machado, elogios poéticos de ida y vuelta con Baeza y el alto Guadalquivir al fondo 109

Preliminar.- «Elogios»: vida editorial de un proyecto poético.- Un ejemplo de elogio poético: aproximación al dedicado a Francisco Giner de los Ríos.- Hacia el elogio de vuelta: poemas en honor de Antonio Machado.- Algunos elogios poéticos de vuelta dedicados a Antonio Machado con Baeza y el alto Guadalquivir al fondo.- Epílogo.

ANTONIO MACHADO Y BAEZA (1912-2012): CELEBRACIÓN DE LOS CIEN AÑOS DEL ENCUENTRO DE UN POETA Y UNA CIUDAD 183

Cien años del encuentro de Antonio Machado y Baeza o la celebración de una poesía como palabra esencial en el tiempo 187

Cien años de un encuentro.- Antonio Machado y Baeza (1912-1919).- La obra literaria y preliteraria escrita en Baeza y su idea de la poesía como palabra esencial en el tiempo.

Sentido, función y resultados del centenario 201

ANTONIO MACHADO EN BAEZA (1912-1919): CRONOLOGÍA, BIBLIOGRAFÍA, LEGADO MANUSCRITO Y EXPEDIENTES ADMINISTRATIVOS 207

Cronología 211

Página

Bibliografía 215

Publicaciones durante su estancia en Baeza (11/1912-11/1919).- Principales publicaciones posteriores a 1919 relacionadas con su producción literaria y fuentes manuscritas en Baeza.

El legado manuscrito de la etapa de Baeza 219

Expediente de Antonio Machado en la Universidad de Granada 221

Expediente de Antonio Machado en el Instituto de Baeza 243

BAEZA Y ANTONIO MACHADO 265

Baeza en Antonio Machado, de la crítica al sueño o recuerdo de la ciudad 269

Baeza, ciudad de ciudades machadianas 273

Sevilla (1875-1883).- Madrid (1883-1907).- Soria (1907-1912).- Baeza (1912-1919).- Segovia (1919-1932).- Madrid (1932-1936).- Rocafort (1936-1938).- Barcelona (1938-1939).- Collioure (1939).

Baeza y la memoria e institucionalización de Antonio Machado 281

Principales espacios vinculados al poeta.- Espacios machadianos de Baeza y otros recuerdos del poeta en la ciudad.- Espacios públicos e instituciones de Baeza que llevan el nombre del poeta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 289

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TRABAJOS 301

Instituto de Estudios Giennenses
Colección Estudios:

Francisco Morales Lomas / Luis A. Espejo-Saavedra Santa Eugenia
Fantasía y compromiso literario. La narrativa de Antonio Martínez Menchén

Manuel Urbano Pérez Ortega
Costumbristas Giennenses. Estudio y Antología

Francisco Acosta Ramírez / Ana Belén Gómez Fernández
Parlamentarios de Jaén en la Transición Democrática

Francisco Mañas Mármol
Las chimeneas en el paisaje minero de Linares y su comarca

Tomás Cerón Cumbrero
Vocabulario minero-metalúrgico Linares-La Carolina

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert / Miguel Ángel Chamocho Cantudo
Juristas ilustres de Jaén (siglos XIX-XX)

José M.ª Sillero Fernández de Cañete
Atalaya Médica (IV)

Alfonso Martínez Ruiz
Arquitectura del Renacimiento. Capiteles (Úbeda y su entorno)

Ana Belén Gómez Fernández
La voz de la Democracia. Comportamiento político y electoral en Jaén durante la transición democrática (1976-1986)

Juan Pedro Muñoz Buendía
Siles, un paseo por su historia

José Cabrera Martos (Coor.)
Fruto del tiempo con nosotros. Homenaje a Manuel Urbano

Pedro A. Galera Andreu (Coor.)
Sebastianus. Catálogo-exposición Sebastián Martínez

José Adolfo Herrera Martín
Guía de accesibilidad de los entornos naturales de la provincia de Jaén

Carla Marano-Marcolini / Esther López-Zafra / Manuel Parras-Rosa
Las denominaciones del aceite de oliva y la orientación al mercado: un estudio experimental

Juan Luis Plaza Díaz
Apuntes históricos sobre la farmacia en Jaén. Antecedentes y protagonistas del primer centenario del Colegio Oficial de Farmacéuticos

María Teresa Quesada Molina
La formación de maestras en las Academias Teresianas de Jaén (1913-1936)

Encarnación Medina Arjona
Ana de Jesús, priora de Beas

Sergio Rodríguez Tauste
Las Ordenanzas del Común de Segura en el 440 aniversario de su firma

Rogelio Chicharro Chamorro (Coord.)
150 Aniversario del Insituto Santísima Trinidad de Baeza (1869-2019)

Antonio Chicharro
Ascua encendida: Antonio Machado, Baeza y la poesía

«Para comprender hasta qué punto los trabajos reunidos en este volumen son solidarios con la gran crítica machadiana, y con la de Tuñón en particular, no hay más que leer los que Chicharro dedica al poema «Orillas del Duero», el producto del primer encuentro con la tierra de Soria en 1907, y a *Campos de Castilla*, a su unidad y heterogeneidad poéticas [...] Los dos trabajos con los que se abre *Ascua encendida* muestran hasta qué punto se produce durante la estancia de don Antonio en este pueblo húmedo y frío, destartalado y sombrío, entre andaluz y manchego, una transformación en su poética. Por sí solos bastarían para justificar la oportunidad del libro que el lector tiene en sus manos. Pero sobre esa transformación decisiva proyectan nuevas luces enriquecedoras los demás trabajos que nutren el volumen, comenzando por el que se ocupa de otro poema emblemático de esta etapa, «Poema de un día (Meditaciones rurales)», construido con la técnica dramatizadora del monólogo no para encauzar un flujo de conciencia sino para lograr la ficcionalización del sujeto poemático. Los restantes capítulos se centran en el nuevo florecer de España [...] que soñaba el Machado regeneracionista en Baeza, lo cual le indujo a elogiar a unas cuantas almas selectas; en el homenaje fallido de 1966, cuyo sentido de lucha por la libertad frente a la represión franquista es reconstruido a partir de las noticias de la prensa diaria; en los ecos machadianos en un poeta muy querido de Antonio Chicharro, sobre el que también ha trabajado con absoluta dedicación, el granadino Antonio Carvajal, quien a su vez ha cantado a Baeza; en los «elogios de vuelta» que ha recibido Machado por multitud de poetas siempre sobre un fondo baezano o altoandaluz [...]; en el centenario del encuentro de Machado y Baeza, y no olvidemos que el autor de este libro fue el coordinador de la comisión organizadora de los actos que se programaron en la ciudad, entre ellos la celebración de un congreso internacional, cuyas actas fueron editadas por él mismo con el título de *Antonio Machado y Andalucía*; en la bibliografía, la cronología, el legado manuscrito y los expedientes administrativos del poeta relacionados con Baeza; en cómo fue cambiando la visión machadiana de esta ciudad (de la crítica inicial a la ensoñación última); y, en fin, en el lugar que ocupa Baeza entre las otras ciudades machadianas (Sevilla, Soria, Segovia, Madrid, Barcelona, Collioure) y en las iniciativas tomadas para institucionalizar, como no podía ser de otra forma, la memoria del poeta».

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

EstudioS
colección

DIPUTACIÓN DE JAÉN
Instituto de Estudios Giennenses
ISBN: 978-84-92876-83-9
9 788492 876839